

Gloria María Bertello Manfredi

SUJETOS SIN ARQUITECTURA: LA EXCEPCIÓN Y LA REGLA

Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Francisco
Javier Tirado Serrano

Departament de Psicologia de la Salut
i de Psicologia Social
Unitat de Psicologia Social
Facultat de Psicologia
Universitat Autònoma de Barcelona

Año 2011

ÍNDICE

Introducción	6
 Primera parte: El universo de la regla		
CAPITULO 1: LA REGLA	31
1- Lo instituido	32
1.1- La otra cara de lo instituido	35
2- Lo instituyente	40
3- La comunicación en las instituciones	43
3.1- Pasos obligados - Pasos prohibidos	44
4- La institución mental	47
4-1 Recorridos hacia el adentro	48
5- El lugar social en Argentina	51
 CAPITULO 2: EL SUJETO Y LA REGLA		
.....	60
1- Institucionalización	61
2- El sujeto reglado	66
2.1- El sujeto reglado y los tiempos modernos: individuo - objeto	70
2.2- Aprendizaje de normas sociales: algo nuevo, algo viejo, algo prestado, algo azul	73
 Segunda parte: El universo de la excepción		
CAPITULO 3: LA EXCEPCIÓN	83
1- Introducción, autores y aclaraciones	83
2- Primera aproximación a la noción de Institución Estallada	84
2.1- Breve introducción a Maud Mannoni	86
2.2- Ana María Fernández	91
2.3- Aclaraciones	94
3- Génesis del concepto	96
3.1- Encuadrando las formas	97
3.2- El estallido	99
4- Hacia dos experiencias y un encuentro	101
4.1- Dos experiencias y un encuentro	103
4.1.1- La Universidad Trashumante	105
4.1.2- El encuentro	108
4.1.3- El MOCASE	113
4.1.4- Las casualidades no existen	116

5- Características de las Instituciones Estalladas	121
5.1- Horizontalidad	122
5.2- Transformatividad	124
5.3- El surgimiento de lo insólito	126
5.4- Autonomía	128
5.5- Representación y Participación	130
6- La Comunicación Popular	131
7- Recorridos hacia el afuera	135
7.1- Reflexiones sobre los agujeros del queso	135

CAPITULO 4: EL SUJETO Y LA EXCEPCIÓN 142

1- Introducción	142
2- Sujetos exceptuados	145
2.1- Maud Mannoni	149
2.1.1- Su infancia: las rupturas	151
2.1.2- La universidad: una palabra a encontrar	153
2.1.3 La primera experiencia en análisis	154
2.1.4- El lenguaje como política creativa	157
2.2- Deligny y Mannoni	161
2.2.1- Fundación Mannoni en Córdoba	166
3- Sujetos excepcionales	173
3.1- Jarabe para el cotidiano	176
3.1.1- Ardides y prácticas	178
3.1.2- Valerse de...	185
3.2- Los talleres de arte y el arte de dar talleres	186
3.2.1- Redes, territorios y lenguajes	201
3.2.2- La escuela Trashumante	204
3.2.2.1- Otra vez las coincidencias	209
4- Auto institucionalización: sujetos con arquitectura propia	218
4.1- El amueblamiento intelectual	219
4.1.2- La ruptura	229
5- Sujetos sin arquitectura	234
5.1- Amigos cercanos o primos hermanos de las Instituciones Estalladas	236

Tercera parte: Ambos mundos

CAPITULO 5: SUJETOS SIN ARQUITECTURA: LA EXCEPCIÓN Y LA REGLA 239

1- Sostener el vacío	241
1.1- Donald Winnicott	245
2- Las cuerdas que permiten sostener	247
2.1- Recuperar la agencia	251

2.2- Deseo contra identidad	253
3- Las líneas de fuga	257
4- Los trazos	262
CAPITULO 6: LA MANO QUE DIBUJA LOS TRAZOS	266
Conclusiones	283
Epílogo	292
Bibliografía	293

Introducción

“Observad el comportamiento de esta gente:
Encontradlo extraño, aunque no desconocido
Inexplicable, aunque corriente
Incomprensible, aunque sea la regla
Hasta el acto más nimio, aparentemente sencillo
Observadlo con desconfianza! Investigad si es necesario
Especialmente lo habitual!
Os lo pedimos expresamente, no encontréis
Natural lo que ocurre siempre!
Que nada se llame natural
En esta época de confusión sangrienta
De desorden ordenado, de planificado capricho
Y de humanidad deshumanizada, para que nada pueda
Considerarse inmutable...”

(Brecht, 1967:167)

La transformación surge de la incerteza, de la incomodidad, de las omisiones. A veces lo corriente, lo habitual, lo que ocurre siempre nos llama a la desesperanza o a la necesidad de subvertirla. El dramaturgo Bertolt Brecht dijo alguna vez que cuando algo nos parece lo más evidente del mundo no hacemos ningún esfuerzo por entenderlo, afirmación que nos invita a observar el comportamiento humano a que estamos acostumbrados, las reglas que hemos creado, los ordenamientos a los que respondemos sin preguntarnos, nos arenga de un modo imperativo y radical, con una extraordinaria necesidad de estimularnos a entender lo inexplicable e incomprensible de aquello que consideramos natural. Esta cita propone la desconfianza, la creatividad, la reflexión, la mirada recelosa que permita abrir una brecha a ese mundo estático, a las ideas grabadas en nuestras mentes como en una piedra... sólo hay que observar...

A veces el objeto de estudio está frente a nosotros, nos indaga, nos sorprende, nos llama, nos hace pensar. En este trabajo recorreremos la regla, lo normativo, lo considerado “natural” y lo observaremos con tal desconfianza como para proponer una excepción. Por eso comenzar este trabajo con un fragmento de “La excepción y la regla” de Bertolt Brecht (1967) significa mucho más que una opción estética. Esta pieza teatral me ayudó a definir una idea, a elaborar un armazón, a encontrar una estructura que pudiera asilar otras piezas del rompecabezas. Me asiste en la tarea de lograr otra mirada.

La ordenación de nuestro mundo posee una regla y una excepción. Me instalo en esta dicotomía para alojar mi trabajo, separando lo inseparable para intentar definir los opuestos, para responder a qué es lo habitual y qué lo excepcional, para indagar qué sustenta a uno y otro.

Para poder contarles este gran relato que veremos aquí, les presentaré esta introducción como una especie de crónica de viaje, detallando cada hito que considero importante desde su inicio en el año 1999 hasta este nacido 2011. Los detalles y las rutas y los personajes de este viaje ya están dentro de esta tesis, aguardando.

Será importante establecer una cartografía, unos trazos con los que pueda introducirlos en mi periplo y mostrarles una pizca de los paisajes, las mejores fotografías, los lugares, las sorpresas, lo desconocido y tal vez hasta algunos incidentes como cada viaje los tiene. En efecto también “la excepción y la regla” inicia con un viaje. Una pequeña expedición que se apresura por el desierto. En la obra, los viajeros son un comerciante, sus dos acompañantes, el guía y un culi que lleva el equipaje y curiosamente, al igual que esta tesis doctoral, el viaje termina en un tribunal.

EL INICIO DEL VIAJE

Rosi Braidotti (2000) señala con mucha fortuna que para ser un sujeto nómada no es necesario viajar kilómetros, el nomadismo es intelectual. Julia Kristeva (1969) señala enérgicamente la cuestión de “extranjeros para nosotros

mismos”, creo que en este viaje hay mucho de una y otra cosa. Habrá viajes del pensar y también de los otros, viajes de cuatro ruedas, de alas de avión, de alas simplemente, gentes que trashuman, movimientos de todo tipo.

A veces el viaje se inicia no porque uno escoja el destino sino porque por las instancias fortuitas del azar y de lo social uno se topa con destinos insospechados. Transcurría el año 1999, y estando en mi quinto año de Universidad una de las materias, la Cátedra de Comunicación Institucional (especialidad que elegí en mi carrera de Licenciada en Comunicación Social) exigía como labor práctica la elección de una institución donde poder desarrollar un diagnóstico institucional: identificación institucional, públicos externos e internos, organigramas de la institución, encuestas con tablas y gráficos, entrevistas particulares, realidad comunicativa, imagen institucional, análisis comparativos de la imagen real e ideal de la institución y se debía a posteriori delinear los planes de acción y de intervención comunicacional en esa institución.

Así fue como comencé una investigación (con dos compañeras) realizando una observación en una Escuela de la ciudad de Córdoba que funcionaba para chicos con severos trastornos de la personalidad: la escuela “El puente”. Mi interés sólo debía estar centrado en capturar de la institución un diagnóstico, debía captar lo que ocurre siempre, lo habitual. Pero el proyecto con el cual la escuela trabajaba me pareció aún más interesante. La escuela se basaba en el pensamiento y obra de Maud Mannoni, una psicoanalista francesa que empleaba para dicha institución un proyecto completamente diferente a todo lo conocido en esa área.

Ingresando en ese mundo institucional el conflicto apareció cuando caí en la cuenta de que las herramientas con las que contaba no podían abordar ni traducir ese caso específico al diagnóstico convencional. En ese momento consideré que nada había más desafiante que analizar un estallido...o mejor aún, una Institución Estallada. Pero los escollos para el abordaje del diagnóstico intentaban superar mi interés sobre todo respecto de las exigencias de la Cátedra. La Escuela no tenía una imagen institucional hacia el exterior, ni

marketing, ni subsistemas de soportes visuales, ni subsistemas de señalización del entorno, ni sistemas de comunicación formal ni subsistemas de comunicación con los públicos internos de la institución excepto los “cara a cara”. No había carteles informativos, ni cronogramas, ni reuniones pactadas, sólo había un cartel con los cumpleaños de todos, es más en su apariencia interna y externa, la Escuela era una casa... Todos sabemos que cuando uno busca lo habitual, los ordenamientos de la regla, nada hay peor que una institución que no los cumpla. Daba risa decir “no hay” a cada uno de los ítems sobre todo de comunicación externa y marketing institucional y creo que eso lo hacía más atractivo aunque por supuesto no para la profesora de la Cátedra que aún cerca de finalizar el año nos había propuesto cambiar de institución varias veces dándonos nuevos plazos de presentación excepcionales, viendo que el interés continuaba férreo informo:

“Si la institución no posee los ítems que se encuentran detallados en los postulados del diagnóstico institucional, la institución no existe”. ¿Pueden creer una frase así? Pues bien, fue lo mejor que se le pudo ocurrir decir. Costó rendir la materia, de tener las mejores notas pasamos a tener que rendir regulares, es decir como los que tenían notas de entre 4 y 6 en una escala de 1 a 10. Pero aprobamos con 9: “para que no se acostumbren a hacer estas cosas” dijeron las profesoras, “una institución es una institución con todas las reglas”...

Así, en el año 2000, habiendo finalizado mi carrera y desaprendiendo esa última frase, me embarqué junto con mis dos compañeras en la tarea de bajar este curioso y apasionante concepto de Institución Estallada de su esfera psiquiátrica para depositarlo cuidadosamente en el plano de la Comunicación y más específicamente al de la Comunicación Institucional. De manera que mi tesis de Licenciatura consistió en “La Comunicación en las Instituciones Estalladas”, tomando como referencia y anclaje dos instituciones argentinas que me ayudaron a traducir el concepto al plano definitivo de lo social.

Convencida de que la universidad nos da herramientas, pero en mi caso un cuchillo y un tenedor al encontrarme con una sopa decidí dejarme llevar por la

aventura de ser comunicadora que suponía ser lo suficientemente capaz como para elaborar una cuchara.

Los sucesos posteriores fueron la realización de la tesis y la elección del tutor, por supuesto elegimos a quién había dicho que la institución no existía, quién mejor para tener esa mirada pretendidamente objetiva o al menos contraria en este caso, nada iba a ser peor que sus comentarios y por tanto nada mejor para rumbearnos a través de los opuestos. A la tutora la vimos 2 veces, no se apareció en nuestra presentación y obtuvimos un 10. Afortunadamente el tribunal que analizó la tesis encontró que era una tesis bien hecha y que el resto de tesis de comunicación institucional que se habían presentado habían sido plenamente aburridas, que estaban hartos de diagnósticos institucionales bien hechos pero sin ningún tipo de creación y convinieron al felicitarnos en que no sabían si este tipo de institución que planteábamos en el análisis era posible dentro de una sociedad pero que el sólo hecho de haber logrado otra mirada era un mérito necesario para cualquier Licenciado en Comunicación que se preciara de tal...allí se instaló para mí el tema de la mirada.

En el mismo año de mi tesis de licenciatura apareció buscándolo, como sucede en muchos casos, el Doctorado de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue amor a primera vista, el complemento que necesitaba para abordar casos con el que me había topado. Poder tener nuevos elementos para observar lo social y armar una nueva caja de herramientas fue para mí otro disparador de mi interés. Afortunadamente mi proyecto de las Instituciones Estalladas podía tener dependencia en uno de los Departamentos respecto a los temas de subjetividad y también de instituciones ya que el trabajo de investigación presentado intentaba lograr el encuentro, ya no de las estructuras sino de también de los sujetos. Así fue como en octubre de 2001 comencé mis clases ya residiendo en Barcelona, mi primer viaje dentro de este viaje.

LA MUDANZA: UN NUEVO AMUEBLAMIENTO INTELECTUAL

A veces uno viaja y a veces uno se muda. Deviene en otro lugar, se desterritorializa...Amueblar la cabeza fue una frase que me dijo "Lupi" (el Profesor Lupicinio Iñiguez Rueda) y la verdad es que me encanta, me gusta por varias razones, la idea de que varios de los muebles sean del mismo estilo, de las mismas tonalidades o formar una habitación completamente ecléctica con varios estilos y colores vibrantes ya es atrapante pero lo es más aún la posibilidad abierta de cambiar todo de lugar e inclusive de cambiar uno, varios o todos los muebles en un momento dado. La pregunta es si uno puede tener una habitación vacía, ya no necesitar muebles o si en verdad uno puede construir los propios de acuerdo a lo que ha probado y reconoce y que le gusta. Es como cuando uno tiene un estilo propio. Ya no son los muebles que quedaron del abuelo, o la silla preferida de la infancia en la casa paterna sumada a los muebles que uno compró de soltero y luego de casado o si, y están todos juntos.

También depende de la mueblería, uno a veces recorre mil caminos transitados, aceras que ya ni mira porque las vio muchas veces pero llega "ese" día en particular en que uno levanta la cabeza y descubre un lugarcito que sorprende, donde hay cosas lindas, nuevas a la vista que inauguran otra vez la gastada realidad. Creo que lo mismo pasa con los estudiantes y los autores teóricos, lo que pasa con los sujetos y las instituciones que los encuentran, con los sujetos y las instituciones que buscan o que los cobijaron alguna vez. De pronto uno puede mirarlas con sorpresa. Lo que resulta difícil con respecto al amueblar la cabeza es que muy difícilmente uno pueda sacar todo y dejarla vacía... por suerte.

El Doctorado era un verdadero cambio, la etapa universitaria consistió, o al menos en lo que se refiere a mi experiencia, en tomar del mundo del conocimiento aquellos temas en que radica un interés. Las ciencias y el abanico de teorías que se abre ante nosotros nos brindan la oportunidad de elegir el universo conceptual sobre el que tenemos curiosidad, pasión, o al menos deseos de indagar. Es en ese preciso momento donde nuestra memoria

empieza a retener información de otra manera, y que con el paso del tiempo el recuerdo de lo aprendido también forma parte del mundo mental que hemos elegido para recrearnos, para crecer y para emprender un camino de conocimiento aún mayor, se asemeja a esto de amueblar.

La Comunicación Social significó para mí una opción que tenía que ver con el descubrimiento del mundo. La comunicación es parte de la vida, de la relación entre las personas y las instituciones, es el universo de la palabra, del gesto, del silencio, de la mirada... se presentaba ante mí como un gran solapamiento de campos que me brindaban la posibilidad de espiar diversas ramas científicas como la sociología, la política, la psicología social, la historia, la economía, la semiótica, que, a la vez que enriquecían el bagaje conceptual, también dificultaban la mirada cuando se intentaba una aproximación al mundo social contando sólo con herramientas propias del ámbito de la comunicación.

Como mi interés no estaba centrado en el ámbito mediático sino en los fenómenos sociales encontré en el campo de la Psicología Social un lugar donde refugiarme y ensayar otra mirada. Es un ámbito que me concede nuevas herramientas metodológicas y diferentes posibilidades conceptuales.

El abordaje de las Instituciones Estalladas requería de nuevas ópticas y nuevos utensilios para su análisis. Es por este motivo que el Doctorado en Psicología Social me abrió nuevas puertas conceptuales. Los marcos de la Psicología Social Postcrisis que se evidencian en el doctorado tuvieron especial relevancia en mi decisión de seleccionarlo para continuar con el proyecto de investigación iniciado en Argentina. El construccionismo social, la recuperación de la agencia, el énfasis en el sujeto, la afirmación de la superación del ser humano como ser capaz de modificar el mundo que lo rodea y capaz de subvertir su predestinación eran elementos que apoyaban enteramente la búsqueda conceptual para desarrollar mi análisis.

De esta forma durante mi estancia en el Doctorado fui obedeciendo a mis instintos en la elección de cada una de las materias con el sólo fin de recabar las teorías más pertinentes para mi trabajo de investigación. De todas y cada

una de las materias fui seleccionando temas afines y autores con los que mi perspectiva teórica se amplió notablemente y además incursioné en temas que debido a mi formación desconocía tales como género, poder, tecnociencia que me parecieron igual de interesantes.

De esta manera recibí con regocijo los textos de Judith Butler y Rossi Braidotti en “Interconexiones entre Ciencia, Subjetividad, Poder y Género” que me despertaron a temas como “vínculos apasionados” y “sujetos nómades” que pude aprovechar para detenerme a pensar en mi trabajo. El tema de la Sujeción, del nomadismo intelectual tenía mucho que ver con el planteo dicotómico que planeaba para mi trabajo de tesina en lo que respecta a instituciones tradicionales y estalladas. Me abrían un plano de abstracción que luego cobró una realidad más tangible en “Poder y Subjetividad en los discursos y prácticas organizacionales” ya que acercaban los conceptos de individualización, del mantenimiento de subjetividades en el plano específico de lo organizacional.

El mundo del “Análisis del Discurso” fue una herramienta muy valiosa en lo que se refiere a los distintos enfoques que desde la pragmática, la etnometodología, la fenomenología que nos ayudan a interpretar el mundo y a remitirnos a traducir de los diferentes discursos a los fines de una decodificación de las acciones ejecutadas por los actores sociales y a ingresar también a nuevas realidades y construcciones simbólicas.

Desde otro ángulo la profundización de los temas de Agencia y Poder que vinieron de la mano de la asignatura “Tecnociencia y Poder I y II” tuvieron especial relevancia para mí en lo que respecta a la búsqueda del sujeto. La capacidad agentiva, la voluntad de Poder, el análisis de la Potencia constituyeron luego la base desde donde plantear a los Sujetos Creativos que perseguí en mi tesina. Sumados estos elementos al Deseo, conforman una pócima atrapante y embriagadora con la que pensar y analizar a los sujetos.

De esta manera, en el año 2003, mi tesina, habiendo acabado el cursado del Doctorado, se caracterizó por una búsqueda del sujeto creativo que puebla

estas instituciones distintas. Otra vez superada por el desafío de ahondar en la transformación y sus formas completamente mutables, me aboqué al encuentro con ese sujeto diferente dentro de la misma estructura de la regla y la excepción. Mi interés concreto se encontraba en las prácticas y acontecimientos de las Instituciones Estalladas y concretamente en la constitución de los sujetos que las integran. Me centré en la subjetividad que esas instituciones generan y en la creatividad como política de acción y facilitadora de los procesos de cambio y de transformación social. Su título fue: “El sujeto creativo y la transformación de lo social: una aproximación al análisis etnográfico de las Instituciones Estalladas”.

Consideré y aún lo hago, relevante el espacio que el sujeto crea para sí en pro del ejercicio de su agencia y de su deseo y la manera en que a través de la creatividad va introduciendo diferencia en el vector de la repetición contribuyendo así a una transformación social desde el hacer cotidiano. De esta manera introduje dos instituciones que analizo desde la óptica de las Instituciones Estalladas, La Universidad Trashumante y el MOCASE, que comenzaron a organizarse en la década del 80 en Argentina. Actualmente poseen una enorme red que se extiende por todo el territorio Argentino. Son instituciones que trabajan en los amparos de la Horizontalidad, la Transformatividad, la Liberación del acontecimiento, la Autonomía, la Representatividad y la Participación aunando sus proyectos sobre las bases de la Comunicación popular y la Educación popular como lo veremos en las características que considero de Instituciones Estalladas.

Son instituciones que trabajan desde los márgenes del sistema o desde el sistema mismo buscando nuevos ordenamientos. Surgen de la sensación de incompletitud experimentada en las instituciones convencionales y buscan construir una institución que acerque a la realidad sus deseos y necesidades. Se establecen como una reacción propositiva no como una negación de la regla. Los sujetos que las pueblan territorializan sus potencias en las Instituciones Estalladas en el libre ejercicio de su agencia y de su deseo. Interpretan a la Institución como lugar para vivir, una institución como lugar de repliegue pero a la vez como lugar de apertura a otros espacios. Son

instituciones que acogen la diferencia, el caos como algo esperado y como algo bienvenido. Se recrean a cada instante permitiendo la liberación del acontecer. En un mundo de las grandes cosas, de los grandes pensamientos, de los grandes proyectos y cada vez más asido a la distopía, la creatividad y el acontecer forjan la utopía, subvierten la regla, introducen la diferencia que es lo que hace seguir a estos sujetos en la esperanza.

En aquel momento, de las dos instituciones elegidas para el abordaje en lo social, me centré más concretamente en una en especial: la Universidad Trashumante. La misma no posee un enclave arquitectónico específico desde donde funcionar sino por el contrario sólo consiste en un autobús que recorre diferentes ciudades y rincones del interior del país y que en cada uno ha logrado establecer grupos y redes que organizan encuentros regionales, provinciales y nacionales y que permanecen comunicados a través de una lista de correo electrónica que los integra y demanda ante cualquier nueva decisión de integrar a cualquier proyecto o grupo que pretenda entrar en relación con ellos.

La consideré un ámbito de especial interés para el desarrollo de mi trabajo no sólo por los sujetos que la habitan y la apasionante posibilidad de abordar ese nuevo universo sino porque se erigen como lugar propuesta, como alternativa que cobra relevancia no sólo en el marco del análisis institucional o de construcción social sino también en el contexto argentino. La disfruté como una institución-puerta, un fenómeno social interesante y prometedor en la incursión de la excepción y fue bueno que así sea pues no la abandonaré...

UN NUEVO VIAJE

Al acabar de rendir mi Tesina y mi Suficiencia investigadora regresé a mi país. Mi plan era realizar mi tesis doctoral en un año y medio y regresar a Barcelona a rendirla, pues ya ven que uno puede determinar los viajes pero no siempre la duración de las estancias. Cuando uno es extranjero en tierra extranjera la decisión de irse o quedarse se basa en la voluntad, el deseo, la espontaneidad. Cuando uno vuelve a su país es extranjero en su tierra y las referencias son tan

fuertes, y los lazos tan concretos: la familia, los amigos, el trabajo...que se hace más difícil volver a salir. (Sin contar los vaivenes económicos, cuando llegué a Barcelona lo hice con dólares y en España aún regían las entrañables pesetas, grandes, simpáticas y económicas para el que llevaba el verde dinero. Hoy el euro cuesta casi \$6.00 y nuestro peso dista mucho de estar uno a uno con el dólar)

Lo cierto es que volví y fue muy difícil la vuelta, lo verán en el capítulo 3 cuando contrasto mis propios relatos etnográficos entre la tesina del 2003 y esta misma tesis 2011. Empecé a reconstruir una vida mientras iba haciendo mi tesis. Nunca creí que me llevaría tanto tiempo, hablo de ambas tareas, ir construyendo una vida cotidiana de nuevo e ir armando mi tesis.

NOTA METODOLÓGICA: APUNTES DE UNA CARTOGRAFIA.

Pues bien, con mis maletas desempacadas en Argentina comencé de nuevo con mi trabajo etnográfico. En realidad esta tesis es una ampliación con muchas variaciones respecto de mi tesina, pero con el mismo foco de interés sobre las Instituciones Estalladas. En la tesina había desarrollado una aproximación etnográfica a dichas instituciones y sabía que quedaba muchísimo más trabajo.

Mi opción metodológica fue entonces realizar una etnografía, en realidad varias, diferentes casos tratados a través de este instrumento metodológico. Como se verá más adelante necesité mostrar más de un grupo humano para desarrollar y lograr otorgar mayor visibilidad a mi tema de estudio. Pero veamos a la herramienta estrella de este trabajo: la etnografía se traduce etimológicamente como estudio de las etnias y significa el análisis del modo de vida de una raza o grupo de individuos, mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan y cómo interactúan entre sí, para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas y cómo éstos pueden variar en diferentes momentos y circunstancias; es decir que “describe las múltiples formas de vida de los seres humanos”. (Martínez, 1994: 13)

Como se verá este método resulta ideal para analizar a los sujetos de las Instituciones Estalladas, para los exceptuados, para los excepcionales, para los sujetos con arquitectura propia, para los sujetos sin arquitectura. En mi propio ejercicio etnográfico he tomado notas, he grabado entrevistas, clases y encuentros conjuntos y he llevado cuidadosamente un diario con todo tipo de apreciaciones y descripciones de lugar, de señas particulares entre los miembros, conversaciones, he escuchado muchas historias, casos, he leído producciones de los grupos que las tenían y he procurado hacerme de todo el material bibliográfico o crónicas, o desgravaciones de cada grupo.

El ejercicio etnográfico es un acercamiento a grupos sociales, a pasar tiempo con ellos, a observarlos y ser observados, en todos los casos, al haber vuelto de rendir mi tesina en 2003 he ido contando mis reflexiones y compartiendo con ellos mi producción sujeta nuevamente a sus respuestas, planteos e inquietudes. Mecánica de devolución que también compartí en su momento tanto con el diagnóstico institucional, como con mi tesis de licenciatura con la gente de El Puente que es la misma gente de la Fundación Mannoni. El hecho de la devolución, no es un hecho menor, uno crea lazos y desde la condición de observador participante es propio que ellos también puedan observar participativamente las reflexiones logradas y tal vez encontrar un espejo que los ayuda a verse o a comprender como los ve un otro.

Entiendo que el ejercicio etnográfico es una forma artesanal de interiorizarse, conocer y luego atestiguar historias de vida, casos, formaciones de grupos humanos tan ricos, tan llenos de vivencias, de conflictos, de metas comunes analizando sus significaciones. Es una forma de recabar miradas, muy diferentes, a veces parecidas y también es mirar a través de sus ojos. Considero importante no perder “de vista” el ojo que los mira pero no en pos de lograr una objetividad sino por el contrario, reconociendo la subjetividad propia del que mira entendiendo, como Kristeva, que uno es extranjero para uno mismo en tanto la mirada del observador también es interpelada por las imágenes que ve o los ojos que le devuelven la mirada.

Considero que mi ejercicio etnográfico pese a la sistematización previa y durante mi etapa de recabar datos y la planificación de los pasos a seguir, dista bastante en tanto a su comunicación que es la que tendrán oportunidad de analizar en las páginas que siguen. En pocas palabras y siguiendo mi esquema, he seguido la regla en tanto a lo metodológico propio de la etnografía (y no me refiero a su descripción funcionalista) pero en cuanto a su comunicación me he dejado guiar bastante por la excepción. Me refiero a que en la tesis que ustedes leerán no verán tablas, ni preguntas, ni etapas progresivas y lineales de la investigación que realicé. He distribuido los relatos más nítidos para apoyar mi objeto de estudio y he intentado sean lo más claros posibles para el lector. Me he valido escogiendo lo más representativo por sus características completas de cada grupo analizado.

Como en una especie de pachtwork se van trenzando las teorías y las prácticas, se va armando un tejido o una colcha blanda, suave y áspera, cada hilo es diferente, cada color también pero forman algo muy bonito. Forman un todo que no está previsto, conforman algo nuevo, fuera de las dualidades, ni bueno ni malo, ni perfecto ni imperfecto, ni transgresor ni común...y disfruto que sea así.

Otra de las particularidades de mi trabajo como he mencionado, es que el lector podrá encontrarse con varias etnografías y no una única, de la misma manera que se encontrará con diversos grupos humanos que ofician en la creación de esta tesis como una especie de caleidoscopio donde se hallan muchas miradas, a veces superpuestas, a veces desencontradas, a veces aparentemente desencontradas. El concepto de Institución Estallada tiene un enclave preciso, desde la mirada de una psicoanalista lacaniana en tiempos de la antipsiquiatría, su bajada al plano social fomenta nuevas líneas de investigación, preguntas, intersticios, es por este motivo que analizar las características de las mismas ha sido un trabajo complejo y conjunto con uno de los trabajos etnográficos que es “Dos experiencias y un encuentro” que dan cuentas de esas características en instituciones alejadas del psicoanálisis pero preservando su concepción original. Siempre he tenido la convicción de la importancia que posee el concepto de Institución Estallada en lo social, viene a proponer un caos para lograr nuevos ordenamientos, ordenamientos que

siguen teniendo que ver con la salud mental de los sujetos pero no porque estos tengan un rótulo psiquiátrico y un diagnóstico clínico, sino porque convivir con lo social en muchos casos no se hace una tarea fácil. Y dentro de la convivencia como sabemos no existe una sola fórmula para tener éxito, si es que puedo utilizar esta palabra que es un tanto pesada. Mannoni, la precursora del concepto, sabe muy bien que en la vida tanto dentro de una institución psiquiátrica o fuera de ella se basa en casos, en singularidades, en formas de mirar. Y esto le venía haciendo falta a lo que consideramos lo habitual, le hacía falta a la regla estar un tanto sojuzgada, un tanto en jaque. Los sujetos necesitamos nuevas formas de convivencia y si existen nuevas personalidades institucionales, al menos hay que darse la oportunidad de conocerlas.

Considero importante destacar las particularidades o peculiaridades respecto de mi trabajo etnográfico y es que he retratado a cada uno de los relatos etnográficos desde la esencia misma de los grupos investigados. En cada uno de ellos la participación como observadora es diferente porque los grupos son diferentes en tanto su constitución, configuración etaria, intereses, metas y desafíos particulares más allá de que haya un lazo evidente que los vincule. Por esta razón es que cada uno de los trabajos requirió mucho tiempo, muchas vivencias, muchos encuentros con los grupos, en algunos casos más sistematizados y en otro a través del fluir de los propios encuentros del grupo un poco más informales en lo que respecta a periodicidad. Es una transformación transformadora.

La observación participante fue una de las partes sencillas de mi proceso de análisis ya que la “entrada” a varias de las instituciones que analizo comenzó en el año 1999. Es decir ya me conocían y todo se abrió más rápido. Es como en cada viaje que uno emprende y cuando todo es fluido uno encuentra gentes que conocen gentes y todas son del gusto de uno porque uno ya tiene el ojo o la predisposición hacia la búsqueda o el encuentro de esos grupos humanos. En mi caso la búsqueda siempre tuvo un interés muy fuerte y estuvo relacionado desde el comienzo. Veamos.

La escuela El Puente que avizoró mis primeros pasos es una de las aristas de la Fundación Mannoni donde realicé mi diagnóstico y con la que estuve en contacto frecuente interiorizándome sobre Mannoni, han compartido conmigo bibliografía, experiencias y casos. La Fundación a la vez cuenta con actividades de extensión y una publicación, una revista sobre prácticas institucionales con niños y adolescentes denominada: "Los quienes". A poco de haber llegado me proponen ingresar a la revista como Consejo Editorial y he escrito artículos en 3 de los 5 números que posee la revista. Evidentemente mis artículos tenían ya que ver con la excepción y la regla, con prácticas institucionales diferentes y una clara alusión analítica a las Instituciones Estalladas que unía el trabajo de la fundación con la relación que fundamento en lo social de características comunes del proyecto Mannoni con la Universidad Trashumante y el MOCASE que fueron las dos instituciones que permitieron bajar el concepto al plano de lo social entre el 2000 y el 2003.

Uno de los artículos publicados también era una entrevista con Roberto "Tato" Iglesias, el creador luego de su trabajo con Paulo Freire de la Universidad Trashumante.

Con este grupo el contacto también fue en 1999, haciendo mi tesis de licenciatura me costaba mucho bajar del plano psiquiátrico a Mannoni y en aquel tiempo un colega comunicador había realizado una nota para un diario muy importante sobre la Universidad Trashumante. Fue como una revelación, lo que leía de ellos era muy similar a lo que veía en El Puente, así fue que me contacté con ellos. Son un grupo tan numeroso y tan abierto y sociable que enseguida compartimos charlas sobre el proyecto y me pusieron al día con lo que estaban haciendo, así fue como en uno de mis viajes a Argentina durante el cursado participé de mi primer Encuentro Nacional Trashumante con ellos en Río Cuarto, ya lo leerán completo. Justamente en ese tiempo estaban trabajando fuerte un ensamble con el MOCASE a través del proyecto de una escuela campesina, también verán el recorrido desde aquellos tiempos hasta lo que ha sucedido finalmente con aquellas propuestas y cómo es la situación actual. Siempre he seguido en contacto, aún lo estoy y participo del listado trashumante a través de los mails donde cada una de sus acciones o

reflexiones o cuestionamientos se van plasmando desde el año 1999. Hasta he sido co-tutora de una de las tesis de tres de los chicos que pertenecían a la Trashumante y estudiaban mi carrera. Así se generan los lazos y uno no sabe adonde llevan, en ese momento yo estaba abocada al ejercicio etnográfico con otro grupo pero las relaciones eran tan buenas y las charlas sobre los temas sociales tan fluidas que los chicos vinieron a proponerme esa tutoría. Fue otro ejercicio etnográfico excelente casi sin buscarlo, podía ver como veían ellos a través de un relato para su tesis un montón de temas y cómo iban repreguntando sobre aquellos temas supuestamente claros que de repente se enredaban. Ellos mismos siendo parte del grupo hacían mi labor y a la vez yo continuaba haciéndola desde esta estructura del metalenguaje, fue una experiencia curiosa y gratificante.

De alguna manera considero que estas instituciones se tocan, se presienten, más allá de que estén en su cotidiano sumergidas en el trabajo propio, hay hasta ideas en común como la de “cambiar el mundo” que ya verán es muy importante en esta tesis. El material empírico como se verá fue recogido de manera sencilla en tanto a la apertura de las instituciones hacia mi presencia. No era una más, era alguien de afuera, pero también era considerada “del palo” como dicen por estos lares, es decir alguien muy cercana a ellos que se dedicaba a investigar, no a investigarlos y sobre todo a compartir, eso siempre estuvo claro. Mi participación con la Fundación Mannoni fue muy abierta inclusive respecto del relato de vivencias que recogí, grabé o a veces anoté muy rápido en un cuaderno al salir de alguna conversación porque se había dado de forma natural. A veces inclusive he tomado compromisos con la Fundación Mannoni, canjes de alguna manera. Y éstas son las anécdotas que harían sonreír a más de un etnógrafo ya que se trataba de un pacto ideal. A veces los etnógrafos tienen que hacer concesiones complejas como relatos que he leído en algunas tribus senegalesas donde sólo se comía sangre y leche de cabra, hay que estar. La condición de observador participante allí es poner el estómago literalmente al servicio de la cabeza. Pero en este caso fue todo lo contrario, fue como dicen los antipáticos negociadores un “ganar-ganar”. En el seminario de Davoine y Gaudillere que se efectuó en la ciudad de Córdoba en el 2008, como éste era pago y era alta la cuota (y no importaba el

dinero en sí, sino mi figura en el seminario siendo un elemento de fuera de la institución) que me ofertaron la entrada gratuita, grabador en mano si a cambio de participar e incursionar en mi investigación y el seminario al que participaban como paga hacía una nota sobre el seminario en la publicación haciendo entrevistas además entre los presentes para ver las opiniones sobre el mismo. Fue una oferta simpática porque entonces la Fundación podía decirles a sus propios miembros (puesto que todos pagaban) que yo estaba allí realizando una tarea a cambio de la entrada a propósito de mi carrera original: la comunicación. Así pues fui una psicóloga social actuando de comunicadora (de periodista o enviada especial de la revista) y como tal fue perfecto, tuve acceso a hablar con muchos de los presentes que eran más de 300 y hasta con los mismos expositores. Toda la concurrencia eran psicoanalistas y trabajaban con proyectos en diferentes ciudades del país relacionadas con los postulados de Mannoni y por supuesto cercanos a la obra de Davoine y Gaudillere. Esos privilegios no tienen precio. Además hacen al oficio etnográfico de ser uno más y sobre todo de ser alguien útil para ese grupo humano.

Respecto de la Escuela El puente sólo actualicé su organización actual ya que sus bases y fundamentos eran conocidos por mí desde la primera hora. De esta manera fue que no sólo estaba investigando y realizando mi etnografía sino que también veía interesante los antiguos datos y etnografías de hacía unos años contrastadas con lo que hoy podía observarse, por eso inmediatamente pensé en una ampliación de mi tesina, en una continuación de mis estudios de hace tanto tiempo. Diré en la tesis que hay algo que en uno no cambia, y es la pasión. Todo el tiempo supe y sé que es el tema que sigue inspirando mis pasos, mis horas en el ordenador y que continua revelando más aristas para comprender e indagar.

El CEPRAM (Centro de Promoción del Adulto Mayor) fue algo diferente, ingresé allí con el afán de sentirme libre impartiendo conceptos que eran interesantes y a la vez muy queridos y entretenidos para mí. Así fue que presenté un programa de contenidos para mi clase de Psicología Social y Vida Cotidiana y fui aceptada por la institución. El grupo se formó aleatoriamente ya

que los alumnos escogen las materias que prefieren cursar de acuerdo a temas que les son más interesantes. Lo particular es que las grabaciones de las clases comenzaron por ellos mismos para recordarlas en sus hogares ya que era una sola clase semanal, el grupo estaba tan entusiasmado que cuando comencé a liberar temas que tenían que ver con mi propia investigación, allí mi grabadora también comenzó a andar.

Este entramado de prácticas y quehaceres con estos grupos que continuó desde que llegué a Argentina fue un largo trabajo de 7 años más hasta lograr esta tesis. Cuando tuve a mano todo el material fue imperioso encontrar un hilo conductor que me permitiera mostrar a estos grupos y estas vivencias tan diferentes a las que se presentan en instituciones convencionales así que allí es donde ingresa Bertolt Brecht, ayudándome a encontrar una estructura con una pieza teatral que ilustra tan hermosamente la excepción y la regla. Tenía ya una idea acerca de qué autores me acompañarían, pero lo importante seguía siendo el llegar a un punto de visibilidad que pudiera contar todas mis experiencias y donde pudiera plasmar el ánimo de cada grupo. Y así comenzó lo que les avanzaré como guía de esta tesis y de sus capítulos, cada vez más convencida de que:

“Es construyendo conocimientos mediante nuestra investigación como conseguimos pues ejercitar más plenamente una facultad de pensar que sea capaz de engendrar cambios en nosotros mismos. Y es por eso por lo que puedo afirmar aquí con toda tranquilidad y con toda seriedad que deberíamos sustituir los criterios estándar que utilizamos habitualmente para valorar la calidad de las investigaciones, de los artículos, de las tesis, de las memorias de investigación, por un criterio bien sencillo: la cantidad de placer que nos proporciona tal o cual investigación, o sea, el grado en que contribuye a que nos sintamos vivos. En el frontispicio de la Ciencia quizás deberíamos sustituir el famoso lema “que nadie entre aquí sin no es geómetra” por otro que diga simplemente “que nadie entre aquí si no es para disfrutar”. Y Créanme, adoptar el criterio del placer no significa adoptar un criterio laxo y complaciente, porque sólo las investigaciones de gran calidad, de implacable rigor, de concienzuda factura, y de sostenido esfuerzo, consiguen constituirse en un bello objeto de pensamiento capaz de modificar a quienes las han elaborado y a quienes tomamos conocimiento de ellas.”(Ibañez, 2001:6)

Estas palabras definen mi pasión, nunca mejor relatada que por las sabias manos de Tomás.

AL FIN LLEGADOS AL ITINERARIO

Luego de lo relatado se desprende que mi interés concreto se encuentra en las prácticas y acontecimientos de las Instituciones Estalladas como nuevas formas sociales y concretamente en la constitución de los sujetos que las integran. Me centro en la subjetividad que esas instituciones generan y en la creatividad como política de acción y facilitadora de los procesos de cambio y de transformación social y también en los “entre” que nos hablan ya no sólo de un sujeto creativo como pensaba sino también de un sujeto sin arquitectura.

El acercamiento etnográfico, durante mi tesina sumado a una revisión de la génesis del concepto de Institución Estallada desarrollado por Mannoní, permitieron dar cuenta de las características de estas instituciones. A saber: la Horizontalidad, la Transformatividad, el Surgimiento de lo insólito, la Autonomía, la Participación y representación y la Comunicación Popular que se erige como modelo único de comunicación para alcanzar la comprensión de este ámbito dentro de las instituciones y que recuperaré en esta tesis.

Al hablar de Institución Estallada, me detengo en la idea de una institución como lugar para vivir. Me parece una idea amplia, un sitio ideal donde sentarme a pensar, es un lugar ideal en especial si es que uno tiene unas gafas deleuzianas ya que significa sentir como la vida transcurre, uno puede sentir la vida, la discontinuidad, lo mutable, el caos, la alegría, el dolor, la ansiedad. Por esos motivos creo que la liberación del acontecer tiene mucha relevancia en una institución que se plantea como lugar para vivir. Es lo que permite el libre devenir de la vida, el surgimiento de lo insólito, es lo que le permite a la institución ser tolerante con el caos y acoger la diferencia como algo esperado, como algo bienvenido.

Para desarrollar este trabajo y dar cuentas claras de las instituciones “convencionales” frente a estas nuevas formas institucionales tomé como dije la ayuda de Brecht con “La excepción y la regla” en el desglose de cada uno de mis capítulos para esta tesis y he concebido el trabajo en tres partes.

Las dos primeras refieren a universos completos, “El universo de la regla” y “El Universo de la Excepción”. Me refiero a universo como una concepción más abarcativa, en definitiva son dos universos simbólicos donde podemos abarcar el todo de nuestra vida social en uno o en otro, según la mirada que los mira. Esta también es una opción metodológica. He decidido como anticipé separar lo inseparable: la regla de su excepción y elaborar el contenido de forma un tanto extrapolada para poder introducir mejor el tema de las diferencias que componen uno y otro universo. A la vez dentro de cada universo intento separar la estructura de los sujetos, el hueso de la carne. El ejercicio es como si pudiéramos ver dentro de cada universo una ciudad sin sujetos, solo edificios y construcciones institucionales al descubierto frente a nosotros con toda su constitución social a la medida de andamiajes que las sostienen (en la medida de lo posible claro está en conceptos que hablan sobre las personas), luego las veremos en interacción con los sujetos. Estos paisajes permiten mostrar también cómo sienten uno y otro espacio los sujetos, la manera en que viven y conviven con la regla y lo mismo con la excepción. Es una forma de avizorar las diferencias, de contrastar las experiencias y de poder tener una imagen más clara de mi propuesta.

Por supuesto siempre existe un tercero que permite que las cosas funcionen, el número tres que rompe con las oposiciones y amalgama posturas y alienta la aparición del “y”. Esta tercera parte se denomina “dos mundos”, se reducen los universos, los mapas planetarios que son dos grandes titanes al mundo que vivimos, al que habitamos. En este mundo proveniente de dos mundos que es con lo que nos quedamos de cada universo, se verán las conclusiones que apuestan a visiones, construcciones, contenidos y a la manera en que componen los sujetos estos elementos como silencios, melodías y en el mejor de los casos un rítmico movimiento. Ésta última parte se cerrará con la misma

mano, mi mano que ha dibujado los trazos a modo de pequeño relato auto etnográfico.

De manera ordenada entonces, en la primera parte el Capítulo 1 dará cuentas un desarrollo de “La Regla”. Introduzco brevemente la noción de institución atravesando definiciones clásicas de su concepción, considerando lo instituido, lo instituyente con especial atención a Castoriadis en estos puntos que nos permite entrever a la sociedad como autoinstitución de lo histórico social, punto de anclaje desde donde me sitúo especialmente en la comunicación como elemento fundamental de lo instituyente. Recuerdo brevemente algunos pasos obligados y prohibidos que poseen las instituciones a los fines de amalgamar la comunicación institucional de la que provengo. Hablo aquí sólo de la estructura institucional. Del esqueleto. De cómo esa estructura se relaciona con la sociedad al punto de poder visualizar una institución tal como la conocemos, un lugar asilar donde determinadas características estructuran también a los sujetos que las habitan instituciones. Este concepto de institución conforma pautas del hacer, modos del hacer y status sociales aceptables para convivir en sociedad que los sujetos internalizan como estructuras propias que sobreviven dentro del individuo: horarios, referencias jerárquicas, modos de comportamiento de acuerdo a las instituciones que frecuentan o habitan y por supuesto modos de comunicación. De modo tal que surge la construcción de un lugar erigido por reglamentaciones, pautas, tipificaciones y recetas que se suman al status de socialización y de institucionalización vividos ya desde su primera estancia en la institución familia. Estos lugares estructurales tanto externos como internos del sujeto corresponden a un conocimiento situado que tiene que ver con costumbres, miradas, formas y contextos dentro de los cuales el país interviene a sus ciudadanos. Me centraré entonces en el lugar social en Argentina como esqueleto para poder dar un marco de referencia de las instituciones que comprendo como regladas y aquellas que considero dentro de la excepción. Es como se verá, un capítulo donde también se separan el adentro y el afuera, el primer recorrido aquí será un recorrido hacia el adentro.

Como ningún esqueleto puede cobrar movilidad sin un cuerpo, me detengo en el Capítulo 2 en “El sujeto y la regla”, en la relación de los sujetos con la norma,

los procesos de institucionalización que conllevan a la estructuración de un sujeto reglado y a una descripción contextual de la modernidad que derivará en el concepto de individuo-objeto. Ingresando al mundo de este individuo que habita las instituciones es que tomo un desglose mayor en cuanto a la adquisición de normas sociales entendiéndolo como algo casi ritual, como en los casamientos, la presencia de algo nuevo perteneciente a la línea de vida del sujeto, a sus consideraciones en los diferentes momentos de su vida institucional y personal en un ida y vuelta relacionado con el Fort- Da freudiano que más adelante explicaré. Por supuesto se necesita algo viejo: las tradiciones, los recuerdos, las narraciones que marcan nuestras acciones, “el saber cómo se debe” actuar, decir, comportarse, lo que se espera de uno y que uno trae consigo en base a la primer institución familia y sus subsiguientes contactos con las personas del entorno, algo prestado: mandatos, formas del deber ser, culpabilidades, creencias, etc. y también algo azul: en este color me voy a detener ya que este azul es lo que el sujeto trae consigo, no solo es algo nuevo, puede no serlo sino que es algo propio, lo que más adelante denominaremos un “espacio potencial” existente entre el individuo y su realidad externa o institucional. Una especie de pliegue, donde aparece la invitación a entrar y detenerse para proponer una excepción. Es en este ritual descrito donde aparece no de manera casual el primer caso etnográfico que visitaremos. Ha sido una opción que consideré más que interesante ya que el grupo que conocerán ha hecho un recorrido desde la regla hacia la excepción. En este capítulo aparecerán estos rituales y los marcados rasgos de institucionalización. He sentido legítimo separar este relato etnográfico a los fines de poder observar lo dificultoso que puede resultar soltar viejas estructuras o acaso alivianarlas un poco para luego poder ver el “entre” la regla y la excepción y recuperar el relato en el capítulo 4 donde hablo de la excepción. Este artilugio de mostrar a un mismo grupo en situaciones diferentes es un trazo más que nos conduce a las Instituciones Estalladas, al estallido mismo.

Luego, y como dice Brecht, nada debe considerarse inmutable con lo cual, y ya en la Segunda Parte de esta tesis, La Excepción será el tema del Capítulo 3 que dará cuenta de otro tipo de esqueleto. Será una primera aproximación a las

Instituciones Estalladas. Nos dejaremos llevar por dos puntos de vista iniciales sobre el concepto, y los contrastaremos, es aquí donde planto mi bandera conceptual ya que todo mi amueblamiento mental pasa por una de las dos autoras y es Maud Mannoni, dejaré claro por qué. Y aquí se dificulta la omisión de los sujetos, han sido parte integrante de este capítulo aunque no las estrellas absolutas como en el posterior. Aquí la práctica me ha exigido estar para que pueda aparecer la teoría. He realizado un acercamiento a través de un relato hecho artesanalmente a dos experiencias, con materiales obtenidos de mis viajes a Argentina durante mi estadía en el doctorado, de archivos previos a mi tesis de licenciatura, de bibliografía de las instituciones relatadas y de entrevistas y contactos personales que surgieron en el Encuentro que se llevó a cabo.

Las dos experiencias son realmente apasionantes y me han permitido extraer las que considero características de las Instituciones Estalladas. A saber: la horizontalidad, la transformatividad, la liberación del acontecimiento, la Autonomía, la representatividad y la participación aunando sus proyectos sobre las bases de la Comunicación popular y la Educación popular.

Son instituciones que surgen de la sensación de incompletitud experimentada en las instituciones convencionales y buscan construir una institución que acerque a la realidad sus deseos y necesidades. Se establecen como una reacción propositiva no como una negación de la regla. Los sujetos que las pueblan territorializan sus potencias en las Instituciones Estalladas en el libre ejercicio de su agencia y de su deseo. Interpretan a la Institución como lugar para vivir, una institución como lugar de repliegue pero a la vez como lugar de apertura a otros espacios. Son instituciones que acogen la diferencia, el caos como algo esperado y como algo bienvenido. Se recrean a cada instante permitiendo la liberación del acontecer. En un mundo de las grandes cosas, de los grandes pensamientos, de los grandes proyectos y cada vez más asido a la distopía, la creatividad y el acontecer forjan la utopía, subvierten la regla, introducen la diferencia que es lo que hace seguir a estos sujetos en la esperanza.

Este nuevo esqueleto que puede recorrer el afuera es el que me permite al fin llegar a la relación de “El sujeto y la excepción” de un Capítulo 4 donde puedo centrarme en los sujetos. Para poder ordenar de alguna manera los casos y su análisis planteo algunos tipos de sujetos diferentes, otra vez separando como verán lo inseparable ya que todos tienen mucho en común. El primer motivo por el que escojo detallarlos por separado es para evidenciar correctamente el planteamiento psicoanalítico y los casos que dan cuentas del concepto original de Institución Estallada que proviene de ese ámbito, donde puedo además, relatar la propia historia de Mannoni que da cuentas de la creación de su concepción original. Me interesa aquí el recorrido ya no de un grupo sino de un sujeto que es el que todo el tiempo puede parir una excepción, el que puede interrogarse sobre nuevos ordenamientos enfrentando al caos con total desparpajo, viviendo, sufriendo pero externalizando sus experiencias hacia un mundo posible, hacia una creación. Es aquí donde se vivencia la institución estallada, donde se llega a la importancia del lenguaje como política creativa, donde se ensamblan una vida y una propuesta. Y Mannoni tendrá un acompañante y es otro caso interesantísimo de trabajo en temas de salud mental y es de donde parten algunas reflexiones importantes de esta tesis, introduciremos a Deligny y sus trazos y compartiremos alegremente lo cercano que es a los autores con los que trabajo, en este caso sobre todo a Deleuze y Guattari. Como dice el dicho, “Dios los cría y el viento los junta”...

Luego vendrán los excepcionales, no son un grupo de superhéroes, simplemente les otorgo el poder especial de estar en el plano de lo social y ya no en el de la psiquiatría. Aquí aparecerá la Universidad Trashumante de nuevo, antes mencionada para el logro de la visibilidad de las características de las Instituciones Estalladas y ahora para desmenuzarlos en toda su excepción. He logrado aquí introducir otros enclaves teóricos para poder describir los ardides y prácticas de estos sujetos introduciendo a Michel de Certeau. Es una inclusión interesante pues viene a dar cuentas del surgimiento de lo insólito desde otro lugar. Un lugar más cercano, más cotidiano, y conocido y nos ayudará a la comprensión de este nuevo relato etnográfico protagonizado por los trashumantes con respecto a la actualización de este grupo respecto a lo relatado en 2003. Es como un diario de viaje que hoy los muestra en otra

realidad en algún sentido pero con las mismas intenciones de cambiar el mundo que hace 7 años.

Aparecerán también los sujetos con arquitectura propia, los constructores como me gusta llamarles y es la segunda parte del análisis etnográfico iniciado en el capítulo 2 de los sujetos y la regla, aquí vendrán a dar cuentas de los sujetos y la excepción. Es como les había adelantado un pasaje, la historia de un recorrido de un universo al otro. Al final aparecen también los sujetos sin arquitectura, será otra formación más para indagar, analizar y acercarnos a sus formas hasta alcanzar su verdadero registro que es el poder encontrar en un punto la excepción y la regla.

Así el viaje encuentra finalmente los dos mundos en una Tercera parte y un capítulo 5 que une, ata, enarbola el estallido. Para que exista la institución estallada deben existir tanto la regla como la excepción, el afuera y el adentro, la institución y el estallido, el caos y el orden y es en este preciso lugar donde podemos interrogarnos sobre cómo sostener el vacío, aquellas incertezas, aquellas omisiones detalladas en el primer renglón de esta introducción. Preguntarnos cómo sostener el vacío, cuáles son las cuerdas que permiten sostener, cuales las líneas de fuga y finalmente los trazos que podemos dibujar para nosotros mismos y nuestra convivencia social.

En el Capítulo 6 haré un breve relato auto etnográfico, un ejercicio reflexivo que plantea qué ha pasado conmigo de un modo específico y concreto durante y tras esta investigación.

Creo que los viajes no tienen un final, solo una pausa, que recupera fuerzas, que nos descansa. Es un tiempo necesario para disfrutar de lo vivido, de los recuerdos, para ver fotografías, para ordenar de nuevo la valija... pero eso ya es parte de las conclusiones, por ahora el viaje recién comienza...

Primera parte: el universo de la regla

CAPITULO 1: LA REGLA

La regla, lo reglado, lo dogmático conserva su expresión misma en la repetición. Comenzar este trabajo desde la regla significará situarse en lo establecido; en lo pautado, en el reconocimiento institucional rígido, en lo pendular de lo instituido, lo instituyente y, en especial, en la relación entre la comunicación y lo instituyente. Será alojarse en las estructuras de la institución, en el andamiaje, en el esqueleto del sistema institucional. Un recorrido exclusivamente esquelético, casi no hay cuerpos en este capítulo y podría decirse que tampoco hay movilidad, como sabemos para eso hace falta el sujeto, pero vendrá más adelante...

La regla será el primer pasaje orientado hacia el tema que nos convoca. Será emprender un viaje óseo, a través de un andamiaje que sostiene, de una estructura que da asilo, de un lugar donde guarecerse. En este viaje analizaremos los procesos y los mecanismos que posee la regla. Observaremos cómo se constituye, como se moldea, como se alimenta, observaremos la manera en que rige caminos institucionales y lugares sociales, comprenderemos cómo se sostiene y reproduce.

La regla está en todas partes y como dijimos también determina lugares, pero no por ese motivo es a veces que, pese a su rasgo habitual, pueda resultar inexplicable, incomprensible como nos decía Bertolt Brecht (1967). Pero como toda moneda tiene dos caras sería imposible hablar luego de una excepción sin hablar de ella. Al igual que en el desarrollo que continúa es una dicotomía fuerte, un par difícil. La regla y la excepción son como el adentro y el afuera. Intentaré separarlos brevemente, por un tiempo minúsculo a los fines de poder observar cada uno de estos pares y cada uno de los elementos de estos pares con cuidadosa atención hasta que después, final e irremediamente vuelvan a juntarse.

1-LO INSTITUIDO

“El hombre enfermo muere y el hombre fuerte combate
Y está bien que sea así.
Al hombre fuerte se ayuda, no al débil
Y está bien que sea así.
Deja caer al que cae, y ayúdale de una patada
Porque está bien que sea así.
Se sienta a comer quién logró la victoria
Y está bien que sea así.
Y el cocinero, tras la batalla, no cuenta los muertos
Y está bien que sea así.
Y dios creó las cosas tal como son, siervo y señor!
Y estuvo bien así.
Y si las cosas van bien, es bueno: y si las cosas van
Mal es malo.”
(Brecht, 1967: 179)

El cocinero cuece lo instituido y alimenta con ello. La regla, la regla instituida, lo incomprendible, lo habitual, lo natural, lo que este sistema imparte como normal, el desorden organizado, el planificado capricho, lo inmutable... si nos sumergimos en este banquete erigido y estable, encontramos a su anfitriona, reina o tirana, la institución...

“Una institución es todo cuerpo jurídico normativo compuesto de ideas, valores, creencias, leyes que determinan las formas del intercambio social”
(Schvarstein, 1991: 32).

Las mismas tienen por función la reproducción de cánones establecidos. Funcionan de acuerdo a parámetros que se yerguen como puntos de apoyo, certezas del deber ser, proclamando la reiteración de esas legitimaciones en el ámbito de lo establecido. Las pautas se transforman entonces en una “regla” cuya importancia mayor radica en la tipificación de cánones y conductas que integrarán lo que llamamos, lo instituido.

Por lo tanto, hablar de institución significa hablar de una generalidad, de una positividad común y compartida en un régimen de abstracción. Significa también hablar de una implementación de circunstancias determinadas y de modos de organización más o menos complejos adaptados a diversas funciones como lo reflexionan Tirado y Domenech (1998).

Si nos remontamos a la historia del concepto, Lapassade (1974) distingue tres momentos históricos en la comprensión de la institución. En el siglo XIX la institución es el sistema jurídico, la ley y el derecho, durante el siglo XX el concepto se generaliza y cobra un espectro muy amplio, el mismo Durkheim (1895) la definirá como “el hecho social”. En la actualidad se relaciona el concepto con las prácticas llevadas a cabo por la institución, con lo que Berger y Luckman (2001), desde la sociología del conocimiento, llegarán a definirla como “la tipificación recíproca de las acciones”.

“Hay institucionalización siempre que se produzca la tipificación de acciones, convertidas en hábitos, de unos determinados actores”. (Berger y Luckmann, 2001: 76).

De la misma forma puede cosecharse el concepto de institución desde la antropología. Mary Douglas (1996: 27) las define como una agrupación social legitimada. Para la teoría social las instituciones implican historicidad y control, proporcionan una imagen de objetividad, son vividas como entidades que existen por encima y más allá de los individuos concretos, se revisten de un estatuto ontológico, independiente de la actividad y la significación humana.

En otros términos puede hablarse de un mundo social, es lo que da respuesta a un problema dado o a un momento histórico determinado. Son los aparatos que determinan saberes, las certezas de la época y nuestro conocimiento social. Schotter (1981) define a las instituciones como máquinas pensantes que pueden canalizar un pensamiento rutinario, elemental y cotidiano. Tanto en la sociología del conocimiento como en la antropología, el orden institucional englobaría la totalidad de la vida social, conformada como una permanente liturgia compleja y muy estabilizada.

Entendemos, por tanto, ordenación como una categoría de duración y prolongación en el tiempo que nos brindan un parámetro firme donde apoyarnos y reproducir las certezas mismas del sistema como nuestras propias realidades. Lo instituido es entonces aquello que incorporado desde la cultura, se pone al servicio de la función control-represión, favoreciendo en este sentido el control y la contención de impulsos, sentimientos, ideas, que resultasen inconvenientes a la adaptación a determinado marco socio-cultural. Tiene por lo menos dos formas de abordaje: desde lo intrapsíquico y desde lo social.

“Como fenómeno intrapsíquico, tiene conexión directa con las instancias superyoica-yoica: Favorece la adaptación-adequación conforme a los indicadores que desde la realidad se reciben, perciben, aprenden. Muchas veces a costa de evitar o coartar la búsqueda de nuevas formas de realización, de las ideas o impulsos, destinados a sucumbir.” (Graciela Zuik - Adriana Galetto, 2007: 2)

Como fenómeno social es aún más interesante, porque presenta cambios, dinamismo y cierto comportamiento digno de atención: lo instituido, cambia de acuerdo al marco socio-histórico y características del grupo de que se trate, no es fijo, ni se da en el mismo nivel de conciencia: puede ser explícito o implícito.

Un ejemplo de lo explícito es el cuerpo legal, que justamente organiza mediante normas, y en forma constante, los derechos y deberes del ser social: instituye lo permitido y lo prohibido de manera manifiesta, pública, objetivable.

Si hablamos en el sentido de lo implícito “hay "instituciones subliminales" que responden a lo cultural (forma de vida), que determinan respuestas a ciertas situaciones, actitudes basadas en concepciones incorporadas, adquiridas, aprendidas y/o heredadas socialmente, y son éstas, las inefables, las proclives a generar y constituir verdaderos obstáculos, obstáculos para el desarrollo de la creatividad, de la posibilidad de cambio, desarrollo, crecimiento. Se constituyen obstáculos, porque aferrados a temores básicos, y precisamente por su inefabilidad, no dan opción, están antes de cualquier posibilidad de

elección. Son instituciones basadas en la estabilidad, el temor al cambio, a la sociedad y al desamparo existencial, que al mismo tiempo se sirven de mecanismos de defensa aptos frente a estos temores: como la rigidez, la negación y la "seguridad" a costa de la libertad. Ofrecen a cambio, un sentido de pertenencia indispensable. Pertenencia a un marco trans-individual que garantiza por lo menos desde lo imaginario, contención a los aspectos más infantiles de todo sujeto: aquellos que se conectan con lo no estructurado, la incertidumbre, la soledad y aún la muerte.

“Es en este sentido que la institución funciona desde un lugar paterno: protege y ordena, a la vez identifica, otorga identidad, define, y en tanto definición pone un cierre, dejando cuestiones afuera, aquellas que surjan como inadecuadas.”
(Graciela Zuik - Adriana Galetto, 2007: 2)

Las instituciones se manifiestan entonces como un sitio de poder que puede incluso actuar como obstáculo frente a la propia experiencia y desarrollo de la creatividad. Se convierte en tal sitio de poder que no pertenecer a ellas genera cierta marginalidad y soledad social, es en ese punto donde las instituciones ofician de cierta identidad que obliga al individuo a pertenecer para ser. De alguna manera lo instituido también identifica.

1.1-LA OTRA CARA DE LO INSTITUIDO

Castoriadis (1983) afirmaba que lo que mantiene unida a la sociedad son las instituciones, habla de su propiedad de recuperar la palabra, de su implicación funcional y ordenadora. Además reconoce en ellas un doble proceso: uno, el del orden instituido y otro, el hecho de instituir un orden instituido, es decir un instituyente.¹

Castoriadis (1983), también dirá que la institución es una red simbólica en la que se combinan dos variables, un componente funcional y otro imaginario.

¹ Este recorrido histórico sobre la forma de conceptualizar la institución ha sido extractado de un resumen propio basado en el Dossier: “Sobre Instituciones: reflexiones críticas para la psicología social de las instituciones”, incluido en “Instituciones: viejas formas para lo social” de Francisco Tirado y Miquel Domenech (1998). *Revista Universidad de Guadalajara*, nº 43.

Así, todas las instituciones poseen un juego de fuerzas en tensión constante. Por un lado encontraremos lo instituido que estará dado por lo establecido, lo determinado y representa una fuerza que tiende a perpetuarse de un modo determinado, conservador, resignado, en contra de todo cambio. Lo instituyente será aquella fuerza que oponiéndose a lo instituido, será portadora de la innovación, el cambio y la renovación.

Luego: "(...) la institución que se da en cada momento, sólo puede darse como norma de identidad consigo misma, inercia y mecanismo de autopetruación; pero también es cierto que aquello acerca de lo cual debiera haber identidad consigo mismo, la significación instituida, sólo puede darse alterándose, y que se altera por el hacer y el representar/decir social. Así la norma misma se altera por la alteración de aquello respecto de lo cual debiera ser norma de identidad, a la espera de ser quebrada por la posición explícita de otra norma. La sociedad, por tanto, es siempre autoinstitución de lo histórico social."
(Castoriadis, 1983: 10)

Tal como lo expresa el autor, la repetición exige mucho más trabajo que la diferencia. Tiene estructuras y andamiajes que deben acontecer en pos de su autoinstitución una y otra vez signada por lo histórico social. Las mallas de contención deben ser renovadas continuamente para que los sujetos puedan habitarla.

Es decir que una sociedad, según Castoriadis (1983): inventa significaciones, producciones de sentido, en un sentido organizador que condiciona la representabilidad que una sociedad puede. Castoriadis como dijimos, sostiene que aquello que mantiene unida a una sociedad es su institución. "el proceso por el cual la sociedad se instituye como totalidad, la institución de normas, valores y lenguaje, no son sólo herramientas o procedimientos para hacer frente a las cosas, sino más bien son los instrumentos para hacer las cosas; en particular, para hacer individuos." (Castoriadis, 1983: 66)

De esta manera no sólo la institución se autoreproduce sino que se cerciora de su producción de individuos que puedan alimentarla:

“construcción que a partir de la materia prima humana da forma a los individuos de una sociedad, a los hombres y las mujeres en quienes se fraguan tanto las instituciones como sus mecanismos de perpetuación.” (Castoriadis, 1983: 67)

De alguna manera Castoriadis (1996) nos muestra “lo hecho” que requiere de un mantenimiento, un mecanismo de auto reproducción, que necesita de los individuos para poder establecerse, confirmarse, y volver a hacerlo en tanto lo histórico-social así lo demande. La supervivencia de la institución necesita mucho de sus guardianes, guardianes que la misma institución crea para sus fines a cambio de ofrecer certezas, limitaciones de lo que se puede y lo que no, lo bueno y lo malo, lo lindo y lo feo, los parámetros que informan cómo debemos movernos, qué es lo aceptado y que no lo es.

Por estos motivos y porque las sociedades no son estáticas ni los individuos son siempre los mismos, las instituciones van cambiando. Se van moviendo junto con la historia que las va modificando en un constante proceso dialéctico. Para comprender esta dinámica de los cambios que se dan en las instituciones es necesario reconocer la presencia de una fuerza instituyente.

El cambio social resulta de una dialéctica que se establece entre lo instituido y lo instituyente. Es decir que hay una relación entre estos dos elementos, es una puja constante frente al modelo hegemónico que prescribe el orden establecido.

“La fuerza instituyente que triunfa se instituye y en ese mismo momento, por efecto de su afirmación y consolidación, se transforma en instituido y convoca a su instituyente.” (Schvarstein, 1991: 65)

Dentro de las mismas se llevan a cabo diferentes discursos, que también están sujetos a reglas y convenciones. Estos discursos que circulan por todas las esferas institucionales están ligados a una “inercia del encuadre”² (Schvarstein, 1991). Esta inercia (parálisis) existe en toda institución. El sujeto, modelado por

² La “inercia del encuadre” de Schvarstein refleja el conjunto de normas y valores instituidos como ordenamiento estático que fortalece el sostenimiento institucional incluso a nivel discursivo.

la institución en la que se halla inmerso, obra a su vez sobre ella para acrecentar su parálisis, acatando sin cuestionar las normas impuestas por las instituciones.

Las instituciones sociales van reproduciendo un orden hegemónico que requiere ser legitimado para poder tener validez ante sus miembros, esta legitimación se da a través del tiempo, es una herencia social que guarda estrecha relación con el contexto y con la comunicación.

En este sentido, la totalidad de la vida del individuo está caracterizada por un continuo proceso de explicar y justificar. Las actividades del mismo están sujetas a la habituación, es decir se convierten en actos ya valorados y evaluados cuya repetición garantiza resultados ya conocidos y economiza la energía psíquica de enfrentar lo desconocido. Podemos tomar entonces a la legitimación como un pseudo manual que dice al individuo lo que debe hacer y por qué las cosas son como son. Este legado tradicional es transmitido a través del lenguaje de generación en generación, conformando así el universo del sujeto.

Es necesario pensar las instituciones desde este proceso de legitimidad que las va formando y transformando. Lo legítimo acarrea la fuerza de lo legal, lo correcto, lo normativo: lo instituido. La legitimación otorga validez cognoscitiva a las instituciones sociales, lo cual garantiza el orden y la estabilidad en el sistema.

El hombre necesita estar amarrado al estatuto de la vida, a esa creencia de orden sin la cual los individuos no podrían subsistir. Es por eso que se crean las instituciones como las generadoras de “certezas”, como las defensoras y protectoras de lo “existente”, las protectoras y “alimentadoras” de la regla.

Para tal fin, la institucionalización es un proceso donde las instituciones acaban proporcionando una cualidad o imagen de objetividad y son vividas como entidades que existen por encima y sobre los individuos concretos. Es el

proceso, además, donde las reglas, normas y formas de comportarse se transforman en pautas duraderas, estandarizadas y predecibles.

Las instituciones son legitimadas al ubicárselas en un mundo ampliamente significativo, no obstante el orden institucional está continuamente amenazado por la presencia de realidades que no tienen sentido en sus términos. La legitimación del orden institucional también se ve ante la necesidad continua de poner una contención al caos.

“Toda la realidad es precaria, todas las sociedades son construcciones que enfrentan el caos”. (Berger y Luckman, 2001: 98)

Los universos simbólicos, desarrollados por Berger y Luckmann: “se conciben como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales. Se construyen mediante objetivaciones sociales.(...) Los universos simbólicos proveen la delimitación de la realidad social. Ordenan la historia y ubican todos los acontecimientos colectivos. Establece con el pasado una memoria que comparten todos los individuos socializados y cara al futuro establece un marco de referencia común para la proyección de las acciones individuales. El universo simbólico "pone cada cosa en su lugar": proporciona la legitimación definitiva del orden institucional concediéndole la primacía en la jerarquía de la experiencia humana. Ordena y legitima los roles cotidianos, las prioridades y los procedimientos operativos colocándoles en el contexto del marco de referencia más general que puede concebirse. Posibilita el ordenamiento de las diferentes fases de la biografía.”(Berger y Luckmann, 2001: 90)

Por tanto, nuestras burbujas de realidad dotadas de sentido y significado y certezas, deben gozar también de mecanismos de control para su propio mantenimiento. Por extensión el orden social también posee un dispositivo de control social que regula su función. Es decir, un ordenamiento ejercido por medio de la coerción o la coacción. El control social está involucrado también en el funcionamiento institucional y forma parte de la conducción social. El control social “(...) promueve y orienta los cambios sociales encarrilándolos en

las direcciones compatibles con las características básicas del orden social instituido.” (Ibáñez, 1982: 47)

No obstante, el hecho de que el control social esté ligado a las normas y a su cumplimiento a partir de las instituciones o de los mecanismos grupales, no implica su incorporación en términos de socialización y mantenimiento del orden social establecido. Es una forma de influencia, de mecanismo de mantenimiento de las normas de un grupo social. Es una forma concreta de poder que persigue los cumplimientos de lo establecido y la aceptación a las normas o autoridades que prevalecen.

En resumidas cuentas, lo instituido nos espanta cuando lo reflexionamos, pero de alguna manera nos tranquiliza. La regla nos sirve de apoyo firme a nuestras creencias o funciona como solución rápida para nuestras intrigas momentáneas. Aplica, la regla, todo su rigor del “así es”...

2- LO INSTITUYENTE

El mundo institucional es una actividad humana objetivada, así como lo es cada institución de por sí. El hombre y su mundo social interactúan. Es decir que si el hombre es productor y el mundo social su producto, en esta instancia posterior a la interacción, el producto actuará sobre el productor. Es la misma tensión que la radicada entre instituido e instituyente. Lo instituyente es fuente de vida, de transformación, de cambio. Se retroalimenta constantemente y necesita de la capacidad transformativa para seguir siendo.

Podemos entender entonces que las instituciones nos constituyen, nos subjetivan, nos organizan, nos ayudan a orientarnos socialmente pero no solo las reproducimos sino que las construimos activamente con nuestras dinámicas y prácticas.

La puja no obstante siempre existe dentro de esta malla de contención. Tanto lo instituido como lo instituyente, poseen una naturaleza dinámica ya que uno

ansía el lugar del otro, lo nuevo irremediabilmente aparece, es por ese motivo que Castoriadis (1983: 169) considera que:

“lo imaginario social o la sociedad instituyente es en y por la posición-creación de significaciones imaginarias sociales y de la institución; de la institución como ‘presentificación’ de significaciones, y de estas significaciones como instituidas. (...) la institución de la sociedad por la sociedad instituyente se apoya en el primer estrato natural de lo dado y se encuentra siempre (hasta un insondable punto originario) en una relación de recepción/alteración con lo que ya había sido representado por y para la psique.” (Castoriadis, 1999: 328)

De alguna manera el instituyente para Castoriadis (1996: 98) es “el siempre por hacer, contrapuesto a lo hecho”. Es una fuerza vital, es una discontinuidad, un acontecimiento, una potencia allí donde habitaba la regla, lo instituido. “*No es lo que existe, sino lo que podría y debería existir, lo que tiene necesidad de nosotros*” dice el autor en “Hecho y por hacer”. La fuerza instituyente viene a traer nuevos aires a la institución, es una fuerza creadora que pujará con la anterior, la instituida, corroborando nuestro legado del “por hacer”, ejercitando nuestra facultad de cambio.

“Esta concepción poiética de la praxis es uno de los iconos del pensamiento de Cornelius Castoriadis. La forma en que pensamos el mundo, las omisiones, lo incompleto, lo que hay dentro y detrás de nosotros, guarda estrecha relación con nuestras posibilidades de acción. Nuestro hacer, nuestro pensamiento e inclusive nuestra psique pueden salvar las omisiones, completar aquello del mundo que nos resulta inasible, hallar un escondrijo en la calle abierta de la repetición. Castoriadis explora esos parajes y nos introduce en nuevos territorios, inaugura perspectivas y señales, nos detiene en su laberinto.” (Bertello 2003:1)

Y mientras vamos transitando ese laberinto, seguro nos encontraremos con dos conceptos que son muy importantes cuando de instituciones se trata: la interacción y la comunicación. Cuando hablamos de interacción estamos hablando de acción mutua, de reciprocidad, de feed-back, de co-presencia. Para Marc y Piccard (1991: 123) “la interacción es el campo donde las relaciones sociales se actualizan y se reproducen constituyendo también un

espacio de juego donde puede introducirse la intervención y el cambio y donde, en cada instante, se forma de nuevo el vínculo social.”

En este sentido, la interacción social es exclusivamente un proceso comunicativo que se caracteriza por la co-presencia y por las relaciones cara a cara, donde el Feedback es imprescindible para retroalimentar este ciclo.

Amplíemos el concepto de interacción: “Cicourel (1979: 13) toma la noción de "esquema común de referencia" de Alfred Schutz (1974: 21) para definir toda situación de interacción social. Según el autor, "a partir de los procesos interpretativos los actores pueden comprender diferentes acciones comunicativas, reconocer las significaciones y las estructuras subyacentes de las acciones comunicativas, asociar las reglas normativas generales a las escenas de interacción vividas por medio del conocimiento socialmente distribuido, desglosar la interacción en secuencias" (Cicourel, 1979: 13). Los elementos simbólicos son los que nos permiten hablar de la interacción social. Y dado que toda interacción social se fundamenta en la comunicación, es pertinente hablar de interacción comunicativa. Esta última la comprendemos como un proceso de organización discursiva entre sujetos que, mediante el lenguaje, actúan en un proceso de constante afectación recíproca”.(Rizo, García, 2005:2)

De esta manera, se entiende la comunicación como un modo de acción o de interacción entre personas, grupos y colectivos sociales que forman a través de las comunidades modalidades específicas de interacción que explicitan la trama constitutiva de lo social.

Es, entonces, dentro de la institución que la interacción misma delinea sus rasgos, y allí es donde se producen los intercambios que son en muchos casos generadores del cambio y la innovación.

A esa fuerza de cambio que denominamos instituyente posee cualidades comunicacionales particulares. Veamos ¿qué es la comunicación en este marco?

3- LA COMUNICACIÓN EN LO INSTITUYENTE

La comunicación se despliega como una red de contactos por toda la institución. Es la encargada, mediante los flujos comunicacionales, de unir a la institución vertical u horizontalmente. De otra forma, no sólo le compete la forma y el contenido de los mensajes sino también la manera en que los flujos circulan.

Las características de los intercambios dependen en general del status de los interactuantes y por tanto define la asimetría, cuando de comunicación jerárquica hablamos, o la simetría posible en una institución más horizontal. En consecuencia, la comunicación puede equivaler a un instrumento si es considerada como el entramado que baja los mensajes o las versiones oficiales a todo el público interno de la institución (considerándose éste último receptor pasivo de las emisiones), pero puede también puede cobrar una identidad de red paralela dentro de sus relaciones informales. Es decir que toma relevancia en los comunicados que circulan más libremente sin que la organización pueda tener real control de ellos; una sub-versión se desplaza por debajo de la oficial y genera otro tipo de vinculación y complicidad entre los interactuantes.

De esta manera, lo instituido pese a considerarse como discurso hegemónico receptado en supuesta pasividad como se observa en la mayoría de las instituciones convencionales, posee filtros y grietas en su sistema que abren paso irremediablemente a la comunicación informal.

La fuerza de la comunicación en lo instituyente tiene que ver entonces con la posibilidad de romper el modelo lineal de comunicación, con el desarrollo y ampliación de las redes informales. Para todo cambio social es necesario escuchar al otro, establecer relaciones de ida y vuelta y el poder informacional cobra magnitud al poder ser empleado o considerarse disponible para todos.

Los acontecimientos económicos, políticos y sociales provenientes del contexto golpean a las instituciones y determinan cambios profundos en la orientación, los propósitos, en la intencionalidad y motivación de su gente con lo cual la

regla, sufre la posibilidad de su cuestionamiento o su derrota. La crisis supone la ruptura de una regularidad. La regla se ve forzada a la adaptación para restablecer su equilibrio y lograr la constitución de nuevas certezas que satisfagan las necesidades epocales en cuestión.

El cambio social se produce de manera constante, es la siempre tensión de instituido/instituyente lo que juega una vez más... La adaptación es lo que permite la persistencia en el tiempo de una institución, doblarse para no romperse.

“en la lucha antiinstitucional se crean modos de organización de la vida cotidiana, de la producción, de la distribución, eventualmente, del combate militar. Nuevas formas sociales aparecen en lugar de las antiguas: son las contrainstituciones. Estas formas se caracterizan por su maleabilidad, su capacidad de cambio, de adaptación. Ponen su legitimidad en las iniciativas de la base y no en un principio jurídico o político fijo. Son ante todo dinámicas, a la búsqueda de fórmulas cada vez más alejadas de lo instituido.” (Lourau, 1992: 88).

De esta manera vemos la puesta en juego continua de la lucha por la supervivencia de la malla de contención social en la que estamos inmersos.

3.1-AMPLIANDO: PASOS OBLIGADOS Y PASOS PROHIBIDOS

Al igual que la regla y la excepción, existen dentro de las instituciones pasos obligados y pasos prohibidos. Comunicacionalmente podríamos decir que las redes formales de comunicación y la manera de flujo de los mensajes responderían a pasos obligados y las redes informales de comunicación así como la circulación más espontánea de los mensajes correspondería a los pasos prohibidos donde se encuentran los mayores temores institucionales: los rumores, el conflicto y la interacción libre. En general los pasos obligados dan cuenta de una organización. En este punto si es necesario detenerse, cuando hablamos de institución caracterizada de la manera en que lo hemos descrito podríamos hablar de abstracciones, pues bien, la organización es por tanto el sustento material de las instituciones, el lugar donde las mismas se

materializan y desde donde tienen efectos productores sobre los individuos incidiendo en su mundo material y en su mundo interno. Desde este punto de vista las organizaciones son mediatizadores en la relación entre las instituciones y los sujetos.

Veamos pues el escenario. Según Etzioni (1980: 12) las organizaciones son: “Unidades socialmente construidas para el logro de fines específicos” cuyos componentes fundamentales radican en las interacciones entre los sujetos que a la vez son pertinencia de la psicología social de las organizaciones y en el carácter de construcción social que presentan. De tal manera nos encontramos frente a una categoría de preceptos, estamos frente a un concepto cultural, convencional que existe a través de la construcción que de él se hace y que como toda descripción existe en el lenguaje. Es decir que:

“una organización es un conjunto ordenado y estructurado de percepciones, una imagen perceptiva” Schvarstein, p 29: 19)

Cuando hablamos de pasos obligados y pasos prohibidos nos referimos de igual manera a instituciones y a organizaciones, a instituido e instituyente, y a través de las percepciones a grupos-objeto y a grupos-sujeto. Veamos, la verticalidad está asumida como un paso obligado en cualquier organización, el atravesamiento institucional es el que permite comprender de qué manera se producen modos de hacer y de pensar y a la vez cómo se reproducen en la sociedad. La rigidez del orden simbólico al tiempo que la pertenencia institucional da origen al individuo que adquiere de este modo una verdadera competencia de miembro social, enfatizando sus aspectos instituidos en sus primeras experiencias de socialización que tienden a constituirlo como sujeto producido. De este modo llegamos a lo que se define pluralmente como un grupo-objeto sobredeterminado por la dimensión vertical de la organización, una materialización de lo instituido. En cambio, cuando a la dimensión vertical de la organización, el grupo le aporta una referencia horizontal nos encontramos con lo que hemos determinado como instituyente o en este caso, con un grupo-sujeto caracterizado por la posibilidad de modificar y ser modificado por la organización a la que pertenece.

Podemos entonces distinguir dentro de las instituciones varios sustratos: la mayoría de las mismas cuya función es producir, regular y dominar, poseen un sustrato material importante y se apropian de grandes partes del espacio o medios de producción que hacen que determinadas crisis institucionales sean observadas a través de una forma de lucha que es la ocupación de los emplazamientos institucionales como oficinas, sedes, asociaciones, lugares de trabajo, centros decisorios. En la misma lucha se evidencia el sustrato simbólico asignado a ese material institucional que tiene estrecha relación con los grupos anteriormente mencionados. Ahora bien, el aporte que Malinowski (1922) reporta al destacar un elemento más a constatar no es un hecho menor. El autor lo denomina “la estructura de la institución”: la carta. A la inversa que el sustrato material, la carta designa el contenido ideológico de la institución, lo que en definitiva determina más allá de los flujos comunicacionales el posicionamiento de los grupos sujeto o de los grupos objeto a través de la percepción.

“la carta es la idea que los miembros tienen de su institución, y la definición que la comunidad da de esta.” (Malinowski, 1922: 16)

Esta carta territorial por ejemplo en una tribu “se expresa mediante la mitología del antepasado común y mediante la acentuación unilateral del parentesco extenso”, unido por supuesto a los elementos de normas y roles que acentúan este entramado. De alguna manera entonces consideremos esta aparición de la carta como el primer signo cartográfico de los pasos, obligados y prohibidos, que posee toda institución y que aseguran las “pisadas” en base a la experiencia legada y los principios de ensayo y error.

4- LA INSTITUCION MENTAL

No hace falta que la pensemos, la institución está en nuestras mentes como una especie de ordenamiento, de know how. Podemos institucionalizar casi cualquier cosa: un partido de fútbol todos los miércoles, una cita de amigos todos los viernes, una visita al médico cada 6 meses. La institucionalización y la presencia de estos instituidos nos ayudan a ordenar la vida hasta un confín también muy conocido por el hombre como lo es el hartazgo. Cuando la rutina, madre de la repetición, se apodera de nosotros uno hecha de menos ir a jugar al fútbol sólo cuando tiene ganas, entonces puede que uno vaya más desganado o que el instituyente arribe, esa especie de salvataje que nos hace recordar que los que podemos modificar las cosas somos nosotros, pero claro mover las estructuras no es una empresa menor, sobre todo si jugamos con 10 compañeros más. Para todo instituido es siempre necesario un punto de fuga. Recurrir a Castoriadis es un paraje obligatorio para pensar acerca de las instituciones de otra manera, nos permite y nos permitirá a lo largo de las páginas llegar al objetivo de identificar excepciones y reglas. La lógica de los magmas nos introduce a las significaciones sociales imaginarias, a la disposición de la totalidad de representaciones que le pertenecen al sujeto.

El imaginario social es la posición de un magma de significaciones imaginarias, y de instituciones que las portan y las transmiten, es una instancia de creación del modo de una sociedad, ya que instituye las significaciones que producen un determinado mundo llevando a la emergencia de representaciones, afectos y acciones propios del mismo.

Pensar desde “lo imaginario” permite entender la institución sin reducirla ni a su significación funcional ni a lo simbólico. Porque “más allá de la actividad consciente de institucionalización, las instituciones encontraron su fuente en lo imaginario social” (Castoriadis 1999: 312). Desde “lo imaginario” se entreteje una “realidad institucional” con lo simbólico y con lo económico/funcional. Es así como las instituciones forman una red simbólica que, se comporta como la regla. Si podemos al fin comprender su talón imaginario podremos derribar a Aquiles, de lo contrario las instituciones se plasman para los individuos que no

responden a lo económico funcional como un gigantesco guerrero imbatible, que destroza armaduras y desarma peleas fútiles contra el ordenamiento de un mundo capitalista que da a sus sujetos una cualidad de objetos útiles o inútiles, un status social o el ostracismo.

4.1- RECORRIDOS HACIA EL ADENTRO

El ostracismo claramente es el afuera, es una situación de tal desamparo porque implica ya no estar dentro, no pertenecer. Según Pablo Fernández Christlieb. “Toda sociedad es interior. En la cultura, lo que está dentro es lo que tiene orden, lo conocido y lo familiar, mientras que lo que está afuera es lo extraño y lo desconocido” (Christlieb, 2004: 181)

Como vemos, remitirnos al adentro no hace más que introducir la dialéctica dentro/fuera. Introduce un movimiento del adentro hacia afuera y viceversa y a la vez denota los movimientos posibles adentro y afuera respectivamente. Esta dialéctica según Bachellard (2000: 175) “tiene la claridad afilada del sí y del no que lo decide todo. Se hace de ella, sin que nos demos cuenta, una base de imágenes que dominan todos los pensamientos de lo positivo y de lo negativo”.

Remite a las clásicas dicotomías y es verdad que las mismas se basan en una serie de calificativos que dominan los pensamientos: lo abierto y lo cerrado, lo luminoso y lo oscuro, la derecha y la izquierda, arriba y abajo como lo seguiremos viendo en las pautas cartesianas de Pablo Fernández Christlieb (2004) pero no terminan ahí. También existe un adentro y un afuera institucional, un sentido cotidiano de la experiencia dentro de las instituciones que, basados en la referencia a éste último autor también tienen que ver con la carga y el alivio, el trabajo y el ocio, el ser y el estar que a la vez conforman la calidad de vida de la que venimos hablando.

“Lo que proporciona en primera y últimas instancias toda la estructura mítica es la certeza de estar dentro, no importa dónde se esté, es decir, proporciona básicamente el sentido de pertenencia, que es la seguridad de que los

percances de la existencia, los trabajos y los cansancios, la prudencia y la decepción, y, finalmente, uno mismo, tienen sentido (...) (Christlieb, 2004: 181)

La certeza como dice el autor, no necesariamente es un alivio sino una ubicación en el espacio, un espacio legitimado e instaurado como bueno. Estar dentro, sentirse parte, pertenecer es bueno, aunque no necesariamente sea un alivio. El alivio para Pablo es un sentimiento que proviene de las cosas externas como los bultos, que cuando uno los deposita en el suelo se siente liviano como una pluma. Los individuos objeto de los que hablamos soportan grandes cargas, pesadas, el peso de lo cotidiano, el peso de lo institucional, el peso de lo que el paraíso del consumo nos invita a consumir paradójicamente para aliviarnos, como el confort que en realidad posee la carga de pagarlo, mantenerlo y cuidarlo y por supuesto eso no tiene nada que ver con el alivio prometido a cambio se nos ofrece la sensación de pertenencia: a un sistema, a un status social, a una estabilidad, a un ordenamiento social.

El adentro institucional tiene la carga del soportar para obtener del sacrificio aquello que se puede comprar, adquirir o ganar. “Sigo trabajando en un lugar que no me gusta y en el cual no me siento compensado a los fines de sustentar a mi familia” por ejemplo, o “de mantener el status que tengo”, o “de elevarlo”, “o, o o” y en realidad todos sabemos que la vida bien vivida tiene que ver con el “y, y, y”. En este mismo juego de las dialécticas, la oposición, *esto o aquello* no hacen más que encerrarnos dentro, otra vez estamos dentro, pero adentro de un dentro muy diferente. Estamos dentro de una duda infinita, donde lo único que me mantiene es el equilibrio entre dos cosas, sólo dos. Me mantiene adentro porque el “y” es rizoma, crece como la hierba, gana el afuera, se desterritorializa, se mueve por vastos territorios, se reterritorializa. La vivencia institucional nos brinda un estar dentro “o” un estar fuera, nunca un estar dentro “y” a la vez fuera. Se nos dice que podemos elegir, pero si no estamos dentro de la institucionalización estamos desterrados a un afuera sin idas y vueltas, sólo a un afuera, lo que sobreviene entonces es el desamparo, la desnudez, el frío. La institución nos quiere dentro. Nos otorga el trabajo, no el ocio, el estar no el ser. Y esto da miedo. A la certeza del adentro deviene la rotundidad del afuera dice Bachellard (2000), como si se jugaran la seguridad y la libertad.

En las instituciones las decisiones se toman a puertas cerradas, lo que indica que adentro del adentro hay otro adentro pero también indica que hay una puerta.

“Así, René Char toma como motivo de uno de sus poemas esta frase de Alberto Magno: “Había en Alemania dos niños mellizos de los cuales uno abría las puertas tocándolas con el brazo derecho y el otro las cerraba con el brazo izquierdo.” Semejante leyenda, bajo la pluma de un poeta, no es, claro está, una simple referencia. Ayuda al poeta a sensibilizar el mundo próximo, a afinar los símbolos de la vida ordinaria. Esta vieja leyenda se vuelve nueva. El poeta la toma para sí. Sabe que hay dos “seres” en la puerta, que la puerta despierta en nosotros dos direcciones de ensueño, que es dos veces simbólica.

Y además, ¿hacia quién se abren las puertas? ¿Se abren para el mundo de los hombres o para el mundo de la soledad? Ramón Gómez de la Serna ha podido escribir: “Las puertas que se abren sobre el campo parecen dar una libertad a espaldas del mundo.” (Ramón Gómez de la Serna. Echantillona, ed. Cahiers verts, Grasset p. 167)” (Bachelard, 2000: 189)

Esta regla que espera la excepción es parte del misterio de las puertas...lo conocido con lo desconocido...

“La puerta es todo un cosmos de lo entreabierto. Es por lo menos su imagen principal, el origen mismo de un ensueño donde se acumulan deseos y tentaciones, la tentación de abrir el ser en su trasfondo, el deseo de conquistar a todos los seres reticentes. La puerta esquematiza dos posibilidades fuertes, que clasifican con claridad dos tipos de ensueño. A veces, hela aquí bien cerrada, con los cerrojos echados, encadenada. A veces hela abierta, es decir, abierta de par en par.” (Bachelard, 2000: 194)

Será por eso que son tan tentadores los umbrales, son una especie de hilo que divide el adentro y el afuera, el sitio intermedio entre las llegadas y las salidas, entre el stress y el relajó, entre el mundo propio y lo propio del mundo. “¿Por qué no sentir que se encarna en la puerta un pequeño dios del umbral?” dice Bachelard (2000:196), ¿sería el umbral un lugar para vivir? Podríamos

preguntarnos: ¿sería la institución más flaca del mundo? sólo sosteniendo umbrales, despejando miedos...

“Los detuvieron por atentado al pudor. Y nadie les creyó cuando el hombre y la mujer trataron de explicarse. En realidad, su amor no era sencillo. Él padecía claustrofobia, y ella, agorafobia. Era sólo por eso que fornicaban en los umbrales.” (Benedetti, 1993: 29)

Como sabemos sin adentro y sin afuera no existe el umbral, tampoco existe sin sendos lugares un individuo que se pregunte por lo que quiere. La regla está familiarizada con el adentro, seguiremos en el capítulo 3 sobre la excepción, el análisis sobre esta dialéctica cuando nos adentremos en los recorridos del afuera. Estos conceptos serán centrales para alojarnos en las Instituciones Estalladas donde el adentro y el afuera no sólo están permitidos en la institución sino que son necesarios.

5-EL LUGAR SOCIAL EN ARGENTINA

Las instituciones en Argentina siguen debatiendo su crisis sosteniéndose en algunos paradigmas bastante contradictorios: aún hoy es más importante ser el Director de una Galería de Arte provincial o nacional que haber pintado alguna vez un cuadro, no es que eso tenga algo de malo, pero delimita espacios, status verticales al menos para afuera.

Pablo Fernández Christlieb (2004) sostiene que los lugares tienen cualidades morales y orientaciones éticas. Lo vertical y lo horizontal: lo alto y lo bajo, lo racional y lo emocional, lo derecho y lo izquierdo: lo correcto y lo incorrecto.

Si consideramos como dice el autor que “lo horizontal es el plano del mundo, y lo vertical es quien lo mira, o sea uno mismo” y que “quien está en posición vertical, como los guardianes de la reina, se supone que está atento, preparado; a estar de pie se le dice estar parado, que significa estar preparado, dispuesto”(Fernández Christlieb, 2004:176) podemos decir que las instituciones en Argentina se yerguen en esa forma, un ejemplo capital es el obelisco en

pleno centro de la ciudad de Buenos Aires. Nuestras instituciones miran arriba, a lo alto por más que la burocracia que las domina sea lo más bajo de nuestra sociedad y se supone que uno está preparado para ser alguien, para “subir” de status, de clase social aunque otros, pocos, hallan encontrado que ese plano del mundo, más rizomático sea la mejor opción para crecer y deambular y recorrer la horizontalidad. Pero en general esto tiene que ver con los sujetos, como dije con algunos sujetos, las instituciones solo se yerguen hacia arriba. Y la mayoría de los argentinos también estamos parados, verticales pero también algo anclados...

“Me siento argentino hasta en los defectos más vergonzosos. Sin embargo, frente a la Historia que me contaban mis maestros, yo resultaba ser un bicho raro: recité durante años una Historia sin pelea, hecha de hombres de bronce que miraban a lo lejos; aprendí un país tan perfecto que nadie podría enamorarse de él.

No había humanos aquí, sino argentinos, una especie de elegidos a los que la realidad, sin embargo, se les negaba. Me enseñaron que éramos los mejores, pero crecí observando que siempre nos iba mal. Anoté año tras año que nuestro destino era mañana, y hasta llegué a escribir. “Soy Argentino porque espero”. Esperar ¿qué? Que todo cambie, que Perón vuelva, que la dictadura termine, que llegue el verano: una larga espera sin atinar a nada, sino a que las cosas llegaran solas.” (Jorge Lanata, 2002: 15)

Estos lugares de Argentina como muchos de Latinoamérica tienen mucho de regla aunque paradójicamente esperen la excepción. Como puede leerse la institución escuela, familia, nuestro conjunto social dista mucho hoy de poder hacer el amor con el mundo como dice Deleuze y por tanto también carecen bastante de deseo.

“Tal vez la tragedia de la época contemporánea, esa tragedia que se llama desánimo, sinsentido, desgano, descorazonamiento, desaliento, hastío, aburrimiento, es el hecho de que los pensamientos que se producen son muchos y pueden ser verificados y correctos pero no creídos, y por lo tanto, uno está ausente de ellos, porque se le ha enseñado a pensar con pensamientos que son objetivos, que son, ni duda cabe, cada vez más inteligentes, pero que, por lo mismo, no pueden ser sentidos, y eso se siente feo, y ese sentimiento tan antiestético es parte de nuestra cultura

contemporánea, que consiste más o menos en que cuando se piensa se siente que pensar no se siente nada, y eso duele, y hasta mata.”(Pablo Fernández Christlieb, 2005: 1-15)

Sin deseo, la fe y las creencias se debilitan como se debilitan las instituciones por falta de credibilidad, de lograr un espacio donde los sujetos puedan vivir, como veremos más adelante, distan bastante de lograr una institución como lugar para vivir.

Reina en la calle, en la panadería, en las casas, en las mesas de café una sensación de abandono absoluto de proyectos que alienten al crecimiento y el bienestar común en Argentina porque como dice Pablo Fernández Christlieb, pensamos pero no creemos. La regla, y todo su peso parecen abalanzarse sobre el “país de las vacas gordas”. Y si miramos hacia atrás un poquito la irrupción institucional producida por la dictadura militar o el diciembre de 2001 en Argentina han sido detonantes de un vaciamiento de sentido y representación política paradójicamente haciendo caer toda norma o reglamento. Entonces podemos preguntarnos ¿si acaso el poder del “es así” ya no rige qué es lo que rige entonces? Pero hablamos de un “es así” que marque rumbo, que dirija, que oriente las direcciones, no del “es así” apesadumbrado que se escucha en la mesa del bar aludiendo a “nada se puede cambiar”, o al “ya estamos acostumbrados a estar jodidos”. Argentina en este punto es un gran signo de interrogación porque los argentinos según dicen, tenemos dos problemas para cada solución y a cada solución le encontramos un problema enseguida, aunque nadie podrá negarnos que pensemos, pensamos mucho. En la calle no hay ningún patriota que no sepa como pagar la deuda externa, como dirigir un equipo de fútbol... lo que no sabemos es sobre “el hacernos cargo”. En la vida institucional o individual hay una gran tradición autóctona de saber de quién es la culpa de todo: *¡la culpa la tiene el otro!*³ Y si hacemos o

³ Tato Bores (1927-1996) fue uno de los humoristas políticos que tuvo este país y considero que puede observarse mejor lo que expreso con esta frase anexando uno de sus monólogos donde además se encuentran multitud de actores sociales argentinos pintados cual si fuera un retrato.

La culpa de todo la tiene el ministro de Economía, dijo uno. ¡No señor! dijo el ministro de Economía mientras buscaba un mango debajo del zócalo. La culpa de todo la tienen los evasores.

¡Mentiras! dijeron los evasores mientras cobraban el 50 por ciento en negro y el otro 50 por ciento también en negro. La culpa de todo la tienen los que nos quieren matar con tanto impuesto.

¡Falso! dijeron los de la DGI mientras preparaban un nuevo impuesto al estornudo. La culpa de todo la tiene la patria contratista; ellos se llevaron toda la gaita.

¡Pero, por favor...! dijo un empresario de la patria contratista mientras cobraba peaje a la entrada de las escuelas públicas. La culpa de todo la tienen los de la patria financiera.

¡Calumnias! dijo un banquero mientras depositaba a su madre a siete días. La culpa de todo la tienen los corruptos que no tienen moral.

¡Se equivoca! dijo un corrupto mientras vendía a cien dólares un libro que se llamaba "Haga su propio burro" pero que, en realidad, sólo contenía páginas en blanco. La culpa de todo la tiene la burocracia que hace aumentar el gasto público.

¡No es cierto! dijo un empleado público mientras con una mano se rascaba el Ombligo y con la otra el trasero. La culpa de todo la tienen los políticos que prometen una cosa para nosotros y hacen otra para ellos.

¡Eso es pura maldad! dijo un diputado mientras preguntaba dónde quedaba el edificio del Congreso. La culpa de todo la tienen los dueños de la tierra que no nos dejaron nada.

¡Patrañas! dijo un terrateniente mientras contaba hectáreas, vacas, ovejas, peones y recordaba antiguos viajes a Francia y añoraba el placer de tirar manteca al techo. La culpa de todo la tienen los comunistas.

¡Perversos! dijeron los del politburó local mientras bajaban línea para elaborar el duelo. La culpa de todo la tiene la guerrilla trotskista.

¡Verso! dijo un guerrillero mientras armaba un coche-bomba para salvar a la humanidad. La culpa de todo la tienen los fascistas.

¡Malvados! dijo un fascista mientras quemaba una parva de libros juntamente con el librero. La culpa de todo la tienen los judíos.

¡Racistas! dijo un sionista mientras miraba torcido a un coreano del Once. La culpa de todo la tienen los curas que siempre se meten en lo que no les importa.

¡Blasfemia! dijo un obispo mientras fabricaba ojos de agujas como para que pasaran diez camellos al trote. La culpa de todo la tienen los científicos que creen en el Big Bang y no en Dios.

¡Error! dijo un científico mientras diseñaba una bomba capaz de matar más gente en menos tiempo con menos ruido y mucho más barata. La culpa de todo la tienen los padres que no educan a sus hijos.

¡Infamia! dijo un padre mientras trataba de recordar cuántos hijos tenía exactamente. La culpa de todo la tienen los ladrones que no nos dejan vivir.

¡Me ofenden! dijo un ladrón mientras arrebatava una cadenita a una jubilada y, de paso, la tiraba debajo del tren. La culpa de todo la tienen los policías que tienen el gatillo fácil y la pizza abundante.

dejamos de hacer la culpa seguirá siendo del otro, igual que la responsabilidad, que “el hacerse cargo”: “que se haga cargo otro” que inauguran cada vez un instituido cada vez más grande y más pesado. Por eso el “es así” en Argentina tiene tanto peso, valga la reiteración, porque algo debemos tener para hacer lo que sería el gran terror de Castoriadis: lo Mismo, parecemos no aprender de nuestros errores y así como nuestras instituciones son grises y avejentadas, la historia de nuestros errores y de algunas características que de seguro nos juegan en contra, también son viejas como nuestra historia.

¡Minga! dijo un policía mientras primero tiraba y después preguntaba. La culpa de todo la tiene la Justicia que permite que los delincuentes entren por una puerta y salgan por la otra.

¡Desacato! dijo un juez mientras cosía pacientemente un expediente de más de quinientas fojas que luego, a la noche, volvería a descoser. La culpa de todo la tienen los militares que siempre se creyeron los dueños de la verdad y los salvadores de la patria.

¡Negativo! dijo un coronel mientras ordenaba a su asistente que fuera preparando buen tiempo para el fin de semana. La culpa de todo la tienen los jóvenes de pelo largo.

¡Ustedes están del coco! dijo un joven mientras pedía explicaciones de por qué para ingresar a la facultad había que saber leer y escribir. La culpa de todo la tienen los ancianos por dejarnos el país que nos dejaron.

¡Embusteros! dijo un señor mayor mientras pregonaba que para volver a las viejas buenas épocas nada mejor que una buena guerra mundial. La culpa de todo la tienen los periodistas porque junto con la noticia aprovechan para contrabandear ideas y negocios propios.

¡Censura! dijo un periodista mientras, con los dedos cruzados, rezaba por la violación y el asesinato nuestro de cada día. La culpa de todo la tiene el imperialismo Yankee.

That´s not true! (¡Eso no es cierto!) dijo un imperialista mientras cargaba en su barco un trozo de territorio con su subsuelo, su espacio aéreo y su gente incluida. The ones to blame are the sepoy, that allowed us to take even the cat (la culpa la tienen los cipayos que nos permitieron llevarnos hasta el gato).

¡Infundios! dijo un cipayo mientras marcaba en un plano las provincias más rentables. La culpa de todo la tiene Magoya.

¡Ridículo! dijo Magoya acostumbrado a estas situaciones. La culpa de todo la tiene Montoto.

¡Cobardes! dijo Montoto que de esto también sabía un montón. La culpa de todo la tiene la gente como vos por escribir boludeces.

¡Paren la mano! dije yo mientras me protegía detrás de un buzón. Yo sé quién tiene la culpa de todo. La culpa de todo la tiene El Otro.

¡El Otro siempre tiene la culpa!

¡Eso, eso! exclamaron todos a coro. El señor tiene razón: la culpa de todo la tiene El Otro. Dicho lo cual, después de gritar un rato, romper algunas vidrieras y/o pagar alguna solicitada, y/o concurrir a algún programa de opinión en televisión (de acuerdo con cada estilo), nos marchamos a nuestras casas por ser ya la hora de cenar y porque el culpable ya había sido descubierto. Mientras nos íbamos no podíamos dejar de pensar: ¡Qué flor de Hijo de put... que resultó ser El Otro...!

“¡Lo social es un laberinto! Lo habitamos cada día, lo rondamos...pero no acertamos a describirlo, a salir de él, no resolvemos completamente sus enigmas.”(Tirado, 2001: 3)

El lugar social en tierras de Borges no deja de ser también un laberinto y un enigma. Existen diversos tipos de sujetos que existen en él, están los individuos objeto, obsecuentes, resignados, individuos a sueldo que atienden en las instituciones sin amor a la gente, sin respeto a la gente, con total apatía por lo que le pasa al pueblo y a ellos mismos; como lo veremos más adelante también están: los exceptuados, los excepcionales, los constructores pero y sobre todo, y en lo más alto del escalafón institucional abundan los pícaros, aquellos a través de los cuales emerge la filosofía de la “viveza criolla”. Este rasgo fue señalado por innumerables escritores y gentes sensibles de todas las épocas, Borges (1968) lo denomina falta del sentido moral:

“Un americano, imbuido de tradición protestante, se preguntará en primer término si la acción que le proponen es justa; un argentino, si es lucrativa. Se da, también, una suerte de picardía desinteresada; ante un reglamento, nuestro hombre se pone a conjeturar de qué manera podría burlarlo. Nos cuesta concebir la realidad de las relaciones impersonales. El Estado es impersonal; por consiguiente no debemos tratarlo con exceso de escrúpulos; por consiguiente el contrabando y la coima son operaciones que merecen el respeto y, sin duda, la envidia. (Borges, 1968: 2)”

Antes que el literato, que prefirió ser enterrado en Ginebra, retratara esta falta, Darwin (1833), si Darwin, opinó sobre nuestro país luego de seis meses de estancia en él:

“Durante los últimos seis meses, he tenido la oportunidad de apreciar en algo la manera de ser de los habitantes de estas provincias [del Plata].

Los gauchos u hombres de campo son muy superiores a los que residen en las ciudades. El gaucho es invariablemente muy servicial, cortés y hospitalario. No me he encontrado con un solo ejemplo de falta de cortesía u hospitalidad. Es modesto, se respeta y respeta al país, pero es también un personaje con energía y audacia.

La policía y la justicia son completamente ineficientes.

Si un hombre comete un asesinato y debe ser aprehendido, quizá pueda ser encarcelado o incluso fusilado; pero si es rico y tiene amigos en los cuales confiar, nada pasará.

Es curioso constatar que las personas más respetables invariablemente ayudan a escapar a un asesino. Parecen creer que el individuo cometió un delito que afecta al gobierno y no a la sociedad.

Las clases más altas y educadas que viven en las ciudades cometen muchos otros crímenes, pero carecen de las virtudes del carácter del gaucho.

Se trata de personas sensuales y disolutas que se mofan de toda religión y practican las corrupciones más groseras; su falta de principios es completa.

Teniendo la oportunidad, no defraudar a un amigo es considerado un acto de debilidad; decir la verdad en circunstancias en que convendría haber mentido sería una infantil simpleza. El concepto de honor no se comprende; ni éste, ni sentimientos generosos, resabios de caballeridad, lograron sobrevivir el largo pasaje del Atlántico. (...)

En la Sala de Buenos Aires no creo que haya seis hombres cuya honestidad y principios pudiesen ser de confiar. Todo funcionario público es sobornable.

El jefe de Correos vende moneda falsificada.

El gobernador y el primer ministro saquean abiertamente las arcas públicas.

No se puede esperar justicia si hay oro de por medio.

Con esta extrema carencia de principios entre los dirigentes, y con el país plagado de funcionarios violentos y mal pagos, tienen, sin embargo, la esperanza de que el gobierno democrático perdure.”(Darwin, 1833: 7)

La cita de Darwin(1833) que es un tanto extensa, refleja algo muy importante que se conserva en nuestros días en este país que también tiene cosas buenas, y es la diferencia entre el gaucho y las clases más altas y educadas. Y como lo dijo María Elena Walsh (1971), en “este reino del revés” nuestra clase dirigente, concretamente durante la presidencia de Sarmiento popularizó el pensamiento hecho luego libro “Civilización y barbarie” que explayaba, desde la percepción Argentina todo lo contrario. La barbarie era propia del gaucho, y la civilización no sólo venía en cuna de oro sino que debía, para el futuro de la

educación y la cultura argentina, venir de Europa. Este rasgo marcó profundamente al país en dos sentidos: la diferencia entre la capital y el interior y la mirada hacia afuera que marcaría otro rasgo que en su nota Borges describiría como un rasgo afligente: la penuria imaginativa.

“Las ciudades de nuestro territorio son modestos fragmentos de Buenos Aires, desparramados en mitad de la pampa; el arquetipo viene a ser, asimismo, una costosa réplica de París o, esporádicamente, de Nueva York. La facultad imitativa es el complemento o si se prefiere, el reverso de la escasa imaginación.” (Borges, 1968:2)

En los movimientos estéticos y la cultura Argentina, la mirada hacia afuera marcó un rasgo muy fuerte. Tal vez porque miramos nuestros orígenes que como el crisol de razas que somos se encuentran en el viejo continente. Lo cierto es que hubo sin embargo pensadores y artistas que bregaron por reafirmar lo nuestro.

Arturo Jauretche (1969) nunca negó el carácter universal del pensamiento, sino que señaló que “lo nacional es lo universal visto por nosotros”, con la debida conciencia de que no hay nada universal que no haya nacido de una reflexión inspirada en lo particular. Y en esa concepción es que la doctrina organicista aflora en afirmaciones tales como la articulación entre el hombre y su lugar de pertenencia, y también en su idea de la unión de fuerzas nacionales para mantener la vida misma del país. Esa idea de pertenencia se expresaba con energía en su convencimiento de que, para pensar correctamente, hay que tener un sentido de pertenencia al lugar y al país, en un claro desmentido de la pretendida objetividad del intelectual. Es el sentirse hombre de una patria lo que permite ver y comprender aspectos que están vedados a los de afuera, ya se trate de un extranjerismo real o mental, como el que Jauretche (1966) atribuía a las élites intelectuales argentinas.

Fue un hombre cuya formulación del pensamiento nacional se expresaba en un proyecto político y en uno pedagógico para enseñar a los argentinos a pensar su país desde una perspectiva propia, que como veremos es

compartida por una de las experiencias empíricas que se verán en el capítulo 3 sobre la Universidad Trashumante gestada en la década del 1980.

Lo cierto es que desde ese período de tiempo, desde los 70 hasta la actualidad las distintas clases y grupos sociales de nuestro país sufrieron fuertes transformaciones con idas y venidas. El acento como se leerá luego a través del análisis de Ana Fernández (1999) se ve especificado en las rupturas institucionales y en el debilitamiento de los sectores populares aunque también en sus nuevas formas de organización y movilización, “en la fragmentación de las viejas clases medias, con su secuela de “nuevos ricos” y “nuevos pobres” y en las marcas de las mutaciones de las clases altas en los estilos de consumo y en los modos de organización de la vida urbana”.(Cuetto y Luzzi, 2008: 16) que ya veremos en el correr de los capítulos.

En resumidas cuentas, hablar del lugar social en Argentina es volverse a perder en este laberinto, que es mucho más amplio, que recorre un vasto territorio pero que aquí queremos empezar a desglosar para poder comprender más las experiencias locales que se dan cita en esta tesis. El lugar social en la Argentina no se encuentra alojado aleatoriamente en la regla, anunciábamos este territorio de esqueleto, de estructura, casi sin movilidad, pero la movilidad la traen los sujetos. Como dijimos hay muchos sujetos dentro de este laberinto, y en los sucesivos capítulos iremos descubriendo las microfisuras de este país en crisis, de este vaciamiento de sentido, porque no todos están ni estamos vacíos y porque no todas las instituciones son las tradicionales que aquí se muestran realizadas. Existen otras posibilidades de institución o al menos debemos plantear esta inquietud para creer en una excepción y también en la posibilidad de una regla y una excepción como par complejo y dicotómico pero igualmente interesante, igualmente “abridor” de perspectivas, como un buen lugar desde donde pensar la realidad.

CAPITULO 2: EL SUJETO Y LA REGLA

Sujeto reglado, sujeto, lo que sujeta. La regla es un sostén, un andamiaje que sostiene, es el esqueleto, el sujeto es el cuerpo, ¿cuánta movilidad tienen las estructuras rígidas?, ¿ensayan los esqueletos el sueño de una elasticidad de ligamento? Las instituciones son portadoras de seres humanos, o de fantasmas... Los seres humanos construyen, crean, creen, y los fantasmas solo transitan... Sin embargo tanto seres humanos como fantasmas corren serio riesgo de no reconocerse sujetos sino sujetados, de mimetizarse con el esqueleto que pueblan, de reducirse a las cosas que ven... En este capítulo veremos la transformación, desarrollada en las instituciones tradicionales a partir de la institucionalización, del sujeto en un individuo objeto.

Transitaremos desde la visión de la regla, es decir ajustaditos, lo que nos pasa a todos. Lo habitual, lo que ocurre siempre como decía Brecht (1967: 167) tiende a considerarse la regla. Entendemos aquí la relación de los sujetos y la regla si se quiere desde la rutina, desde lo que se hace necesario transitar para los sujetos y no necesariamente es la parte más divertida que podemos surfear en esta vida, no es la sal definitivamente. Es con lo que convivimos y se evidenciará aquí como este ordenamiento gana muchas veces la mente y la voluntad, los hábitos, las formas de ver el mundo que tienen de los sujetos. No diremos que por tanto son vidas grises pero nos acercamos al capítulo 3 donde más colores se van asomando, donde la excepción, esa chispita, ese punto de fuga puede encender al más aburrido o la más aburrida de las vidas. Es como el contrapunto de la oscuridad para poder disfrutar la luz, es un esquema que como dijimos tiende a extrapolar los conceptos para poder verlos más claros disolviendo pares dicotómicos como la regla y la excepción. Quizás lo más interesante de este capítulo sea la primer aproximación que tendremos de sujetos reales, sujetos que son reglados pero que también pueden ser excepcionales, como todo el mundo en definitiva. Pero lo importante y a subrayar de este caso es el proceso y la evolución que tuvo el grupo de la regla hacia la excepción, es como las fotos de los productos de dieta: un antes y un

después, lo cierto es que aquí lo veremos con todo su esfuerzo, con su tránsito intermedio, sin Photoshop ni cambios de peinado y maquillajes mejorados en el después, los veremos en el antes, en los “entre” y en el después y veremos sobre todo lo costoso que es hacerse un lugarcito para pintar de otro color. Son movimientos mínimos, insospechados, minúsculos en un eje de recurrencias y de avances y retrocesos. No creo en este sentido en cambios radicales, nos iríamos a las fotos de dieta otra vez y no es esa la intención.

En resumidas cuentas acabaremos la teoría con una porción de caso al final del capítulo, una porción que retrata la estructura donde está: la regla, la relación entre los sujetos y la regla, el resto lo veremos más adelante porque como todas las historias, siempre continúan...

1- INSTITUCIONALIZACION

Las instituciones son andamiajes que sostienen la vida social. Ellas instalan su versión oficial que es admitida por una consensuada interpretación de la realidad. La institucionalización es el proceso mediante el cual se construye la realidad social, y por debajo de ese proceso puede encontrarse el hecho de externalización que llevan a cabo las personas. Dicho de otra manera, las personas deben producir lo que necesitan para sobrevivir. En este proceso de externalización se suelen desarrollar pautas habituales de acción e interacción en situaciones recurrentes. La vida sería entonces, imposible sin la existencia de hábitos. Sería muy complicado reflexionar y decidir sobre una acción apropiada para cada nueva situación. En esto se basa el proceso de institucionalización, en el desarrollo de las acciones habituales. De esta forma la institución se definiría como una suerte de proceso recíproco de tipificación. Berger y Luckmann (2001: 81) afirman que las instituciones “controlan el comportamiento humano estableciendo pautas de conducta definidas de antemano”. La perdurabilidad en el tiempo es lo que otorga objetividad a las instituciones.

No obstante los autores también reflexionan sobre ellas de manera subjetiva al decir: “esto significa que las instituciones que ahora han cristalizado... se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes ‘acaece’ encarnarlas en ese momento. En otras palabras, las instituciones se experimentan ahora como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo.” (Berger y Luckmann, 2001: 82)

De esta manera podemos comprender la forma de percepción que tenemos sobre las instituciones, y tal como los esqueletos, ellas estaban allí cuando nacimos y podrán seguir allí después de nuestra muerte. Existe entonces un conocimiento de la sociedad que tienen las personas y se puede aludir también a su percepción de las instituciones como unidas entre sí y, a su vez, la percepción sobre las mismas biografías individuales, consideradas como episodios que forman parte de la historia objetiva de la sociedad.

La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por determinados tipos de actores. Estas tipificaciones son accesibles para todos los integrantes de un grupo social y la institución misma tipifica a la vez tanto a los actores individuales como a las acciones individuales. Este proceso implica una historicidad y un control inherentes a las características de la institución que funciona a su vez para el propio mantenimiento del mecanismo institucional.

Por otra parte, el proceso de tipificación conlleva en cada interacción pautas específicas de comportamiento que generarán la posibilidad de asumir un rol. Según Berger y Luckmann, (2001: 76) “los roles son tipificaciones de lo que se espera de los actores en determinadas situaciones sociales”. En esta interacción cada uno de los participantes podrá definir su rol en base al rol de su interlocutor, pudiendo inclusive prever las acciones del otro. Este mecanismo implica rutinas que se llevan a cabo y que establecen una división del trabajo comunicativo y una economía psíquica que permite poder concentrarse en nuevas habituaciones.

Estas rutinas no sólo forman parte de la vida de los hombres sino que expresan su funcionamiento social, ya que cuando se establece una determinada reiteración de hábitos o rutinas en realidad lo que se objetiva es el mundo institucional que puede traducirse a su vez en una actividad humana objetivada. En otras palabras, el proceso conlleva a que hombre y mundo social interactúen y que el producto de esta relación vuelva a actuar a su vez sobre el productor, dando paso al proceso de internalización. Determina el “así son las cosas”.

Las experiencias humanas de esta forma tienden a sedimentarse y a heredarse a través de la tradición. El “así son las cosas” es la objetivación de experiencias que se hacen accesibles a través del lenguaje a una comunidad lingüística determinada a través del acopio de conocimiento.

Así también, los saberes de la época, aceptados por las instituciones como elementos útiles para la memoria pública y para el almacenamiento del orden social, conforman el acervo de conocimiento disponible en la sociedad como el necesario y el legitimado para ser transmitido. El hombre incorpora un legado y se encarga de heredarlo a los suyos.

“Mi hijo pequeño me pregunta: tengo que aprender matemáticas?

Para qué?, quisiera contestarle. De que dos pedazos de pan son más que uno ya te darás cuenta.

Mi hijo pequeño me pregunta: tengo que aprender francés?

Para qué?, quisiera contestarle. Esa nación se hunde. Señálate la boca y la tripa con la mano, que ya te entenderán.

Mi hijo pequeño me pregunta: tengo que aprender historia?

Para qué?, quisiera contestarle. Aprende a esconder la cabeza en la tierra y acaso te salves.

¡Si, aprende matemáticas, le digo,
aprende francés, aprende historia!. “

(Bertolt Brecht, 1940: 131)

Esta cita no es menor, lo veremos a lo largo de los capítulos, es muy valiosa. No en vano Brecht (1940) sabe y deja entrever, a través de este poema, como

la experiencia debe ser vivida; no sería útil para ese hijo/a que ese padre le proporcione digerida la experiencia, deja lo instituido y permite, en un acto de libertad, de camino de la dependencia a la autonomía que su propio hijo/a estalle ese instituido desde su propia vivencia.

La institucionalización logra el propósito de la regla, es su instrumento. Es con lo cual esculpe un modelo de sujeto que paradójicamente se aleja más de esa propiedad y con lo cual, el mismo, se transforma en el elemento objetual del sistema y cuando esto ocurre:

“Nos arrebatan la capacidad de soñar. A menudo pedimos lo que ya están dispuestos a darnos.” (Landariz, 2007:3)

Cuando hablábamos del Lugar social en la Argentina nos remitíamos a la gran carencia del hacernos cargo. Mencionábamos citas de años disímiles que bien pueden ser una cita actual casi sin lugar a dudas, con diferentes contextos históricos pero con la misma moraleja. Y esto es serio.

La democracia, como escuela de ciudadanía, ha reforzado la construcción de nuevos sujetos más institucionalizados. Está entrando en el mundo adulto una generación cuyas vidas han sido atravesadas en su totalidad por las instituciones. Sus trayectorias comienzan en el parto, siguen en la guardería y la escuela y terminan en un asilo. Se produce así una naturalización de las imposiciones históricas y una incapacidad de pensar más allá de lo dado. Los cambios sociales (modelos familiares, estilos de vida y valores, incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo, etc.) han transformado también las concepciones con respecto al papel que las instituciones tienen que jugar. Se exigen más horas de escolarización, más subvenciones, más becas, más servicios sociales, más dinero para actividades culturales, etc., pero sin hacer un análisis que trascienda los propios condicionamientos estructurales e intereses individuales, que son llevados a lo colectivo por diversos mediadores sociales, cuyo objetivo es el reforzamiento de sus respectivas estructuras y posiciones dependientes del propio Estado. Ni análisis global (en clave transformadora), ni valoración de las consecuencias a largo plazo de las políticas de delegación y renuncia a la gestión de la propia vida, llevada por múltiples inercias e ilusiones consumistas. (Landariz, 2007:3)

A esto nos referimos con el hacernos cargo, con el recuerdo de Jauretche (1960) respecto del pensamiento crítico impulsado desde lo político pedagógico que es antagónico al panorama expuesto en la cita.

La institucionalización es un proceso necesario pero peligroso en tanto descompone lo social respecto de la solidaridad y la autogestión y el quiebre de la responsabilidad social que todos tenemos y no solamente nuestros gobernantes, porque si nos dejamos gobernar exclusivamente por la regla tal como lo decía Brecht (1967:179) “si las cosas van bien es bueno y si las cosas van mal: es malo”.

Es evidente que las instituciones como hemos dicho ofrecen seguridades y apoyos como oferentes de servicios, de empleo, de ayudas monetarias pero el grave peligro es la dependencia respecto de la perspectiva histórica del Estado que se ha convertido en algo de lo que hay que tratar de sacar el mayor provecho posible. “*El que no llora no mama*” dice el tango de Discépolo (1935) “Cambalache” y es la mejor imagen de un pensamiento demasiado extendido en Argentina y otros sitios de Dios. Olvidando nuestra capacidad de gestionar y auto gestionarnos lo que reforzamos es la legitimidad de la institucionalización y la subordinación de los individuos.

“La institucionalización es ante todo un proceso educativo. Se enseña a pedir, a delegar en los mecanismos ya establecidos, a no tener iniciativa de auto organización.” (Landariz, 2007)

No es que las instituciones sean tan malvadas ni que el proyecto de auto gestión sea tan de color rosa, aquí lo analizado pertenece al orden de lo institucionalizado que es una forma sostener, el problema aparece cuando no sólo sostiene sino que retiene, aprisiona y “civiliza”.

Como mencionábamos en los pasajes de Berger y Luckmann (2001) el individuo internaliza por medio de la institucionalización un cúmulo de legitimaciones sobre lo que está permitido, es pertinente, es bueno dentro del universo simbólico que su sociedad le propone, que por supuesto a su vez, es

producto de la visión de otros individuos. Esta es una herramienta de la regla muy importante, lo que uno internaliza requiere un proceso extenso y arduo para ser flexibilizado luego con el correr del tiempo por más de que estemos seguros de “que así no era”. Es el proceso de la coacción que se transforma en auto coacción. Norbert Elías (1987) habla sobre estos temas:

“La estabilidad peculiar del aparato de autocoacción psíquica, que aparece como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo “civilizado”, se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centrales. Solamente con la constitución de tales institutos monopólicos estables se crea ese aparato formativo que sirve para inculcar al individuo, desde pequeño, la costumbre permanente de dominarse; sólo gracias a dicho instituto se constituye en el individuo un aparato de autocontrol más estable que, en gran medida, funciona de modo automático”. (Elias, 1987: 453-454)

En efecto cuando el individuo interioriza las pautas de comportamiento y las estructuras institucionales una gran cantidad de respuestas a los estímulos de la realidad son del orden de la institucionalización, es como un piloto automático que surge espontáneamente ya que poseemos el “know how”. Tanto en este autor como en otros que revisaremos, la clave es que para ser autónomo hay que ser dependiente, se ve en ello una aparente contradicción que no es tal y que intentaré revelar con la ayuda de Buttler (2001) y Winnicott (1971), pero comencemos a profundizar un poco más.

2- EL SUJETO REGLADO

No existen cuerpos sin esqueletos. Somos actores sociales en un escenario institucional. La organización de la institución está basada en gran parte en lo que sus miembros piensan y a su vez proponen para el desarrollo de sus funciones. Si pensamos en términos de personalidad institucional, las características son análogas a la personalidad humana, es decir, la institución tiene un centro psíquico conformado por creencias, valores, una misión, objetivos, actitudes corporativas, en definitiva, una circulación de símbolos que estructuran la cotidianeidad y que tienen que ver con la cultura organizacional.

La forma en que los actores institucionales piensan y actúan frente a diversas situaciones, es parte de esta cultura mencionada, cultura que va conformando dentro del proceso comunicativo una identidad particular. Estos imaginarios individuales y grupales definen una manera de ser institucional.

De esta forma, al internalizar las pautas pre-establecidas de la institución, los sujetos tienden a perder la palabra. Es necesario que los sujetos busquen algún punto de apoyo en la relación que tienen con la institución, para que puedan rechazarla sin destruirse a sí mismos. El rechazo de la institución implica en este sentido, tener autonomía como sujetos. ¿Qué sucede sin embargo cuando el sujeto no encuentra la posibilidad fáctica de desarrollar su propia personalidad sin que su libertad de acción se contradiga con los parámetros establecidos por la institución? Los sujetos-regla, encontrarán más confortable su espacio institucional evitando cuestionamientos, que por otra parte pueden no plantearse siquiera para algunos de ellos. Las certezas llegan a considerarse inmutables y la rutina se adopta como lugar común desde donde ver el mundo. Pero, ¿qué es lo que nos mantiene sujetos?

Foucault (1972) ha señalado que el objetivo de la política moderna no es ya liberar al sujeto, sino más bien indagar en los mecanismos reguladores a través de los cuales se produce y se mantiene a los sujetos. Para Hegel (1966), el sujeto emerge como conciencia desventurada mediante la aplicación reflexiva de las leyes éticas; es decir el esclavo se libera de su amo, aparentemente externo, para verse inmerso en un mundo ético, sujeto a diferentes normas e ideales. El esclavo tiene terror de su libertad. La conciencia desventurada establece una relación entre la autoesclavización entendida como sometimiento corporal y la formulación de imperativos éticos autoimpuestos. “La liberación del hombre de sus autoridades externas no es suficiente para iniciar al sujeto en la libertad.” (Foucault, 1972: 154)

Butler (2001) refiere respecto de la conciencia desventurada explicando la génesis del ámbito de lo ético como una defensa contra el miedo absoluto. La fabricación de normas a partir del miedo y su imposición reflexiva sujetan a la conciencia desventurada en dos sentidos: el sujeto se ve subordinado a las

normas y éstas son subjetivadoras. El sometimiento que se produce bajo el signo de lo ético es una huida del miedo y la negación. El miedo absoluto es desplazado, por la ley absoluta, la cual, paradójicamente reconvierte el miedo en miedo a la ley.

“Ningún sujeto puede emerger sin este vínculo formado en la dependencia, pero en el curso de su formación ninguno puede permitirse el lujo de `verlo`. Para que el sujeto pueda emerger, las formas primarias de este vínculo deben surgir y a la vez ser negadas; su surgimiento debe consistir en su negación parcial.” (Butler, 2001:12)

La autora pretende demostrar mediante un análisis sobre Nietzsche en primer lugar y en relación con Freud después, que en tanto que estructura emergente del sujeto, la reflexividad es consecuencia de “una vuelta sobre sí”, de una reiterada autocensura que acaba formando lo que erróneamente llamamos “conciencia” y que ningún sujeto puede formarse sin una vinculación apasionada al sometimiento.

Este vínculo apasionado es muy cercano a Winnicott (1971), autor que veremos más adelante, que concede una importancia sustancial por ejemplo a la “madre-entorno” (podríamos decir que en este caso el poder que crea al sujeto y que a la vez lo sujeta) que “se debe a la necesidad en que se encuentra el sujeto de vivir una seguridad a nivel del ser- en una relación simbiótica con el otro-, antes de poder autorizarse sin riesgos a sentirse bien en el plano del *ser con el otro*” (Mannoni, 1993:43) Dicho por el mismo Winnicott: “La `madre` lo bastante buena (que no tiene por qué ser la del niño) es la que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades de este y que la disminuye poco a poco, según la creciente capacidad del niño para hacer frente al fracaso en materia de adaptación y para tolerar los resultados de la frustración.” (Winnicott, 1971:22)

“Consideremos que el sujeto no sólo se forma en la subordinación, sino que ésta le proporciona su continuada condición de posibilidad. El amor del niño es anterior al juicio y la decisión; un niño cuidado y alimentado de modo

‘aceptable’ sentirá amor, y sólo después podrá discriminar entre aquellos a quienes ama.” (Butler, 2001: 18)

La subjetivación, denota tanto el devenir del sujeto como el proceso de sujeción. Dicho proceso implica una dependencia radical y se realiza sobre todo a través del cuerpo. La sujeción es el hacerse de un sujeto, el principio de regulación conforme al cual se anula o se produce un sujeto. Se trata de un tipo de poder que no sólo actúa unilateralmente sobre un individuo determinado como forma de dominación, sino que también activa o forma al sujeto. En este sentido Judith Butler (2001), focaliza en la siguiente ambivalencia: ¿Cómo es posible que el sujeto, al cual se considera condición e instrumento de la potencia, sea al mismo tiempo efecto de la subordinación como privación de la potencia?. El poder no sólo actúa sobre el sujeto sino que actúa al sujeto, en sentido transitivo, otorgándole existencia. Puesto que el poder no está intacto con anterioridad al sujeto, la apariencia de su prioridad desaparece conforme actúa en el sujeto y éste es inaugurado por la inversión temporal en el horizonte del poder. El poder es simultáneamente externo al sujeto y a la propia jurisdicción del sujeto. El sujeto producido por el poder es proclamado como sujeto que funda el poder. De la dependencia a la autonomía...

De esta forma podemos comprender un tanto más íntimamente los lazos que sujetan al “sujeto-regla”. De alguna manera la sujeción se plantea como versión. La versión institucional oficial es la dominación más fuerte a la que se ve sometido el sujeto. No existen numerosas versiones, sólo una, la auténtica, la que indica cómo, por qué y qué se debe hacer.

La versión es la regla. Es considerada habitual, corriente, inmutable. Es la lectura de la realidad pertinente para partir de ella en todo entramado de pensamiento social que pueda verse justificado.

Reconocer la regla implica la no reificación del mundo, de las sociedades, significa encontrar preguntas que no poseen respuestas dentro de esa regla. Significa poder mirarla frente a frente y reconocerla en nuestros actos, pero de una manera consciente. Coexistir y convivir con la regla es un acto diario, lo

que debemos hacer en el lugar que debe ser y de la manera en que tiene que ser. No sólo nos han enseñado teóricamente el deber ser de las cosas, sino que nuestros antecesores sociales han hecho lo que hoy hacemos para otorgarnos la certeza de la no equivocación, del no rompimiento con lo establecido para todos, con el buen funcionamiento del sistema.

El sujeto, en estas instituciones y en este sistema, debe ser infalible, se le exige un rendimiento, se le pide que lo controle todo. No le hará falta en ese medio esforzarse por crear ya que todo está programado y controlado. La rentabilidad y la adaptación a las normas suplirán los deseos de los sujetos-regla ya que no habrá espacio para nada más. Aquí el sujeto tiende a desaparecer. El individuo-objeto aparece entonces como elemento humano del sistema...

2.1- EL SUJETO REGLADO Y LOS TIEMPOS MODERNOS: EL INDIVIDUO-OBJETO

En estos años, a partir del profetizado año del fin del mundo, los saberes, las ideas, los imaginarios, las sensaciones, se tocan, se miran, se temen, se acercan y alejan, se mantienen erguidas o se caen. Todos ellos se interrogan, interpelan su entorno a cada instante buscando respuestas o tal vez preguntas que justifiquen el universo simbólico en que viven. Sin embargo este universo, adelgazado de certezas, no logra nutrir las expectativas, dejando a las necesidades individuales y sociales sin la savia vital que recupere las fuerzas invertidas en el sacrificio de entender y entenderse en esta plena modernidad. ¿Puede un tiempo caracterizado por la vorágine, la masividad, la industrialización, la tecnocracia, la competitividad considerarse un lugar en el mundo para el sujeto? ¿Puede acaso el tiempo convertirse en un lugar estable donde hallar un espacio? Independientemente de respuestas positivas o negativas nos encontramos frente a un hecho. Las sociedades se ven sumergidas en un universo que promete grandes paraísos que se transforman en el cuento de la buena pipa. El ser se ve cada vez más invadido por la nada, ese todo informático que lo sepulta y lo inmoviliza pero que cada vez lo seduce más, lo atrae y lo lapida. Como en una cadena alimentaria consume lo que el

mercado le propone hasta ser comido por otros más grandes que serán a su vez tragados luego de un tiempo por el primer eslabón. El banquete capitalista se yergue entonces como una fiesta de pocos periodizada a los muchos.

Ahora más que nunca las ciencias exactas parecen predominar sobre las ciencias humanas ya que el hombre se ve reducido a un número. La productividad se convierte en la condición *sine qua non* del individuo-objeto. Este nuevo sujeto es el que habita las instituciones de nuestro fin de siglo y sólo las ocupa, no las puebla. Es una pieza clave y muda en el engranaje de las superestructuras. Su no identidad paradójicamente lo identifica. Este individuo tiene un cuerpo sin cabeza, no necesita pensar para mantenerse en el sistema, el mismo lo mece, lo acuna en el sueño aletargado de la independencia. Frente a esto sólo los más aptos sobreviven, el individuo-objeto nunca ve a los restantes seres como él, se imagina sólo, signado por el infortunio y como un animal (sólo instinto) procurará su auto-conservación. Sólo los más visionarios lograrán encontrar la veta que los mantendrá en pie, en su lucha por la supervivencia social.

La crítica en sí misma, el exacerbado hedonismo, el individualismo, son factores amenazantes a la hora de definir la cohesión en la sociedad. Sin embargo en algún paradójico punto, ese caso particular de individualismo pleno es tan compartido por todos, que responden por contradicción a una masividad.

En la bruma de todo cambio es difícil ver, verse, ver al otro. En las instituciones del capitalismo por lo general el hombre no logra establecer su personalidad, le es negada. A cambio se le ofrece la rutina, la domesticación, los prejuicios, la competitividad. No es bueno en tal sentido o a los fines de la productividad y subsistencia del sistema que los hombres se diferencien. No es bueno que se vean a sí mismos, que se piensen. Pero como siempre hay alguno al que el traje no le sienta, ¿qué pasa entonces con ese uno que cree que su participación social puede y debe ser otra?, ¿qué pasa con ese uno al cual la ley de la selva no rige? ¿Que sucede al fin cuando la aspiración no está relacionada a algo redituable sino a un gesto humano? Es más difícil la auto-

conservación en este tiempo en que la gran maquinaria produce y nos produce. ¿Es posible encontrarse, compartirse y ver a los otros para vernos a nosotros mismos?

Empujado por una falta de rostro, o tal vez por la inexistencia en el sistema de un espejo que lo refleje como individuo, la necesidad de un espacio de reconocimiento, de representatividad se hace inminente. Si llegamos a una descripción extrema, institucionalmente totalizante, encontramos al individuo seriado de Goffman (1963), el ser rotulado, representado por un número y carente de identidad más allá de ser un mero engranaje en la maquinaria del sistema. El individuo-objeto se encuentra mecánica y diariamente realizando una actividad que no necesita de su creatividad ni de su aporte personal, es uno más, es sólo una pieza más del rompecabezas.

Más allá del campo laboral, en el ámbito de la comunicación es lícito también preguntarnos qué papel juega el sujeto en el proceso comunicativo. La explosión tecnológica de estos tiempos modernos, donde existen cada vez más canales de comunicación, más y mejores formas de difusión, más medios operables, han dejado paradójicamente al sujeto poblado de canales pero sin voz, y lo que es peor, a veces sin mensaje. Han ubicado al sujeto como un mero espectador del cambio, como un receptor pasivo, volviendo a las más lineales teorías de la comunicación centradas en la información, (más adelante veremos propuestas de autores que por suerte nos sacan de esta línea de pensamiento). El individuo-objeto social recibe un sinnúmero de informaciones que no tiene manera de ignorar, sino por el contrario, que está obligado a decodificar aún no teniendo pertinencia para no quedar atrás en este maratón informático.

Este carácter pasivo, que caracteriza al sujeto y que lo convierte en individuo-objeto en su vida cotidiana, será el que proyecte en su vida institucional. Allí también se comporta como un “receptor”, de normas, de parámetros instituidos, de configuraciones rígidas y establecidas. Por lo que otra de las características de este individuo-objeto es la pasividad, convencido de que de todas maneras

su opinión y sus ideas no son consideradas, se asila en la institución callada y desinteresadamente. Lo que suceda a su alrededor va a comenzar a pasarle un tanto más desapercibido y poco a poco crecerá la convicción de que de todas maneras no es capaz de modificar su entorno.

Así, las Instituciones tradicionales producen individuos grises, no permiten voces, acercamientos, ni ideas. Allí el sujeto tiene la responsabilidad sólo de ser productivo y de interesarse lo menos posible en proyectar modificaciones desde su lugar. No es necesario que colabore con nuevas visiones de mundo, ni que apoye un proceso comunicativo activo, que permita y haga ejercicio constante de la interacción. En estas instituciones no se permite que el individuo - objeto se despoje ni un poco del peso del sistema que pretende adoctrinarlo. El aprendizaje es continuo

2.2- APRENDIZAJE DE NORMAS SOCIALES: ALGO NUEVO, ALGO VIEJO, ALGO PRESTADO, ALGO AZUL (el inicio por la travesía empírica: los sujetos regla en carne y hueso)

En el ciclo vital de todo sujeto reglado aparece la institucionalización como ritual. En diferentes momentos de la vida vamos almacenando y acopiando saberes institucionales que reglan nuestra vida educativa, nuestra vida adulta, nuestra vida laboral, nuestra vida en común como en el ritual de las bodas.

La vida institucional propone su cultura y su propia personalidad, pero la boda es quizá una de las ceremonias en las que se aúnan un mayor número de supersticiones y mitos. La boda es una expresión de la institución matrimonio. El matrimonio es una institución social que crea un vínculo conyugal entre sus miembros. Este lazo es reconocido socialmente, ya sea por medio de disposiciones jurídicas o por la vía de los usos y costumbres. El matrimonio establece entre los cónyuges —y en muchos casos también entre las familias de origen de éstos— una serie de obligaciones y derechos que también son fijados por la ley, que varían, dependiendo de cada sociedad. De igual manera, la unión matrimonial permite legitimar la filiación de los hijos procreados por sus miembros, según las reglas del sistema de parentesco vigente.

Como se verá no es diferente en definitiva de otras formas institucionales en las que nos vemos inmersos y lo requerido por la sociedad para hacernos un miembro justo de ellas. Con respecto a la tradición de algo viejo, algo prestado, algo nuevo y algo azul debemos remontarnos a la Edad Media en Europa, una dura época de gran oscurantismo y superstición, para encontrar el origen de esta peculiar costumbre.

"Algo nuevo", simboliza la nueva vida que los novios están a punto de empezar.

"Algo viejo", representado habitualmente por alguna joya familiar, o por algún objeto de especial relevancia, simbolizaba la continuidad. La conexión con el pasado.

"Algo prestado", representaba la creencia de que se podía atraer la felicidad usando algo prestado por alguna amiga o amigo que fuera feliz; obtener la felicidad mediante ese préstamo. Habitualmente se trataba de alguna joya, pero podían ser objetos mucho más sencillos como un simple pañuelo.

"Algo azul", era un símbolo de fidelidad. Tradicionalmente el azul significaba la fidelidad en la pareja.

Probablemente después de la boda estos pequeños elementos ritualistas ya practicados se olvidan, son importantes en el momento de la realización de ese mismo ritual y en ese instante es imposible dejarlos a un lado, aunque su importancia radica sólo en el hecho de cubrir una especie de cábala para que todo salga bien. Pero voy a contarles algunas experiencias que me llevaron a revisar empíricamente cómo estos pequeños mitos nos acompañan durante la vida institucional a la que pertenecemos a lo largo de nuestra existencia. Es un esqueleto que ha conformado parte de nuestra columna vertebral y algo de esa información queda en nuestra médula espinal hasta que reflexionamos sobre ella.

Todo comenzó en un mes de julio del año 2008 en el CEPRAM (Centro de Promoción del Adulto Mayor) cuya misión

“Es la promoción del bienestar psicológico y social de las personas mayores y sus condiciones de ciudadanía.

Asociación civil sin fines de lucro (Nº152-A-01).

Generamos oportunidades educativas, personales, sociales, de recreación y esparcimiento para personas mayores de 50 años.” (Ceptram, 2001)

Se definen como una organización de

“Psicólogos, educadores, comunicadores sociales, escritores, artistas, historiadores, investigadores, arquitectos, docentes universitarios, profesionales, personal administrativo y de servicio, quienes junto a un grupo de más de 100 voluntarios trabajamos cotidianamente desarrollando proyectos y realizando acciones a favor de una vejez digna, activa, creativa y competente.” (Ceptram, 2001)

El CEPRAM depende de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Además de sus Cursos cuentan con el ATM (Atención Telefónica a Mayores) que es un programa de prevención de la depresión de mayores desarrollado por el CEPRAM desde el año 2003. A través de un acompañamiento telefónico se brinda contención a personas mayores en crisis, soledad o depresión. Es atendido por unos 40 voluntarios también mayores, capacitados en primeros auxilios psicológicos y coordinados por psicólogos. Otra de sus dependencias es el grupo ALAS:

Un espacio de encuentro para padres con hijos emigrados

Coordinados por una psicóloga, los padres con hijos emigrados al exterior tienen en el CEPRAM un espacio de encuentro, contención y estudio del fenómeno que afectó a sus familias. Bajo el nombre “ALAS del CEPRAM” unas veinte madres y padres se reúnen los primeros y terceros miércoles de cada mes quincenalmente en la sede de la organización y desde allí invitan a sumarse a todas las personas que atraviesen por la misma situación. (Ceptram, 2001)

El voluntariado de estos adultos mayores es útil para ellos y para la sociedad. Entre otras actividades se encuentran aquellos voluntarios que acompañan a chicos de primaria y secundaria en su proceso de aprendizaje y en sus tareas escolares en cuatro comunidades carenciadas de la ciudad de Córdoba rescatando la vocación docente de las personas mayores.

“Me gusta todo lo que recibo de los chicos. Ellos me dan alegría y júbilo. Hay magia todos los días”. (Lucía, voluntaria del Apoyo Escolar)

Por último también se encuentran los Cicerones que cuentan con la mágica tarea de la narración de los mayores a los niños: de Cicerones a herederos, es un encuentro intergeneracional donde, los grandes, cual Cicerones llevan de la mano a los niños, cual Herederos, a conocer, querer y valorar el patrimonio histórico y cultural de Córdoba. Y al mismo tiempo, los pequeños descubren en los grandes, personas valiosas y ejemplares, de quienes se puede seguir aprendiendo.

“El patrimonio cultural se atesora en los muros y en la historia, pero vive en la voz y en la memoria de los ciudadanos que lo transmiten de generación en generación”. (Blanca Cicerona del Cepram, 2001)

Cuando algún profesional quiere trabajar en esta institución, debe armar un curso que sea de interés y sobre todo innovador, realizar un programa que será evaluado por la comisión de la Universidad y luego puede ya comenzar como profesor en dicha institución. Así fue como me encontraba iniciando mi curso de Psicología Social y Vida Cotidiana.

Las instalaciones de esta casona antigua son preciosas; es simple, acogedora. Hay una pequeña recepción circundada por tres habitaciones que conforman las aulas y un patio interno que también extiende su superficie hacia aulas más grande y más pequeñas, hay una puerta que da al patio, un pequeño barcito y aulas al fondo del patio cuyo mayor encanto es la enredadera que viste una de sus paredes de un infinito verde con flores. La gente grande y todas las gentes se sentirían bien allí. Pero esa casona esta destinada a adultos mayores desde

50 años que pueden escoger entre diferentes cursos anuales o cuatrimestrales sobre diferentes temas que les son más o menos atrapantes. Pueden hacer computación, idiomas, mitos griegos, historia de la pintura italiana, dibujo y pintura, folklore, danzas reciliencia y humor o simplemente aprender a jugar al bridge o al ajedrez entre otros cursos.

Unas 30 personas habían elegido Psicología Social y Vida Cotidiana y la profe era yo y el curso libremente había podido armarlo con los elementos que creyera propicios con lo cual me sentía muy cómoda entre mis papeles, mis películas y mis canciones para la teoría y práctica del curso. La mayoría de mis alumnos eran mujeres aunque contaba con 7 hombres y no era poco decir en esta institución. La mayoría de las mujeres eran docentes de diferentes áreas jubiladas ya, algunas amas de casa, un par venidas de las ciencias económicas, algunos ingenieros, laboratoristas y una geóloga de carrera muy relevante de 83 años, Hebe, la mayor. Cuando llegaron a la primera clase fue grande mi sorpresa al ver que todos y cada uno, muy ceremoniosa y respetuosamente, se acomodaban en los banquitos y las sillas en hilera uno detrás de otro como en la escuela primaria. La instauración de un profe que lo sabe todo delante y el alumnado receptor, cuya diferencia era que no se acomodaban en los primeros bancos aquellos más obsecuentes de la maestra sino lo que veían menos.

El día viernes a las 11 de la mañana se cumplía el ritual de la clase, al llegar muchos de mis alumnos se encontraban tomando un cafecito de una máquina del patio interno, esperando la llegada de sus compañeros o la mía. Raudos se introducían al aula al lado de la puerta que da al patio que nos estaba signada. Las clases era de 11 a 13 hs pero a las 12 se cortaba para un recreo de unos 15 minutos donde el barcito del patio era la estrella del lugar. Todos los cursos además tenían receso en la misma hora así que el patio se poblaba de alumnos y se escuchaba, en general, un sonido a murmullo femenino más fuerte que cualquier voz, minoritaria, masculina, detalle que a los varones no les hacía demasiada gracia. Igualmente desde las primeras clases se armaba una mesa con los del curso y las charlas sobre los temas de clase seguían desde otro lugar, más desacartonadas y para mi entender más fluidas, el solo

hecho de salir de las hileras de bancos igual que a los niños les generaba una libertad de expresión totalmente diferente.

“yo me anoté en este curso porque siempre estuve del lado de las ciencias duras, soy profesora de matemáticas y estoy jubilada y creo que es importante poder entender lo que nos pasa en la vida cotidiana, sobre todo ahora que uno no se siente tan útil como antes. Para mí jubilarme fue un abismo. Ahora que no doy clases necesito hacer algo que me sostenga” (María Teresa)

“a mí me pareció interesante eso que estaba escrito en el programa: conocer cómo miramos el mundo y a nosotros mismos, por eso vine” (Ángel)

“yo quiero aprender y además socializar con gente que tenga los mismos intereses que yo” (Carmen)

A grandes rasgos, las inquietudes que los trajeron al curso son más o menos las mismas, encontrar algo que hacer con ese tiempo “inútil” de la jubilación, aprender a conocerse y conocer el mundo y conocer nuevas gentes ya que sus círculos sociales fuera de la actividad se habían reducido. Lo primero llamativo es esa sensación de tener que parchar el tiempo haciendo cosas para no sentir que las horas pasan inútilmente. Como hemos visto el sistema y hasta las instituciones familia y educación se juegan la creencia de que uno tiene que irse a la cama al acabar el día pensando qué hice de útil hoy y qué haré mañana. Es una herencia pesada que nos obliga en general a contentar a otros trabajando, cocinando, siendo efectivos, cumpliendo un rol social que nos haga indispensables o “dispensables” en algo. Todos ellos tenían algo en común. Su vida “útil” en el sistema se había acabado, tanto en lo laboral como en la familia, ya no había niños a quienes cuidar, mandar a la escuela o cuidar del sarampión, la casa ahora estaba vacía, alguno todavía tenían a sus parejas, los muchos estaban ya solos, en su gran mayoría viudas.

“una ideología educativa basada en la noción de ‘rentabilidad’ no admite la noción de ‘tiempo perdido’. Y sin embargo, la calidad de la relación del adulto con el niño está hecha de esta disponibilidad tejida con el ‘tiempo perdido’. Este tiempo en el presente es un ‘tiempo ganado’ de cara al futuro.” “Para que pueda mantenerse un área de experiencia entre el niño y el adulto es

importante que éste pueda abandonar una posición de control total y *acepte no saber*". (Winnicott, 1975: 89)

En esta cita de Winnicott se hace necesaria la reflexión sobre la formación de los adultos y como veremos en los sucesivos capítulos, subyace una conceptualización de tiempo útil en el tiempo perdido que trasgrede el fenómeno mismo de la institucionalización y aún más grave: transitados todos los procesos de institucionalización se encuentran ahora fuera del territorio de juego con lo cual sólo les quedaba jugar por ellos mismos pero eso lo veremos más adelante.

Compartí con uno de los grupos 4 cuatrimestres, es decir hasta julio de 2010. Como parte constitutiva de mi propio interés en este tema de tesis planifiqué los cursos desde los temas de la psicología contemporánea: procesos de influencia social, conformidad social y grupo y universos simbólicos como grandes ejes temáticos del primer cuatrimestre orientados a encontrar ejemplos en la vida cotidiana de cada uno de ellos, con disparadores múltiples que favorecieran el debate como textos literarios, películas y hasta temas musicales cuya letra tuviera un detonante temático para abordar. Fui poco a poco introduciendo otros temas y otro ritmo de reflexión que seguían alegremente. El primer cambio que nos gustó a todos fue acabar con las hileras y ponernos en ronda.

A partir del segundo cuatrimestre comenzamos a trabajar livianamente con temas de Psicología Social Crítica, conociendo sus diferencias con la contemporánea y abordando sus aportes. Comenzamos a hablar de identidad, de nomadismo intelectual, potencia, agencia, deseo, psicología afectiva, sujeto creativo: conceptos que al comienzo eran vagos, raros y diferentes pero que trabajados de forma sencilla y escurriendo poco a poco cada concepto daban unos resultados increíbles. Ellos descubrían un mundo nuevo, escuchaban algo que no habían oído, empezaban a soltarse y yo me sacaba las ganas de compartir mi tesoro fuera de la carrera agotadora, competitiva, insensible a la aportación colectiva y "serruchapisos" de las grandes instituciones del conocimiento como en lo que se ha convertido la Universidad por estos lares.

Por fin en el tercer cuatrimestre hablamos de Sísifo. (Habíamos cambiado de aula y ya no había mesitas individuales sino una gran mesa y sillas alrededor como en una sala de juntas, a todos nos alegraba escuchar la voz del otro y vernos las caras.) Hablamos de ese individuo objetivado, sumido a la regla y trabajamos mucho su condena antes de imaginarlo dichoso como Camus. Fue el momento del sujeto y la regla, la gran piedra tuvo múltiples interpretaciones y colaboró con la reflexión sobre el proceso de institucionalización que comenzó a teñirse con los mandatos, con empujar hasta el cansancio pensando en el momento presente si no había sido una carga demasiado pesada.

“yo cuando trabajaba empujaba mi roca todos los días, era tan pesada por el tiempo que me insumía que los tiempos con mis hijos eran casi nulos, llegaba tan cansada a casa que empujar la roca de la familia se me hacía toda una empresa” (Matilde)

“yo no me di cuenta de la carga que empujaba, lo hice contenta, tengo 83 años y mi vida fue de la universidad a mi casa y de mi casa a la universidad. Había un pretendiente en ese tiempo pero mi familia no me dio el empujoncito que necesitaba y seguí sola, después me encargué de cuidar a mi madre, pero ella era buena, no pedía nada sólo tenía que volver de la universidad a las 5 en punto para tomar el té con ella”.(Hebe)

“ en aquellos momentos de cuando uno era joven había que cumplir con la familia, el trabajo, uno no se cuestionaba demasiado, lo hacía porque nos habían educado así y así éramos hombres de bien” (Caballero Carlos)

Lo primero que salía de la roca era la institucionalización, la regla, la rutina, lo que así era y de a poco y pensando en esta nueva etapa que estaban transitando comenzaron algunas reflexiones sobre la roca:

“la roca también es lo que uno empuja y a veces ni sabe por qué, creo que son cosas que uno se impone, la autoexigencia, el tener que ser mejor, el tener que rendir bien en todo lo que uno hace” (Ana)

“empujar la roca que no es la de uno, mucha gente viene para que la roca la empujes vos, al final uno termina empujando la roca de otros” (Hebe)

“creo que la roca la llevamos todos, es como una cruz, dicen que al final uno se gana el cielo pero claro si la roca cae siempre...es una historia de nunca acabar. ¿Entonces cuántos cielos se gana uno?” (Caballero Carlos)

“yo hoy dejo que la roca la empujen otros, que cada cual se haga cargo de la suya” (Matilde)

El curso así se volvía cada vez más rico, más reflexivo y más cercano. Al terminar cada cuatrimestre hacíamos reservaciones en algún restaurante y almorzábamos todos juntos y hacíamos un brindis para el año entrante seguir con el curso. Pero al acabar con el tercer cuatrimestre el CEPRAM que depende de la universidad Nacional de Córdoba había sufrido un revés. Las elecciones que proclamaron a la nueva decana y sus seguidores eran “anticepramistas”. Los cursos se redujeron y el nuestro no podía darse el siguiente cuatrimestre.

La historia del curso sigue, aunque creo que puede desplegarse a reflexión mucho de lo aquí narrado. Los alumnos traían algo viejo: lo instituido, sus vivencias institucionales, la institucionalización, la socialización. Traían algo prestado: los mandatos, las creencias, los legados, las costumbres. Querían algo nuevo: pautas de cómo encarar las instituciones de las que forman parte sus hijos pero sobre todo sus nietos, analizar la realidad que les toca vivir porque a veces sus consejos quedan chicos, o cortos, o anticuados y también buscaban algo azul, aquello que en las bodas es símbolo de fidelidad de la pareja, esta vez podía ser el atisbo de una fidelidad con uno mismo, con encontrar al sujeto detrás de las formas institucionales. Ese algo azul no es viejo, no es prestado ni es nuevo. Uno ha convivido mucho tiempo consigo mismo pero el tiempo de reflexión puede acercarnos a ese sujeto que somos que todavía no conocemos.

Está claro que la transición a la consideración de individuo-objeto, necesita de una temporalidad que es la que va ganando al sujeto. Es un proceso de inicial y continuada apatía que llega a apoderarse de su voluntad. Vence sus ganas, se

apodera de su espíritu a través de un ritualizado arsenal de hábitos, de rutinas establecidas, de repeticiones, de límites. La regla lo inmoviliza.

Pero los esqueletos estallan a veces en un devenir de nuevas y diferentes posibilidades, es una relación entre el cuerpo que les otorga la movilidad dormida y la reestructuración que no pueden, entonces, reprimir los esqueletos... Para nuevos cuerpos son necesarios nuevos esqueletos... Los sujetos creativos no son inmovilizados por la regla, son los encargados de romperla...

Segunda parte: El universo de la excepción

CAPITULO 3: LA EXCEPCIÓN

“En el sistema que han creado
Ser humano es la excepción.
Por eso quien es humano
Padece las consecuencias.
¡Temed a todo
El que parezca amistoso!

¡Detened
Al que a alguien quiera socorrer!

Junto a ti hay alguien sediento: cierra pronto los ojos!
Tápate los oídos: ¡alguien gime junto a ti!
Detén tu pie: ¡alguien te pide socorro!
¡Ay de aquel que se deja ir! Da
De beber a un ser humano, pero es
Un lobo el que bebe.”

Fragmento de “La excepción y la regla” de Bertolt Brecht
(1967: 191)

1-INTRODUCCIÓN, APROXIMACIONES, AUTORES Y ACLARACIONES

Ser humano es la excepción! Dirá Brecht (1967)...La excepción es la otra cara de la moneda de la regla. Es lo diferente opuesto a la repetición, es lo alternativo que se escapa de la regla. Si la regla es un camino, la excepción lo es hacia el lado contrario o es una fisura en la pared, o un desvío en el camino. Si la regla es lo común, la excepción es la sorpresa.

Al igual que en el capítulo de la regla presentaremos aquí sólo las estructuras. Los esqueletos de la excepción, su arquitectura. Pero los seres humanos se colarán de manera intempestiva hasta lograr su protagonismo en los capítulos que siguen. Los oficios teóricos nos aproximaran a nuevas experiencias y

recorridos. Habrá ideas, autores, realidades, construcciones y por supuesto luego vendrán los sujetos que ponen la musculatura para que la excepción cobre movimiento y sentimiento.

Iniciaremos en la excepción un viaje por las Instituciones Estalladas, por sus enclaves, por su génesis, por sus propios recorridos para erigirse, por su arquitectura como ya dije. Nos encontraremos con un contrabando de ideas y conceptos, veremos aquí la primera traducción, el pasaje de lo psicoanalítico en plena época de antipsiquiatría hacia de la comunicación institucional y alojaremos este concepto de Institución Estallada en el plano de lo social. Nos encontraremos con un grueso de expresiones etnográficas de diferentes instituciones que van a dar cuentas de las características de estas instituciones tan diferentes a las tradicionales, a nuevas formas de comunicación, ingresaremos al afuera así como en la regla salimos al adentro y comenzaremos por fin a abordar la excepción.

2- PRIMERA APOXIMACION A LAS INSTITUCIONES ESTALLADAS

Hemos llegado a la otra cara de los capítulos anteriores, hemos transitado la regla para asistir a lo que postulo como excepción. El planteo inicial tiene que ver con un concepto pero también con trabajos de investigación que vine realizando desde el año 1999 con instituciones sobre las cuales la regla no podía dar cuenta acabada. Instituciones y sujetos que escapan a las definiciones institucionales tradicionales y que plantean otra alternativa, otra realidad, otras posibilidades, otras complicaciones, otras complejidades.

Desde la comunicación institucional las nociones desarrolladas arrojaban que las instituciones sociales se presentaban como ámbitos en donde los individuos pasan la mayor parte del tiempo, lugares donde trabajan, aprenden, se desarrollan, se recuperan. En la mayoría de los casos, los individuos ingresan a las instituciones y éstas los alojan. De hecho tiempo atrás, las instituciones eran el eje en torno al cual giraba la vida de un hombre: la iglesia, la escuela, la fábrica... las instituciones no se cuestionaban, se vivía dentro de ellas y era allí donde se depositaban las angustias y se canalizaban las necesidades de los

individuos. Pero con el devenir de los años la situación cambió y la incapacidad de las instituciones de responder frente a esas demandas se hizo patente en todos los ámbitos de la vida social. Permanentemente se las acusa, y ninguna de ellas ha logrado salir ilesa de ese ataque ni de las crisis que comenzaban a enfrentar.

En mi trabajo de tesis de licenciatura (compartido con dos compañeras) y debo aclarar que considero relevante volver a los orígenes ya que no me he apartado del concepto original tal y como comenzaba a desarrollarse entonces, el objetivo era indagar la comunicación en un nuevo formato institucional. En definitiva y como planteo en la introducción era abordar esa nueva realidad institucional con las herramientas que se podían construir porque las que nos había legado la carrera estaban tan obsoletas como las instituciones en crisis de ese momento.

El origen fue el tropezón con una institución diferente basada en un proyecto completamente distinto a los que cualquier análisis institucional o diagnóstico institucional podía dar cuentas. Así comenzaba el desarrollo de la elección del tema de trabajo:

“Quienes estudiamos y diagnosticamos a las instituciones intentamos interpretar los sentidos de ordenamiento impuestos por el hombre para vivir y convivir. Como todos sabemos existen tantas formas de vivir como hombres las corporicen, no muchos resaltan del resto, pero por supuesto hay algunos especiales.

Cuando ese alguien especial se cruza en nuestro camino inútil es intentar hacerse a un lado. El atractivo es irresistible. El ansia de saber más sobre ese alguien, de observarlo, de interpretar sus códigos, se hace una tarea inconsciente y ardua. (...) hacia principios del año 1998 comenzábamos nuestro trabajo de Comunicación en una institución especial, una escuela para niños con severos trastornos de la personalidad: El Puente. Sus particularidades radicaban no sólo en sus estructuras normativas organizacionales sino también en todos sus sistemas funcionales. Es a partir

de esta institución, a modo de disparador, que surgió nuestro interés por el concepto de Institución Estallada. Cada rasgo de la escuela era diferente a los parámetros convencionales conocidos hasta el momento en las instituciones educativas ¿Estábamos ante una institución distinta, alternativa? Este fue el comienzo, a partir de entonces fueron surgiendo interrogantes no solo sobre la escuela misma sino sobre lo subyacente y lo emergente institucional. Esta diferencia principal que en un primer momento presentó más dificultades que certezas, fue abriendo camino a una realidad que presenta aristas poco abordadas. (..) En un contexto donde las instituciones no hacen más que repetir un orden establecido, reificado, en donde abundan las imitaciones, enfrentarse a conceptos innovadores, como lo es el Estallido institucional posibilita nuevas alternativas cognoscitivas, amplía perspectivas, abre interrogantes.”

De esta manera fuimos buscando aquello que nos encontró y los fines eran sencillos, presentar a “esta nueva persona institucional”, lograr una aproximación teórica a la temática de la comunicación en las Instituciones Estalladas, suministrar una nueva herramienta disparadora para la creación de nuevas teorías comunicacionales que favorecieran la comprensión de la realidad institucional, proponer una visión alternativa desde donde interpretar a esta “nueva personalidad institucional.”

AUTORES

Para poder desglosar el concepto propuesto de Institución Estallada debo compartir con ustedes las teorías de dos mujeres que tienen que ver con la concepción de estas instituciones particulares.

2.1- BREVE INTRODUCCION A MAUD MANNONI

Maud Mannoni es la precursora del concepto de Instituciones Estalladas. Su trabajo desde el psicoanálisis en el ámbito de la psiquiatría la lleva a este derrotero. En cada uno de los libros que conforman su bibliografía existe un apartado claro al respecto de las Instituciones Estalladas y reafirma su

experiencia respecto de la creación de Escuela Experimental de Bonneuil Sur Marne, una experiencia que será la primera vivencia de institución estallada practicada en Francia bajo su concepto. Esta creación fue corolario de su trabajo de investigación. Una escuela que se dedica a reintegrar a los niños psicóticos a la sociedad, y responde a la necesidad de lograr una estructura para recibir a los niños que no pueden ser tratados en los hospitales psiquiátricos tradicionales, pero para los cuales la escuela ya no ofrecía respuestas. Los niños que son aceptados son psicóticos, con problemas escolares y neurosis graves.

Influida por Donald Winnicott (1965) (quien fue su supervisor clínico) comprendió que ciertos jóvenes pacientes tienen ante todo necesidad de un lugar donde vivir afectivamente.

Sostuvo que el sujeto humano no es únicamente el resultado de una reproducción biológica necesaria a la especie: para vivir, les es preciso alguien con quien contar, sobre todo cuando en la realidad ha desaparecido la estructura simbólica de la familia.

Fue quien mejor realizó el cruce entre las tradiciones teóricas de Winnicott (1965) y Lacan (1963). Teniendo como supervisor clínico al primero, y como docente y analista al segundo, dará lugar a una obra muy original que centrará sus interrogantes en torno al lugar que ocupa el discurso parental en el síntoma del niño.

Sus investigaciones clínicas se dirigirán inicialmente hacia los niños más "relegados" por el pensamiento psiquiátrico y psicoanalítico: los débiles mentales. Como producto de ellas surgirá un texto "El niño retrasado y su madre" (1964) en el que vemos surgir con nitidez un centro de interrogaciones al que la autora habrá de volver una y otra vez en sus investigaciones posteriores: el discurso colectivo que se teje en torno al niño, y el modo en que determina su posición y su valor al interior de dicho colectivo.

“Ponerse a la escucha del discurso colectivo”, sostendrá, “es estar atento a lo que, en la enfermedad del niño, no es sino el síntoma de lo que no marcha en el medio que lo rodea. Es también estar atento a lo no dicho en la constitución del síntoma”. (Mannoni, 1964: 25) Básicamente el entorno del niño, su familia.

Junto con F. Dolto (1963), desplegará una noción de lo inconsciente que, promovida por J. Lacan, supondrá una subversión teórica respecto a las tesis kleinianas, dominantes en el pensamiento psicoanalítico de mediados del siglo XX en Europa.

Si para Melanie Klein (1924) lo inconsciente es un contenido de fantasías ligado a la vida pulsional y por tanto difícil de expresar en el discurso, para Lacan (1964) el inconsciente habrá de concebirse como el impacto del lenguaje sobre el cuerpo. “El inconsciente”, dirá Lacan (1964: 124), “está estructurado como un lenguaje”. Y en el campo de la clínica con niños, esa dimensión del lenguaje, con sus significaciones cristalizadas y sus silenciamientos, se articula a nivel de la pareja parental. Por tanto para esta autora la escucha de la familia habrá de convertirse en un punto central de la cura, ya que su discurso “puede aportar aquello que falta a la inteligencia del texto aportado por el niño”. Lacan (1964: 126)

Demuestra en sus investigaciones posteriores, plasmadas en textos tales como “El niño, su enfermedad y los otros” (1970), “El psiquiatra, su ‘loco’ y el psicoanálisis” (1970), “La educación imposible” (1973) que es en las patologías más graves de la infancia: autismo, psicosis infantil, donde se observa al niño más apresado en el discurso de los padres, y aún en la fantasmática inconsciente de estos.

Entre 1963 y 1967, haciendo labor de analista, se interrogó acerca del mutismo de los educadores con niños autistas a su cargo. Observa así la inutilidad de la existencia en instituciones de un equipo de expertos en psicosis. Los educadores se sienten con los niños prisioneros de estructuras altamente jerarquizadas. Lo que producía que fueran los niños quienes entonces

encarnaran la verdad de ese malestar, hasta el extremo de perder también ellos la palabra.

“Mannoni insiste sobre “el derecho al riesgo” (que se niega en otras instituciones donde debe haber una seguridad perfecta) y ese derecho es garantizado en Bonneuil, demostrando que si una institución no estalla ante el malestar del niño, para ayudarlo, el ‘estallado’ será el niño.” (Gonzalez, 2007: 17)

Su clínica buscará develar este discurso secreto, que hace del niño su objeto inerte, a fin de devolverle a éste el estatuto de sujeto de su propio discurso. Como corolario de estas investigaciones fundará, como dijimos, hacia finales de la década del '60, la Escuela Experimental de Bonneuil, concebida como un “lugar de acogida” que acompañe y ayude al niño, como dijimos, “a asumir el riesgo de vivir”.

“Bonneuil remite a ‘niños y jóvenes en dificultades’ oponiendo ‘en’ a ‘con’, para permitir que se trata de una condición que puede cambiar y no de un modo inmutable de ser del sujeto. Mannoni nos advierte ‘que los niños se hallan en peligro de verse ‘recuperados’ por instituciones caritativas, o compartidos como objetos de ciencia y de cura por una multitud de especialistas, mientras que civilmente su suerte corre el riesgo de verse definitivamente sellado por la gracia de un certificado de invalidez’.” (Gonzalez, 2007:19)

Maud Mannoni concibe la Institución Estallada desde la vuelta al sujeto entendiendo como única posibilidad para los jóvenes psicóticos y también para el resto de los miembros, la institución como lugar para vivir. Testigo de todos los movimientos de la psiquiatría y de la antipsiquiatría su postura es intermedia. Reconoce que la locura necesita un espacio donde ser vivida y contenida pero desde una institución que logre no anquilosarse ella misma ni a los sujetos que le son legados. Básicamente propone desde leyes sociales y de la cultura un encuadre como lo son la ley del incesto y la Ley contra el parasitismo en una institución con aperturas hacia el exterior. Las dos leyes citadas tienen el propósito de asegurar un mínimo orden, sobre todo con respecto a la primera, contemplando la seguridad emocional y sexual de los chicos, marcando límites, marcando territorios que posibiliten la convivencia en

Bonneuil como escuela experimental y también el paso hacia lugares de acogida donde los niños, a través de la teoría del Fort Da (que desplegaremos luego) pudieran ir de un lugar al otro hasta que por fin se pregunten en qué lugar realmente quieren estar posibilitando la emergencia de un sujeto de deseo.

Su segunda ley con respecto al parasitismo corre al igual para los chicos que alberga tanto como para el personal de Bonneuil. Asegurando y preservando a la institución de esclerosamientos y de toda regla que quiera endurecer los delgados límites entre la institución y el estallido que son la tensión necesaria para que la imaginación y el surgimiento de lo insólito proporcionen características diferentes de las instituciones que se defienden ante la palabra libre, es decir las instituciones tradicionales.

Por último quiero resaltar que en Mannoni encontramos el concepto de estallido como hiancia, como corte, sorpresa... *“Es en la antinomia, en la hiancia⁴, en la dificultad, donde encontramos la posibilidad de transparencia”* decía Lacan (1964: 78). Mannoni explora la fertilidad de la contradicción, de la dificultad, de la interrupción, del error. Su entendimiento acude a acoger la diferencia, el debate, el cruce de caminos. El nudo, nudo de comunicaciones, el punto, el punto de encuentro, de estima. Abre un punto y seguido, un espacio abierto.

Existe un juego entre presencia y ausencia que se da todo el tiempo. Es una oscilación entre la una y la otra lo que permite las características de esta institución estallada, entendiendo a la misma como un lugar para que estalle la institución y no el sujeto.

Esta es una breve presentación de la autora que desglosaremos más exhaustivamente como se verá en los capítulos subsiguientes ya que es “la

⁴ La hiancia es una de las maneras por la cual Lacan enuncia el vacío. Agujero o abertura, el término tiene connotaciones de la fenomenología. Cabe destacar que es la versión más común que encontramos en las traducciones de Lacan al castellano, término extraño, que no recoge la Academia (hiente, hiato). No se entiende el constructo, salvo por rimar el culto ‘hiato’ con ‘béance’ (como ‘rance’ da ‘rancia’) o algún garabato retórico del mismo estilo. Es cierto que ‘hiato’ (de HIATUS, HIARE) habla de separación, pero por el hecho de ‘rajarse’; refiere pues, más la acción que el resultado, y, desde ahí, abertura significaría igual pero más fácil.

mirada” desde donde el trabajo se sitúa. Veremos también el desarrollo que planteo respecto de la bajada de este concepto a lo social, a la institución social que comenzó siendo un periplo desde la psicología y la clínica hacia la comunicación y más específicamente hacia la comunicación institucional y que al haberme encontrado con la psicología social se desprende en esta tesis con nuevas miradas a su vez y mayores recorridos que pronto serán analizados.

También en el año 2000 en mi tesis de licenciatura existió la necesidad de aclarar y presentar a otra autora que trabajó con el concepto de Instituciones Estalladas y que se hace imposible dejar de mencionar.

2.2- ANA MARIA FERNANDEZ

Ana M. Fernández enfoca a las “Instituciones Estalladas” desde otro punto de fuga, presentando un libro bajo este nombre y siendo la segunda obra del libro de la Cátedra I de Teoría y Técnicas de Grupos de la Facultad de Psicología de la UBA (Universidad de Buenos Aires) en 1999. En su calidad de compiladora presenta este libro dividido en secciones que a su vez dan cuentas de las actividades de dicha unidad universitaria. A través de intervenciones y de investigaciones y ensayos pertinentes al tema central de las Instituciones Estalladas, Fernández sostiene:

“Con el término Instituciones Estalladas he querido dar cuenta de un modo particular de transformación de las instituciones, que en nuestras investigaciones hemos localizado en Argentina, claramente a partir de los años 90, donde las instituciones funcionan como si fueran las mismas, pero operan vaciadas o desfondadas de sentido”. (Fernández, 2007)⁵

En efecto la autora sostiene que el mayo del '68 inauguró la época de las Instituciones Estalladas y que éstas “no estallaron, ni están estalladas. Son estalladas. Presentan una suerte de desfondamiento institucional que es difícil de teorizar” (Fernández, 1999: 16).

⁵ Ana Fernández (2007) Primera Jornada sobre Depresión “Diversos abordajes clínicos y terapéuticos” Academia Nacional de Medicina 20 de octubre del 2007. Título de la ponencia: *Abatimientos existenciales: Algunas vidas grises*

Para la autora las instituciones dejan de ser ordenadoras de sentido y reguladoras de prácticas. A través de sus ejemplos habla de una “pinza de vaciamiento”, proceso sufrido por las instituciones en general, que actúa de manera bipolar, por un lado, está lo externo: las políticas y medidas económicas de privatización y por otra parte, un brazo interno que priva a lo público de aquello para lo que fue fundado produciendo un vaciamiento por dentro, un desfondamiento de sentido.

Este criterio irá desglosando como dijimos ejemplos de intervenciones institucionales, investigaciones desde donde pensar el cuerpo desde la institución, el mito grupal, la modernidad radicalizada, la estética amorosa, la violencia de lo cotidiano, finalizando con el análisis de fenómenos de fin de siglo como la transexualidad, las chicas “sixties” y el niño y la tribu.

La postura de Fernández y de su cátedra respecto de las Instituciones Estalladas se centran en el abandono, en las transformaciones de la subjetividad moderna de los últimos años a partir de la interrupción institucional producida por la dictadura militar y el terrorismo de estado, quienes dejaron marcas específicas en el funcionamiento de las instituciones. Para la autora dos de los corolarios más terribles de estos hechos son la renegación de la historia y la denegación, el desconocimiento y desalojo de las diferencias en Argentina en los años 80 y 90 sobre todo en los ámbitos hospitalario y psicoanalítico. Las instituciones quedan erosionadas, desfondadas de sentido, sus reglamentos caen, caen los modos de gobernabilidad, quedan silenciadas por la violencia de la homogeneización, durante esos años de dictadura.

Fernández analiza que el principal organizador de sentido es que “la política” dañaba a las instituciones: “hubo que desaparecer a obreros, profesionales, estudiantes, profesores que hacían política en sus sindicatos, hospitales y universidades” y agrega Fernández : “instituciones que son estalladas, en tanto que funcionan pero sin la conformación de un colectivo necesariamente heterogéneo, que instituya tanto sus potencias enunciativas como sus

instituyentes de acción en el marco de sus políticas de la diversidad.”
(Fernández, 1999: 26)

Pueden recogerse algunas características de cómo ven la situación Fernández y sus compañeros de Cátedra a través del reemplazo del ciudadano por el consumidor, del estandarte del bien personal en lugar del bien común, la caída de credibilidad en las instituciones y por ende la caída de utilidad de sus reglas, los quebrantamientos de contratos sociales y las consecuencias de estos rasgos que se traducen en nuevos modos de ejercer solidaridad sin demasiado compromiso, lazos sociales más débiles y efímeros, pérdida de la aventura en pos del conocimiento, caída de los grandes relatos teóricos y políticos, desencuentros, incomunicaciones e insatisfacción en la vida de pareja, individuos impulsados por el mercado hacia la rápida satisfacción de sus necesidades creadas por el mismo sistema y prácticas del individuo libre consistentes en el estar a gusto consigo mismo y respecto de sus elecciones personales en detrimento de las obligaciones reglamentarias.

Su visión frente a este paisaje desolador es que necesitamos instituciones donde se despliegue lo político, recuperar la igualdad de oportunidades que permita inventar nuevos sentidos funcionales a las nuevas realidades. Sentidos plurales, inventivos, potenciadores.

Fernández plantea una posición interesante respecto de sus notas para la constitución de un campo de problemas de subjetividad, su base es no psicologizar lo social, es reconocer lo psíquico como interior y lo social como exterior. Propone una construcción de caja de herramientas para trabajar con la dimensión socio-histórica desde donde trabajar la subjetividad a través de la elucidación crítica de Castoriadis, la deconstrucción de Derrida y el análisis genealógico de Foucault. Estas herramientas le permiten pensar de otro modo la relación entre lo individual y lo social que no pueden quedar en territorios separados para poder articularlos.

2.3- ACLARACIONES

Entre dos puntos distanciados siempre existe una cantidad determinable de puntos que podrían inscribirse entre aquellos primeros y unirlos de alguna manera. Siempre que se elige a un autor se extrae de él lo que uno supone es lo más cercano a sus ideas, lo más relevante, lo más sorprendente, lo más seductor.

Podríamos decir que en efecto hay muchos puntos en contacto en esta tesis respecto de las dos autoras, sobre todo hay puntos de coincidencia respecto del vacío que puede sentirse en la regla. Puedo decir que, de hecho, escogería si tuviera que encuadrar a Fernández en los capítulos referidos a la regla por sus desarrollos.

Entre Mannoni y Fernández existen coincidencias, de hecho puede también que Fernández haya tomado de Mannoni algunos elementos como las tachaduras, los silencios, los entre-textos que se leen en las instituciones, incluso también los desarrollos de Mannoni respecto de la situación en que quedan plasmados los estragos de la dictadura militar en Argentina, caso sobre el que escribe ampliamente en 1988 luego de numerosos viajes y encuentros con la sociedad psicoanalítica Argentina a partir de la década del 80.

Fernández también coincide en rescatar los acontecimientos del mayo del 68 pero lo que más llama la atención, estando dentro del campo de la psicología ambas autoras, es que Ana María Fernández desconoce por completo la autoría del concepto de Instituciones Estalladas de Maud Mannoni y es extraño porque también en su libro menciona a Octave Mannoni, aunque de difícil decodificación ya que su cita era sobre un tal “Manoni, O” (Fernández, 1999: 279) pero sólo a los fines de analizar su elucidación respecto a la producción de creencias para luego criticar la lógica binaria con que toma el tema Octave Mannoni en su trabajo. También menciona a Winnicott respecto de algunos postulados de este sobre el espacio potencial del sujeto donde ingresaremos más adelante.

Consideré necesario hacer un apartado especial para esta autora y su punto de vista respecto de las Instituciones Estalladas y quiero dejar sentado para aquel que lea mi trabajo que las Instituciones Estalladas a las que me refiero y me referiré en cuanto su planteamiento, origen y desarrollo es la versión original, el concepto precursor que hace Maud Mannoni sobre las instituciones y sobre estas instituciones en particular. De hecho Ana Fernández está haciendo un desarrollo teórico muy interesante en la actualidad y en los libros que le siguieron a éste que puntualizo que me gustaría considerar luego de mi tesis.

Considero también relevante argumentar algunas diferencias, (sobre todo dos) entre Mannoni y Fernández que son esenciales para interpretar la plataforma desde donde se leerá mi producción en las siguientes páginas.

En primer lugar aclarar que la Institución Estallada no estalla ni es estallada, es creada por Mannoni como una solución intermedia, un nuevo espacio que la psiquiatría no albergaba y sin ella, leyes como la de Basaglia promulgada en 1975 que dejaban a la intemperie la locura a través de la desmanicomialización tampoco podían dar cuentas de un lugar de repliegue donde la locura tuviese un espacio y a la vez no significara el encierro. Por tanto la noción de estallido cobra relevancia y también primer diferencia: Mannoni desarrolla en su idea de estallido que de lo que se trata es de sostener la tensión entre institución y estallido. Siendo el estallido un acontecimiento, el surgimiento de algo insólito que cobra el lugar del instituyente pero sobre una malla flexible que puede contenerlo sin reprimirlo, replegarlo o disolverlo para que no sea un acecho como suele darse en las instituciones formales que conocemos. Es lograr una institución como lugar para vivir donde, a diferencia con el fatalismo y el desfondamiento, la institución se permite estallar para que no estalle el sujeto. Hay en esta pequeña síntesis dos hechos fundamentales, uno es la noción de estallido y la siguiente es el destino del sujeto en una autora y en otra. También cabe resaltar que Fernández generaliza a los sujetos y Mannoni trabaja sobre casos, sobre singularidades. Posibilita la convivencia social de un sujeto tomando su caso en particular y así con cada uno de los chicos con los que trabaja.

Hay otro hecho sustancial que separa nuestras aguas, en segundo lugar Fernández con sus investigaciones hace un recorrido por la regla por las instituciones públicas gubernamentales a través de la intervención psicosocial de la universidad en esos ámbitos, a mí me interesa la excepción y de hecho mis abordajes empíricos datan sobre instituciones que trabajan al margen de la regla, que por sus características, como se verá en adelante, pueden ser portadoras de su enunciación como Instituciones Estalladas a la manera práctica de Mannoni con su creación de Bonneuil, una corporización de sus ideas y de la utilización de su proyecto espejado en la Escuela El Puente donde comienza mi descubrimiento de dichas instituciones.

Estas son unas breves aclaraciones, que como dije, creo pertinentes para seguir con mi viaje por esta tesis doctoral para poder adentrarme en la génesis del concepto y luego en los pasajes que realicé a través de mi propia experiencia empírica.

3- GENESIS DEL CONCEPTO

Para comprender la denominación de Instituciones Estalladas, es necesario remontarse al concepto original que fue empleado por Maud Mannoní. Comenzó designando la creación de una institución diferente para el tratamiento de niños con severos trastornos de la personalidad.

La experiencia piloto de Bonneuil, también nos servirá como sendero para llegar a describir, junto a las instituciones que serán vistas a continuación, algunas de las características de las Instituciones Estalladas. Bonneuil fue el disparador del tema que me conduciría a la tesis sobre la Comunicación en las Instituciones Estalladas, pero la atención no recaía en la relación con lo psiquiátrico, sino exclusivamente en relación a lo institucional. El objetivo era bajar el concepto de Institución Estallada al plano de la Comunicación y más específicamente al de Comunicación Institucional. La práctica concreta en aquel momento fue realizar un diagnóstico institucional durante un año en la “Escuela El Puente” de la Ciudad de Córdoba, en Argentina, también destinada

a la psiquiatría, que se manejaba con el proyecto Mannoní y que hizo abordable desde la empiria lo reconocido teóricamente de la experiencia francesa.

En resumidas cuentas, Bonneuil fue el sendero que me condujo a poder comprender y asilar el concepto dentro del plano social, institucional y comunicacional. Hecho este pequeño preludio, ingresemos al universo Mannoní.

3.1- ENCUADRANDO LAS FORMAS

Desde niños reconocemos que la tierra es redonda, que los cuadros son cuadrados o rectangulares, y que existen rostros ovalados. Nuestra capacidad para relacionar las formas con las cosas es una habilidad de la cual no hemos podido aún desprendernos.

Los modelos mentales se van formando como si fueran puzzles en los cuales se van encajando las nuevas piezas. Esta nueva forma organizacional, las Instituciones Estalladas, no encuentra referencia en los parámetros tradicionales. El dilema se plantea entonces al intentar abordar a este elemento extraño. La Comunicación o el Análisis Institucional, la Psicología Social se ven obligadas a utilizar en todo su esplendor el solapamiento de los campos, a recurrir a la interdisciplina, abrirse a otras formas de agrupación, de pertenencia, a otras realidades. Por lo que el riesgo aparece al intentar emprender un análisis sobre una Institución que se encuentra fuera de la reglas desde una concepción normativa. Es la misma dificultad la que se plantea al intentar acercar los conceptos o las visiones de los campos sin reducir ninguno al área de intervención del otro.

Durante el desarrollo de los anteriores capítulos se comprende el amplio espectro de lo que por Institución convencional se entiende. Pero comprendemos así mismo que hay siempre “entre-textos”. También los silencios forman parte del lenguaje. Entonces, después de conocer la regla,

podemos acercarnos a la excepción, conocer los opuestos, lo que no está dicho ni escrito con palabras.

Tal vez la excepción es la palabra no dicha, la palabra que finalmente estalla. Tal vez las palabras estallan sistemas, sujetos que implotan con diferentes significados, con esa palabra justa que se detona en el momento adecuado. Esa palabra buscada, indispensable, completa, cuya maravilla es explicar de pronto aquello que con mil palabras no encontraba cuerpo. ¿Pero pueden las palabras estallar esqueletos? Maud Manonni puso palabras a una institución diferente, una institución que se define como espacio para vivir. Veamos, a modo de reseña, el contexto que da origen al concepto de estallido institucional.

Fue Mayo del 68, donde las palabras reaccionaban contra el sistema gritando sus nuevas verdades necesarias, el contexto para el cambio erigido como antecedente importante para la creación del concepto de Institución Estallada. Fue el momento en que un grupo de profesionales y universitarios de París dieron rienda suelta a su imaginación y creyeron en el poder de un mundo de utopías. Filósofos, sociólogos, psicoanalistas, ideólogos, compartían la pretensión de modificar de un solo golpe el viejo orden establecido. El surgimiento del estridente grito contestatario alcanzaría también a la institución psiquiátrica, que vería cuestionados sus fundamentos, sus objetivos, sus métodos. Dicho marco institucional buscaba la conservación de lo adquirido para reproducir la herencia recibida, defendiéndose así de los efectos de toda palabra libre. A partir de este atolladero, se propone como única salida el rechazo de la institución. Este planteo, que se repite en la conceptualización de la corriente anti institucionalista, intenta no someterse a las normas que refuerzan la resistencia al cambio.

Fue por entonces, y en este escenario, que envuelto en la euforia de un cambio radical y alentados por Lacan y Lefort, un grupo de profesores y estudiantes de París emprendieron junto a su precursora, Maud Mannoni, una aventura clínica al margen de lo establecido. En septiembre de 1969, una docena de niños de entre 5 y 13 años considerados en su mayoría casos de psiquiatría pesada,

conformaban el primer grupo de la escuela Experimental de Bonneuil-Sur-Marne. Todo estaba por inventarse en lo que dieron en llamar una Institución Estallada (*institution éclatée*).

3.2- EL ESTALLIDO

La creación de Bonneuil tenía como objetivo concreto romper con las estructuras institucionales existentes, un lugar en donde pudiese desarrollarse un espacio para la creación y las fantasías. Así se inició esta escuela cuyo propósito no sólo era enseñar, sino otorgar a los niños psicóticos, autistas, alérgicos escolares, un espacio y un lugar para vivir. Un ordenamiento institucional diferente, más flexible y tolerante con el desorden. Comenzaron a trabajar entonces, a diferencia del asilo o el internado, con el afuera, con el exterior. De esta manera la institución persistía entonces como lugar de repliegue. A través de la oscilación de un lugar al otro podía emerger un sujeto que se interrogue sobre lo que quiere.

“la apertura de la escuela a la vida, de una escuela que no esté prisionera de una norma, sino que respete el ritmo de cada cual: esto es lo que necesitaría para todos los niños, pero especialmente para los “rotos, quebrados” por la empresa de normalización de que fueron objeto.” (Manonni, 1976: 18)

Resistir a la regla, a la normalización, era el propósito de Maud Mannoni. Una idea diferente de institución que, fuera de su aplicación inicial en el proyecto sobre salud mental, consistió en una nueva plataforma para repensar el rol institucional del sujeto, su deseo, su posibilidad de encontrar un lugar en el mundo para modificarlo.

“Estas ideas tienen vida en la mirada clínica de Mannoni. Bonneuil es una institución que se rehúsa a ser una institución. Un espacio que se impide (a sí mismo) consolidarse como curso establecido de una cura, de una educación, de una reinserción social. Bonneuil se entiende mejor como institución contrariada, tensionada, estallada por esta pregunta: ¿qué está en juego en la demanda de un enfermo?, o ¿cómo interviene la cuestión del goce (del cuerpo, de la familia, del psiquiatra, del psicoanalista, del educador, de la institución) en una enfermedad?” (Percia, 2008: 36)

En su libro “La educación imposible”, Mannoni rescata las palabras de Ivan Illich⁶ (1971: 13), quien escribe: “las instituciones crean seguridades y, desde el momento en que se aceptan, las pasiones se calman y la imaginación se encadena” (Illich, 1971: 14) En efecto, Mannoni considera que la estructura de toda institución tiene como función la conservación de una experiencia con la finalidad de reproducir una herencia recibida. Por tanto busca crear un espacio nuevo, al margen de convencionalismos y censuras sociales. Un espacio que permita la libertad de acción y de expresión.

Mannoni rescata el sujeto por sobre todas las cosas, ese individuo capaz de diferenciarse y poseer la palabra propia, que canalice no sólo su necesidad de expresión sino también la de brindar la posibilidad de crear nuevos espacios de vida, sin prohibiciones sociales, sin reglas aprehendidas que obstaculicen el desenvolvimiento pleno de la persona humana. En tanto y en cuanto las instituciones sean una mera estructura de repetición para las generaciones de determinados y legitimados saberes, el hombre nunca será libre. Por otra parte, la transformación y la adaptación a que debemos moldearnos en estos tiempos, hacen que esas formas institucionales ya no satisfagan las necesidades del sujeto.

“La noción de Institución Estallada, que hemos introducido, intenta sacar provecho de todos los hechos insólitos que surjan (hechos insólitos que se suelen, por el contrario reprimir). En lugar de ofrecer la permanencia, el marco de la institución ofrece en el fondo de la permanencia aberturas hacia el exterior, brechas de todo tipo (...). Lo que permanece es un lugar de repliegue pero la vida esencial transcurre en otros lugares: en un trabajo o en un proyecto en el exterior. Mediante esta oscilación de un lugar a otro, puede surgir un sujeto que se pregunte por lo que quiere.” (Mannoni, 1976:24)

⁶ Mannoni toma de Illich (1971) su definición de institución, este filósofo formula una violenta crítica a la escuela pública por su centralización, su burocracia externa, su rigidez y, sobre todo, por las desigualdades que encubre. Para él escolarización y educación se vuelven conceptos antinómicos. Pasa así a enunciar la educación institucionalizada y la institución escolar como productoras de mercancías con un determinado valor de cambio en la sociedad y propone “instituciones convivenciales” donde la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Lo que Illich(1971) propone es la existencia de un equilibrio entre aquellas instituciones que generan demandas que pueden ser satisfechas por ellas mismas y las instituciones que apuntan a satisfacer el desarrollo y la realización de las personas.

El estallido de la Institución pretende romper con el modelo de funcionamiento propio de las Instituciones Totalizantes, que reproducen el sistema. En lugar de ofrecer una perpetuación del orden establecido proyecta la concreción de diferentes alternativas que permitan a los sujetos construir sus propios espacios potenciales.

La idea de estallido de la institución advierte sobre los peligros de la institucionalización. En el caso psiquiátrico, la instalación de cada individuo en su enfermedad. Por tanto, y quizá, como sugiere Mannoni, la institución misma funciona como tratamiento. Como crítica de sus propias tendencias esclerosantes y crónicas. Como destitución de lo que tiende a establecerse y consciente de sus propias limitaciones institucionales.

“Hemos intentado ofrecer a algunos adolescentes, rechazados por la institución escolar y familiar, una posibilidad de huir de un mundo que les resulta hostil facilitándoles el acceso a lugares de acogida entre campesinos, con Deligny⁷ o en un departamento de Bonneuil (contiguo a la escuela).”(Mannoni, 1979: 102)

Esta Institución diferente intenta una nueva visión y organización que permita acoger al individuo sin constreñirlo a un corcet institucional. Las acciones de este tipo de instituciones pueden reflejarse como la dicotomía crisis-oportunidad donde esos efectos desorganizadores de un conflicto llevan a buscar nuevos caminos hacia donde canalizar la satisfacción de la necesidad institucional.

4- HACIA DOS EXPERIENCIAS Y UN ENCUENTRO

Como toda historia que se precie, y habiendo dado cuentas de los inicios de este trabajo en mi introducción, lo que relato a continuación es una especie de nudo, de cuerpo que me llevó a poder, luego de traducir el lenguaje de la antipsiquiatría al plano de la comunicación y más específicamente al plano de

⁷ Deligny es un educador francés, una de las mayores referencias en educación especial. Deligny opera desde albergues juveniles en una red de ayuda al camino de cada uno, para estos jóvenes el instituido no es solemne, es caído, con lo cual la creación de líneas de yerra significan multiplicar las posibilidades de salir de ese instituido.

la comunicación institucional, llegar a lo social desde la perspectiva de la psicología social y sentar las bases de las características de estas nuevas estructuras. Para ello considero pertinente y necesario recuperar algunos entramados de mi tesina que responden a la visualización de dos fenómenos sociales que surgieron en Argentina a fines de los años ochenta.

El seguimiento de la Universidad Trashumante, institución que hoy sigue dando cuentas de mi tema de investigación llegará a esas carnes y esos sujetos que pueblan estas estructuras que hasta ahora se planteaban como viejos esqueletos.

Recuperaré entonces la realización del primer relato de aproximación etnográfica realizado en mi tesina, ya que esta recuperación es importante en dos sentidos, el primero de ellos subyace en la continuación del relato etnográfico logrado en el tiempo posterior a la realización de la tesina y en segundo lugar por la utilización que la Universidad Trashumante hizo a través de la apropiación de los conceptos dados en la tesina de forma retroalimentada y activa a su propio seno conceptual.

Veremos entonces dos cuerpos institucionales, concretamente son dos experiencias al margen de una regla, dos experiencias excepcionales: la Universidad Trashumante y el MOCASE.

Estas instituciones como veremos en el transcurso del capítulo, no pueden explicarse por los principios de las instituciones tradicionales. Nos acercaremos a ellas desde dentro de sus estructuras y pliegues, a través distintos materiales obtenidos en el V Encuentro Nacional que dio cita a las dos instituciones, y mediante algunas observaciones y entrevistas que nos darán una ligera cuenta de su funcionamiento y de su armazón, y que serán herramientas útiles en el futuro de estas páginas.

“La meta es, en resumen, llegar a captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo. Tenemos que estudiar al hombre y debemos estudiarlo en lo que más íntimamente le

concierno, es decir, en aquello que le une a la vida. En cada cultura los valores son ligeramente distintos, la gente tiene distintas aspiraciones, cede a determinados impulsos, anhela distintas formas de felicidad. En cada cultura se encuentran distintas instituciones que le sirven al hombre para conseguir sus intereses vitales, diferentes costumbres gracias a las cuales satisface sus aspiraciones, distintos códigos morales y legales que recompensan sus virtudes y castigan sus faltas. Estudiar estas instituciones, costumbres y códigos, o estudiar el comportamiento y la mentalidad del hombre, sin tomar conciencia de por qué el hombre vive y en qué reside su felicidad es, en mi opinión, desdeñar la recompensa más grande que podemos esperar obtener del estudio del hombre (Malinowski, 1973,42).

Como Malinowski, la meta es llegar a identificar a los sujetos de las Instituciones Estalladas, su visión de su mundo, su sacrificio para el logro de lo que consideran su felicidad y aquello que los une a la vida. Estudiar estas instituciones significa por tanto, encontrar el compromiso de estos sujetos, sus emociones, sus valores, su toma de posición frente al mundo. Es encontrar de alguna manera que estas instituciones, a diferencia de las convencionales, pierden algo de esqueleto y se comparten como un nuevo cuerpo institucional.

Una vez avistadas ambas experiencias, se tomará la génesis del concepto que les dio vida, para llegar a la caracterización de estas instituciones diferentes. El pasaje por estas nuevas estructuras nos conducirá a su vez, a nuevos sujetos institucionales que se detallarán en el capítulo cuatro.

4.1- DOS EXPERIENCIAS Y UN ENCUENTRO

Dicen que el tiempo lo puede todo, la mirada también. A continuación leerán el comienzo del relato etnográfico de un Encuentro de las dos instituciones en Argentina. Tiene que ver con el tiempo y la mirada decía, hay “aquíes” que ahora están dados vuelta, hay presencia donde ya no vivo, hay ausencia donde si estoy, nostalgia, pero nada es azaroso, habiendo pasado 7 años desde este relato y esta vez, desde este país del hemisferio sur, observo cuidadosamente las líneas como lo harán ustedes y me es imposible dejar de pensar en Rossi

Braidotti (2001) y ese camino de ida y vuelta desde el viejo continente y encuentro sorprendida que mi foto incompleta es esta misma tesis.

“Considero imprescindible comenzar haciendo una declaración de lugar, espacios y hechos. Las dos instituciones mencionadas, fueron mi cable a tierra, la expresión concreta, luego de mis acercamientos, de mi primer intento de una conceptualización de las Instituciones Estalladas en el año 2000. Por lo que el espacio que conservan en mi calidad de participante, tiene mucho de sensaciones internas que se fueron uniendo a la expresión del viaje que me reencontró con ellas y con nuestro lugar, con mi vuelta a mi país y sus alborotados acontecimientos.

Mi contacto con estas instituciones durante mi estancia en España se mantuvo a través de lazos virtuales: comunicados, mails y el contacto oficial de la lista trashumante que es uno de los órganos de comunicación que la Universidad Trashumante tiene para todos los suyos. Hacía ya un año y medio que no volvía a mi tierra ya que me encontraba cursando el Doctorado de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, por lo que viví desde aquí todos los cambios experimentados en Argentina. La explosión del famoso diciembre no hacía más que traslucir una caída desastrosa del sistema económico, que en cualquier país es sostén de la vida social. El desempleo, la crisis, el estallido popular, las manifestaciones ciudadanas eran los últimos antecedentes que en octubre del 2002 vislumbraban mi viaje hacia el mediático caos percibido desde aquí.

Efectivamente, llegar a Buenos Aires significó llegar al desconcierto, a la ira colectiva, a la desolación de quienes habían perdido mucho en el “corralito”, a la desesperanza de los que habían perdido sus trabajos, a la abulia de los que lo mantenían en condiciones precarias. El clima del país ya se había aquietado bastante desde diciembre, sin embargo y tal vez por defecto, la gente hablaba con el diario en la mano, nadie desconectaba del televisor al medio día para ver qué de nuevo estaba sucediendo en un país que logró convocar en el sillón presidencial a seis presidentes en una semana.

Sumado al contexto real, llegar siempre es complicado, sentirse turista en el propio país es una sensación a la que uno no se acostumbra nunca. Mi familia estaba diferente también, mis amigos, aunque la magia consiste en que al tiempo de haber llegado uno consiga de alguna forma volver a introducirse en su vieja vida y comenzar a intentar ver desde esos ojos aunque signifique un gran esfuerzo. Ni bien llegué, hablé con el Tato, y en él quiero detenerme.

4.1.1- LA UNIVERSIDAD TRASHUMANTE

El Tato Iglesias es un tipo macanudo de unos cincuenta largos, un sociólogo muy respetado en la Universidad Nacional de San Luis, de cabello canoso, voz grave y radiofónica y mirada de padre... De hecho el Tato es padre de 7 hijos, seis de los cuales han trashumado con él por todo el país. En realidad, creo que para el Tato todos los trashumantes son un poco sus hijos. En los años ochenta, Tato, salido de un exilio interior que le exigió la dictadura militar Argentina, se encontraba de nuevo dando clases de Sociología en la Universidad de San Luis.

“El contexto de los ochenta nos encontró recuperando la democracia o saliendo de las dictaduras, creyendo firmemente y con bastante ingenuidad, que podríamos avanzar rápidamente en la construcción de un poder popular”.
(Iglesias, 2000)⁸

Por ese entonces y trabajando en un grupo denominado “ Sendas para la Educación Popular”, inició a finales de la década del ‘80 modalidades de trabajo con Talleres de Educación Popular, recorriendo los fines de semana diferentes localidades del país, viajes generalmente financiados por la gente.

“En la idea de generar encuentros, fuimos realizando diferentes prácticas. Durante siete años consecutivos organizamos lo que se denominó Taller de Talleristas, espacio donde concurríamos todas aquellas personas que participábamos en los talleres de Educación Popular.” (Iglesias, 2000)

⁸ Esta y las siguientes citas donde se menciona a Iglesias pertenecen a la oralidad.

Pero surge con tantas actividades la necesidad de salir de gira con un proyecto diferente que les permitiera vivenciar *in-situ* todas las cuestiones sociales que sospechaban existían. El proyecto fue tomando diferentes formas hasta conseguir adaptarlo a los recursos económicos y humanos disponibles para iniciar la génesis, en 1995, de la Universidad Trashumante.

El proyecto fue presentado al Consejo Directivo de la Facultad de Sociología de la Universidad de San Luis, donde recibió el apoyo indispensable para poner en marcha el proyecto.

Esta nueva institución que comenzaba a gestarse quería recorrer el país y para ello consiguieron un autobús en desuso propiedad de la Universidad al que adaptaron como casilla rodante y que apodaron El Quirquincho. Inicialmente recorrieron 17.000 km., dieron talleres en 10 provincias y en 80 ciudades. En cada una de las regiones convocaban a la gente a encuentros regionales.

“En cada una de las regiones, al finalizar, hacíamos un encuentro regional al que asistían delegaciones de cada una de las ciudades que habían participado y todos los componentes de los diferentes equipos que se habían ido constituyendo” (Iglesias, 2000)

Inicialmente el proyecto tenía tres ejes fundamentales: Docencia, Investigación y Servicio. En cada una de las ciudades daban talleres que duraban dos días, tenían como nombre “Caminando el Otro País” y fueron pensados como una conjunción de reflexión y arte. Apelaban a la reflexión político-pedagógica a través de actividades artísticas y culturales. La verdad es que me hubiera encantado experimentar esos primeros caminos del Otro País con ellos, porque significaba compartir esa esperanza y más...

“El segundo día, la temática consistía en revisar nuestros sueños, nuestras esperanzas, nuestras utopías. Las preguntas, que las fuimos encontrando en el camino eran: cómo, con quién y desde dónde podríamos construir el otro país, el otro mundo y fundamentalmente preguntarnos si creíamos que esta sociedad se podía cambiar. Luego venía un taller de danza folklórica, el debate final y la evaluación de todo lo vivido.” (Iglesias, 2000)

Las prácticas con respecto a la Investigación fueron ideas que salieron de la charla con Paulo Freire, conocido educador y teórico latinoamericano que aconsejó al Tato durante el desarrollo del proyecto.

“Paulo, es justo decirlo, cuando le comentábamos el proyecto, nos sugirió dos ideas que fueron fundamentales. La primera, que habláramos poco y escucháramos mucho. La segunda, que investigáramos sobre el fatalismo. Y eso intentamos hacer. Nosotros lo acotamos en tres aspectos: primero, el fatalismo en lo individual, tan largamente arraigado en muchas personas que entienden “que las cosas son así y ya es imposible modificarlas”. Segundo, en relación a verificar la paulatina desaparición de grupos en general y de grupos críticos en especial, impugnadores de la realidad vigente. Y tercero, respecto al profundo descreimiento de la gente hacia los poderes constituidos, justicia y gobierno, sindicatos y casi todo lo institucionalizado”. (Iglesias, 2000)

Así con el Quirquincho, que se iba llenando de pueblo dentro, miles de personas comenzaban a reflexionar sobre diferentes aspectos de la vida social y lo recibían con la alegría renovada de repensar nuestra historia y nuestro futuro. Además el Quirquincho llegaba con libros, documentos de Educación Popular, videos, cassettes y diferentes materiales que apoyaban su tarea de Servicio y solventaban de alguna manera las necesidades de algunas regiones en el área de formación.

Hoy por hoy la Universidad Trashumante apunta decididamente a lo global, es decir a lo político-pedagógico, a lo cultural, a lo social. No trabajan desde lo partidario sino desde prácticas metodológicas y vivenciales sobre cómo construir diferente en la sociedad actual.

“la interrelación con el mundo del Arte, es una propuesta que trasciende, evidentemente la esfera de lo puramente intelectual. Pero también forma parte de una decisión política y teórica. Es una nueva búsqueda de aligerar los caminos, interiores y exteriores. Lo artístico refleja lo popular, interpreta a las personas, las canciones y las danzas hablan y expresan lo que le pasa a la gente en general. Nos permite una aproximación a la vida desde una visión diferente y de la cual tenemos también mucho que aprender.” (Iglesias, 2000)

De esta manera la Universidad Trashumante convoca artistas, intelectuales y gente en general a participar de este proyecto, a ingresar a la búsqueda del Otro País, pone a todos en contacto con las alegrías y los dolores más profundos.

4.1.2- EL ENCUENTRO

Quedamos con el Tato en reunirnos en el V Encuentro Nacional Trashumante en Río Cuarto, una ciudad del sur de Córdoba. Teníamos mucho que charlar después su lectura de nuestra tesis de licenciatura sobre “La Comunicación en las Instituciones Estalladas”, donde detallábamos como experiencias ejemplo a la Trashumante y al MOCASE y que fue anunciadora del encuentro de estas instituciones dos años después de su escritura en el 2000. Al Tato le había encantado la tesis e inclusive lo llevó a definir a su Universidad Trashumante como Institución Estallada.

“Queridos Compañeros:

Les mandamos el proyecto de comunicación como una propuesta base a consensuar y acordar entre todos.

Cómo les decíamos en la crónica, la comunicación en la trashumante se nos torna un desafío importante ya que somos conscientes de la responsabilidad que implica la misma dentro de un proyecto colectivo, más en uno estallado como el nuestro. Y realmente estamos caminando como equilibristas en esto de hacer una comunicación estallada. No tenemos claridades ni soluciones mágicas, sólo la certeza de que estamos poniendo toda la cabeza y el corazón en tratar de mejorar la comunicación. (...)”

“Hoy a tiempo de ese encuentro y confirmando la trashumante como una construcción colectiva, estallada, sostenida por todos y cada uno, nos hemos apropiado de todos los medios: los viejos y los creados recientemente. Todos opinamos, exigimos, reclamamos, alentamos y en esto esta nuestra esencia.”

Estos dos fragmentos de mails enviados a la lista por el Tato me regocijaron muchísimo, fueron mails enviados antes y después del encuentro en el mismo mes de noviembre, y sumado a las sensaciones que continuaré relatando, fue una satisfacción enorme saber que el pensamiento final de una formación de cinco años en Comunicación Social podía dar frutos enormes. Lo mismo me

arengaba pensando en la aplicación de mis nuevas herramientas como científica social. No hay mayor paraíso que el de las herramientas útiles...

Pero volvamos a las previas al Encuentro, llegó el día 8 de noviembre, hacía ya una semana que me encontraba en el país y aún no había parado de viajar. El Encuentro se realizaba en el galpón deportivo de la Universidad de Río Cuarto, donde se esperaba la llegada de unos 200 trashumantes de todo el país que se acercaban en representación de sus grupos de trabajo. Tal como se esperó, doscientas personas y algunos más, se dieron cita en el Encuentro llegando como diera lugar...muchos hicieron dedo, muchos se sumaron a los autos de amigos que tenían viajes previstos o simplemente juntaron dinero de donde pudieron y tomaron un autobús o varios para llegar. En mi caso, me contacté con una de las hijas del Tato para acordar el viaje en un autobús que el grupo de la ciudad de Córdoba había alquilado para ir. Era mucho más económico y me permitía iniciar el viaje con ellos, conocernos y emprender en mi caso, la aventura de concurrir a mi primer Encuentro Trashumante.

Salimos de madrugada, la verdad es que mi pericia de observación fue prácticamente nula porque me quedé dormida tras las presentaciones con los treinta chicos que viajaban conmigo... la culpabilidad no fue determinante porque todos habían pasado la noche reunidos con amigos o bebiendo unas cervecitas mientras ultimaban cuestionarios para el Encuentro, con lo cual todos compartimos que los asientos de ese autobús eran las camas ideales para estar bien despiertos en nuestro gran evento. Llegamos a eso de las 9 de la mañana, y el sueño no fue tan reparador como pensábamos. Muchos grupos ya estaban instalados en el gimnasio y se veía la multitud de mochilas y bolsas de dormir que eran los elementos signados para permanecer 3 días en la Universidad. Pese al alquiler de autobuses que conducían a muchos grupos hacia el destino, se extrañó la presencia del "Quirquincho". El Quirquincho es toda una personalidad institucional como vimos, y poseedor de numerosas anécdotas. Merece sin duda unas cuantas líneas. Hay tanta vida en ese autobús, me refiero a vida en todos sus sentidos, están alojadas en él mil canciones de viaje, vivencias y proyectos trashumantes, paradas en la ruta por desperfectos y desventuras varias y hasta algún osado encuentro amoroso...al

menos hay algunos que se jactan con su leyenda!!! El Quirquincho no podía ser de otra manera, debe su nombre a un animal de la pampa, conocido por su tozudez. Había que ser muy terco para emprender la aventura de la Universidad Trashumante, para viajar por sitios recónditos del país intercambiando con distintos grupos sociales rasgos culturales, educativos, iniciando la tarea de la Educación Popular.

Volvamos al gimnasio. Mi ansiedad desbordaba en la entrada de ese gran galpón, inmediatamente di con el Tato y empezó a presentarme gente, y según sus consideraciones, para que la tarea de identificación y reconocimiento fuera exitosa me anunciaba como “esta es la chica de la tesis, la estallada” entre risas... La tesis sobre las Instituciones Estalladas había circulado por toda la Trashumante, la habían pasado como un archivo adjunto a todo el que quisiera leerla o hacían fotocopias del material si tenían oportunidad de encontrarse con el original.

La gente seguía llegando y a cada integrante que traspasaba la puerta se le brindaba el programa del Encuentro con variadas actividades pautadas horariamente de modo que todas tuvieran lugar. Por fin, como a las 11 de la mañana se armó una gran rueda en el gimnasio y el micrófono comenzó a circular para dar voz a todos los integrantes y representantes de grupos que habían llegado y que continuaban llegando...La presentación duró mucho tiempo, cada uno comentaba su lugar de procedencia, su grupo dentro de la Trashumante y sus expectativas del Encuentro.

Las actividades de los distintos grupos era tan heterogénea como sus lugares de procedencia. Mi grabadora empezó su tarea. El grupo de Sendas para la Educación Popular tomó la iniciativa en la presentación oficial y comentó detalles de cómo venía llevándose el tema de formación, la sistematización de su dinámica y se catalogaron como los refuerzos de la trashumante... A continuación, el resto de los grupos comenzó a oírse. El grupo Los Otros de la ciudad de Mendoza se dedicaba a los talleres de Murga...

“ nosotros comenzamos nuestra tarea cultural con un grupo de chicos deportistas que se aburrían de no tener otra actividad en el pueblo que no fuera el deporte...necesitábamos otra cosa para ofrecerles y se nos ocurrió volver a las raíces de sus abuelos, ellos eran murgueros y ya casi nadie practicaba el ritual de la murga...entonces nosotros empezamos a armar encuentros de murga con los chicos...hoy tenemos un grupo grande que se siente orgulloso de seguir la tradición murguera de sus abuelos!” (Grupo Los Otros)

El micrófono corría rápido, todos tenían ganas de saludar y de contar su experiencia, así lo hicieron el grupo Ecuménico de Cuyo con su defensa de los derechos humanos para la gente del norte del país, el grupo de HIJOS que continua su labor de memoria con los hijos de padres desaparecidos y que junto a las Madres de Plaza de Mayo intentan reivindicar el no olvido y la lucha por un poder político más justo y representativo. Se encontraba también un grupo de bolsiteros de Hersilia, provincia de Santa Fe, constituido por un grupo de chicos de la calle que hacen bolsitas y las venden para no mendigar...Había de padres de familia que hacían el pan, grupos de poesía Argentina que luchaban contra el analfabetismo en pueblos muy pequeños del interior del país y que habían logrado un programa de radio... Yo me sentía cada vez más curiosa y más emocionada de escuchar distintas realidades de mi país que eran luchadas codo a codo. Era una lucha minimalista pero con la convicción de que nada debía quedar como estaba. En ese momento experimenté un orgullo grande de ese Otro País y estaba convencida de que la gente que no podía desprenderse del diario y de la tele en realidad no sabía qué era lo realmente importante que estaba sucediendo en Argentina, los sentía tan extranjeros como yo...

Cuando se consideró que ya casi no faltaba gente, los organizadores del Encuentro, la comisión de Río Cuarto, trajo al centro de la ronda un gran mapa de Argentina, cuyas provincias estaban pintadas de diferentes colores. La tarea encomendada por los mails anteriores al Encuentro repetía sin cesar “no se olviden de traer tierra de sus lugares”, y claro, la consigna era mezclarnos, mezclar grupos, identidades, sueños, pensamientos...así que cada uno de los representantes por zonas de la Trashumante colocó su tierra por todo el país. El mapa se cubría de la tierra húmeda y negra de la región centro, que a la vez,

se mezclaba con el rojo del norte, con la tierra seca del sur... era un mosaico de tierras mezcladas que bañaban el país entero dibujado en el piso del salón.

A continuación se entregaron a todos los presentes, pies y manos de cartulina, las manos significaban identidad, huellas dactilares, significaban trabajo, abrazo, contacto, debían escribir en ellas el nombre del grupo y los integrantes presentes en el Encuentro... Los pies significaban el camino, significaba estar parados, firmes, debían ser rellenados con el sitio de donde venían, su nacimiento como grupo y hacia donde iban... El clima del gimnasio era jovial y tumultuoso, había gente que seguía llegando... Entre ellos hizo su aparición el MOCASE. Les costó mucho venir, llegaron en una camioneta después de recorrer muchos kilómetros para el Encuentro. Sólo pudieron venir un par de ellos por razones económicas y de trabajo y al igual que con todos los grupos rezagados, se les entregó el micrófono a modo de bienvenida...

La gente del norte tiene una apariencia tranquila, tez oscura, rasgos indios, parecen que llevaran en su piel el color de su tierra. Los representantes que llegaron eran un hombre y dos mujeres. La más delgada y esbelta tomó el micrófono, su forma de hablar era muy humilde, el grave problema de la educación en las escuelas campesinas del norte tiene historia en nuestro país. No obstante, de manera sencilla pero segura comenzó a decir:

“Nuestro grupo está compuesto por 8.000 familias, nos juntamos por los problemas de vida que tenemos en Santiago del Estero. Nosotros creemos con mis compañeros que la tierra es vida, es esperanza y luchamos por que ya no nos quiten la tierra. La policía nos reprime, quieren quitarnos lo que es nuestro, nos desalojan pero seguimos luchando, somos guerreros, estamos organizados. Queremos una reforma agraria general para todos, que todos puedan tener su tierra y vivir libres como es la ley de Dios. Nosotros marchamos, nuestros hijos marchan y en la escuela las maestras les preguntan de qué partido son, los discriminan y los apartan si dicen que pertenecen al MOCASE... Pero nuestros hijos saben que es una lucha por nosotros y por ellos y no nos importa si nos desaparecen en esta lucha, queremos educación para nuestros hijos, las maestras van a la escuela a la hora que quieren y los chicos saben que las maestras tienen que saber más y ellos dicen que las “maístras” saben poquito... Por eso estamos aquí, por

nosotros, por nuestro hijos, porque no queremos hombres sin tierra ni tierra sin hombres” (Presentación del MOCASE)

El gimnasio estaba invadido por un silencio apabullante, las jovialidades del principio y los calurosos aplausos de bienvenida que se brindaban después de la presentación de cada grupo y las risas y la alegría del encuentro se convirtieron en un respetuoso y hermanado aplauso que hacía sentir en los más una sensación diferente. Durante las presentaciones de los grupos, uno tenía la necesidad instantánea de encontrar un espacio donde juntarse, donde intercambiar experiencias, el ánimo llevaba a ello; los grupos, por los rumores que escuchaba mezclada en la ronda, tenían que ver con ayudar al otro grupo si el propio estaba en tareas similares. Tras la aparición del MOCASE todos supimos o sentimos al menos que había que ser campesino, que había que sentir así la tierra para poder aportar algo que en realidad no sobrara, que la lucha pasaba por la supervivencia y no por la ideología y que el cambio que proponían era una necesidad vital. Nadie se sintió con la pertinencia para agregar nada, la emoción era tremenda y la importancia de estar allí reunidos se incorporó formalmente.

4.1.3- EL MOCASE

El MOCASE, (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), es la corporización de los “Campesinos y campesinas en la lucha de la tierra y la justicia”, es un grupo de familias con el propósito de conocerse, de compartir los intereses del sector agropecuario, de enfrentar al sistema reclamando sus raíces, su identidad, su derecho a la tierra, su dignidad...

Al igual que la Universidad Trashumante, los “sin tierra”, comenzaron a organizarse a partir de los ochenta. Fueron surgiendo distintas organizaciones autogestionadas que dieron forma a este movimiento que desde sus comienzos asumió como estrategia central la lucha por la tenencia de la tierra y por las condiciones de vidas de las familias campesinas. El objetivo es poner fin a los “desalojos silenciosos”.

“Perdimos el miedo. Ahora de acá no nos saca nadie, ni la policía, ni las topadoras: la tierra es nuestra”(MOCASE)

De esta forma, el surgimiento del MOCASE marca un punto de quiebre con el conflicto preexistente entre campesinos y terratenientes que comenzó a desarrollarse en los años 60 en Argentina, de modo tal que el silencio se convierte en conciencia del derecho hecha palabra y acción. Según el resumen del 1º Congreso del MOCASE:

“El concepto de movimiento social se refiere a la construcción de actores sociales que tienen capacidad de movilizarse solidariamente por detrás de un objetivo común, y plantear ante las autoridades políticas una agenda donde se prioricen otros temas diferentes y que excedan al corset impuesto por los programas focalizados.” (MOCASE)

Este Movimiento se define por su carácter contestatario, por la expresión de un desafío colectivo que transgrede los intereses egoístas o individuales, por la persecución política.

“Lo importante es que después de tantos años, mucha gente comprendió que las soluciones no llegarán individualmente. Este es un camino que tenemos que recorrer todos juntos, por más que el gobierno nos presione, nos meta miedo o nos halague”⁹

Es la lucha del hombre frente al capitalismo, frente al sistema que ignora a veces las pequeñas cosas, “las pequeñas personas” que median las grandes tramas de poder. Este Movimiento genera un nuevo espacio de participación y fundamentalmente de comunicación. La interacción de las diversas organizaciones conectadas por ese deseo común no es tarea fácil. Los espacios propios cuestan. La lucha por las libertades sociales sin embargo debe abstraerse de la utopía.

⁹ Cita de un campesino extractada de la nota “La Tierra es nuestra” de Le Monde Diplomatique, realizada por Guillermo Posada y Camilo Ratti, Julio de 2000

Otro fenómeno que rescata el MOCASE es que la política educacional del Gobierno argentino plasmada en la aplicación de la ley federal de educación no contempla la educación rural; de este modo toda modificación, cambio, transformación resulta improvisada y descuida además ejes fundamentales sin los cuales la educación está condenada al fracaso.

Estos ejes mencionados, discutidos en el 1º Congreso del MOCASE son para ellos:

- ❖ La Concientización y preparación para transformar la propia realidad
- ❖ La Valoración de rasgos culturales propios.
- ❖ Las Condiciones básicas previas (trabajo que genere ingresos dignos, atención de la salud, etc.) que originen disponibilidad y predisposición para la educación.

Esta realidad que apenas esbozan provoca que registren:

1. Elevado índice de analfabetismo y deserción escolar.
2. Docentes designados por afinidad partidaria y no por orden de mérito.
3. Pocas escuelas.
4. Escuelas sin recursos básicos necesarios.
5. Pocos docentes en relación a la cantidad de chicos.
6. Grandes distancias a recorrer para asistir a la escuela.

Por lo tanto proponen:

1. “Fortalecer la relación comunicación e intercambio entre la escuela y las organizaciones campesinas, generando una red de comunicación que permita orientar la educación de las escuelas.”
2. Impulsar proyectos que orienten la educación formal a reconocer, valorar riquezas culturales y las necesidades de la zona, garantizando el acceso a la totalidad de la población con una dinámica participativa.
3. Promover desde el seno del Mocase las gestiones necesarias para conseguir nombramientos en las escuelas donde sea necesario
4. Proponer y organizar cursos de capacitación y campañas de concientización en los distintos ámbitos; promover la formación de dirigentes y socios locales que lleven adelante gestiones asociadas con otros actores y sectores de la comunidad rural y /o urbana

5. Potenciar su expresión para actuar en los espacios públicos, para lograr y comunicar los objetivos de su organización con un apoyo técnico hacia toda la comunidad. (formación para la renovación de líderes)
6. Generar estrategias de comunicación continua (Mocase) utilizando como herramientas cartillas, boletines, revistas, programas radiales y audiovisuales.

Las dificultades planteadas con respecto a la educación, si bien eran realidades concretas, también eran plataformas desde donde repensar un proyecto educativo. En este punto era provechosamente contrastable la transformación pretendida, que no hacía más que acercar una institución a la otra (y a una tercera que se detallará más adelante)... Al menos esa fue la reflexión durante la tesis de licenciatura mencionada en el año 2000.

4.1.4- LAS CASUALIDADES NO EXISTEN

En cierta manera, el loco es un “sin tierra”. El raro, el que piensa distinto, inclusive el que lleva la vida que puede y que no quiere es en algún momento un desterrado. Es también el sujeto impulsado a viajar en colectivo buscando nuevos aprendizajes que lo sostengan en el mundo. A pesar que nos educan para vivir de una manera, qué sucede cuando se agotan los convencionalismos, cuando el individuo no halla respuestas, cuando el contexto es adverso, qué pasa cuando nos preguntamos qué pasa y, peor aún, cuáles son las cosas que tendrían que pasar.

Al igual que Bonneuil, el MOCASE y la Universidad Trashumante tienen una normativa interna particular y no convencional, que no respeta estándares establecidos, pero que sin embargo responden a una forma de ser especial que muestra puntos de coincidencia entre ellas. El rasgo común parte de la comunicación que existe en estas instituciones y que se define como alternativa, en donde el valor más importante es el que se le da al sujeto como emisor y receptor del discurso, al sujeto de la palabra, que lo aleja de ser un receptor pasivo en todos los casos.

El MOCASE plantea una educación tendiente al rescate de lo rural, lo autóctono, lo tradicional, una vuelta a las raíces que concuerda con el entorno y la situación social que viven, mucho más que el sistema que ahora los incluye (a ciencia cierta los “excluye” en tanto no cumple las características enumeradas anteriormente, ya que estos ítems son condición indispensable para su desarrollo como colectivo particular) y los globaliza.

Por su parte, la Universidad Trashumante plantea una educación desde lo cotidiano, desde la fórmula que parte de que cada uno tiene algo para enseñar y que todos tenemos que aprender, una escuela de la calle, una educación fuera de edificios legitimados como los guardianes del saber.

“En cierta manera, las tres instituciones citadas en un comienzo plantean una ‘institución como lugar para vivir’, una herramienta que permita reconocer el ambiente que las circunda, que les permita auto-conocerse, sentirse parte. Un rescate de lo humano, un rescate del cuerpo por sobre un edificio académico, una apuesta a enseñar a pensar.” (Bertello, 2000)

En el año 2002, la Universidad Trashumante y el MOCASE se funden en una tarea específica. Los formadores en Educación Popular de la Trashumante inician un proyecto educativo con el movimiento campesino, a través del cual darán clases a los padres campesinos para que a la vez éstos puedan ser docentes de sus hijos. De esta manera se pretende sanear el grave conflicto educacional de las escuelas campesinas, en base no sólo a solucionar la carencia de maestras rurales, sino también a dar rumbo a otro tipo de educación, a la educación popular que da cuerpo a la ideología de los dos movimientos en el afán por constituir un sujeto libre. Pero el proyecto tiene intenciones más grandes: la Universidad Campesina.

“Este es un movimiento que exige la reforma agraria como una forma de compensar siglos de explotación y estancamiento. Pero nuestros reclamos van más allá: queremos constituir un movimiento que defienda la cultura campesina desde el punto de vista social y cultural, no sólo económico. Nuestros proyectos educativos apuntan a formar dirigentes y a concientizar sobre cuál es nuestro origen e historia, para llevar a cabo un desarrollo auténticamente

sustentable, independientemente de las políticas originadas en Buenos Aires”.¹⁰

El Encuentro acumulaba mucha energía que se aprovechó gratamente en las discusiones y charlas durante el almuerzo, tarea obligada de la jornada, donde todo el mundo aprovechaba para conocer al resto y comenzar a buscar compañías cercanas a sus proyectos. De vuelta al gimnasio, la actividad programada era una síntesis de los cinco proyectos de la Trashumante del año 2002 para dar lugar a una discusión en talleres por proyectos (CIRCO, COPA, MOCASE, COMUNICACIÓN y FORMACION) sobre cuatro ejes: 1-qué es lo político pedagógico? 2- cuales son los aportes de lo artístico a lo político pedagógico?, 3- cómo hacemos para que todos nos involucremos efectivamente en los proyectos que nos interesan? Y 4- financiación de los proyectos de la Trashumante.

Los grupos comenzaron a socializar las tareas de cada uno. Me vi sumamente interesada en la comisión de CIRCO. A modo de recorte, comentaré sólo este último que será útil a los fines del próximo capítulo.

La comisión de circo está formada por un grupo de jóvenes que en su mayoría no son artistas. Los que sí lo son, viven dignamente de su arte, del teatro, la danza, la poesía, la música, son muy reconocidos en los lugares donde viven y algunos a nivel nacional, pero trabajan todos juntos, sin exclusiones ni diferencias absurdas. En el decir del Tato: “Todos hacen falta. Hacen el esfuerzo de arriesgarse, de exponerse con el cuerpo, la presencia y el corazón, que es la más difícil de las exposiciones.” Iglesias (2003) Para dar clara cuenta de esta comisión, me remitiré a una serie de mails donde detallan las intenciones con el CIRCO:

“Siempre nos pareció que el circo criollo está íntimamente ligado con la trashumancia, ideológica y estéticamente. Por la manera en que ambos recuperan la memoria de los pueblos, por el eterno caminar conociendo y

¹⁰ idem pie de página anterior.

evocando en sus espectáculos la realidad de cada lugar, por el misterio y la fiesta que nos provocan”.

“Nuestra idea de trashumar, tiene en sus orígenes, la idea del circo criollo. Fue allá, por 1996, cuando el grupo SENDAS para la Educación Popular (San Luis), se reúne con un grupo de teatro popular de Córdoba, para organizar una gira por distintos pueblos del país, llevando un espectáculo que se presentaría en cada lugar para decodificar en el taller de reflexión. Si bien este proyecto no se llevó a cabo, tuvo mucho que ver en lo que luego se llamó "Universidad Trashumante". Cuando el " Quirquincho" comienza a recorrer el país con los talleres de reflexión (en 1998) lleva consigo esta imagen del arte, el espíritu del circo criollo, de ahí la idea de incorporar en los talleres, la danza y el teatro, en una relación dialéctica con la reflexión teórica. En lo concreto, refleja la unión entre la palabra y el gesto. Partimos de reconocer que lo cultural no tiene como única expresión la palabra, hay otros lenguajes que expresan pensamientos y sentimientos de la realidad que cada pueblo vive, que nos permiten acercarnos a un conocimiento más profundo de lo real”.

De modo que el CIRCO es un poquito el corazón de la Trashumante. Es lo que late en cada reunión, en cada jornada lúdica o artística con que se concluye un taller de reflexión... Y el Encuentro, además de ser una cita de las dos instituciones que estuvimos conociendo, fue la Gran Primer Noche del Circo Trashumante. Mientras el Encuentro se vestía de gala, todos esperamos con terrible expectativa ingresar a esa carpa mágica que se había hecho esperar tanto tiempo y que para sorpresa e ilusión de todos existía... La segunda noche del encuentro fuimos turnándonos para subir a los autobuses que conducían a un teatro céntrico de la ciudad. Durante todo el día hablamos de la función del circo, al tiempo que varios compañeros se encontraban organizándolo todo y preparando sus presentaciones en aquel esperado lugar.

Los autobuses se llenaron de carcajadas y anécdotas divertidas y nerviosas para pasar el tiempo. Nos llevó unos treinta minutos recorrer la distancia que separa al campus del centro, al llegar todos bajamos apresuradamente mientras detrás de nosotros seguía otro autobús que volvería luego, junto al nuestro, a buscar a más gente. Sólo se escuchaban risas, preguntas sobre cómo sería el espectáculo y comentarios de cuando fue la última vez que

alguno había ido a un circo, aunque todos sabíamos que no sería lo mismo. Ingresamos al teatro y sorpresivamente por dentro, la tan esperada carpa estaba hecha con unas telas inmensas y tenía muchos banderines que eran trapitos de colores. Había en el centro un gran escenario y unas 300 sillas alrededor, que se llenaron de nuestra presencia y de la gente que se había enterado en la ciudad y había comprado módicas entradas para ir al circo!!!!

Allí también brillaron las charlas que seguían matando el tiempo y que en ese momento eran más compulsivas que nunca. Afuera del teatro habían colocado unos puestos gigantes de “choripanes” y refrescos que serían nuestra cena de esa noche. Ante la espera ansiosa todos engullíamos esos sabrosos panes y chorizos riocuartenses y cuando la espera y la necesidad de un postre se hacían inminentes, aparecieron las chocolatineras. Algunas de las chicas del grupo de Córdoba estaban vestidas con faldas cortas, y maquillaje artístico en la cara que dejaba ver mariposas entre los ojos y corazones de rouge en las mejillas... Ellas eran las portadoras de la dulce bandeja sostenida por una larga cinta que comenzaba en un extremo de la misma y pasaba por detrás de sus cuellos hasta encontrar de nuevo el otro extremo de la plataforma donde gominolas y chocolates se daban cita.

Por fin se apagaron las luces, y el presentador apareció en el escenario. Con voz estridente y grave fue anunciando graciosamente a todos los integrantes del circo, que en diferentes shows exponían habilidades y sueños... Comenzó el grupo de murgueros: “Los gloriosos intocables”, un grupo de chicos de la calle que hacían maravillas con los malabares con fuego...siguieron el titiritero Jorge, Mariana y su grupo de teatro interpretando al Moreira, llegaron los payasos, Maro el mimo, las canciones, los gags... La carpa estaba hinchada de energía y risas que no se detuvieron nunca. Fueron dos horas de una emoción casi infantil. No se sentía el cansancio de los talleres o las discusiones grupales que nos habían atareado todo el día, ni el frío de la noche anterior y la incomodidad de los sacos de dormir en el suelo del gimnasio... No existía nada más que el CIRCO!!!!

Y como toda función llegó a su fin... Las manos enrojecidas de aplausos se convirtieron en abrazos profundos... Todos los que estábamos allí, sabíamos lo que el circo significaba... Era el corolario de mucho esfuerzo, de años de espera para concretar un proyecto que por fin se había logrado y significaba, sobre todo, otra nueva trashumancia... El Tato estaba tan emocionado como nosotros, y seguro mucho más... Los trashumantes lagrimeaban de emoción, de alegría, una vez más el corazón unía más que la cabeza como todo lo que se comparte en la Trashumante...

En este pequeño relato, se encuentra la concepción institucional de los integrantes de las Instituciones Estalladas. Una concepción que aglutina la excepción y la regla que se traduce en sus formas de organización, de debate, sus temas, sus reflexiones, sus sueños, su objetivo de vida y de vivencia institucional. Se encuentra la esencia del modelo de sujeto creativo donde la mirada del artista tiene mucho que ver con la mirada del intelectual. En este ámbito ambos se enriquecen y aprenden y devuelven a las multitudes los ritos, la comicidad y el dramatismo que también son espejo de la realidad en que vivimos.

“El Circo criollo como la trashumancia, vive con la pasión de sus artistas, con la virtud de la comunicación inmediata del gesto, a través del riesgo, de la alegría, de la risa, de la caída del payaso que vuelve siempre a levantarse de un brinco, como un inmortal” (Seibel, 1993: 98)”

Este fue el relato espiando las formas institucionales que denomino Instituciones Estalladas. Han sido presentadas dos instituciones con muchos rasgos en común con las consideraciones de Bonneuil y las necesidades de los sujetos que las integran. Pueden desprenderse entonces algunas características.

5-CARACTERISTICAS DE LAS INSTITUCIONES ESTALLADAS

A continuación se detallarán las características observadas durante el recorrido teórico y práctico mencionado con anterioridad. Son ejemplos institucionales que surgieron de la etnografía y que poseen características que inician el perfil

de estas instituciones. Cada cita refleja pistas, arroja ilustraciones de muchas citas más que se congregaron para definir esta caracterización. Iluminan también dificultades, aciertos, llamados, modos de organización sobre la marcha. La descripción de estas características además de las citas corresponde a la observación, a la convivencia, a las formas que fueron evidentes y visibles.

5.1- HORIZONTALIDAD

No está de más preguntarse por qué a tanto horizonte... O tal vez agradecerlo, o contemplarlo, o recostar el esqueleto emulando su línea siempre reposada sobre alguna superficie, esa línea acostada del firmamento impregnada de incertidumbres pero también de infinito. Es el espejo que devuelve lo que está arriba sin buscar erigirse para conquistarlo. Las Instituciones Estalladas también tienen un horizonte, una línea paralela al suelo, una idea de horizontalidad.

Desde sus inicios la Institución Estallada encarnada en la Escuela Experimental de Bonneuil se basa en la horizontalidad en la toma de sus decisiones, en el diálogo. Para la Universidad Trashumante, el diálogo nace de una matriz crítica y genera criticidad. Es nutrido por las emociones, la humildad, la esperanza, la confianza y por eso puede comunicar.

El diálogo solo tiene estímulo y significado en virtud de la creencia en el hombre y en sus posibilidades, la creencia de que solamente llego a ser yo mismo cuando los demás lleguen a ser ellos mismos. (Jaspers, 1998:34)

La Universidad Trashumante comunica a través de su lista de correos toda novedad que se presenta, la propuesta de integración a nuevos proyectos, la posibilidad de publicaciones o trabajos comunes con otros grupos. De la opinión de todos salen los resultados y las decisiones. Pero a veces el diálogo no es tarea fácil como lo refleja uno de los mails de la lista.

“El tema es que necesitamos comunicarnos. Para esto también se requiere eficacia, solidaridad, amor. Y además, si no, los conceptos de democracia,

horizontalidad, etc., se nos van a la mierda. Si necesitamos opiniones para decidir entre todos... Y nadie contesta... Estamos fregados, como dirían creo que los españoles. La eficacia para llegar a tiempo a las reuniones, para escucharnos, para resolver, para cumplir con lo que prometemos hacer... y todo.”

Lo positivo de la horizontalidad es que permite caminar a todos a un mismo ritmo y da la oportunidad de ramificarse, de afectar a nuevas gentes, de conocer otros territorios. A diferencia de una institución convencional, los miembros de la Institución Estallada no son necesariamente estables, los integrantes circulan, se renuevan como veremos en Bonneuil, se suman nuevos integrantes... Es un fluido de impresiones, del hacer, del diario. Por tanto, existe un uso diferente de los roles donde la estructura pierde su característica vertical habitual y presenta una flexibilidad y dinamismo que permite a los sujetos realizar sus aportes, dejando un espacio libre para la realización individual, sin coartar las participaciones ni las intervenciones dentro del ámbito de trabajo. Durante el Encuentro relatado, la organización era visible y armoniosa, el interés de todos por sus pares y la igualdad con que todos podían tomar el micrófono y comunicarse con los demás, discutir e inclusive acercarse a aquellos con los que poseían mayor afinidad. Para el logro del diálogo y la decisión colectiva de los rumbos institucionales, la horizontalidad es un elemento clave. De esta manera se define el MOCASE:

“Partimos de una forma horizontal, democrática, de hacer política. No hay caudillos o líderes. Las comunidades campesinas son las que trabajan y deciden. Todo se discute en las comisiones y se lleva a la práctica a través de delegados”.

La horizontalidad permite por tanto, la participación y la circulación constante. Unos toman el camino, otros lo abandonan... Ninguno de ellos necesita títulos académicos o experiencias laborales pertinentes para transitar la institución y con la institución.

En las Instituciones Estalladas el compartir intereses y visiones del mundo son maneras de lograr la capacidad de pertenecer a este grupo institucional. En

estas instituciones todos los sujetos tienen la palabra, las decisiones y las acciones que se emprenden luego de un debate conjunto que enriquezca, aún con opiniones divergentes, la situación de la institución. El ordenamiento es llevado a cabo y cumplido por todos, ya que el no hacerlo significaría ir en contra de ellos mismos. Estas instituciones con un objetivo social tan fuerte requieren una valoración especial de los puntos de vista para el funcionamiento institucional en general. Todos los miembros tienen responsabilidades que cumplen no por acato sino por voluntad.

“Creo que es difícil encontrar una Organización más “estallada” que la trashumante. No tenemos estatuto, ni comisión directiva, ni autoridades ni nada que se le parezca. Por eso es muy interesante pensar todo esto y ligarlo con la propuesta organizativa que nos llegó desde Río IV y consensuada en el último Encuentro. Hemos avanzado muchísimo, pero los tiempos que corren nos llevan a ser más eficaces, autónomos y horizontales”. (Tato, 2003)

Como vemos, la organización es vital para estos grupos en los marcos de la flexibilidad y la permisividad del cambio.

5.2- TRANSFORMATIVIDAD

El accionar diario de estas instituciones está en cambio permanente, se crean nuevos espacios y nuevas reglas constantemente. Los flujos y reflujos de información, los acontecimientos que surgen, las nuevas ideas y los contextos cambiantes hacen de la institución un permanente movimiento. Un movimiento tolerante con el desorden, con la capacidad de transformar un impedimento o un obstáculo en una oportunidad. Es un movimiento desprolijo, hecho artesanalmente, con la prisa de una buena idea, de un cambio de rumbo, de la sensación de abrir otra puerta cuando todas se cierran. Esa era en algún sentido la sensación del Encuentro. La reunión de gente que podía polemizar, reír, emocionarse, proyectar, discutir, jugar, construir. El mail que se cita a continuación (fechado con posterioridad al Encuentro) detalla el movimiento y el crecimiento institucional, además de la necesidad de dar respuesta a los acontecimientos y propuestas que surgen asiduamente y que son, sin lugar a dudas, transformadoras constantes del funcionamiento institucional.

“Muy queridos amigos trashumantes:

Sé que estamos todos llenos de cuestiones y más en ésta época. También tenemos que ser conscientes que, dado el crecimiento de nuestro Proyecto, empiezan a aparecer demandas externas, a las cuales deberemos dar respuestas, lo más sabias posibles. Ahora en Buenos Aires, por ejemplo, me entrevistó el Colectivo Situaciones, que quieren tener una charla con nosotros. Les pedí que manden la propuesta por escrito y que lo discutamos entre todos. Estas cuestiones, que no hemos podido definir entre nosotros cara a cara, deberemos ir haciéndolas por este medio.”

La Universidad Trashumante es consciente de que cualquier proyecto que acontezca, cualquier invitación o pedido de otros grupos, transformará sus acciones y requerirá mucha energía en cubrir panoramas más amplios, por tanto la capacidad transformativa demanda tener claridad de los rumbos a seguir. Tener siempre en claro lo que está delante, su proyecto, sus actividades particulares como institución y no por ello negarse a crecer hacia otros lugares.

“Y seguir pensando que, siempre lo más importante, es mirar la construcción hacia abajo y hacia los costados, que es la que nos dará vida y que no perdamos el rumbo. La urgencia está dada por la contestación a los Españoles¹¹. Yo he recibido siete respuestas de diferentes grupos.”

La capacidad transformativa de estas instituciones son tanto una propiedad como una condición de toda institución que, a pulmón, quiera salir adelante. La voluntad colectiva, la fuerza creativa, la energía depositada en un proyecto son las únicas riquezas que este tipo de instituciones poseen. El trabajar desde los márgenes del sistema tiene la ventaja de una mayor libertad para hacer una institución diferente, más amplia, pero no puede sustraerse a la siempre vigente lucha por la subsistencia. Es una institución que se alberga en los brazos de sus miembros, que descansa en necesidad de creer y de hacer todos los días algo diferente que los lleve a sentirse vivos.

¹¹ Referencia a un grupo español que se comunicó con la Trashumante para realizar entrevistas y convivencia en los talleres de la Universidad Trashumante.

“Ninguna utopía, aún realizada, tolera la conformista aceptación de lo dado. Su vocación, más allá del sueño esperanzado que procura, es la protesta, el cambio del orden vigente. En este desacuerdo sustancial, en esta resistencia natural, en esta herejía inmanente, está la dinámica profunda que ha permitido a la utopía atravesar los siglos con modelos renovados de esperanza”.

(Ainsa, 2002: 78)

Los mundos que uno vive, que siente como necesidad de expresión diferente a la sistemática imperante, implican en sí mismos una capacidad transformativa como forma de supervivencia. Aquel que no cree en el orden establecido, aquel que huye de la regla, si renunciara a múltiples excepciones lo único que conseguiría sería la creación de una nueva regla que lo aprisione como la anterior. Seguiría involucrado en una sensación de la que quiere apartarse. Asidos entonces al desorden que crea, que no repite fórmulas, sino que busca incesantemente la corporización de lo deseado, los sujetos encuentran en la transformación el pulmón que aporta nuevos aires a la institución, que cargan sobre el regazo y en algunos casos sobre la espalda.

5.3- EL SURGIMIENTO DE LO INSÓLITO

La permisividad al surgimiento de lo insólito aparece en la escuela experimental de Bonneuil como elemento básico para la libertad institucional en relación con el tratamiento del niño psicótico. Responde a la necesidad de evitar reprimir todo hecho fuera de la norma que pueda acontecer. El acontecimiento puede ser fundador de otras formas, puede ser un puente, la permisividad al surgimiento de lo insólito que en una institución convencional se tendería a reprimir es la apertura en la que se aloja la experiencia de la Institución Estallada. Es un lugar para la vida y es el entendimiento de los estallidos constantes que la vida tiene. Algo que surge espontáneamente, alegremente, trágicamente es parte de la vida y es motivo de lenguaje; es además la corporización que en el plano de la normalización muchas veces no alcanza a ser dicho con palabras. Es lo que le falta a la palabra para ser dicha.

El sin sentido, el absurdo podía algunas veces ser un canal de comunicación o permitía la interacción entre dos o más miembros de la institución con el niño. El abrir paso al escape de la rutina, de lo que debe ser, de las formas adquiridas de comportamiento en cualquier situación, recrea en el sujeto nuevas formas de operar, aprovecha el juego, la broma, y sobre todo el acontecer. Inventa nuevos canales de comunicación y de conexión con el otro. Son canales de complicidad, donde el burlar las reglas convencionales de cómo se debe responder ante determinada situación, lleva a la empatía de los implicados, no sólo por el juego de codificación y decodificación que se establece entre ellos, sino también por el espacio lúdico y creativo al que se llega. Es una puerta artística a la acción grupal. La creación de sentido o la nueva invención del mundo en ese momento son cosas compartibles, mágicas, permitidas, ya no existen topes, todo es posible, reinventable.

“Muy queridos amigos trashumantes:

Aquí en San Luis, con un hermoso viento ‘Chorrilero’¹² soplando a pleno. Estos vientos hay que amarlos, pues si uno los odia lo pasa mal. Hay un conocido folklorista local, el ‘Cascarudo’¹³ Domínguez Arancibia, que lo ha denominado "el matón de mi ciudad". Aunque con una mirada trashumante, si uno piensa en Río Gallegos o Río Grande, este viento nuestro vendría a ser un humilde nietito de aquellos. Bueno. ‘Pareciera que estoy al pedo’¹⁴. Pero no es tan así. Haciendo honor al apodo de "tira pernos"¹⁵ que me pusiera el querido ‘innombrable’¹⁶ de Río IV, les adjunto la siguiente propuesta. Ha surgido de ‘innúmeros’ de correos que nos venimos escribiendo y dada la urgencia de las fechas, necesitaría respuestas con cierta urgencia. Tampoco tuve tiempo de avisar al Coordinador, así que espero perdonen lo envíe por este medio y de manera general. Un abrazo grande y fuerte para todos, que nos de fuerzas en los ‘innúmeros’ desafíos que nos estamos proponiendo”

¹² Nombre típico dado al viento del norte en la Provincia de San Luis.

¹³ Apodo de un miembro de la Trashumante que hace alusión a un escarabajo.

¹⁴ Expresión en Argentina utilizada para dar cuenta de alguien que está sin hacer nada.

¹⁵ Apodo de otro miembro de la Universidad Trashumante. Refiere a quien otorga actividades tediosas.

¹⁶ Apodo de otro miembro de la Universidad Trashumante.

Como vemos, la permisividad al surgimiento de lo insólito permite la comunicación sin tapujos de sensaciones, opiniones sin un cuidado especial de las formas, la construcción de prácticas desde el acontecer. Como tuvimos oportunidad de leer en la cita, el código lingüístico no forma parte de ninguna manera con el tipo de mensaje formal ni informal que podríamos encontrar en una institución convencional. La comunicación se ve todo el tiempo “acontecida” por el intercambio de sensaciones o de mensajes que en el momento de ser enviados poseen, además de la necesidad informativa, la espontaneidad del momento o el lugar que este vivenciando el emisor. Este tipo de estructura abierta permite también que la institución no posea, como antes mencionamos, reglas estables, no existen normas más allá de las que estallarán como todas en algún momento. El surgimiento lo insólito permite el estallido.

5.4- AUTONOMÍA

“La autonomía no es un cerco sino que es una apertura, apertura ontológica y posibilidad de sobrepasar el cerco de información, de conocimiento y de organización que caracteriza a los seres autoconstituyentes como heterónomos. Apertura ontológica, puesto que sobrepasar ese cerco significa alterar el "sistema" de conocimiento y de organización ya existente, significa pues constituir su propio mundo según otras leyes y, por lo tanto, significa crear un nuevo eidos (forma) ontológico, otro sí-mismo diferente en otro mundo.”
(Castoriadis, 1988: 45)

Para las Instituciones Estalladas, la clave que abre la posibilidad de sobrepasar el cerco del conocimiento y lograr una apertura ontológica, es el lenguaje poético. El rompimiento con la acción instrumental y el lenguaje racional. Desde estos parámetros la conversión y la visualización de otro mundo se hace posible. Debemos reconocer además que los límites de la información oficial se ven modificados por la comunicación popular y que la organización se ve revolucionada por el retorno al sujeto y el respeto por el colectivo.

“Aunque hoy suene como un despropósito, debemos trabajar para ayudar a construir una revolución, un cambio de paradigma. Revolución que necesariamente debe ser epocal, es decir, sin nostalgias de lo ocurrido en

tiempos anteriores y también sin anticipos dogmáticos que determinen sin reflexión los rumbos a seguir. Revolución que empieza dentro nuestro y tendría que constituirse como esperanza en el imaginario colectivo.”(Iglesias, 1999: 89)

Como Castoriadis sostenía, la autonomía significa que una sociedad o que un individuo se dé a sí mismos sus leyes, la autonomía social se daría también por la revolución. “La revolución socialista apunta a la transformación de la sociedad por la acción autónoma de los hombres y, a la instauración de una sociedad organizada en vistas a la autonomía de todos”. (Castoriadis, 1988: 32)

La autonomía tiene que ver también con la necesidad de deconstruir y con el compromiso interior de crear, es decir, de vivir de otro modo. De esta forma, la autonomía es una necesidad y una construcción en las Instituciones Estalladas. Es una característica presente en el propósito cotidiano de la invención de prácticas y discursos. Es una característica que busca y encuentra en el pensamiento individual y social esa forma de vida.

Son por tanto, instituciones de ruptura, nuevos fluidos institucionales que interrogan al orden establecido para que nada pueda considerarse inmutable. “La aparición de sociedades que ponen en tela de juicio sus propias instituciones y significaciones -su "organización" en el sentido profundo del término-, en las que ideas como "nuestros dioses son quizá falsos dioses", "nuestras leyes son quizá injustas" no sólo dejan de ser inconcebibles e impronunciables sino que se convierten en fermento activo de una autoalteración de la sociedad”. (Castoriadis, 1988:43)

Pero la autonomía no puede lograrse sin la participación integral de sus miembros, para los cuales la representación implica el motivo básico de pertenencia.

5.5- REPRESENTATIVIDAD Y PARTICIPACIÓN

Las Instituciones Estalladas se pronuncian como un espacio donde las subjetividades obtienen voz y donde su palabra es escuchada. El propósito es la posibilidad de desarrollar un medio donde prosperen las opiniones personales y la creación colectiva. En el caso de Bonneuil, la permisividad al surgimiento de lo insólito se abre como un terreno fértil donde las ideas asilen nuevas exploraciones en la relación de los miembros de la institución y los internos. En el caso de la Universidad Trashumante, el cometido es colaborar seria y sistemáticamente en la fortificación de las redes populares. Son las manos y pies de cartulina repartidos en el Encuentro. La consigna es la capacidad de inventar y reinventar nuevas y renovadas prácticas, encontrar también reflexiones teóricas que interpreten las actuales realidades y fundamentalmente las realidades personales y los mundos posibles que los sujetos puedan generar. Por este motivo, la representación es una característica vital. Es sentir que un determinado espacio identifica al sujeto y le es próspero para generar nuevas ideas y nuevas adaptaciones, que los acerquen a los mundos internos lo más análogamente posible a la realidad contextual en la que los sujetos viven. Esta práctica conduciría a la libertad.

“Estamos en el MOCASE porque nadie más que nosotros puede transformar la realidad que vivimos. Ningún político nos dará agua potable, luz eléctrica, caminos, puestos sanitarios, escuelas y todo aquello que un Estado debería garantizar para vivir dignamente. Acá, o nos unimos y participamos o viviremos eternamente olvidados.”

La representación y la participación van de la mano de las reivindicaciones. Ambos elementos corresponden a una necesidad de encontrar un lugar en el mundo.

En la creación de estos universos simbólicos, la comunicación es una pieza vital. De la misma manera en que vimos el contexto de la comunicación en estos tiempos modernos, en solapamiento con la economía, la educación, la

cultura de nuestros días, veremos ahora la antítesis del individuo-objeto. La comunicación popular nos devuelve a los sujetos.

6- LA COMUNICACIÓN POPULAR.

Como otra de sus características fundamentales de constitución, la comunicación en las Instituciones Estalladas requiere de otro espacio comunicacional desde donde ser miradas. Al igual que no pueden analizarse desde la perspectiva de las instituciones convencionales, los modelos “tipo” de comunicación no albergan las necesidades esenciales de estas instituciones diferentes.

El modelo de Comunicación Alternativa fue el único que dio refugio a las Instituciones Estalladas. Como lo desglosado en el capítulo 1, la relevancia de la comunicación como elemento instituyente permite el juego y la permisividad de capitalizar las grietas del modelo unidireccional de comunicación planteado por las instituciones convencionales.

El modelo Alternativo de Comunicación es el que más se acerca a las Instituciones Estalladas, tiene rasgos comunes que serán de gran utilidad, no para encasillarlas en este esquema, sino para respaldar teóricamente la descripción.

Sin embargo, al momento de tratar el concepto de Comunicación Alternativa, no podemos dejar de advertir su connotación profundamente partidaria ya que en sus orígenes nace como una opción ideológica representada por el ideario marxista. Los términos de carga ideológica partidaria no tampoco interesan en los términos de este análisis. De lo que no podemos abstraernos es de la idea de política, porque ella está presente en todos los ámbitos de la vida. El ser humano es un ser social y también, entonces un individuo político. Es la esencia de este concepto la que será tomada a los fines de ilustrar como son los procesos comunicativos dentro de las Instituciones Estalladas. Por eso se hace referencia a la política en el sentido más amplio de la palabra. El modelo obedece por tanto a un énfasis general en la figura del oprimido...

“Un propósito fundamental parece definir lo alternativo en materia de comunicación en Latinoamérica: transformar el proceso, la forma dominante y normal de la comunicación social, para que sean las clases y los grupos dominados los que tomen la palabra” (Barbero, 1983: 109)

El modelo plasma la inversión de la pirámide de emisor – receptores que plantea el modelo unidireccional y de alguna manera, las Instituciones Estalladas consideran interesante esa inversión sólo en tanto a lo referido con su posición frente el sistema. Es decir, como posibilidad del retorno al sujeto, a su expresión, a su libertad de la palabra dicha, que rompe de manera clara y concisa con el resto de las prácticas comunicacionales de las instituciones tradicionales, signadas por la regla y la repetición de la misma. En otro sentido, las “Estalladas” no adoptan esta forma determinante en su interior, sino por el contrario, asumen una forma horizontal de comunicación orientada a la Comunicación Popular con una intensión política libertaria de educación Popular.

La forma primaria del modelo Alternativo se encuentra en el intercambio dinámico y real que se produce entre los roles de emisor y receptor, el diálogo se erige como forma comunicacional predominante. Las Instituciones Estalladas ponen este mecanismo en marcha como eje en torno al cual gira su organización. Escuchar lo que los miembros tienen que decir a cerca de la institución y su funcionamiento es considerado como indispensable en estas instituciones, para detectar las falencias y errores, y en definitiva para lograr la supervivencia de la misma y es por otra parte, el principio básico del modelo de comunicación alternativa.

“Los principios sobre los cuales se asientan estas formas primarias de comunicación están determinados por la necesidad de las organizaciones (revolucionarias) de presentar alternativas de acción y organización, despertar una sensación de fuerza y cohesión frente al régimen y reforzar la convicción en la viabilidad de la lucha. Se hizo necesario, pues, reconocer lo que pensaban y sentían los sectores dominados, los prejuicios, defectos y cualidades de cada grupo en particular y del pueblo en general. Estos procesos

requieren indefectiblemente de la participación popular, permitiendo el reconocimiento de las significaciones que circulan en el devenir cotidiano y la producción de sentido que en dicha circulación se genera”(Crespi, Rodriguez, 1994: 135)

El desarrollo de prácticas comunicacionales horizontales fortalece la vinculación de los miembros y a la identificación institucional, ya que de ellos dependen los rumbos que la institución va tomando en tanto a decisiones colectivas que los sitúan frente a diferentes proyectos de acción. La comunicación es sustancial en estos grupos humanos porque posibilita los canales de expresión que estas instituciones utilizan como medios de transmisión de sus actividades, pensamientos, sueños, ideología.

“La comunicación, a través de sus diversos medios, funciona ideológicamente y el sistema se apropia y vale de los mismos para reforzar simbólicamente las relaciones de poder económico, político y social. En contraposición a esto, estamos convencidos de que tenemos que apropiarnos y construir nuestra comunicación popular como un conjunto de herramientas que nos permita difundir nuestros pensamientos e ideas pero que, a la vez, nos permita consensuar y decidir colectivamente nuestras ideas y acciones.”(Universidad Trashumante, 2003:56)

En las Instituciones Estalladas, la Comunicación es un ejercicio afectivo, de diálogo, un ejercicio de libertad individual y colectivo.

Desde los inicios de la Trashumante, por su esencia e identidad, la comunicación ha sido una práctica ligada, como dijimos antes y en términos de Freire, a la liberación del habla, a la actividad y creatividad popular encontrada y generada en cada pueblo recorrido, y también en los espacios locales que cada grupo construye en conjunto con su gente. En este sentido venimos sosteniendo y consolidando productos comunicacionales (revista, página web, red virtual, agencia de noticias) que nos han ayudado a comunicarnos y mantenernos en contacto entre los diversos grupos. Mediante esta comunicación fuimos y vamos tejiendo lazos de esta enorme red que nos une en este caminar juntos el otro país. (Trashumante, 2003:29)

El valor simbólico de la comunicación en estas instituciones consiste en el espacio democrático y colectivo. En una comunicación fluida que favorezca la toma de decisiones y la puesta en marcha de la acción. Este es uno de los puntos discutidos en el V Encuentro de la trashumante y donde las conclusiones fueron las siguientes.

“Hoy a tiempo de ese encuentro y confirmando la trashumante como una construcción colectiva, estallada, sostenida por todos y cada uno, nos hemos apropiado de todos los medios: los viejos y los creados recientemente. Todos opinamos, exigimos, reclamamos, alentamos y en esto esta nuestra esencia.

Sabemos que ante la cantidad de grupos que conformamos la red, las distancias que nos separan y la nueva organización por proyectos y las nuevas formas de comunicarnos, se nos hace necesario más que nunca sentirnos en contacto, estar todo el tiempo aportando ideas.

Y para el equipo de comunicación de la trashumante esto se ha convertido en nuestro desafío actual: transformar lo mediático al servicio de lo popular, de nuestra red. Y que en esta transformación ganemos eficacia para hacer posible que todos nos expresemos y que conozcamos y construyamos desde todos los grupos que conformamos la red.

Por eso, este “comunicarnos políticamente y pedagógicamente” no es una tarea simple, porque de acuerdo a como nos comuniquemos estaremos avanzando juntos o caminando a destiempo, sumando voces y pasiones a esta lucha o encerrándonos en individualidades. En esto es importante estar atentos a no supeditar nada a lo técnico ya que si hacemos uso acrítico de los medios se pueden convertir en instrumentos excluyentes, en tanto participan unos pocos y se concentra la información.”

Si tomamos la frase de Barbero (1983) y nos situamos en “la Comunicación como lugar desde donde pensar la realidad”, nos encontramos no sólo con una mirada hacia lo popular, lo colectivo, lo social sino que también se nos devuelve el reflejo de un sujeto diferente. Un sujeto que en constante transformación y crecimiento enfrenta al individuo-objeto que analizamos en capítulos anteriores. Este nuevo sujeto creativo posee otra fuerza, en él radican otras herramientas con las que construye una institución como lugar para vivir, donde acerca su deseo de mundo en una práctica que lo lleva a la convicción de que sentir y pensar no son cosas distintas. Lo lleva a “vivir las propias visiones con radical consistencia, sin cálculos ni temores, prolongando la vida

interior hasta sus últimas consecuencias, hasta que adentro y afuera no se diferencien.” (Juarroz, 1991:19)

7- RECORRIDOS HACIA EL AFUERA

Si afuera y adentro no se diferencian como dice Juarroz, no sólo no necesitaríamos a las instituciones sino a nadie en absoluto, sería una burbuja perfecta que puede oscilar entre dos mundos que en realidad son uno, con lo cual ¿ la burbuja no necesita mundo? Si hablamos de los mundos interiores y de vivir con tal consistencia quiere decir entonces que podremos hacer realidad todo lo que nuestro interior necesita también en el afuera, con lo cual ese afuera hostil que a veces resulta la realidad, en realidad no es ese afuera, es otro, posiblemente más permisivo con cada subjetividad? ¿Qué afuera necesita realmente nuestra subjetividad? Lo primero que se viene a la cabeza es que se necesitan tantos afuera como subjetividades existan y en ese proceso de individuación cada caso es único y de alguna manera lo es ya que nuestras visiones de la realidad son experimentadas por el ojo que las mira. Lo cierto es que todos sabemos que la realidad en apariencia y sensación es una sola, muchas veces áspera y combativa, donde uno tiene que alzarse para modificarla hasta que se acerque a la que queremos o al menos a la que soportamos, por eso es tan duro que las convenciones del afuera parezcan ser una sola...

El adentro y el afuera parece estar signados por una impronta del todo y la nada, como todo silogismo totalizante. Cuando no hallamos significaciones que nos posibiliten la vida y la creación o la expresión sentimos que afuera existe la nada. Hay historias y autores que se han involucrado en estos temas, veamos:

7.1- REFLEXIONES SOBRE LOS AGUJEROS DEL QUESO

“Se comenta que una vez Bertolt Brecht - lo cuenta su hijo - se formuló a sí mismo esta inquietante pregunta: " ¿Qué pasa con los agujeros cuando el queso desaparece? Que equivale a esa otra pregunta que se hizo Albert Einstein: "¿A dónde va la luz cuando se apaga?". Como ya se verá, no hay una

sola respuesta a este dilema. Para que el interrogante brechtiano sea válido, tienen que existir algunas condiciones previas. Antes que nada es imprescindible que haya queso y que sea gruyere. Porque no se concibe un agujero de esta clase, digamos, si no está rodeado por este tipo de queso. La segunda premisa ineludible es reconocer que se trata de una cuestión metafísica y no meramente gastronómica. Lo cual está muy bien, ya que la comida no siempre es una cuestión de estómago. Hace unos años, un veterano y astuto periodista del diario La Nación, de Buenos Aires, escudado bajo el seudónimo de Nemo (y cuya identidad no revelaremos, aunque conocemos), solía sorprender a sus lectores con intrínquilis de este calibre. Siendo los agujeros como son, islas de la nada rodeadas por el queso, comido éste - decía Nemo- quedan como islas de la nada rodeadas por la nada. La conclusión es obvia: en este caso los agujeros perduran.

Algunos especialistas en la materia afirman que sólo el queso justifica el agujero, con lo cual -como ya se supone- no existe la posibilidad de un agujero del queso sin el queso. Pero la cosa no termina ahí: muchos piensan que si el agujero existe es porque tiene sustancia propia. Y entonces no tiene porqué desaparecer si la otra sustancia (es decir, el queso) desaparece. En este caso hipotético el agujero aún subsiste. Lo contrario - se alarma Nemo- sería admitir que sólo existe lo que se percibe. Cuando los antiguos bizantinos abordaban estas cuestiones - que muchos llaman "de techos para arriba"- no se referían a los agujeros del queso sino que, más bien, hablaban del alma... o del sexo de los ángeles. Lo cual sitúa el agujero del queso, por ejercicio de sinonimia, entre las sustancias divinas.

La última reflexión de Nemo, sin embargo, es terrible: apunta que ciertos teóricos afirman que, siendo los agujeros un accidente del gruyere, no pueden perdurar cuando lo esencial se ha extinguido. Mueren pues, deglutidos por su principal. Pero, ¿es posible tragarse el vacío? Ya se sabe que nadie puede comerse la nada. En este caso el agujero quedaría - tal vez para siempre - en el limbo de la virtualidad. Lo cual nos lleva a otro tema, no menos metafísico: ¿los agujeros del gruyere son un simple accidente, como pretende Nemo, o son una consecuencia natural del queso?" (González, 2000: 91)

Dentro del psicoanálisis el cachorro humano se mece desde que nace en una cuna simbólica, producto hereditario de los sistemas culturales de sus padres, podemos afirmar como Nemo, que es una consecuencia natural de la especie. Allí el niño instala una díada: niño-madre, en esta especie de idilio y universo del todo y del yo ideal el niño no es más que un gruyere completo, humeante, recién hecho, sin cortes... no tiene entonces posibilidad alguna de preguntarse

por sus agujeros ya que no puede reconocerlos ni repara en ellos. En ese momento la madre rellena todos los agujeros, desde la leche, la contención, el abrigo, el amor. Cuando el cachorro humano crece, empieza a apropiarse de algunas brechas, que le servirán en su inicio de separación de su madre empezando a encontrar que es queso, pero también agujeros. Estos agujeros rompen el todo, rompen el “adentro” cálido y completo para transitar hacia el “ideal del yo” y es allí donde, según Lacan comienza la cadena de significación ya que en la brecha instalada entre la madre y el niño el objeto de deseo queda afuera y hay que ir a buscarlo al mundo. Allí algunos gruyere comienzan a psicoanalizarse.

Pero bromas aparte, como aquí nuestro objetivo, más allá de estos pasajes tan clarificantes, no es ni el queso ni el psicoanálisis Lacaniano per se, podemos decir que el trabajo de Mannoni encuentra su expresión simbólica en este ir y venir del adentro y el afuera. Es decir adentro hay cosas y afuera también.

Las comunidades, las anti- universidades o anti-instituciones contemporáneas al proyecto de Bonneuil cuyo representante más firme fue Basaglia¹⁷, poseen un problema social y político ya que no toma en cuenta las posibilidades de cambio a menos que se rechace la institución y eso es imposible sin transformar la propia estructura social.

“se busca la posibilidad de crear una escena radicalmente nueva, que no dependa de ningún poder administrativo, una escena que permita una libertad de expresión y de acción, al margen de las convenciones y prohibiciones sociales. Se busca un estilo de vida que no esté basado en la competitividad y la avidez de lucro, responsables del deterioro de las relaciones humanas.

El término anti-institución (escolar, hospitalaria, etc.) encubre, pues, una voluntad de no someterse al marco institucional mientras que refuerce en el individuo la resistencia a cualquier innovación. Pero no se puede modificar la rigidez del marco sin que al mismo tiempo se movilicen las angustias psicóticas de los pacientes que buscan abrigo en la protección de la rutina institucional. El

¹⁷ Franco Basaglia es reconocido como líder de la anti-psiquiatría, inductor de la ley italiana 180 de desmanicomialización. Convencido militante de la anti-institucionalización para recobrar la palabra. Fue el responsable de la salida de los manicomios de millares de ciudadanos italianos.

problema no es sencillo: no basta con poner el término anti para eliminar los efectos esclerotizantes de la institución.” (Mannoni, 2005: 56)

De esta manera vemos la dificultad del afuera y el adentro. La clave es no reducirse a uno o a otro sino el intentar devenir dentro y fuera. La producción de una institución estallada evita que el individuo estalle y eso se logra a través de las aperturas hacia el exterior sin desamparar al sujeto que necesita un marco de permanencia donde expresar su propia locura. La institución estallada se yergue así como lugar de repliegue, contiene al sujeto pero también lo incita al exterior para que se convierta en sujeto y no en objeto de su propia locura.

Podemos entonces preguntarnos ¿en qué sentido la Institución Estallada cambia totalmente la perspectiva de una institución?

Maud Mannoni respondería de la siguiente manera:

“Una institución es como una persona que se nutre de la gente que le es confiada. La institución adquiere en la práctica, una posición de omnipotencia, se comporta como una madre de psicótico y el sujeto no puede apartarse de ella en ningún momento sin correr el riesgo de estallar. Una institución que pretenda ser distinta es la que para producir un cierto contrapeso, asume el estallido y permite al sujeto situarse al nivel de la palabra, con posibilidades de separarse, de apartarse de la institución, sin que por ese motivo la institución se tambalee o le pida cuentas. El corte es posible exactamente como se da entre la madre y los hijos: es un fenómeno simbólico que permite el advenimiento del sujeto y el hacerse reconocer por el otro como sujeto” (Guy Selimann, Robert Lefort y Maud Mannoni, 1979:47)

Esto es lo que las instituciones, que podríamos denominar el *adentro*, en general están poco inclinadas a hacer. Los sujetos inmersos en ellas pierden inmediatamente la palabra. Es necesario que los sujetos busquen algún punto de apoyo en la relación que tienen con la institución, para que puedan rechazarla sin destruirse a sí mismos. El rechazo de la institución implica en este sentido tener autonomía como sujetos, lo cual les permite a los mismos

poder irse de la institución de la que forman parte (hacia el *afuera*) sin que ese hecho resulte perjudicial para ellos.

Bonneuil se forma entonces como queda claro a través de un adentro y un afuera desde el inicio de su encuadre porque se rige con las leyes del afuera, las leyes de la sociedad y la cultura. El juego del Fort-Da¹⁸, o esa oscilación entre un aquí y un allá es lo que se introduce en la escuela experimental de Bonneuil cada vez que la estancia de un niño en ella se alterna con estancias en otros sitios.

“Al crear Bonneuil, quisimos crear un lugar que rompiese con las estructuras institucionales existentes, un lugar donde pudiese existir un espacio para la creación y la fantasía: un lugar, por último, abierto al mundo exterior” (Mannoni, 1998: 61)

De esa manera Mannoni comienza a hablar de su invención, según Percia (1998): “el taller de sus ideas, sus sueños relatados en sus libros. La puesta en escena de su ficción teórica.” La apertura hacia el exterior tiene su anclaje en la necesidad de evitar el riesgo de desembocar en estructuras de tipo asilar.

“En efecto, todo sujeto, se trate de un paciente o de un asistente, tiene tendencia a proyectar sobre el marco de una Institución ideal sus propios

¹⁸ Clásica descripción de una pareja de exclamaciones elementales destacada por Freud en el juego de un niño de 18 meses. De la traducción alemana Fort (lejos) Da (acá) constitutiva para la psicología para aclarar el más allá del principio del placer y el acceso al lenguaje con la dimensión de pérdida que éste implica. Se originó de la observación del juego de un nieto de Freud con un carretel que arrojaba lejos de sí pronunciando el o-o-o que constituía un esbozo de la palabra Fort y que a la vez, teniendo en sus manos la punta del hilo del carretel, volvía a traerlo hábilmente hacia él exclamando: da!. “Freud remite con facilidad este juego a la situación en la que se encontraba el niño en esa época. Estando su madre ausente por largas horas, nunca se quejaba, pero muy probablemente sufría mucho por ello, tanto más cuanto que estaba muy ligado a esta madre que lo había educado ella sola. El juego reproducía la desaparición y la reaparición de la madre. Más interesantes son las cuestiones y las hipótesis que siguen a este primer nivel de elaboración. Freud le da un lugar importante a la idea de que el niño, que ante el acontecimiento se encuentra en una actitud pasiva, asume en el juego un papel activo, haciéndose dueño de él. Mejor aún, se venga con él de la madre. Es como si le dijese «sí, sí, vete, no te necesito, yo mismo te echo». El punto esencial sin embargo está en otro lado. ¿Está de acuerdo este juego de ocultamiento con la tesis por la cual la teoría psicoanalítica admite sin reservas que la evolución de los procesos psíquicos está regida por el principio de placer» o, dicho de otro modo, que toda actividad psíquica tiende a la sustitución de un estado penoso por otro agradable? No es este el caso aquí. Aun cuando el niño obtenga alegría del retorno del carretel, la existencia de otra forma de juego donde los objetos no son recuperados prueba que el acento debe ser puesto en la repetición de una separación, de una pérdida”.(Diccionario de Psicoanálisis, 2005)

sentimientos de omnipotencia infantil y su anhelo de recobrar una potencia perdida, participando con ello, de manera paradójica, en los mecanismos de su propio encierro.” (Mannoni, 1998:65).

La experiencia de Bonneuil se funda en una docena de niños con dificultades y un equipo formado enteramente por voluntarios. Al poco tiempo y año tras año miles de jóvenes comenzaron a darse cita llegando desde diferentes lugares del mundo entero ante la oferta de una aventura clínica al margen de lo establecido. El entusiasmo de los jóvenes y sus cuestionamientos son el sostén de las investigaciones de los miembros del equipo, y como dice Mannoni (1998) “tanto sus críticas como sus interrogaciones impiden cualquier estancamiento”. Esta torre de Babel que se conforma brinda también la posibilidad al niño y a los adultos de Bonneuil estar en constante encuentro y confrontación con otras culturas, con la diversidad, con nuevas lenguas que posibilitan la nueva palabra.

Sus estancias se producen a través de una circulación entre lugares muy diferentes

De tal conceptualización se desprende la necesidad de la ruptura hacia el exterior, es un exterior que rompe el adentro y su contenido. ¿Qué contiene una institución? ¿Qué hay afuera? En ese adentro ingresa de puertas abiertas la vida y el contacto humano, con lo cual, elementos anquilosados por las estructuras, las arquitecturas y el conocimiento ya no se hallan sólo en el interior de los recintos, hay sabiduría afuera, el conocimiento cruza las calles, transita veredas, se mueve, se detiene, se produce, provoca, se utiliza y se reutiliza y no tiene por qué tener garantías de un saber legitimado. El conocimiento popular, el contacto con el otro redescubre una fuente de información utilizable. Abrirse y salir da la posibilidad de volver hacia un adentro, no es lo mismo saber que existe afuera y volver a elegir adentrarse en una estructura que sólo reconocer en la estructura los límites del mundo. Mannoni sabía eso, sabía que es necesaria una estructura de acogida por eso no le gustaban los anti, sabía también que los anti no resuelven el problema de

la locura, la locura debe ser acogida y contenida pero no en la consideración del encierro.

CAPITULO 4: EL SUJETO Y LA EXCEPCIÓN

1- INTRODUCCIÓN

Los sujetos podemos ser reglados por el sistema pero también somos capaces de parir una excepción. Forzar el esqueleto a nuevos movimientos, romper la inmovilidad del “siempre así”, del todo organizado. Podemos cambiar la mirada, estallar un pensamiento, desangrar una idea hasta sus inevitables consecuencias... Es por esto que la excepción llega de la mano de la subversión, de versiones por debajo de la oficial, por debajo de la regla, o en sus márgenes, que sí dan cuentas de lo que se pretende escuchar y comunicar. Vienen de la mano del deseo, del retorno a nosotros mismos, de la acción creativa, de nuestro imaginario, del sueño de cambiar el mundo.

El sujeto que puebla la excepción es completamente diferente al que habita la regla. Con lo cual, es imprescindible confeccionar un perfil del sujeto de las Instituciones Estalladas, una especie de identikit de sus integrantes que nos haga mirar desde sus ojos.

Hacer cosas diferentes, pensar distinto nuestras instituciones y nuestro cotidiano pueden llevarnos a ser denominados “diferentes” por la sociedad. Lo de adentro y lo de afuera, lo igual y lo distinto. Siempre lo nuevo, como lo instituyente, producen una cierta mirada recelosa, atenta, y eso genera que uno se sienta a veces un bicho raro. Hay miles de casos de bichos raros se me ocurre Leonardo Da Vinci cuando dijo que el hombre volaría por mencionar un caso. Como cuando no se pensaba que uno podría salir vivo de una infección hasta que “apareció la penicilina” y fíjense qué curioso, esta frase es singular y cotidiana, decimos “se inventó”, “apareció” la penicilina como si hubiera sido un gesto de Dios, algo que cayó del cielo, un giro del destino, una cura milagrosa. En esa frase el sujeto no existe, se produce un fenómeno de reificación a través del cual el hombre desaparece. ¿Por qué necesitamos hacerlo desaparecer? ¿Es un hombre peligroso por sus conocimientos? Es un raro, ¿es un monstruo?... En muchos casos se denominó con más liviandad a este sujeto, algunas crónicas suelen preferir llamarlos “soñadores” personas que

sueñan mucho, que imaginan cosas fantásticas reñidas con la realidad (calificativo soso y mágico a la vez que desalienta la premisa intelectual, la minimiza, minimiza la creación y el pensamiento) a los bichos raros, a los que piensan distinto, a los que entienden que la construcción social de la realidad es sólo eso: una construcción y por tanto puede ser modificada y mejorada. Para el diccionario de la Real Academia Española eso es “reñir” con la realidad y tal vez sea así, al menos con la dada como totalizadora.

Muchos de estos “soñadores” fueron sujetos exceptuados, puestos al margen, debajo de una lupa, en los barcos de Renania, en instituciones psiquiátricas, confinados azarosamente a los rótulos de la locura, de lo anormal, de la inocencia, de lo raro, de la utopía, de lo bohemio. Rótulos que desde la ignorancia sólo atinan a marcar una distancia, una preservación para aquellos que cómodamente se yerguen sobre lo instituido sin correr riesgos. A la excepción en nuestros días se la considera anormal, debe, como decía Brecht (1990), considerarse normal lo que ocurre siempre, la regla. Es inocente pensar que las cosas pueden ser diferentes si se mira desde lo anquilosado, desde el “así son las cosas” y con pena o desconcierto se mira al sujeto justamente como un inocente que piensa que eso no es verdad, como si la inocencia fuera también una excepción, como cuando alguien cuenta un chiste obsceno en un ámbito formal y uno no ríe, es preferible tildarlo de inocente y pensar que no lo comprendió o que es pudoroso, que pensar que es un sensato. ¿Qué es lo raro? También según el diccionario es lo poco frecuente, lo singular, lo poco corriente, lo extraordinario, o utópico que es un proyecto cuya realización es imposible, o bohemio: persona de costumbres libres y vida desordenada, o locura: Extravagancia, imprudencia, hacer una locura. Parece leerse que ser libre es extraordinario, un emprendimiento imposible, una imprudencia para nuestro sistema social.

A otros “soñadores” les tocó aparentemente mejor la repartija de rótulos y se les denominó “sujetos excepcionales”. No distan mucho los excepcionales de ser exceptuados ya que también transitan sus caminos solos, pero el improbable beneficio del calificativo los pondría en nuestra época en un lugar de más chances sociales. Más, no nos confundamos:

“El monstruo es así excepcional, precisamente por su rareza, por su carácter de curiosidad de feria; lo que hace que un ser humano sea un monstruo no es sólo la excepción que representan en relación a la forma de la especie, sino el problema que plantea a las regularidades jurídicas (se trate de las leyes del matrimonio, de los cánones de bautismo o de las reglas de la sucesión). El monstruo humano combina lo imposible y lo prohibido.” (Vásquez Rocca, 2007:2)

Vásquez Rocca hace una lectura de “Los anormales” de Foucault, que desde que inicié el capítulo no dejo de tener en la cabeza, y que están emparentados con los sujetos exceptuados y excepcionales en una excepcional mirada teórica y de investigación de un Michael que abordó la regla y el poder para el análisis de lo que mantiene sujetos a los sujetos. Lo cierto es que cuando tomé el libro en mis manos y comencé a releerlo encontré en sus iniciales páginas no un prólogo sino una “Advertencia”. ¿Lo pueden creer?: una Advertencia. En realidad supone un aviso acerca de la posibilidad de desprolijidades en la desgrabación de las clases de Michael Foucault durante el curso en el Collège de France que dejaba como material este libro, y sobre las puntuaciones del editor que quizás no serían los signos de puntuación que Foucault hubiera puesto. Pero lo que llama la atención es que, dentro de la misma Advertencia, hay un relato y una respuesta del profesor:

“Cuando Foucault entra en el anfiteatro, rápido, precipitado, como alguien que se arroja al agua, pasa por encima de algunos cuerpos para llegar a su silla, aparta los grabadores para colocar sus papeles, se saca la chaqueta, enciende una lámpara y arranca, a cien por hora. Una voz fuerte, eficaz, reproducida por los altoparlantes, única concesión al modernismo en una sala apenas iluminada por una luz que se eleva de unos pilones de estuco. Hay trescientos lugares y quinientas personas aglomeradas, que ocupan hasta el más mínimo espacio libre. (...) Ningún efecto de oratoria. Es límpido y tremendamente eficaz. Sin la menor concesión a la improvisación. Foucault tiene doce horas para explicar, en un curso público, el sentido de su investigación durante el año que acaba de terminar. Entonces, se ciñe al máximo y llena los márgenes como esos corresponsales que todavía tienen demasiado que decir una vez llegados al final de la hoja. A las 19:45, Foucault se detiene. Los estudiantes se abalanzan

sobre su escritorio. No para hablarle, sino para parar los grabadores. No hay preguntas. En el tropel, Foucault está solo.” (Petitjean, 1975:5)

Así relataba su atmósfera este periodista del *Nouvelle Observateur* y según el mismo periodista Foucault comenta:

“Tendría que poder discutirse lo que he propuesto. A veces, cuando la clase no es buena, bastaría poca cosa, una pregunta, para volver a poner todo en su lugar. Pero esa pregunta nunca se plantea. En Francia, el efecto de grupo hace imposible cualquier discusión real. Y como no hay un canal de retorno, el curso se teatraliza. Tengo una relación de actor o de acróbata con las personas presentes. Y cuando termino de hablar, una sensación de soledad total...” (Petitjean, 1975:5)

Es sórdido y más que desolador imaginarse a Foucault tan solo como los monstruos, incorregibles y onanistas sobre los que habla. ¿Hasta la mención sobre ellos repercute en el abandono del que profiere las líneas o las palabras? ¿Es acaso la misma soledad del loco, del exceptuado, del excepcional? Pues a veces el silencio sobre algunos temas es una Advertencia. ¿De quién? ¿Del ético editor que promulga su hacer en respeto a su autor? ¿De un sujeto reglado que observa a un bicho raro? ¿Del que advierte a los demás, a los lectores, sobre la soledad que sobreviene al tratar ciertos temas?

En este capítulo desoiemos tales avisos y a las figuras de lo exceptuado y lo excepcional ingresaremos también a los sujetos con arquitectura propia, a los constructores y también a los sujetos sin arquitectura que tanto esperamos encontrar.

Manos a la obra:

2- SUJETOS EXCEPTUADOS

Podemos introducir la consideración de los sujetos exceptuados invitándolos a recordar conmigo una frase: “los locos, los autistas, los juglares, los acróbatas

(como se ha sentido Foucault)¹⁹, tienen como misión el combate contra la perversión”. Davoine (2008) La primera vez que oí estos conceptos en un curso realizado en Córdoba con la Participación de Davoine y Gaudillère²⁰ en el año 2008, quedé muy sorprendida de semejante aseveración. Cuando seguí atentamente sus palabras todo parecía ser más comprensible. Según Davoine (2008), la perversión es la desubjetivación total, la cosificación del sujeto, una manera de vampirizar, un lazo social de corrupción. Siguió relatando cómo hace muchos años, los juglares atacaron los abusos y juzgaron la perversión, desnudaban a la autoridad e intentaban ver qué había debajo de sus ropas. Debajo de las ropas del rey, del Papa, de los Ministros a veces “había ropas de locos”. Lo que intenta en estas consideraciones Davoine (2008), es mostrar la forma en que el sistema, muchas veces disfrazado, debe deshacerse de ciertos individuos para poder ejercer todo su control. Existe en el deseo de controlar y ejercer una malla de significaciones y concepciones de mundo, un modo de perversión, ya también versado por Foucault, ante la que el loco, el diferente, el sinrazón, el que no adquiere como propia esa malla de significaciones debe defenderse, en apariencia como dicen la autora porque “los canallas dominan muy bien su locura.” Davoine (2008)

“La noción de ‘enfermedad mental’, quíéralo o no el psiquiatra, remite a criterios de adaptación social: curarse significa ‘entrar de nuevo en las filas de los bienpensantes’. La sociedad exige que el orden no sea perturbado: el acto psiquiátrico lo tiene en cuenta cuando el médico redacta un certificado según el cual a un individuo debe considerárselo como ‘peligroso para sí mismo y los demás’, certificado que implicará el aislamiento del sujeto, su separación de la sociedad. Cuando a un individuo se lo ‘reconoce como loco’, la sociedad, por intermedio del psiquiatra, lo ubica en la categoría de los ‘enfermos mentales’, para apartarlo.” (Mannoni, 2004:36)

Esta es la forma en que estos individuos son exceptuados por la sociedad, apartados, para que no se perturbe el deber de la regla, la institucionalización

¹⁹ El paréntesis es mío.

²⁰ Françoise Davoine y Jean- Max Gaudillere son psicoanalistas en el Hospital Psiquiátrico Paul Girard en Villejuif, París, Maitres de Conférences en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París y tienen una estrecha vinculación con la Fundación Mannoni en Córdoba, Argentina y han venido varias veces a dictar seminarios y conferencias.

de lo que es correcto en una construcción social signada a la vez por la administración y la autoridad, el psiquiatra a través de cierta tradición médica, se transforma en una autoridad moral y policial.

“Este rechazo que hace la sociedad del `enfermo mental´ obligará a éste último a integrarse a un nuevo nivel o status. El hospital psiquiátrico contribuye a modelarlo, a fijarlo en una especie de anonimato hecho de resignación. (...) El paciente vive a veces la hospitalización como una sanción merecida.”
(Mannoni, 2004:37)

Como hemos estado desglosando con la introducción de algunos postulados de la anti-psiquiatría, el medio cerrado de un hospital psiquiátrico crea una enfermedad institucional que se agrega a la enfermedad inicial deformándola o fijándola de una manera anormal. En efecto, en el siglo XVIII Dupont de Nemorus²¹ había llamado ya la atención sobre este hecho de que ninguna enfermedad hospitalaria podía permanecer pura. A propósito de esta observación y situados en aquellos días vemos como la exclusión se maneja hasta hoy ocupando sólo diferentes rótulos, como de los que hablábamos en el inicio del capítulo, pero las mismas estructuras:

“Desaparecida la lepra, olvidado el leproso, o casi, estas estructuras permanecerán. A menudo en los mismos lugares, los juegos de exclusión se repetirán, en forma extrañamente parecida, dos o tres siglos más tarde. Los pobres, los vagabundos, los muchachos de correccional, y las "cabezas alienadas", tomarán nuevamente el papel abandonado por el ladrón, y veremos qué salvación se espera de esta exclusión, tanto para aquellos que la sufren como para quienes los excluyen. Con un sentido completamente nuevo, y en una cultura muy distinta, las formas subsistirán, esencialmente esta forma considerable de separación rigurosa, que es exclusión social, pero reintegración espiritual. (Foucault, 1998: 14)

Me interesa la introducción de los juglares, entre los locos, o los vagabundos, o los cabezas alienadas, los incorregibles para situarnos en la excepción porque para estar en ella como queda explícito no es sólo necesario estar loco. Como

²¹ Dupont de Nemorus, *Idées sur les secours à donner à Paris en 1786*, citado por Michael Foucault, en *Naissance de la clinique*, 1963.

dijimos el que piensa distinto ingresa también a la misma troupe. Es acaso posible preguntarse entonces, si es un acto de locura pensar distinto, si las instituciones se yerguen como correctoras, ¿es acaso porque saben que otras consideraciones de mundo y otras cadenas significantes que tomen al individuo como un sujeto pensante y deseante es posible y peligroso y atenta a su universo simbólico?

"Lo que hacemos en nuestra vida privada es cosa nuestra" dijeron
las Seis Enfermeras Locas del Pickapoon Hospital de Carolina
mientras movían sus pechos con una
dulzura tan parecida a Dios

¿Y si Dios fuera una mujer? alguno dijo
¿y si Dios fuera las Seis Enfermeras Locas de Pickapoon? dijo alguno
¿y si Dios moviera los pechos dulcemente? dijo
¿y si Dios fuera una mujer?

Corrían rumores acerca de las Seis
las habían visto salir de hospedajes sospechosos con una mirada triste
en la boca
las habían visto en una cama del Bat Hotel
las habían visto fornicando con sastres zapateros carniceros de toda
Pickapoon

¿y acaso Dios no sale de los hospedajes con una mirada triste
en la boca? alguno dijo
¿y si Dios fuera una mujer?
¡tetas de Dios! ¡blancos muslos de Dios! ¡lechosos! Dijo
¡leche de Dios! gritaba por los techos de toda la ciudad

así que lo quemaron
hicieron una hoguera alta al pie de la colina del Este
y también quemaron a las Seis Enfermeras Locas de Pickapoon
todas eran rubias y cada día habían visto a la muerte trabajar

eso es todo
así acaban con los temblores mortales e inmortales en Carolina
y otros sitios de Dios

¿y si Dios fuera una mujer?
¿y si Dios fuera las Seis Enfermeras Locas de Pickapoon? dijo alguno.

(“Preguntas”, de Juan Gelman, del libro Relaciones, 1973: 79)

Les propongo con la misma libertad de Juan Gelman pensar de otra manera, cuestionarnos en este caso a un dios-conocimiento con la misma ligereza y ojalá no con el mismo derrotero de la seis enfermeras locas de Pickapoon e introducirnos en experiencias concretas dentro del mundo de la excepción, dentro de una especie de mundo paralelo, de dimensiones a veces desconocidas por la sociedad que puedan dar cuentas de que la excepción sólo es también parte de la regla, como el adentro y el afuera, lo bueno y lo malo, lo correcto y lo creativo, lo instituido y el instituyente.

Para ello quiero citar dos experiencias importantes en el desglose hacia los sujetos sin arquitectura. Respetando el tenor del resto del trabajo nos situaremos en la interdisciplina y comenzaremos con la psiquiatría, ingresaremos al universo de muchos seres y de dos en especial que trabajaron desde la excepción con exceptuados, concretamente con locos y autistas que nos recibirán primero, para, como en el capítulo 3 sobre la Excepción y casi de forma paralela, iniciar desde allí el recorrido hacia formas sociales menos rotuladas y situadas fuera del ámbito del análisis o la psiquiatría.

2.1- MAUD MANNONI

Ni bien uno ingresa, como lo hice en el año 1999, a una institución como El Puente que detallaré en breve, uno se topa con el nombre de una mujer que se reitera en las anécdotas, en el discurso cotidiano de la institución y en cualquier explicación que los integrantes de ella realizan sobre casi cualquier tema en relación a los niños con severos trastornos. Pero escuchar su nombre abre diferentes puertas fuera también del análisis o lo psiquiátrico, habla también de la institución y de los sujetos, al menos de la forma en que los sujetos encarnan la vivencia institucional.

La primera persona en nombrármela fue Graciela González, profesora de psicopedagogía y psicomotricista que coordina el trabajo de uno de los centros educativos terapéuticos de la Escuela El Puente. La mencionó con el mismo entusiasmo del que comienza la narración de un cuento que le ha gustado mucho o de la persona que saborea a un autor desde hace años. Es lógico, en Mannoni se encuentra una manera del hacer poco común, una vida dedicada a una experiencia institucional y de análisis que sin dudarle un instante es interesante. Pero interesante no desde su boca hacia afuera sino interesante por la manera en que los acontecimientos de su propia vida reinventan el lenguaje que dará paso a su obra.

En uno de sus libros: “Lo que falta en la verdad para ser dicha” Maud Mannoni (1992) comienza con un pregunta: ¿Cómo se hace uno analista? Y por supuesto de entrada con una descripción crítica:

“A los 8 años Françoise Dolto supo que iba a ser médico de la educación. Lo ejemplar del caso está, a mi juicio, en la tranquila seguridad de la chiquilla diciéndose a sí misma: no se cría así a los niños, es como para reventar con la educación que nos dan” (Mannoni, 1992: 9)

Tal como reza la primera frase de este trabajo que por cierto también retrata la obra de Brecht (1990), la transformación surge de la incerteza, de la incomodidad, de las omisiones. A veces lo corriente, lo habitual, lo que ocurre siempre nos llama a la desesperanza o a la necesidad de subvertirla. Mannoni lo sabía muy bien, sabía que: “la invención temática de los investigadores obedece a las mismas leyes: algo constituye un acontecimiento, éste influye ulteriormente sobre determinada `orientación-invencción´ científica. Sin embargo, el ser humano siempre tuvo dificultad para abandonar la visión “ideal” de un universo racional “despojada” de toda creencia o superstición, de un mundo donde conseguiría no engañarse más a sí mismo, deshacerse del capricho y del menor sentimentalismo superfluo, presentando actos conformes con el “cálculo matemático” de las leyes naturales.”(Mira, 2000:154). Y en un mundo así, los sujetos sólo pueden vivir en el horror y el espanto lejos de toda fantasía para trasponer en creación. Mannoni reconoce que en un determinado

momento de su historia, el psicoanálisis, con su pretensión al estatuto científico, acabó perdiendo de vista la invención y creación que formaban parte de la realidad psíquica descrita por Freud. Lejos de un analista que aplique todo su saber en un analizando, Mannoni sostiene que “el analista no entrega un saber sino que más bien permite al sujeto dar sentido a su propia palabra, atravesada por la mentira y el desconocimiento.” (Mannoni, 1992: 32) De tal manera la autora para responder a la inicial pregunta de cómo se forma un analista no puede separar sus antecedentes, su trabajo y los “libros de acontecimientos y accidentes que salpicaron” su vida. Ella misma destaca tres momentos principales:

2.1.1- SU INFANCIA: LAS RUPTURAS

De nuevo escucho el relato de Graciela: El padre de Mannoni era Cónsul General de los Países Bajos en la India, donde Mannoni vive los primeros años de su vida.

Fue criada “como una princesa” por su queridísima nodriza Aya quien les habla a ella y a su hermana en lengua cingalesa (Ceylan). Los padres no se ocupan de ellas por sus compromisos y, en el poco tiempo que comparten, se comunican en inglés, idioma en el que son educadas. Pero tanto lo cotidiano como “las historias maravillosas que mecen mi infancia, se narran en lengua hindi”. Aya las acompaña en sus viajes de ida y vuelta a Europa y así garantiza la permanencia de una figura, sin dudas materna, en el tiempo “ritmado por las ausencias y retornos al país”. El orden del mundo donde creció Maud estaba marcado por jerarquías de castas, rituales, relatos y leyendas; “un mundo exterior fascinante, invulnerable a cualquier sensación de peligro”.

De repente e inesperadamente, como suelen suceder las tragedias, el padre, por razones políticas, es llamado urgente a Holanda.

Aya se queda en Ceylán y Maud sufre esto como un tremendo gran abandono. Junto a su hermana, preceden a sus padres en el viaje a Europa y son recibidas en Francia por parientes desconocidos.

Posteriormente conoce a los abuelos maternos y crea una relación muy especial con su abuelo con quien “recuperé en tres meses la seguridad que había perdido con nuestra partida definitiva de la India”. Puede, recién, aprender a hablar francés al mismo tiempo que pierde el uso de las lenguas maternas: el hindi y el inglés.

Desde los seis a los dieciocho años, es testigo del hundimiento material de la familia. Mientras Maud reconquista “la perfección narcisista de la infancia bajo la forma de este abuelo en quien “encuentro un guía que reabre la puerta del ideal”, los padres, casi olvidados, vuelven repentinamente y se las llevan a Amsterdam. Maud debe aprender en la escuela a leer en holandés. Relata que puede sobrevivir imaginariamente, por el apoyo de su abuelo que sigue viéndola durante dos años en las vacaciones.

“cuando mueren me lo ocultan; aún así comprendo que un drama ha sobrevenido”.(Mannoni, 1992: 14)

En Ámsterdam se siente totalmente sola, es blanco de burlas y vejaciones por parte de sus compañeros que no aceptan a la “extranjera” y decide renunciar “a la búsqueda de contacto con el otro... no me siento rechazada, sino anestesiada... me he olvidado lo que era hablar... las palabras ya no tienen sentido. Lo que tengo que decir no pasa las fronteras: estoy como desposeída de un bien vital; a la espera de una partida”. Relata Graciela y en el encuentro con el propio relato de Maud en “lo que falta en la verdad para ser dicha” seguimos sus pisadas:

Pasa el tiempo y la familia se muda nuevamente a Anvers. En un colegio religioso conoce y entabla una relación muy fuerte con la hermana Roberte, quién “cuenta historias alternando el pavor con soplos de alegría. Ella me permite habitar una lengua por el rodeo de lo maravilloso y me autoriza, en forma un tanto subversiva, a soñar el futuro”.

Y ese futuro estaba en Bruselas, donde se muda para entrar en la Universidad donde “hago una formación como criminóloga, mientras trabajo en un servicio psiquiátrico para adultos”, y luego en otro para niños.

2.1.2- LA UNIVERSIDAD: UNA PALABRA A ENCONTRAR

Maud elige como universidad la única que cierra sus puertas a modo de protesta contra el invasor con lo cual su formación concreta se despliega bajo una solidaridad enseñante en la marginalidad. Ingresa al servicio psiquiátrico para adultos en el hospital de Brugmann de Bruselas y más tarde en un servicio psiquiátrico de niños en Anvers. A causa de la guerra le es otorgada una libertad inusitada y mucha iniciativa. Rápidamente se da cuenta de que los pacientes hablan de otra manera fuera del hospital que dentro de él. El contexto político no permite mayores desplazamientos con lo que ingresa a un servicio más flexible situado en el suburbio obrero de Anvers. Este servicio posee estructuras que autorizan la innovación ya que trabajan con pacientes “duros”: adolescentes con debilidad mental y psicóticos que los otros servicios no reciben. Aquí se despliega toda su libertad de acción y comienza a sacar a los jóvenes afuera: a los terrenos baldíos donde organiza e improvisa una compañía de teatro ambulante bajo la consigna de no recuperar una lengua sino de desertar una necesidad de hablar, de ese hablar interior a las palabras evocado por Artaud.

Un bombardeo pone fin a la experiencia y los jóvenes son evacuados a sitios de defensa social. Luego termina la guerra, hace en la Universidad una formación como criminóloga y nombrada Analista miembro de la Sociedad belga de Psicoanálisis en 1948 deja Bruselas con el proyecto de realizar un doctorado en la Columbia University of New York pero la vida decidirá para ella otro destino. Se establecerá en París y en el hospital Trousseau con Françoise Dolto pasará a ser su lugar de formación analítica.

Su sostén de los años de guerra fue el amor de un muchacho, un economista luego ministro, que le aconseja que comience un análisis y a él le deberá su orientación futura:

“él me saca de un letargo moral en el que tengo tendencia a reincidir ante el menor golpe. Pues al dejar las Indias aprendía a existir no viviendo: en verdad no sufro, pero estoy intelectualmente adormecida. El amor-pasión me reconcilia con la posibilidad de una creatividad no del todo extinguida. También la generosidad de los maestros que confían en mí me permite, durante los sombríos años de la guerra, utilizar en el trabajo fuentes insospechadas de juego, imaginación y creación. Mi vida se confunde entonces con el trabajo (...) en cuanto a mi relación amorosa, concluye de una manera que yo diría natural... mi amigo tiene que hacer carrera, y ¿qué más tentador para un futuro diputado que casarse con la hija de un senador?”(Mannoni, 1992: 17)

Como dijimos París sólo iba a ser una escala pero terminó siendo una casa de alta formación con sus amigos Françoise Dolto y su marido que le presentan a Octave Mannoni con quién contrae matrimonio. En lo que atañe a sus estudios y a su trayecto de psicoanálisis nunca hubiera sido posible si no hubiera recibido una pequeña herencia que una tía le deja al morir, fue un fondo que recibió a sus tres años destinado a “seguir sus estudios” en definitiva para escapar a su influencia materna y garantizando sueños que poco a poco irá llevando a la realidad.

2.1.3- LA EXPERIENCIA PRIMERA EN ANÁLISIS

Este tercer elemento dice mucho de lo que será su ideología dominante y es la forma en que los analizados marcan y forman a Maud Mannoni. En este caso ella hace una reminiscencia hacia sus dos primeros analizados ya que en aquella época los analistas no se sienten tan involucrados por el problema del retraso mental. Por su parte Mannoni comienza a atribuir gran importancia a la escucha del drama familiar que envuelve al síntoma- hijo pues a veces según la analista, sólo es posible “curar” al niño si el analista desplaza el problema por el que los padres han venido a consultarlo.

“Dios quiere que la doctora me cure, dijo a un niño a Françoise Dolto, la que no quiere es mamá, pues sólo me tiene a mí para vivir. (A mí como enfermo).”
(Mannoni, 1992: 18)

En efecto las relaciones familiares establecen pautas que dirigen la vida del niño. Palabras que lo gobiernan sin que nadie lo note. Miradas que trazan una valla de la que no puede salir. “Sospecha que las instituciones, más allá de sus intenciones terapéuticas reproducen ese encierro. La captura no se reduce a una cuestión de muros. Es, antes que otra cosa, un tipo de relación, un modelo de respuesta. Dice en una conferencia Mannoni: Es sabido que un análisis devela las palabras que han regido, sin que el sujeto lo sepa, sus actos, sus opciones, su vida. Lo que a él se le revela es el `mito familiar` que lo gobernaba. Asimismo, en una institución hay algo que obedece al orden de la repetición. Un modo de ser ´con´ el otro puede conducir en lo real el llamado a recibir del otro una respuesta represiva (o la reproducción de un modo patógeno de respuesta familiar). Esto es lo que tenemos que desenmascarar.” (Percia, 2008:17)

Estos pilares son los que el día 12 de septiembre de 1969, en un suburbio de París, originan la fundación de Maud Mannoni (con la ayuda de amigos y el respaldo de Françoise Dolto, Pierre Fedida, Robert Lefort) de la Escuela Experimental de Bonneuil-Sur-Marne.

Se enuncian estas intenciones:

"promover investigaciones pedagógicas y psicoanalíticas relacionadas con los problemas planteados por el retardo y la psicosis en el niño; crear una escuela experimental para proporcionar una oportunidad de recepción a cierto tipo de niños con dificultades; favorecer los contactos con los niños 'normales' mediante actividades de esparcimiento en una perspectiva de no segregación; completar la formación de los educadores, psicólogos, internos, ofreciéndoles posibilidades de realizar permanencias en la institución; promover seminarios, conferencias y congresos, así como viajes de estudio e intercambio con los colegas extranjeros (docentes y psiquiatras). Sede social: 63, Rue Pasteur, Bonneuil-sur-Marne". (Mannoni, 1992: 64)

Se configura entonces la idea de estallido institucional como programa ético. Como intervención política sobre uno mismo. Como trabajo de demolición de

todas las tendencias de segregación. De todas las formas de institucionalización de la enfermedad.

“El mundo es el cambio y el conocimiento se funda en el cambio. Y la ciencia consiste precisamente en eso, en probar el mundo introduciendo cambios controlados en él; conoce el mundo, esto es, el cambio, a través de cambios experimentales.” (Mira, 2010:112)

Los cambios experimentales de Mannoni coexisten con su recopilación biográfica, con su posición sobre el objeto de conocimiento que tiene que ver con el cambio y no con lo dado, con lo que anunciábamos en la falta y la necesidad de subvertir lo que está establecido, con la excepción que puede ser un nuevo modelo descriptivo al cual asirse cuando la realidad plantea modelos que en muchas consideraciones dejan al sujeto exceptuado, excluido.

“La ciencia occidental se fundó sobre la eliminación positivista del sujeto a partir de la idea de que los objetos, al existir independientemente del sujeto, podían ser observados y explicados en tanto tales. La idea de universo de hechos objetivos, liberados de todo juicio de valor, de toda deformación de verificación, ha permitido el desarrollo prodigioso de la ciencia moderna.” (Morin, 1995:56)

En efecto el programa mecanicista y determinista del mundo que postulaba la física excluía al sujeto. Siempre las pretensiones de claridad, coherencia o intencionalidad otorgan un mapa de los sujetos que no encontraremos en estas líneas sino más bien todo lo contrario: “la unidad del sujeto, aparentemente destruida, se afirma en cada uno de los fragmentos en que ha estallado” (Mira, 2010:116)

Y esta última frase de alguna manera parece seguir hablando de la historia de la Mannoni, parece sentarnos con el solitario Foucault en su salón de clases y vuelve a encontrarnos con Graciela, coordinadora de El Puente:

“Mientras tanto, recuerdo las veces que, tanto a mi como a mis compañeros de trabajo nos han preguntado qué nos lleva a ocuparnos de niños psicóticos.

Creo no equivocarme al decir que debe ser la sensación de haber estado en ese borde; al igual que Mannoni y sus circunstancias, las nuestras nos ponen de frente a la propia locura. La búsqueda de un lugar donde pertenecer... la necesidad de contar con y para otro... las rupturas... el quedarse sin palabras... la sensación de hablar una lengua incomprensible...anestesiarse para no sentir...para no morir. En lo personal, la búsqueda de lo loco que hay en mí, me llevó a tratar de comunicarme con lo loco del otro para ver si, juntos, podemos acceder a ese SABER que una vez perdimos.”(González, 2007:17)

Los fragmentos del estallido conforman un mapa de las líneas de fuga de los excluidos.

Una institución estallada funciona bajo una consigna: una institución como lugar para vivir. Sin rechazar el planteo institucional del sistema sino aferrándose a una institución más libre, democrática, horizontal y creativa que deje no sólo a los excluidos ser ellos mismos. Pertenecen a un lenguaje diferente.

2.1.4- EL LENGUAJE COMO POLÍTICA CREATIVA

“Desbautizar el mundo,
sacrificar el nombre de las cosas
para ganar su presencia.
El mundo es un llamado desnudo,
Una voz y no un nombre,
Una voz con su propio eco a costas.
Y la palabra del hombre es una parte de esa voz,
No una señal con el dedo,
Ni un rótulo de archivo,
Ni un perfil de diccionario,
Ni una cédula de identidad sonora,
Ni un banderín indicativo
De la topografía del abismo.
El oficio de la palabra,
Más allá de la pequeña miseria
Y la pequeña ternura de designar esto o aquello,
Es un acto de amor: crear presencia.
El oficio de la palabra

Es la posibilidad de que el mundo diga al mundo,
La posibilidad de que el mundo diga al hombre.”
(Juarroz, 1991: 125)

El mundo que pretenden las Instituciones Estalladas está llamado a ejercer las posibilidades del lenguaje poético para modificar la realidad y sustituir el discurso lógico por flexibles y sugerentes manifestaciones de un pensamiento de orden estético e intuitivo. Quizás sea ésta la posibilidad de un lenguaje estallado, es decir de una institución que se rehúsa a ser institución tal como la conocemos en la regla.

Podemos hacer el ejercicio de plantearnos una política diferente del lenguaje, una ruptura, un adentro y un afuera del lenguaje, un escape, salirnos de nuestras concepciones lingüísticas y abrirnos a otras posibilidades. Para Deleuze, (2000) el lenguaje y el juicio moral es lo que impide que una vida discurra o que el deseo discurra y crezca. Rechaza al lenguaje de nuestra cultura porque divide el mundo en sujetos de predicados. Por ello utiliza otro análisis concentrándose en una lógica de las relaciones, privilegiando las acciones a los sujetos.

Deleuze (2000) propone salir de nuestro lenguaje como lo hacen el arte y la literatura que siempre crean. Crear un lenguaje más allá del que existe para poder conformar un instrumento de comunicación. Nos propone salir de nuestro lenguaje del ser, la identidad, el lenguaje de los contornos estáticos, “el que dice que uno es hombre, blanco, occidental”.(Larrauri,2000:54)

Nos introduce en la posibilidad de captar el devenir mirando a las cosas por el centro, por donde transitan, “porque lo que transita es la vida, algo más fuerte que cualquiera de nosotros, más fuerte que los sujetos que somos” (Larrauri, 2000:59)

El escape del lenguaje fue para Maud Mannoní también un intento de salvar el deseo, un empleo del lenguaje como herramienta regenerativa del deseo. En la escuela Experimental de Bonneuil, Institución Estallada creadora del concepto,

Mannoní, pone en marcha una especie de Torre de Babel donde el escape hacia otra lengua encontraba fines terapéuticos.

Veamos el caso ya que sostiene la idea anterior. Si hablamos en términos más psicológicos, la patología del psicótico es no ser un sujeto deseante por haberse convertido, o no dejar de haber sido nunca, objeto del deseo de su madre. Por lo cual entendemos la íntima vinculación de aquél con el lenguaje materno. De este modo según Freud: “La historia o la novedad familiar que se relatan conservarían una apariencia de semblante distancia que subsiste entre una verdad callada y lo que de ella ha quedado como saber en la memoria individual del sujeto” (Freud, 1909). De este modo se centra el tema de aquello oculto que subyace en lo profundo de la psiquis que no necesariamente puede reflotarse mediante el análisis aún cuando el lenguaje mismo detone la memoria del trauma. Son iconos mentales de sentimientos y experiencias en el psicótico que resurgen a través de la langue²², que lo remiten al brote psicótico inicial. En este sentido la recuperación del psicótico tendrá que ver entonces para Mannoní con la escisión del lenguaje materno para que a través de nuevas estructuras él pueda crear su propio espacio y convertirse en un sujeto signado por el deseo y la producción de su propia palabra..

En base a este proyecto, Mannoní, envía a algunos los jóvenes psicóticos a su cargo a viajar al extranjero y residir temporalmente allí. es una forma de tratamiento particular que ha empleado en varios de sus casos. El convencimiento sobre esta especie de terapia se desglosa en sus propias palabras.

“...la fascinación por una lengua extranjera dista mucho de ser una captación por un saber que opondría a la vida. Para el sujeto se trata más bien de poder reencontrar un habitáculo de vida en el que las palabras no remitan a la muerte (...) Captado en vocablos y significantes que no son los de su lengua materna, el joven puede empezar a vivir una historia de amor (y de odio) a través de

²² Para Saussure (1916) la lengua se puede comprender como una totalidad en sí misma gobernada por leyes regulares y estables y como un principio de clasificación a partir de unidades coherentemente relacionadas entre sí que son los signos. Posee unidad interior y homogeneidad. En este caso remite a la lengua materna a diferencia de la *parole* que remite al habla.

otras palabras, sin tener por ello la impresión de que los seres y las cosas son designados por él, sujeto hablante, de manera precisa". (Mannoní. 1976: 73)

El proyecto fue exitoso, se comprobó en muchos casos que los jóvenes para los cuales los significantes en su lengua materna provocaban crisis clásicas, en un idioma extranjero no suscitaban ningún mal efecto sino todo lo contrario.

“Junto con la ida – vuelta se ofrece un espacio significativo en el que el niño se pierde para hacerse la ilusión de renacer, apoyándose como sujeto en el juego de una escansión presencia-ausencia. A diferencia del Fort-Da la madre no marcha sino que es el niño quien la abandona y abandona Bonneuil (...) con motivo de una separación con éxito, el niño llega a ser sujeto en tanto que es el objeto ausente, y actúa en la elección o en el rechazo de una vuelta al lugar anterior. (Mannoni, 1979: 76)

De esta manera, la Torre de Babel se presenta como un nuevo universo simbólico desde donde el “loco” genera y absorbe un espacio inédito. Esta es parte de la posibilidad del lenguaje, la de generar nuevos espacios, abrir brechas. Cuando el psicótico se encontraba en otro país, con el beneficio del lenguaje, antes que “loco” era extranjero. Este contexto que lo libera en cierta medida de su condición, contribuye en la solidaridad social que recibe el psicótico cuando a la hora de complicarse la comunicación, su interlocutor procura una actitud más comprensiva y paciente interpretando que a causa de la lengua el entendimiento se complica. En este caso, la transferencia gana al lenguaje y su ruptura y cambio radical, permiten hasta la generación del deseo mismo.

Deleuze y Mannoní, procuran el intento de liberar al sujeto y como vimos, la forma de empleo del lenguaje es una pista para poder recrear otros mundos mentales y lo que es más importante nuevas posibilidades para el sujeto. Aunque no necesariamente todas las veces, como lo veremos, el viaje es fáctico y equivale a kilómetros.

En este sentido el lenguaje es potencia que yo giro para mí mismo y en ese giro nos vemos, experimentamos y existimos. Para las Instituciones Estalladas

encontrarnos con nosotros mismos y con los demás es una tarea primordial. Es como se mencionaba un adentro y un afuera del lenguaje, un devenir entre uno y otro lugar.

De esta manera el lenguaje se plantea como una política de acción, de creación, como una manera alternativa que posibilite una nueva mirada, tanto sobre el mundo, como sobre la experiencia institucional. Las Instituciones Estalladas vehiculizan sus ideas sobre la Comunicación y la Educación popular a través del arte. Emplean otro lenguaje para llegar a la gente, utilizan la fuerza de la expresión y la dinámica del ludismo para construir. Tanto el circo como el resto de las comisiones de la Trashumante que mencionábamos en el tercer capítulo y tal como Gergen (1992:68) lo diría, “son movidas por el interés de ser escuchadas y nuestra agencia consiste en seleccionar una narración y es un modo también de ser críticos con las narraciones dominantes. Es la permisividad de la lectura de subversiones, que apartadas de lo oficial son alimento y enunciación de los protagonistas del proceso de cambio.”

Las Instituciones Estalladas arrebatan del lenguaje cuanto pueden para satisfacer su necesidad de expresión y producir nuevas manifestaciones que interpelen a lo social. Desafían la flexibilidad de su entorno, acuden al sentido de lo incompleto para seguir produciendo, proponen incursionar nuevos rumbos de comprensión y discusión. Es por esto que podemos hablar de una política del lenguaje, de una gestión de la creatividad.

En una sociedad inmersa en una peligrosa decadencia, en una inconformidad perpleja, recurrir a la invención, jamás a la evasión, acaba siendo una postura de compromiso humano a la vez que de renovación estética.

2.2- DELIGNY Y MANNONI

La no segregación ley fundamental de las Instituciones Estalladas, convida también en este relato, como lo adelantábamos en el inicio del capítulo, a

Fernand Deligny²³: un educador francés dedicado a la educación especial, a la vez escritor y cineasta. Comenzó a trabajar con niños en problemas "sociales".

En los años 1960, trabajó en la Clínica de La Borde y es de allí de donde partió por Cévennes a Monoblet, a vivir con jóvenes autistas. Es cerca de ellos que comienza a hablar de líneas de yerra, las circulaciones de estos jóvenes en su espacio de vida, estos nudos por los cuales pasan sin cesar los autistas. Colaboró, particularmente con el centro creado por Maud Mannoni en Bonneuil.

Fernand Deligny y Maud Mannoni, por sus pasos iniciadores de los primeros Lugares de vida, van a convertirse como vimos, en referencias emblemáticas para el conjunto del movimiento de los Lugares de Vida y de Acogida.

Desde el planteo inicial abordamos las instituciones y a través de la regla hemos dado cuentas de la institución tal como todos la conocemos. Pero es a partir de estas Instituciones Estalladas donde el lugar de vida aparece. En este sentido el adentro y el afuera consolidan una unión inseparable acerca de lo que un sujeto institucional necesita como justamente lugar de vida y de acogida. Los dos significados "lugares de vida" y de "acogida" traducen otras necesidades que se presentan en nuestro mundo actual, en nuestra realidad, en nuestras instituciones. Sigamos viendo cómo se desplazan algunos desarrollos teóricos que dan lugar a las aperturas.

Fernand Deligny ha sido leído de cerca, aparte del medio educativo, particularmente por Gilles Deleuze. Este interés no es casual, participa con Guattari en el año 1967 en varios emprendimientos de Lugares de acogida y tiene una particular visión sobre el lenguaje o su anterioridad. Deligny insiste en que la palabra de los niños autistas comporta una dimensión refractaria que le gusta en demasía porque refracta el lenguaje. En una carta a Guattari fechada

²³ Es el autor de numerosos libros entre ellos: "Semilla de crápula" ("Graine de crapule" - Conseils aux éducateurs qui voudraient la cultiver,1945), "Los vagabundos eficaces"(Les "Vagabonds efficaces") (1947), y fue objeto de varias películas (particularmente "El menor gesto" del que es correalizador con José Manenti).

en 1977, Deligny afirma que “La no conciencia no se dice: no es un efecto del lenguaje” (Deligny, 1977:35)

En efecto Deligny contribuye al pensamiento contemporáneo al cartografiar el topos (imposible) de una comunidad que puede difícilmente ser descrita por palabras sino que debe ser trazada por líneas. Completa el vocabulario metafórico de Deleuze y Guattari con sus líneas vividas, trazadas. Líneas acostumbradas, líneas de yerra, líneas que se hacen manchas, garabatos, superficies. Son líneas y signos que pertenecen al lenguaje de trazar, un lenguaje utilizado tanto por los que hablan como por los que silencian. Todos trazan: unos con la mano, otros con su cuerpo y luego se intercambian. Las líneas son acompañadas por signos que indican movimientos, gestos como en una anotación coreográfica. A veces los signos se emparentan con letras en un lenguaje que propone otro uso de las palabras. Otros signos reparan en presencias, en objetos manipulados o instancias subjetiva: ellos y nosotros, las presencias próximas, nosotros otros allí. Así como lo dice en “Los niños y el silencio”: “nuestra presencia está en un lugar mientras que de donde estamos ausentes es del lenguaje (...) la red es del lenguaje ya que es la conciencia que cada uno de nosotros tiene de la presencia de otros”. (Deligny, 1947:43)

Estos mapas del autor reflejan los rastros de nuestros trayectos y gestos acostumbrados y por extensión la de los demás. Puede que aparezca una hoja en blanco, líneas de yerra, rastros de marca o de grabado. En un espacio social que se da a leer a través de las líneas, “la diferencia como dice Deleuze (1972:54), no pasa entre individual y colectivo, (...) entre natural y artificial (...) entre espontáneo y organizado, ni entre segmento y centralizado (...) Las diferencias efectivas pasan entre las líneas, aunque sean totalmente inmanentes las unas a las otras, enmarañadas las unas en las otras” Esto fue el proyecto de Deligny, hacer pasar la diferencia entre las líneas.

La diferencia, esa dama tan complicada, compleja, inabarcable, temida, recibida, alejada en una repetición casi procesual viene justamente a acoger al exceptuado. ¿Quién es este sujeto? Hablamos de los anormales, hablamos de los locos, de los lugares de vida considerados también dentro de la excepción,

de los autistas. La sociedad impone siempre un tercero excluido como en las matemáticas. Sólo podemos aspirar a que el excluido rote, así como lo fueron los leprosos y después los ladrones, el caso es que por una cuestión casi analógica el sujeto común y corriente, el “normal” también es excluido de muchas esferas.

Veamos: Deligny (1949:42) quiso transformar a “niños apodados endebles mentales” en “hombres de línea” y sacarlos de agujeros negros de las terapias existentes para crear con ellos “pedazo por pedazo, línea por línea, un plano de consistencia”. En definitiva se trata de pequeñas fisuras, de microfisuras en el lenguaje Deleuziano, donde lo inaudito como lo nombraría Deligny o lo insólito como lo delinearía Mannoni, es necesario no para escapar sino para eso, para trazar consistencias.

¿Es acaso que el mundo es poco consistente? ¿Las instituciones son poco consistentes? En el mundo institucional parece existir una sensación de exclusión permanente en tanto a consistencias. Parece identificarse que los lugares de vida y de acogida sólo son necesarios para la gente con “problemas”, para los otros, mientras los que se guarecen en la “normalidad” siguen a la intemperie. Pero hablamos aquí del sujeto, en este caso del sujeto y la excepción. Este sujeto que proviene de una sujeción que le da su propia condición es a la vez diferencia y repetición. Es introducir esa pequeña diferencia en una gran recta de repeticiones. Es la sub-versión de la regla, es una pequeña excepción.

“Para que puedan persistir, las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una repetición puramente mecánica. (...) la reiteración del poder no sólo temporaliza las condiciones de la subordinación, sino que muestra que éstas nos son estructuras estáticas sino temporalizadas, es decir, activas y productivas. La temporalización provocada por la reiteración señala el camino por el cual se modifica e invierte la apariencia del poder, pasando de ser algo que siempre está actuando sobre nosotros desde fuera y desde el principio a convertirse en lo que se confiere sentido de la potencia a nuestros actos presentes y al alcance futuro de sus efectos.” (Butler, 1997: 62).

En efecto uno de los intentos más recientes de explicar al sujeto atendiendo a su constitución o génesis es explicado por Butler, cuestionando que el sujeto al que se considera condición e instrumento de la potencia sea al mismo tiempo el efecto de una subordinación, entendida por éste como privación de la potencia. Pues bien, el planteo de la autora abre una fisura y afirma que el poder que actúa sobre el sujeto no es el mismo que el poder que éste asume y ejerce. Esta idea puede ampliarse a propósito del planteamiento de las Instituciones Estalladas:

“El mundo está hecho de estratos. El mundo también es saber. (*ese saber buscado por Mannoni y trazado por Deligny*)²⁴ Pero los estratos están atravesados por una fisura que distribuye por un lado los cuadros visuales, y por otro las curvas sonoras: lo enunciado y lo visible... las relaciones de fuerza sirven para abrir la fisura al actualizarse en los estratos, pero también para saltar por encima, en los dos sentidos, al diferenciarse sin dejar integrarse... existen singularidades salvajes, todavía no ligadas, en la línea del afuera, y que se agitan particularmente justo encima de la fisura... en el punto de la fisura, la línea hace bucle, el ‘el centro del ciclón’, justo donde es vivible y donde es por excelencia, la Vida”. (Deleuze, 1987:125)

Un lugar para vivir, un lugar donde el niño produce un saber, donde cada caso produce nuevas investigaciones y traza nuevos mapas pedagógicos y psicoanalíticos. Trabajar en Bonneuil es una especie de combate por obtener otro tipo de clínica diferente de la psiquiátrica tradicional, con el deseo de transmitir eso a otros, sobre todo a los rotantes. Es raro encontrar a alguien en Bonneuil que vaya a buscar un trabajo y un salario, hay un deseo de trabajar allí y no en otro lado. Se trata de tomar decisiones más que de "dirigir": la decisión nunca es colectiva. Y cuando es colectiva es muy desordenada. Eso Maud Mannoni (1992) lo explica bien cuando habla de Bonneuil como microsociedad, la institución concebida de esa manera: no es posible el estallido sin la institución, la excepción sin la regla. Vuelve aquí el concepto de lo micro “microsociedad”, “microfisuras” entendido cada vez con más cuerpo como la forma de la diferencia.

²⁴ El paréntesis es mío.

En definitiva el concepto del excluido tiene el mismo tenor micro, en teoría son los menos. ¿También son los menos los que se atreven a pensar un mundo, una institución, un lugar para vivir diferentes?

En este periplo que comenzó en 1998, fui recorriendo estos caminos de la excepción y tuve la oportunidad de atravesar textos, teorías y experiencias. Conforme intento relatarlas en este proceso de tesis acuden diferentes anécdotas y lugares que quiero mostrarles:

2.2.1- FUNDACIÓN MANNONI EN CÓRDOBA ARGENTINA

Maud Mannoni es una mujer presente en Argentina, concretamente en Córdoba donde se asienta la Fundación Mannoni. Creada en marzo del año 2000, la Fundación Mannoni es una entidad sin fines de lucro que ofrece una propuesta para los niños y jóvenes en dificultades en las áreas de Educación y Salud, en los campos de Educación Especial, Pedagogía, Psicoanálisis, Filosofía y Arte.

Toma su nombre en virtud del reconocimiento de la obra de Maud y Octave Mannoni, sus ideas, sueños y luchas en pos de la reinserción social y la autonomía de las personas en dificultades. Según su propia presentación²⁵: “la referencia “en” dificultades alude a una posición que da apertura a un espacio distinto que el que otorga el rótulo de ‘discapacitado’. La intensa actividad clasificatoria de los últimos tiempos, a partir de los diagnósticos de los distintos especialistas, ha dado como resultado una nueva manera de identificar a las personas. Rechazar el nombrar a alguien desde su discapacidad, es un primer gesto posibilitador de recorridos diferentes de aquellos que lo estigmatizan. En nuestros días es reiterada la situación de familias que, golpeando las puertas de las distintas instituciones en busca de un lugar para sus hijos, encuentran que la exclusión de los ámbitos comunes, escuelas, clubes, incluso del sistema escolar especial, se hace presente, a pesar de lo legislado sobre la tan

²⁵Extractos de la página de la Fundación Mannoni: www.fundacionmannoni.org

mentada “integración”. Ante esta problemática, Fundación Mannoni se interroga sobre la manera de pensar un territorio que permita recibir, dar acogida a estos niños y jóvenes “en dificultades” y de cómo inventar un hacer dentro de los espacios institucionales o por fuera de ellos”

Esta experiencia fundacional inicia en realidad luego de arduo trabajo nacido hace 20 años en Córdoba que tienen que ver mucho con el adentro y el afuera de allí su nombre: “Escuela El Puente” basada en el proyecto Mannoni.

Su nacimiento fue un modo de responder a una pregunta que tuvo el estatuto de tal, a partir de que fue tomando a algunos en la particularidad de sus intereses:

“¿Cómo generar un espacio de trabajo para niños y jóvenes que no toleran la exigencia de adaptación al sistema, y que circulan de lugar en lugar portando un decir (en ocasiones marginal o loco, o inadaptado o mudo) que exige ser escuchado y puesto a circular? Niños y jóvenes que, sin más, se los llama discapacitados, anormales, con necesidades educativas especiales, autistas, psicóticos, o en el mejor de los casos locos, sin caer en la cuenta del peso que incluyen esas denominaciones, sin sopesar el destino que configuran, poniendo sobre el niño y el joven todo el peso de su diferencia, sin tomar en cuenta lo que de cada uno de nosotros está implicado en la misma.

Los diferentes dispositivos de trabajo y proyectos abiertos durante este trayecto, han sido los modos que hemos ido encontrando de dar acogida a esos decires, a sabiendas de que el interrogante debe permanecer abierto. De escuela a ¿qué escuela?, de la pedagogía a la clínica y vuelta, una y otra vez.

En cada una de estas casas y proyectos que sostenemos, se intenta armar dispositivos de trabajo que permitan dar acogida a los portadores de un decir en ocasiones extraviado o errante o vaciado de sonidos. Decir errado o que yerra y que recibe, en sus diversos modos, la exigencia de adaptarse, sea por vía de su silenciamiento o por la vía de su exclusión en tanto caras de la misma exigencia.

Con relación a esta demanda que no cesa de ser sentencia, que podríamos llamar social o discursiva en los términos en que Foucault define un discurso, intentamos hacer espacio para la fundación de un lugar en donde esos modos inadaptados de la palabra puedan circular y que a la vez no se excluyan, lo que, no obviamos, resulta paradójico. Sin sostener que la inadaptación sea efecto de una causa social, estamos advertidos que el modo en que sea acogida no será sin consecuencias respecto de su evolución.” (Fundación Mannoni, 2000)

De esta manera la Escuela El Puente encuentra su marco teórico referencial en torno a la idea de Institución Estallada.

“Concepto fabricado por M. Mannoni para definir un espacio de trabajo que se constituya como lugar de acogida pero que la vez se cuestione como manera de fabricar espacios, a través de aberturas hacia el exterior, para la particularidad de cada niño. Lo paradójico del término deviene de considerar que de un lado los niños y jóvenes que habitan los espacios institucionales manifiestan de variadas maneras una dificultad para habitar un mundo adulto de deseo. Del otro y a la misma vez, las instituciones que se han ido fabricando en la historia, o se cierran sobre sí mismas, postulando un saber que reemplaza esa búsqueda personal interrumpida en el niño o alumno, o se proponen como anti institución. En ninguno de los casos se ofrecen para que sean interpeladas por esa búsqueda. Interpelación que la cuestiona permanentemente en la medida en que muestra una y otra vez, si eso se facilita, los fracasos de los saberes referenciales. Sostener la tensión de esos términos que aparecen antinómicos (institución y estallido) es un objetivo. De esta manera la escuela se piensa siempre en experimentación, sin otra seguridad que ese postulado. El trabajo entre varios, elegido y diferencial a la interdisciplina, se hace necesario. La idea de sujeto que se toma en general, es la que el psicoanálisis postula como tal. A la vez se trata de dar lugar a los diferentes saberes que se encuentran en el colectivo de trabajo (arte, pedagogía, psicoanálisis, etc.) Con la consigna de que ese saber debe referenciar, en el sentido de acompañar las preguntas, pero no esconder la subjetividad de quien habla.

La escuela experimental, pensada de esa manera, necesita ser sostenida pero debe permitir los interrogantes. Está postulado que el “y por qué no” que introduce cualquier apuesta sea soportado por la lógica del trabajo. A la misma

vez se trata de sostener la libertad de cada discurso. Esto es, se trata de que la lógica de los espacios determinados por la pedagogía o por el arte, no se “adapten” a la realidad discursiva de lo “psicoanalítico”, por sostener que en ese caso dejarían de ser tales, y el mismo psicoanálisis perdería su función.” (Fundación Mannoni, 2000)

Cuentan con tres casas donde funcionan cuatro proyectos. Tres dispositivos para niños y un dispositivo para adolescentes y jóvenes. Por seis horas diarias los niños y jóvenes son recibidos e invitados al encuentro en diferentes espacios: talleres pedagógicos, artísticos, deportivos y laborales; espacios de quehaceres de la vida cotidiana, recorridos individuales y acompañamientos a actividades en el medio.

En total trabajan con entre 90 y 100 niños o jóvenes distribuidos en las tres casas y en diferentes turnos. Y cuentan con 60 técnicos, pedagogos, talleristas, clínicos y directivos, más unos treinta o cuarenta pasantes o residentes que realizan formación en la escuela. Esto permite que el trabajo que postulan sea para cada niño o joven en particular, sea posible.

Estos niños y jóvenes de entre 4 y 26 años, manifiestan cierto desorden en su constitución subjetiva, que se traduce en la imposibilidad de mantenerse por sí solos en los diferentes circuitos sociales ofrecidos (escuela, familia, trabajo, juego, arte, etc.), y en general a la misma vez de varios. Es decir, por ejemplo, del circuito de los juegos, del circuito de la producción simbólica, del circuito del trabajo, del circuito de la familia.

“Exclusión en la medida en que aún cuando permanezcan en alguno de esos circuitos, el familiar por ejemplo, la modalidad de estar los pone en posición de ser permanentemente “traducidos” por saberes técnicos externos al circuito familiar para no caer fuera de ella. Desde nuestra perspectiva es la mirada sobre la subjetividad lo que determina la caracterización de los alumnos y establece aún por la negativización la clasificación, y no las diferentes clasificaciones técnicas que los diferentes saberes médico, psicológicos, pedagógicos establecen.” (Fundación Mannoni, 2000)

Esto permite que no se pueda decir de antemano que determinadas “clasificaciones” (ciegos, sordos, síndromes varios, etc.) no “circulan” por la escuela en tanto tales. En la escuela circulan niños y jóvenes, que en todo caso tienen diferentes padecimientos, pero los mismos en ningún caso reemplazan el nombre, absolutamente propio, de cada uno de ellos. Se intenta no traducirlos por saberes técnicos.

El Tato Iglesias de la Universidad Trashumante supo decir que “una de las ventajas de trashumar, sin dudas, es la gran cantidad de personajes que uno va descubriendo. Seres humanos transparentes, luchadores, desconocidos para los medios, que alegre y comprometidamente transitan por la vida. “Así era José, uno de los participantes de un Taller de Educación Popular dictado en Catamarca ya que viene al caso de los saberes técnicos. Cuenta una de las anécdotas de la Trashumante, que en el momento en que se discutía sobre algunas de las categorías de la Educación Popular, como las miradas ideológicas, políticas, metodológicas y técnicas, José dijo en voz alta: “para mí lo metodológico es lo que lleva a lo ideológico”. Tan simple y tan profundo. Muchos educadores insisten en bajar lo ideológico a costa de cualquier precio. Sin dudas lo que quiso decir José era: cuando uno abre espacios de reflexión, trabaja con preguntas y no con respuestas, inquiera, desafía.

Sorprendido el coordinador del Taller por su claridad conceptual le hizo la consabida pregunta: ¿en qué universidad estudiaste? Y José le respondió: “soy albañil y terminé sólo la primaria”. Por supuesto José y el coordinador del taller se siguieron escribiendo. El coordinador esperaba las cartas con inquietud ya que sus razonamientos simples eran fantásticos.

Meses después y por casualidad en esto de la trashumancia, el coordinador y José se encontraron en San Luis. No podían abstraerse de la sorpresa del reencuentro y allí pudo el coordinador enterarse de su verdadera historia y así lo relató:

“Había partido de su pueblo muchos años atrás y jamás se había establecido. Pensé que era catamarqueño, pero no. Estuvo en el Taller porque su

trashumancia lo había encontrado en ese preciso momento por esa provincia. Ahora llegaba de Entre Ríos. A pesar de su oficio de albañil, en la actualidad vive de la artesanía. Duerme donde la noche lo decide. Compartiendo unos días junto a otros jóvenes amigos trashumantes, nos mostró sus poemas. Nos conmovimos hasta lo más profundo. Fueron intensos momentos de ordenar libros, mates, diálogos, y cada vez que hablaba, su cosmovisión del mundo y de la vida, no dejaba de sorprendernos. Hicimos la tradicional ceremonia: armamos un escenario simbólico, nos pusimos las togas que anunciaban un evento importante y le dimos un diploma: doctor en cosmología”.²⁶

José es un trashumante. José podría ser muchos de los trashumantes de todo el país e inclusive un “sin tierra”. Aquí la traducción de los saberes se toma con ironía, con la alegría del saber en sí mismo. Los sujetos de las Instituciones Estalladas comparten una visión del mundo que los une en las cuestiones importantes como tratar de cambiarlo. Muchos de ellos también son intelectuales, pero bajo el ordenamiento de las pasiones, es tan relevante un repensar la forma en que se quiere vivir como en los modos de vivencia institucional. La forma del deseo para ellos está unida a la idea de devenir y no al consumo propuesto por el sistema. La lucha se entabla por los valores más humanos y por la constitución de un universo simbólico que los haga sentirse libres. Por tanto, desean y construyen una institución como lugar para vivir. No rechazan el planteo institucional del sistema sino que pretenden asirse a una institución más libre, democrática, horizontal y creativa que los deje ser ellos mismos. Pertenecen a un lenguaje diferente.

De alguna manera mis derroteros por El Puente y por la Trashumante me han hecho encontrar con nuevas ideas sobre la institución, sobre lo que transmite ese lenguaje, ese devenir entre el mismo concepto de institución y estallido que sólo pueden permanecer juntos al mismo tiempo que son antagónicos. Me hizo reflexionar acerca de estos sujetos, “quienes” pueden participar del mundo desde un lugar diferente. También nos lleva a preguntarnos quienes son esos “quienes”. La Fundación Mannoni tiene una publicación, una revista bimensual que donde este concepto vuelve a unir nuevos puentes. La revista se llama

²⁶ Crónica del libro “De Carambas, Recorcholis y Cáspitas” (Iglesias, 2003-pág.195)

“Los quienes” y he sido parte de su Consejo de Redacción y he escrito en ella en 3 de sus 5 números hasta el año 2010.

El nombre se remite a un error de traducción de una carta de Mannoni a una de las creadoras de la Escuela El Puente. “El yerro de la expresión apareció, como casi siempre aparecen las equivocaciones, como sorpresa, en un descuido (...) y entonces el error comenzó a errar. Como de pueblo en pueblo. Probándose vestidos y sugerencias. Jugó el juego del rechazo y la bienvenida. (del diccionario al expedicionario. De sinventura a aventurero. (...) no anduvo solo en ese viaje. Hubo quienes lo hospedaron. Quienes lo reprendieron. Quienes lo escucharon. Quienes bailaron con él. Quienes compartieron un trayecto. (...) el error fabricó al errar cierto acierto. Atrapada por la aventura del error, a esta revista le sobran ganas de errar”. (Reza en su primera página la revista²⁷)

Puedo jurar que sin pretenderlo las conexiones se dan, se convocan o simplemente como me dijo Pablo Fernández Christlieb (2000) en un mail: “el azar tiene intensiones”, vuelve a presentarse el acontecimiento, lo insólito de Mannoni, las líneas de yerra de Deligny y vuelve a presentarse como la necesidad de transformación de la vías a través de las cuales puede eliminarse o disminuirse la instalación de muros clasificatorios que constituyen una fabricación social.

“La exigencia de una homogeneización en los modos de aprender, de bailar, de vestirse, de hablar, de amar, de delinquir, que la tecnocracia generalizada, por llamarla de algún modo, requiere, fabrica una encerrona sobre el trabajo, que petrifica la fantasía y que, en el repetición de siempre, presenta algunos sonidos diferentes”.(Chialvo, 2008: 4)

De esta manera se abre la apuesta de esta revista a que estos “quienes” que abren el camino a través de preguntas, de experiencias diferentes de distintos lugares en el trabajo cotidiano con niños y jóvenes excluidos del sistema “normal” (escuela, trabajo, familia, etc.) encuentren un espacio de circulación

²⁷ Revista “Los quienes”, Años 1, Número 0, Octubre de 2005

con otros “quienes” haciéndonos saber sobre sus prácticas, sus búsquedas e interroguen el acompañar que la revista propone.

“El mundo actual admite mal a los soñadores y a los artistas improproductivos. ¿Qué es lo que nos lleva a nosotros, los que curamos, a reunirnos con ellos dentro de esos muros? (Mannoni, 1992: 17)

Esa es la pregunta que se sostiene en la revista “Los quienes”, en la escuela “El Puente” y en todas las actividades de divulgación e investigación que propone la fundación Mannoni. Es una pregunta a la construcción de subjetividad que hacemos de nosotros mismos entorno a la vida y de cómo entendemos la de los demás. Es la forma en que la pregunta sobre el sujeto que somos genera la emergencia de un deseo. Es una pregunta sobre lo que podemos construir fuera de las experiencias particulares y psicoanalíticas como nuestro propio “Lugar para vivir y de acogida”.

Ser excluido o excepcional no lleva mayores diferencias, todo pertenece con diferentes grados de matices a la excepción. Por ello sigo intentando una forma lo más organizada posible de plantear las diferentes perspectivas sobre este concepto de Institución Estallada y para estos sujetos. Me interesó también esa palabra tan cercana a la exclusión que es lo excepcional. Aquello que es excepción la mayoría de las veces es excluido pero a la vez existen formas excepcionales de enfrentar a la regla y tiene mucho que ver con los conceptos de micro fisuras que vinimos desarrollando y también con la tensión, la delicada tensión que debe poder sostenerse entre la institución y el estallido.

3- SUJETOS EXCEPCIONALES

“La curiosidad en la vida, entorno a la vida, la creatividad, la satisfacción de las necesidades a las que el acto de conocer se encuentra ligado, todo eso implica actividad metódica, proceso, rutina. La vida nos coloca frente al problema de saber hasta qué punto, sin prescindir de la rutina, somos capaces o no de escapar a la rutina de la vida misma. Hasta qué punto permanecemos creadores, inquietos, insatisfechos; hasta qué punto vamos siendo capaces de siempre preguntarnos y de no dejar siempre de asustarnos”

Quise comenzar con estas palabras de Paulo Freire que sigue refiriendo a las palabras del comienzo y tienen que ver con la incomodidad, la incerteza y la necesidad de subvertir aquello con lo que convivimos pero que consideramos puede contener mayores significados en nuestra experiencia respecto de los sujetos que somos, de nuestras maneras de hacer, de nuestras molestias ante el ordenamiento imperante del mundo. Como vimos en el caso de Bonneuil el logro de “la institución como lugar para vivir”, en el caso de la Universidad Trashumante, donde quiero detenerme ahora, el “cambiar el mundo”.

Las palabras de Paulo Freire en esta instancia no son azarosas. En este sentido ser excepcional es poder encontrar ese “grito manso”²⁸ que libera la palabra.

Al igual que Mannoni o Deligny, Freire ha incursionado también en la pedagogía de la esperanza, ha sabido llevar su objetivo de cambiar el mundo desde “la otra vereda” como el llamaba a mirar desde el otro punto de vista, desde otra lógica, desde otro paradigma que piensa al sujeto y su participación desde la horizontalidad. Ha insistido en el concepto de caminar, y al hacerlo escuchar a las personas que se van encontrando en el camino. También al igual que Mannoni y Deligny ha hablado de la crisis de las instituciones escolares tendientes a los intereses del mercado más que a la educación per se, no obstante plantea no un rechazo a la academia sino al academicismo. De allí vienen sus prácticas, sus talleres su caminar y hacer un aula abierta en cualquier parte que es el legado que la Universidad Trashumante ejercita.

²⁸ “El grito Manso” de Paulo Freire se publicó en su primera edición en Argentina en 2003 con el sello de Siglo XXI . El libro consta de diez apartados, cinco escritos por el autor y cinco desarrollados por quienes organizan y presentan el libro. El primer texto es de la autoría de Roberto “Tato” Iglesias y se denomina “Trabajar con la gente” y el mismo autor se expresa en los últimos capítulos. Considero relevante esta cita ya que el encuentro entre el Tato Iglesias y Freire ha sido vital para la constitución de la Universidad Trashumante y sobre todo del Circo Criollo que se desarrolla como una de las actividades de la Trashumante. Utilizan la misma pasión por la pedagogía y la práctica en la reflexión y la comunicación popular.

Fue un luchador de la Educación Popular para que la escuela sea un entorno democrático, un espacio crítico, capaz de fomentar la autonomía de pensamiento, la conducta solidaria y la capacidad de crear proyectos colectivos. Acá no se trata ni de niños psicóticos ni de niños y jóvenes autistas, se trata de los otros sujetos que también tienen carencias como la apatía, el silencio y el inmovilismo por parte de un sistema que muchas veces constriñe su voluntad, su capacidad de expresión y su deseo.

“Educar es crear este espacio donde el otro pueda crecer, equivocarse, soñar, rehusar, escoger... educar no es someter, pero sí permitir. No es ser el modelo, pero sí el referente. No es una lección, pero sí un encuentro. Educar no es cerrar, es abrir” (Deligny, 1949: 54)

Por eso considero importante poder trazar la misma línea que se viene perfilando en este capítulo, no existe el estallido sin la institución, lo cerrado sin lo abierto, no existen los excepcionales sin los exceptuados ni la rutina y la siempre tensión de querer romperla o huir de ella y por tanto una educación diferente sin una institución educativa.

En este punto desarrollaremos la otra mirada, lo que le pasa a la gente común con sus rutinas y sus procesos, sus ardidés para escapar del sistema sin prescindir del sistema. Acudiremos a esta anti disciplina frente a los poderes y las instituciones que se torna un estado petrificante o desesperante e iremos hacia las micro resistencias que fundan micro libertades, movilizan recursos inesperados, insospechados (insólitos diría Mannoni) que están ocultos en la gente ordinaria desplazando las fronteras verdaderas de la influencia de los poderes sobre la multitud anónima que nos plantea Michael De Certeau.

Vamos a retomar la Universidad Trashumante y dar cuentas de la forma en que los sujetos que la conforman responden tanto a la lógica de esta metaforización del orden dominante, de sus proyectos, de sus ideas de cambiar el mundo, de sus fisuras, de sus micro libertades, de sus acciones cotidianas y de su búsqueda del propio lenguaje.

3.1- JARABE PARA EL COTIDIANO

Muchos de los sujetos excepcionales que aquí se plantean no resisten muy bien el cotidiano. Regidos por un sistema que no los representa, por un mercado que lucha por la avidez del lucro y no satisface otro tipo de necesidades como el encuentro con el otro, el escuchar al otro y el intentar que el mundo se parezca más a lo que pensamos debería ser el mundo. No podríamos decir que es una enfermedad, estos sujetos sólo sienten como principal síntoma una molestia y como dolencia un cosquilleo en la panza que los lleva a querer un hacer distinto. Algunos lo experimentan como una tos, algo que viene de adentro, incontenible que tienen que sacar afuera para liberarse, para sacarse el fastidio de la garganta, para respirar.

Los miembros de la Universidad Trashumante son, como ya saben, un encuentro de gentes de diferentes lugares geográficos y diferentes amueblamientos mentales. De distintas situaciones económicas, edades, estados civiles; algunos estudiaron, otros no. Los que lo hicieron eligieron las más dispares carreras: medicina, arquitectura, ciencias de la información, ciencias de la educación, trabajo social, enfermería; otros son bailarines, actores, agrónomos, albañiles, artesanos. Todos y cada uno de ellos poseen algún recurso para vivir que en la mayoría de las veces dista bastante de lo que quisieran en realidad. Lo que les molesta es más el cómo que el qué. Les molesta la opresión de los jefes, la perversión de las instituciones, la burocracia, en fin, son seres comunes y corrientes. Lo que en verdad los une es que la Trashumante les resulta un pulmón, en sus lugares de trabajo transcurren y en la trashumante pueblan. Sus energías y sus proyectos encuentran en la Universidad Trashumante un jarabe que alivia la tos. Que alivia la sensación de no avanzar, de no hacer nada por los demás, de correr como ratas en una ruedita (la mejor metáfora de este sistema capitalista), de pensar que cambiar el mundo no es una utopía. Quizás lo sea y la sensación grupal es engañosa pero lo importante es que sirve. Es una herramienta que poseen, es un lugar donde también hay otros que tosen y a los que les molesta lo mismo, como todos saben la buena salud mental es saber correrse de lo que nos perturba e inventar algo para aliviar la angustia en un eterno ejercicio

justamente cotidiano. Es encontrar las herramientas para subvertir lo que nos hace sentir mal, de construir. Es una forma también de proponer nuestros territorios. De sentir que uno maneja algo y no es del todo manejado.

“Según una versión- improvisada- de la filosofía del eterno retorno, podríamos nombrar como parte de este estilo el hecho de que el “acto” sólo vale la pena, sólo es interesante, sólo es parte de la construcción cuando ocurre como algo que nos apasiona, es decir, cuando lo hacemos no por culpa, ni por fuerza de un ideal que nos empobrece, sino que lo hacemos como queriéndolo hacer para siempre y por siempre: un millón de veces. Este podría ser un buen criterio de consistencia en la dispersión. En otras palabras: el deseo nunca aparece como “ganas” sino como “necesidad”. O, como diría Tato: sólo la “locura buena” construye.” (Del libro Universidad Trashumante del Colectivo de Situaciones, 2004)

En mi tesina del año 2003 quedó retratada la Universidad Trashumante hasta ese momento, al volver a Argentina seguí en contacto con la Trashumante y desde entonces hasta esta tesis doctoral han pasado muchas cosas. La primera remarcable, y en orden cronológico, fue el encuentro entre el Colectivo de Situaciones²⁹ y la Universidad Trashumante, encuentro que engendró un libro que cuestiona y abre a la Universidad Trashumante y relata viajes, correspondencias, encuentros y discusiones entre ambos Colectivos. La cita refleja este capítulo del sujeto y la excepción. Tal vez la los sujetos excepcionales se tornan excluidos porque no son tantos los que luchan por estas ideas desde la horizontalidad y el pensamiento, me refiero a que muchas mayorías se autoexcluyen al no darse la posibilidad de reflexionar sobre la construcción de mundo, pero por sobre todas las cosas por no atreverse a soñar un sueño tan grande como la aceptación de que puede ser cambiado.

²⁹ El Colectivo Situaciones es un grupo de producción de pensamiento y experiencias que figurar entre lo más novedoso y profundo de los últimos años en Argentina (la producción inmediatamente previa y posterior a la crisis del 2001, con libros tales como "La Hipótesis 891- Más allá de los piquetes", "Contrapoder", y "19 y 20 apuntes para un nuevo protagonismo social" entre varios otros). En la actualidad ha traído un nuevo sello propio, Tinta Limón, con el que editan libros ajenos y propios: en 2005 la producción incluyó "Mal de Altura", y "Bienvenidos a la Selva", resultado de los respectivos viajes de Situaciones a Bolivia y al México zapatista.

El cambiar el mundo para la Trashumante es el concepto que los ayuda a seguir caminando, un concepto que pone en crisis a quienes son interpelados, es un proceso, no existe un derrumbe total para construir algo diferente sin acciones que nos permitan coexistir con nuestros espacios dados, sobre todo los laborales y los que pertenecen normativamente a este mundo capitalista.

En los sujetos excluidos, tomamos a Michel Foucault y vimos como la figura del monstruo humano, ese ser excepcional conjuga lo imposible y lo prohibido. Ese monstruo es la excepción por definición, un individuo a corregir. Aquí está el equívoco. Es lo que se le escapa al sistema.

3.1.1- ARDIDES Y PRÁCTICAS

Michel De Certeau (2007) toma el análisis de Foucault quien sustituye el análisis de los sistemas que ejercen el poder por el análisis de procedimientos técnicos minúsculos que operan en la vigilancia generalizada y en realidad se pregunta por aquellos miembros de la sociedad que escapan a esa vigilancia e indaga sobre los procedimientos populares, también minúsculos y cotidianos que juegan con los mecanismos de la disciplinas conformados sólo para cambiarlos. Se pregunta sobre:

“Qué maneras de hacer forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico. Estas ‘maneras de hacer’ constituyen mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción cultural. Plantean cuestiones análogas y contrarias a las que aborda el libro de Foucault: análogas, pues se trata de distinguir las operaciones cuasi microbianas que proliferan en el interior de las estructuras tecnocráticas y de modificar s funcionamiento mediante una multitud de ‘tácticas’ articuladas con base en los ‘detalles’ de lo cotidiano; contrarias, pues ya no se trata de precisar cómo la violencia del orden se transforma en tecnología disciplinaria, sino de exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la ‘vigilancia’. (De Certeau, 2007: XLIV)

Lo que De Certeau(2007) plantea es una anti disciplina, sería una forma de inversión y de subversión por parte de los más débiles. De Certeau(2007) habla de los consumidores, aquellos seres considerados pasivos que al parecer engullen todo lo que el sistema les pone delante y en realidad nos presenta su tesis sobre los usos que estas masas anónimas hacen respecto del consumo en sus prácticas cotidianas. Nos interesa aquí la referencia a ardidés o tretas que los individuos ejecutan con creatividad para “metamorfosar el orden dominante”. De esta manera cambiar el mundo o hacer de una institución un lugar para vivir tiene que ver con la extensión de la potencia de los sujetos de poder desplegar su creatividad a través de micro libertadas que ellos mismos se crean para poder, no romper el sistema, pero sí mantenerlo un tanto sujeto a sus necesidades vitales como individuos. Hay un ejemplo en su libro “La invención de lo cotidiano I” que es muy esclarecedora:

“Desde hace mucho tiempo se ha estudiado, por ejemplo, cuál era el equívoco que minaba en el interior el `éxito´ de los colonizadores españoles sobre etnias indias: sumisos y hasta aquiescentes, a menudo estos indios hacían de las acciones rituales, de las representaciones o de las leyes que les eran impuestas algo diferente de lo que el conquistador creía obtener con ellas; las subvertían no mediante el rechazo o el cambio, sino mediante su manera de utilizarlas con fines y en función de referencias ajenas al sistema del cual no podían huir.” (De Certeau, 2007, pXLIII)

Los Trashumantes sostienen que todo el mundo tiene algo que aprender y algo que enseñar, sostienen que todo sujeto posee un conocimiento comunicable que no está cercenado por la educación formal. Rechazan de muchas maneras a la escuela y a la universidad en tanto instituciones que poseen códigos de clase media y por lo tanto son expulsivas hacia las grandes mayorías menos favorecidas no obstante, el Tato siempre fue docente de la Universidad de San Luis y la Universidad Trashumante logró el apoyo económico de la Universidad de San Luis y posteriormente de la de Río Cuarto Córdoba que financiaban un proyecto de investigación en Educación. Pueden considerarse estas acciones como una jugarreta o una mala pasada, lo cierto es que son un ardid, también es verdad que es un proyecto de Educación, lo cierto es se valen de que las Universidades formales no pueden desprenderse de su propia lógica

entendiendo la palabra Universidad bajo un solo significado, lo que ellos entienden por Universidad. El nombre Universidad Trashumante guarda el mismo contrasentido, tenso y vital que la Institución Estallada.

De esta manera lo explican a un periodista de un medio nacional:

El desafío de la Trashumante, que es parte del área de Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas de San Luis –aunque tienen total autonomía de esa institución–, consiste en vincular su identidad artística con la del espacio y el contexto donde se presenta, desde la lucha de los movimientos de trabajadores desocupados hasta la resistencia campesina. “Vemos toda clase de disciplinas, potenciando un mensaje de lucha abierto, soñador y esperanzador”, explican. Muchas de estas experiencias están cantadas en el disco “Circo criollo”, de Rally Barrionuevo, uno de los primeros integrantes de la experiencia.

Con los Talleres de Formación proponen “aprender a leer entre todos la realidad, escucharnos mucho, aprender interactuando, a distinguir lo coyuntural de lo estructural”. La pregunta disparadora de su pedagogía es “¿se puede cambiar este mundo?”. En los talleres –que son espacios abiertos a toda la comunidad, no hay cupos y “no se entregan certificados”, ironizan– también se interrogan sobre quién perjudica al pueblo y qué propuestas de transformación se proponen. Todas estas respuestas son registradas y posteriormente sistematizadas.

Más allá del diccionario, desde el proyecto definen a la trashumancia: “Es una actitud frente a la vida, es caminar, estar vivos, creer y creernos, escuchar, saber mirar al otro desde el otro, no quedarse en el pasado, amar con esperanza y pasión el futuro. El trashumante debe saber enfrentar la soledad y animarse desde allí, siempre, a construir lo colectivo. Trashumar es buscar caminos diferentes, se hace en el día a día, es construir nuestra propia libertad”. (Darío Aranda, diario Página 12, 16/11/2003)

Como podemos reconocer, no se trata aquí de romper con todo, pero sí de comprender que hay más de una mirada. Aquí es donde pueden declararse académicos pero no academicistas. En este sentido la Universidad no es un ámbito de conocimiento perteneciente al sistema que reproduce lo que el sistema, es un ámbito donde las certificaciones no son válidas en tanto a certezas para la vida ordinaria como fue el ejemplo de José. Al igual que aquellos indios frente a los colonizadores subvierten desde la manera de

utilización, fines y en función de referencias ajenas al sistema. Lo excepcional del sujeto radica aquí entonces en generar estas pequeñas jugarretas para encontrarse mejor dentro de un sistema del que no puede huir y esto sintoniza a la perfección con la esperanza de cambiar el mundo y liberalizar el conocimiento aprehendiéndolo de otra manera, no desde un libro estudiado o desde una teoría analizada sino desde el caminar y escuchar las diferentes voces. Si no estableciéramos ardides y nos concentráramos en consumir lo que el sistema ofrece solamente no podríamos recordar que la realidad es una construcción social y como tal no puede considerarse inmutable.

Otro de los conceptos que la Universidad Trashumante esboza y que tiene estrecha relación con la mirada es: El Otro país...

Parte de reconocer que en Argentina coexisten al menos dos países absolutamente diferenciados y por que no, antagónicos. Si bien compartimos el mismo territorio, los mismos símbolos y no muchas cosas más, es que preferimos hablar del Otro País, del oculto, del ajeno, del negado. El país de las mayorías, con el cual soñamos, con justicia, con trabajo. Esta es una decisión ideológica que se define en la reflexión de Paulo: "A favor y en contra de quien trabajamos". Si vamos a ser cantores y científicos de grandes salones o vamos a bajar a compartir con los hermanos lo que a todos nos pasa. Construir este otro país es la tarea, sin dejar de ver el proyecto que las minorías quieren imponernos. (Universidad Trashumante, 2008)

Aquí el concepto de minoría se invierte respecto de los sujetos exceptuados. La Universidad Trashumante ve como minoría al poder imperante, al orden y al sistema que actualmente impone sus reglas. De Certeau reconoce

"La marginalidad de una mayoría' entendiendo que "la forma actual de la marginalidad ya no es de pequeños grupos, sino una marginalidad masiva; esta actividad cultural de los no productores de cultura es una actividad sin firma, ilegible, que no tiene símbolos, y que permanece como la única posibilidad para todos aquellos que, no obstante, pagan al comprar los productos-espectáculo donde se deletrea una economía productivista. Esta marginalidad se universaliza; se convierte en una mayoría silenciosa." (De Certeau, 2007:6)

Aquí se abre una percepción muy interesante. Uno de los problemas que veía Paulo Freire son las grandes mayorías que se encuentran divididas en minorías y no se perciben así mismas como mayorías. En otras palabras, si hablamos de los autistas de Deligny, de los niños con severos trastornos de Mannoni o de las clases menos favorecidas de la Trashumante es como si el cristal sólo pudiera reflejar a estos grupos y los grupos sólo pudieran verse a sí mismos. De lo que se trata aquí es de poder evidenciar la misma tensión de institución y estallido, a todos los sujetos no sucede estar en la misma situación, dentro de un sistema del que nos sentimos exceptuados y excepcionales en tanto nuestros fantasmas propios: “esto sólo me sucede a mí”. El derrotero constructor en cualquiera de los casos es poner la creatividad y el ingenio y nuestra propia agencia al servicio de lo que aspiramos de este mundo como ya dijimos eliminando el “o”. “o estoy dentro o estoy fuera”, “o acepto y me deprimó o no encuentro solución posible y quiero romper con todo y cambiarlo” por el “y”: “puedo pertenecer al sistema y hacer cosas que no me gusten tanto y cambiar aquellas que mejoran mi mundo personal acorde a mis anhelos”. Y esto no nos hace tan especiales como creemos.

“Productores mal apreciados, los consumidores producen mediante sus prácticas significantes alguna cosa que podría tener la forma de las “huellas” dibujadas por los jóvenes autistas de F. Deligny. En el espacio tecnocráticamente construido, escrito y funcionalista donde circulan, sus trayectorias forman frases imprevisibles, “recorridos” en parte ilegibles. Aunque están compuestas con los vocabularios de lenguas recibidas y sometidas a sintaxis prescritas, esas frases trazan las astucias de otros intereses y deseos que no están ni determinados ni captados por los sistemas donde se desarrollan”. (De Certeau, 2007:XLIX)

Nuevamente aparece y, no dejará de hacerlo, el lenguaje en estas prácticas cotidianas. El lugar común es el lenguaje ordinario. Como vimos en sujetos exceptuados, el proyecto de Mannoni se basa un tanto en la ruptura de ese lenguaje en tanto a una concepción que podría relacionarse con una mirada deleziana llegando a las orillas más flexibles de un lenguaje como el de los artistas, que no pongan rótulos totalizantes a la vida de los sujetos. En este caso de los sujetos excepcionales analizaremos la postura de de Certeau en

tanto al hombre ordinario que ya describía Freud. Ese “hombre si atributos” que anunciaba la erosión de lo singular o lo extraordinario en el siglo XVI, al alba de la modernidad donde el hombre ordinario llevaba el estigma de su infelicidad general... Y en esta consideración aparece nuevamente la nave de los locos y de los mortales que conduce al extravío o la pérdida. Es un hombre acorralado por la mayoría y su suerte.

“Llamado Todos (un nombre que traiciona a la ausencia del nombre), este antihéroe es pues también Nadie (...). Siempre es el otro, privado de responsabilidades propias (“no es mi culpa; es del otro: el destino”) y de propiedades particulares que limitan la casa propia (...). Sin embargo, en el teatro humorístico, ríe todavía. En este aspecto es cuerdo y loco, lúcido e irrisorio, en el destino que se impone a todos y reduce a nada la exención a la que todos aspiran.” (De Certeau, 2007:7)

Si nos centramos en las mayorías, ese todo que se reduce a la veremos que la ecuación se invierte nuevamente, dejando a los excepcionales como los raros elegidos que piensan por toda esa masa informe que es la mayoría. ¿Son acaso vueltas caracol? Tienen todos los sujetos tanto desde la excepción como desde la regla el poder de un lenguaje que subvierta la realidad, tal vez desde la excepción, desde el hombre ordinario que vive y piensa y no quiere sentirse sujeto de algunos preceptos del mundo tenga más ventaja. Toda creación nace de una incomodidad y a una necesidad de Jarabe para el cotidiano. Tanto Bonneuil, como la Trashumante ofrecen un lugar inexpugnable, crean un espacio diferente, al decir de Michel De Certeau, un espacio que coexiste con el de una experiencia sin ilusión. La creencia y la experimentación de prácticas reciben el lenguaje y lo transforman pudiendo verse un algo más del mundo.

“Lo que se llama sabiduría se define como estratagema (trampolinagem, que un juego de palabras asocia con la acrobacia del saltimbanqui y con su arte de saltar sobre el trampolín, (trampolim) y como “trapacería” (trapacaria, ardid y engaño en la forma de utilizar o de hacer trampa con los términos de los contratos sociales). Mil maneras de hacer/deshacer el juego del otro, es decir, el espacio instituido por otros, caracterizan la actividad, sutil, tenaz, resistente, de grupos que, por no tener uno propio, deben arreglárselas en una red de

fuerzas y de representaciones establecidas. Hace falta "valerse de". (De Certeau, 2007: 37)

"El mascaró"³⁰ de Haroldo Conti (1993) es y ha sido una lectura reiterada y placentera en la creación del circo en la Trashumante. A colación de De Certeau, también hablamos de un saltimbanqui que transita pueblos conociendo a su gente y remitiendo andares de mil significados lleva su espectáculo itinerante de pueblo en pueblo, para solaz de la gente común y sencilla. De día o de noche su Circo "El Arca" sigue su viaje, sus integrantes son una auténtica galería de personajes excéntricos y entrañables. Sus triunfos y sus traspies van formando la trama de este libro que pertenece al orden de las relaciones mutuas y los encuentros fortuitos que nos acercan más a lo que somos. Por eso la Trashumante trabajó su circo criollo que hemos descrito en la etnografía del Capítulo 3.

"...Todo sucede. La vida es más o menos un barco bonito. ¿De qué sirve sujetarlo? Va y va. ¿Por qué digo esto? Porque lo mejor de la vida se gasta en seguridades. En puertos, abrigos y fuertes amarras. Es un puro suceso, eso digo. ¿Eh, señor Mascaró? Por lo tanto conviene pasarla en celebraciones, livianito. Todo es una celebración..."(Conti, 1993: 111)

Mascaró es, como diría uno de sus personajes: el Príncipe Patagón, 'un puro suceder', es una afirmación constante de la vida en movimiento y de los placeres simples como tener amigos, charlar, viajar. Es esa forma de hacer y deshacer el juego. Es el mismo surgimiento de lo insólito que promulga Mannoni, ese viaje sin certeza de los trazos de los jóvenes autistas de Deligny y una vuelta en el Quirquincho de la Universidad Trashumante, uno de los tantos treinta mil kilómetros que les han dejado mil acontecimientos.

³⁰ "Mascaró, el cazador americano" (1993) es una novela a la vez realista y fantástica, nostálgica y humorística, mágica y profundamente humana, fue la última escrita por Haroldo Conti. El circo del Arca lleva su espectáculo itinerante de pueblo en pueblo con los más insólitos personajes y las relaciones mutuas van tejiendo la trama de la historia.

3.1.2- EL VALERSE DE...

En las instituciones planteadas en esta tesis para el alojamiento del concepto de Institución Estallada, “el valerse de”... tiene una función esencial.

"Seguimos creyendo en la Educación Popular: Como forma de vida. Como manera de acompañar procesos humanos de dignificación. Como forma de aprender como oprimidos y con los oprimidos a ser libres. Como forma de amar y llevar en la sangre lo que significa luchar por una sociedad justa. Como forma de no bastardearla y de denunciar que no sea usada por los políticos, ni por los gobiernos, pues pertenece al "abajo" y no al "arriba". Como herramienta de transformación social, de cambiar las reglas del juego, de "corrernos" de los roles que nos propone el Capitalismo. Como forma de jugar, de actuar, de ser arte nosotros mismos, un arte que no está al servicio de los poderosos, un arte que nos permita reírnos mucho y gozar de la vida, abrazarnos, tocarnos, hermanarnos, que nos de fuerzas para seguir empecinadamente revolucionando." (Iglesias, 2009)

El saber valerse de... es también un jarabe para lo cotidiano. Es poder desapretarse de la rutina, del sistema, de los imperativos valiéndose de los elementos con los que podemos escamotearnos del sistema, en definitiva con sus propios elementos, con los que construimos y fabricamos un andar más liviano que sus reglas. Es como decía Pablo Fernández Christlieb (2000:56): “Una sociedad culta es la que se promete a sí misma que aquí sí se va a poder estar.”

Estos juegos o espacios de juego permiten, sin salir del espacio donde se vive y sin romper con el sistema, instaurar la creatividad y la pluralidad. Estas acciones en la Universidad Trashumante se traducen en charlas, abrazos, caminares solitarios y con los otros, en el ejercicio de escuchar al otro que son prácticas vivenciales que se dan nutridamente en los talleres.

3.2- “LOS TALLERES DE ARTE Y EL ARTE DE DAR TALLERES”³¹

Sin dudas de todas las actividades que realiza el Colectivo Trashumante su práctica central es el Taller de educación popular. Es una propuesta de trabajo participativa analizando la realidad con la gente e ir construyendo, de forma conjunta, conceptos, saberes que nacen de la vivencia de cada uno. La convocatoria es amplia y abierta, con gentes dispares concentradas en la puesta en común.

Cada taller consta de lo que los trashumantes determinan “momentos” que establecen su estructura básica, veamos: presentación de los participantes y del proyecto trashumante, trabajo en grupos, taller artístico, devoluciones grupales y plenario, devolución teórica, cierre o evaluación del taller.

“Esta comunicación colectiva, crítica, se define además artística. La elección de denunciar un orden social injusto, unas formas opresivas del decir y de hacer, es también la elección de comunicarse desde otros paradigmas. Una comunicación que incluya todas las formas del decir, todas las expresiones que aporten a la construcción de un mundo que integre las diversidades, un mundo que se dinamice desde la alegría, desde la creatividad, desde la amorosidad. La potencia de esta comunicación radica en que integra a la palabra – además de muchas formas de nombrarla desde la poesía, desde la música – el cuerpo, los gestos, los silencios. Y esta opción implica de por sí una oposición a los órdenes establecidos, de ahí su impronta eminentemente política.”³²

El Taller en general otorga una plataforma para plantearse algunas preguntas fundamentales, en estos tiempos de crisis: ¿Es posible cambiar el mundo? ¿cómo? ¿con quién? ¿desde dónde?. Y también para conocer la interesante experiencia de la Universidad Trashumante, que recorre las distintas provincias argentinas extendiendo la educación popular, el fortalecimiento de los movimientos populares y la construcción de redes sociales entre ellos.

³¹ Título utilizado para la descripción de los talleres de la Trashumante en el libro “Universidad Trashumante” realizado por el Colectivo de Situaciones, 2004.

³² Texto de la tesis de licenciatura en comunicación social de la Universidad Nacional de Córdoba: “La Comunicación en el Taller Trashumante: Aproximación al Análisis Etnográfico de su Construcción” presentada por Autino, Elena y Reyna en Noviembre de 2005 bajo la Dirección del Lic. Roberto Iglesias y la Co-dirección de la Lic. Gloria Bertello

El taller se inicia compartiendo los "proyectos" y las "emociones" de las personas participantes, como punto de partida para compartir también las experiencias, los conocimientos y las ideas sobre la manera de impulsar la participación social transformadora en el entorno y estas acciones son a menudo vehiculizadas por el arte. El arte dentro del taller y como excusa para llevarlo adelante. Ningún taller es igual, todos encuentran alguna vueltita creativa para arengar a los participantes, la excusa puede ser un fuego encendido, un ritual, un circo improvisado... los talleres crean redes, territorios y lenguajes. Veamos:

Crónica del taller en Santa Rosa de Calamuchita

PRIMER DIA

Apertura

Suena el redoblante...

Los personajes salen a preparar la escena, y mientras van transformando sus cuerpos y sus rostros con los disfraces van compartiendo todas las emociones atravesadas por la inminente presentación de este circo: "¡¡que lindo que estemos acá!!"; "¡si! que bueno que la Nani nos invito a venir"; "¿sabias que esta escuela es una cooperativa?"; "¡¡¡che, pero yo tengo mucho miedo!!! ¡¡La gente nos esta mirando!!"; "¡¡además nosotros no sabemos nada de arte!! ¡¡Esto es cualquiera!!"; "Va a estar bueno, pero si somos un circo necesitamos un presentador... ¿¿quien quiere ser??"; "¡Yo no!", "¡Yo tampoco!", "¡¡Fede, podes ser vos!!", "¡dale, dale!!", "¿Pero es que no tengo energía para eso!!"... "¡¡Nosotros te ayudamos!!"... Nuestras manos comienzan a moverse para cargar de osadía a nuestro querido presentador, quien al mirar dentro de su sombrero y descubrirlo bastante vacío es atacado por un arranque de cobardía...

¿¿Y la gente?? ¿¿Donde están?? ¡¡La ronda!! ¡¡Vamos, vamos!! Nuestro presentador necesita la energía de todos los aquí presentes!! Y así fue como logramos dar comienzo a este querido y emocionante circo...

Fede comparte con todos retazos del andar trashumante, pedacitos de sueños, de proyectos, de concreciones, anécdotas que desde la alegría y el amor nos configuran en lo que hoy venimos siendo... Se escucha el ladrido de Nerón, el Pelado ayuda a seguir tejiendo esta historia, y cuando se termina el relato somos invitados a compartir quienes somos y cuales son nuestras pasiones.

El micrófono circense (una bonita y azul maraca de cotillón) va pasando de manos, de voces, de rostros para que todos y todas podamos decir y ser escuchados. Las pasiones sobrevuelan sobre nuestras cabezas: el encuentro con los otros, la cultura, los jóvenes, los niños, la familia, la construcción colectiva. También están presentes los payasos, las rondas, el compartir, las ganas de viajar, la vida misma como pasión que moviliza.

Y cuando se presenta el último, algo nos deja boquiabiertos a todos...

Primer acto

Pedro (y su hermosa camisa entallada) entran a escena con una silla bajo el brazo que coloca en el centro del picadero. La mira, la rodea, la vuelve a mirar... Algo parece no entender. Intenta subirse, cuesta, va buscando el equilibrio, y se acomoda, pie en respaldar, mano de visera, para escudriñar el horizonte.

Entra el Pelado, con una perspectiva intelectualoide a desentrañar las causas de tan extraña escena, razona, investiga, hace conjeturas...

Brenda (con alguna influencia capusottoniana³³) flashea³⁴ con el chabón! que esta mirando el mas allá...

³³ Hace alusión a "Peter Capusotto y sus videos", la realización televisiva de un personaje encarnado por el humorista Argentino Diego Capusotto. El actor presenta una colección de videos clásicos y contemporáneos del Rock, alternándolos junto a sketches humorísticos. El programa utiliza un humor con diversos matices, desde lo obvio a lo alegórico (incluyendo el doble sentido), para ilustrar y parodiar, principalmente, los comportamientos, pensamientos y actitudes típicas de los argentinos, tanto de las figuras musicales como de muchos de los habitantes. De esta manera, ya sea subrepticamente o no, produce una visión y una crítica velada de cierta idiosincrasia y actos comunes del pueblo argentino, enmarcándolos en un contexto musical.

³⁴Flashea: Flipa

Y Caro, atragantada de miedos, se asusta por el peligro que corre nuestro observador a tan inmensa altura...

Pedro decide bajar, porque ha caído en la cuenta de que “eso” no era una escalera... sino una silla nada más, a pesar de los intentos de explicaciones y palabras del resto de los personajes... El público aplaude fervoroso, porque las risas se contagiaron sin parar durante todo este primer acto, mientras Martín nos invita a pararnos... de verdad.

Una ronda, la viborita de dos cabezas que nos atraviesa de arriba hacia abajo pujando hacia la tierra (nuestra realidad) y hacia el cielo (nuestro sueños). Sonaba “Caminito” (tango argentino) mientras recorríamos el espacio buscando puntos con nuestros ojos, con un piso cambiante en formas y texturas. Somos invitados a saludarnos, y se descubren las inmensas ganas de abrazarnos que teníamos.

Luego, cada uno deberá caminar a la manera del personaje de circo que le toco... El espacio se llena de malabaristas, contorsionistas, magos y equilibristas, buscándose, encontrándose.

Primer desafío para cada grupo: ¿Cómo vemos la realidad? Lo compartimos con una foto artística, de rapidita confección.

Se nos viene encima el segundo desafío: a compartir en cada grupo cuales son los problemas que se repiten en los últimos 25 años.

Los grupos comienzan a trabajar, diciendo y diciendo; cada uno de ellos con un nivel diferente de categorización: local-provincial, local-nacional, local-latinoamericano y local-mundial. A los 20 minutos el presentador se aproxima a cada grupo para invitarnos a elegir uno de los problemas, desentrañar sus causas y preparar las devoluciones: en “papelógrafo” (rota folio) y de forma artística.

Segundo Acto

Ahora que ya todos somos personajes de este circo-taller, salimos a escena a mostrar con nuestro cuerpo lo discutido en cada grupo.

El presentador Fede llama a los Magos quienes son coordinados por Juli y Pedro. Sale un vecino, barre la vereda, y un hombre se acerca y comienza a preguntarle: ¿Un museo?.. Mmmmhh, no.. ¿Un centro cultural?... Mmmmh, no... ¿Una biblioteca?... Mmmh,no... ¿Una casa de celulares??. Ah! Si, una allá, otra allá, y cinco por allá!!.. Luego se acerca a una promotora de “Sabores Lejanos”(en alegoría a Sabores Serranos, festival bien comercial conocido en la zona), y ella lo invita a degustar sabores de comidas bien típicas de las sierras, como chucrut!. Una familia de turistas intenta ingresar con su equipo de mate, y se lo incauta un seguridad en la puerta, mientras los invita a disfrutar y consumir lo mas posible.

Luego, los Contorsionistas, coordinados por Manuel y Caro aparecen en escena. Cada uno caminando por el espacio en direcciones rectas y otros sin un sentido, cantando una canción diferente y jugando con los tonos. En el medio del espacio se ubicaba un compañero en posición bolita con el djembe (instrumento de percusión), hasta el momento solo se escuchaba un griterío. De pronto el sonido del djembe llama la atención de los demás provocando que dejen de cantar cada uno su propia canción, para empezar a escuchar y seguir el sonido del tambor. Luego de empezar a agruparse en torno a Walter que tocaba el djembe y de que todos se reúnen a su alrededor acompañando con las palmas, la escena se cierra con todos los compañeros cantando una canción infantil que busca demostrar el compañerismo logrado, para dejar de lado el individualismo que los caracterizaba.

Los Equilibristas coordinados por Clara y Brenda hacen su aparición. El Sistema Capitalista descubre Marte, y decide organizar una fiesta. Llama a sus amigos: la Corrupción, el Poder Político, las Instituciones Religiosas, y la Ambición Humana. Se refriegan las manos pensando en lo que podrán hacer, hasta que son interrumpidos por los Valores, la Justicia, las Expresiones

Artísticas, la Educación y la Identidad. Por supuesto, no les es permitido ingresar a esta fiesta, hasta que luego de tensiones varias, este segundo grupo logra aplastar a los poderosos.

El último grupo, los Malabaristas, coordinados por el Pelado Andrés nos comparte su devolución. En el medio de la escena un grupo bien cerrado de personas no deja ingresar a una entusiasta, que por todos los medios intenta meter aunque sea una pata en ese enredo de gente. Mientras tanto, otro que estaba fuera le decía que dejara de intentarlo, que no tenía sentido. Ella finalmente lo logra y el círculo se convierte en una ronda mas abierta. Invitan a sumarse a aquel que no quería, sin conseguirlo. Terminan persiguiéndolo, metiéndolo dentro de la ronda, y finalmente aplastándolo.

Tercer Acto

Nos sentamos en ronda y compartimos lo trabajado en grupo.

Los primeros en hacer la devolución de lo trabajado fueron los “Contorsionistas”, entre la inmensa cantidad de problemas que se encontraron a nivel local/nacional se detectaron la pobreza, la ignorancia, el individualismo exacerbado, la desigualdad, injusticia, impunidad, falta de compromiso, falta de espacios, el miedo, la destrucción de la cultura de redes, la falta de pensamiento crítico, así también el rol de los medios de comunicación y de la escuela, el sistema en sí mismo, el hecho de que en Santa Rosa todo apunta al turismo y la falta de organización. El problema elegido para desentrañar las causas fue el individualismo y la indiferencia de la gente. Las causas que encontraron, fueron: el miedo, la falta de redes, la falta de pensamiento crítico, de espacios y de organización, la comodidad de la queja, la falta de respuesta institucional y la negatividad generalizada.

Ahora es el turno de los “Equilibristas” que en su devolución señalaron que los problemas encontrados a nivel local/latinoamericano en estos últimos 25 años fueron: la corrupción, el hecho de que solo un sector tiene acceso al poder, el individualismo, la televisión, la falta de valores, la violencia, el consumismo, el

desequilibrio, el sensacionalismo, el fatalismo, la vida sin sentido, el sistema capitalista, el poder de los medios, el poder político, la ambición humana, la religión, y también destacaron los valores que no están: la educación, los problemas de identidad a nivel local, la justicia y la inexistencia de expresiones artísticas.

El problema elegido fue la corrupción y entre sus causas encontraron al conformismo, la ambición por el dinero, el rol de la iglesia, el sistema capitalista y su rapidez para transformarse, el miedo instituido, la falta de sentido en los adolescentes y el consumismo.

El tercer grupo, “Los Malabaristas” encontraron como problemas a nivel local/mundial la falta de espacio y momentos abiertos, los distintos tipos de planes entre los poderosos y nosotros, la falta de concientización, el poco cuidado del medio ambiente, la falta de interés político, la mala educación (no crítica y no reflexiva), el poder de los medios, el egoísmo, el abuso de recursos naturales, el crecimiento de la población de Santa Rosa y su consecuente desmonte e invasión de cabañas, el centralismo en el turismo, la falta de espacios para reclamar, a nivel mundial la sojización (incremento de la plantación de soja en el país que no es rentable para el pueblo, sólo para el dueño de los campos), la cultura del consumo, la inmediatez y el individualismo. El problema elegido fue la falta de espacios, de propuestas abiertas cultural y educativamente hablando.

Entre las causas que se encontraron estaban: la forma de convocar, la falta de participación, el individualismo y el egoísmo, la falta de objetivos, la falta de apoyo político, los distintos tipos de planes entre los poderosos, la falta de estímulo, la desorganización estatal.

Por último les toca el turno a “Los Magos” que trabajaron a nivel local/provincial y los problemas encontrados, antes de aclarar de que en los últimos 200 años son los mismos, fueron: la destrucción del medioambiente, el miedo, la falta de liderazgo, la desconfianza, la subestimación de los “foráneos”, la cultura feudalista, la sumisión al poder, el autoritarismo, el individualismo y el

consumismo extremo, el vacío espiritual, la masificación mediática, el éxodo de los adolescentes, la hipocresía ideológica, la falta de compromiso social y cultural, la falta de identidad, el turismo (y sus consecuentes problemas como por ejemplo el alto precio de los alquileres) y por ultimo la falta de sentido en la vida, de los jóvenes sobre todo. El problema elegido fue la falta de compromiso y/o falta de participación.

Entre las causas surgieron, el rol de los medios de comunicación, la identidad condicionada por lo económico, la inculcación del mito de que sin plata no se puede hacer nada, la falta de políticas de gestión, la critica hacia el gobierno sin hacernos cargo de que los votamos y la hipocresía.

En la devolución teórica, Martín y Fede comparten algunos conceptos trashumantes para disparar y ahondar la discusión: Como tenemos el sistema capitalista metido adentro nuestro, lo necesario que es desentrañar sus lógicas y observar como dicho sistema niega al otro, a lo otro. La importancia de analizar los problemas según sean estructurales o coyunturales, y de reconocernos como mayoría frente a una minoría que es la que nos domina.

El plenario se dio con ganas de hablar, aunque a esta altura ya estábamos con los tiempos ajustados. Se escucharon muchas voces y algunas de las ideas que salieron fueron: la influencia de los medios ayudando al sistema a vendernos sus ideas, que la diferencia boca-river (equipos de fútbol) margina a muchos (aquí se estaba discutiendo el problema campo-gobierno) pero las cosas son más complejas. Se perciben las ganas de comprometerse y luchar por algo. Algunos plantearon que nos falta más fuego en el alma, que somos muy funcionales al sistema, pero surgió que tenemos que empezar a juntarnos para construir algo más consistente, con más sustento. La importancia de juntarnos, de no sentirnos solos, de encontrarnos. De poder nombrar al sistema capitalista, que nos esta cagando, para poder transformar de manera colectiva. Dejar de quedarnos en la queja, modificar la mirada y tenerle paciencia a los procesos. Alguien planteo que el sistema nos gano. En el plenario fue saliendo una certeza de que tenemos resquicios y lugares para cambiar las cosas.

Cierre

Luego de una fructífera jornada en palabras y emociones, todavía nos faltaba algo más: una sacudidita fuerte para nuestros cuerpos.

Nuestro querido compañero Walter nos invito a pararnos, a estar en una gran ronda en la que fuimos despabilando los cuerpos después de tantas discusiones. Relajando brazos, piernas, hombros, manos, fuimos desplegando bostezos y estiradas de cuerpo que nos hicieron desplegar sonrisas y aflojarnos. Desde esta parada nos invito a jugar con nuestro equilibrio, a desafiar al cuerpo moviéndonos hacia delante, hacia atrás y a los costados.

Luego, casi sin darnos cuenta, comenzó a sonar una chacarera y también, otra vez sin darnos cuenta, íbamos siguiendo con nuestros pies el ritmo. Hacia adelante, hacia atrás, hacia los costados, caminando en ronda... Y así, sin querer aunque queriendo, compartimos una chacarera en ronda, en la que Walter nos invito a bailar sin mover los brazos, solo sintiendo nuestro andar con los pies. Luego nos dio la revancha y en la segunda vuelta pudimos desplegar los brazos para bailar una chacarera que un poco andando, un poco volando, nos ayudo a cerrar el día con aplausos, abrazos y una increíble y luminosa alegría en todas las miradas.

Esa jornada termino con comida riquísima, cervezas y vinos varios. Guitarras, bombos, armónicas, chacareras, malambos y mucha alegría. Nos fuimos a dormir a una hermosa cabaña para descansar y prepararnos para el día siguiente... Gracias Bety!!

SEGUNDO DIA

Apertura

El sol dominguero de Santa Rosa nos invito a encontrarnos otra vez, a compartir un desayuno y con ganas de descubrir que podíamos anunciar para reafirmar la esperanza. Luego de saludarnos, el presentador hizo un breve repaso de los problemas planteados el día anterior para refrescar la memoria.

Martín nos invitó a pararnos, a volver a sentir nuestra pisada, nuestra tierra y nuestro cielo. A volver a saludarnos, con las miradas y desde el silencio. A encontrarnos espontáneamente con otro, a descubrir un invisible pero muy real elástico que unía nuestras manos, a caminar llevando y dejándonos llevar. A unir nuestro elástico al de otros, y nos recuerda que estamos en un circo... ¿Y porque no estamos pintados??!!!... Ahora todos vamos desplegando pinceles y pinturas de colores para preparar nuestras caras, llenarlas de alegría y convertirnos en protagonistas de este circo que nos invita a pensar en nuestras esperanzas, nuestros miedos, nuestras preguntas silenciadas, nuestras ganas de construir otro mundo posible. Hasta que finalmente terminamos conformando tres grupos para continuar con lo previsto para este día.

Primer Acto

El presentador nos invita a desafiarnos en grupo con la pregunta: ¿se puede cambiar el mundo?

Esta discusión nos interpela durante 20 minutos, hasta que nos proponen ahondar la cuestión: cómo, con quién y desde dónde cambiaríamos el mundo?.

Segundo acto

Los personajes de este circo salen a escena, conformados hoy en tres grupos. “Los aprendices” coordinados ahora por el Pelado, Caro y Manu son los primeros en mostrarnos sus anuncios: Una maestra parada en una silla, sus alumnos sentados a la vieja usanza, ella saluda desde su posición de saber y sus miles de licenciaturas. Los chicos se burlan entre ellos, una chupamedia (sentada en la primera fila) que le regala una manzana, la maestra que no deja ir al baño a uno de los alumnos. Mientras ella insiste en que los chicos no saben nada, este alumno sigue pidiendo permiso para ir al baño, y sigue recibiendo negativas y retos de su maestra, hasta que finalmente termina haciéndose pis encima, generando más y más burlas de sus compañeros. La escena sigue desarrollándose con subestimaciones de la maestra, mientras poco a poco los alumnos comienzan a re-conocerse (en el doble sentido de la

palabra), a mirarse, a preguntarse... Hasta que deciden levantarse, caminar, llevarse sus sillas y dejar sola a la maestra mientras van cantando “somos mayoría!!”

“Los despertares” coordinados por Pedro y Juli se muestran en diferentes posiciones, rígidas todas, en silencio. Hasta que uno despierta, sale de la quietud, invita a otro a desentumecerse, y este a otro, y así, hasta que se encuentran tomados de las manos, mirando hacia adelante y caminando hacia el futuro.

Por último los “sin tiempo” coordinados por Clara y Brenda están también en posiciones rígidas e individuales, con oídos, bocas, ojos tapados. Suena un tambor muy pausadamente, casi distante. Una chica aparece cansada, intenta despabilar a algunos, los invita a despertar sus sentidos, oír los tambores, y pide ayuda para cambiar esos sonidos. De a poco se despiertan, se juntan, logran cambiar el ritmo por uno mas alegre, y en ronda invitan a todo el público presente a bailar juntos las ganas de cambiar el mundo.

Tercer acto

Desde la coordinación nos proponen que, mientras volvemos a sentarnos en grupo, detengamos un ratito el andar para, papel y lápices en mano, dibujar como nos proyectamos de acá a dos años. Dibujo individual, momento de reflexión y sensación profunda, que luego compartiremos en grupo con el resto de los compañeros. Se nos invita a encontrar los lugares en común para tratar de construir un dibujo colectivo que contenga estos sueños compartidos.

Luego expusimos estos murales en una galería de arte improvisada donde contamos al resto de los grupos lo charlado previamente.

Cuarto Acto

Ha llegado el momento de compartir lo discutido en cada grupo, papelógrafos mediante. Recordemos que la pregunta era: ¿Se puede cambiar el mundo? ¿Cómo, con quién, desde dónde?

“Los despertares” comenzaron la discusión intentando definir de qué hablamos cuando decimos “mundo”. En el primer tramo de la discusión la mayoría fue acordando que el mundo es algo demasiado grande, que el cambio tiene que comenzar desde nuestros mundos chiquitos, desde nuestra familia, amigos, o lugares de trabajo. La palabra utopía iba y venía en esta discusión, pero planteada desde lo imposible, lo ideal, irrealizable. Eran pocas las voces que sostenían con pasión que el mundo, ese “grande”, si se podía cambiar, desde la paciencia, desde la organización, desde el encuentro real. Circulaba una sensación fatalista de que hay gente “no fértil”, de que todo termina pudriéndose por la búsqueda del “poder” e incluso por la “política misma”.

Este segundo día la escucha en este grupo se hizo más difícil. A medida que avanzábamos en el cómo, las diferencias se hacían más visibles. Habíamos llegado a un lugar donde parecía haberse contagiado y agigantado las ganas de construir otro mundo posible, pero comenzaban a aparecer las diferencias metodológicas. Había dos posturas predominantes: aquellos que creían que el cambio solo puede darse desde abajo, desde los lugares de construcción diferentes, aquellos que proponen otras lógicas, otras formas de encuentro, otras búsquedas. Y la segunda postura, muy fuerte, de que en realidad hay que saber ocupar los espacios de poder, de que las estructuras de este sistema (hablando de la estructura institucional de representación en realidad) puede cambiarse si somos nosotros los que estamos allí. Que es necesario construir alternativas “políticas” para llegar a esos lugares y aprovechar las herramientas de este sistema, aunque sin negar que siga siendo necesario mantener la construcción desde las prácticas autónomas.

El consenso más fuerte del grupo fue que solos no se puede, que la única manera de cambiar es en colectivo, y desde el mundo cercano.

Los “Sin Tiempo” terminaron, luego de una larga charla acordando que era posible cambiar el mundo, partiendo desde la realidad próxima, desde el cambio personal, desde el lugar de cada uno pero siempre con otros,

contagiando la necesidad del cambio. Expresaron que es necesario ponernos de acuerdo, organizarnos, trabajando también el tema de la esperanza y de la espiritualidad y por otro lado el generar el cambio desde la difusión en las nuevas generaciones, para que los niños ya sean conscientes de ello. Por otra parte se notaba la presencia de algunas voces más desesperanzadas que creían en la imposibilidad de cambiar el mundo. Analizando las categorías como? Con quien? Y Desde Donde? Algunos planteaban que desde uno, otros hablaron de insertarse en los grupos de poder y también hubo quienes plantearon el comunicarse sin antenas de por medio. Salió el tema de usar los recursos estatales que son nuestros, hacer una especie de trabajo de hormiga para contagiar y difundir, logrando así una organización.

“Los Aprendices” comenzaron la charla desde la necesidad de concientizar a la gente, cambiando de a poquito, en el día a día, porque la pregunta para ellos es muy ambiciosa. Se puede cambiar, empezando a nivel local, para luego cambiar a nivel macro. Se resalto la necesidad de que sea en colectivo, provocar el cambio desde los padres, los educadores hacia los niños. La base es cambiar a los grandes para que ellos lo trasladen a los niños. En las preguntas del segundo nivel, expresaron que debía cambiarse el mundo con todos (en cuanto al con quien) a través del ejemplo, cambiar uno primero.

El Pelado tiro el tema de la triple caminata y ahí empezó a surgir el tema de no desalentarse, sobre todo cuando un grupo se disuelve. Que no nos separen las diferencias sino que nos unan las coincidencias. Finalizando de que se debe aprender de la diferencia y del error.

En esta segunda devolución teórica se compartieron estos conceptos: es importante retomar la idea de la revolución, esta que proponemos, epocal, ni nostálgica ni anticipatoria. Lo necesario que es esta idea de las tres caminatas: una hacia adentro de uno mismo, la segunda hacia el encuentro con los otros, y la tercera hacia otras redes, grupos, organizaciones. Se hace hincapié en que estos procesos se dan de manera simultánea, no uno después de otro. Siempre acompañados de la “amorosidad” y la amplitud, para encontrarnos con los otros desde lugares y miradas más humanas.

El plenario estuvo cargado de energías propositivas. Todos habían quedado mas ansiosos en definir día y hora de juntada y en pensar propuestas concretas y contextualizadas a Santa Rosa.

Esta fuerza se sentía en cada palabra que circulaba en este plenario, que fue breve pero intenso. Algunas ideas que circularon fueron: aprovechar las herramientas y grietas del sistema, creando redes, encontrándonos cara a cara, preguntarnos en que esperanza ponemos las esperanzas, sentarnos a trabajar y a pensar en soluciones. Fue muy fuerte la sensación de que muchos se conocían de vista y de compartir algunos espacios, pero que en este taller sintieron que se encontraron de verdad, que se re-conocieron.

Quinto acto

En este último acto nos volvemos a encontrar con el micrófono improvisado de este circo para poner en palabras las sensaciones que nos atravesaron durante estos dos días de encuentro.

La pregunta que nos propone el presentador es: ¿Cómo vine y como me voy? Algunas de las cosas que trajimos en nuestros bolsos y mochilas fueron: curiosidad, mucha ansiedad, expectativas, ganas de encontrarnos, ganas de saber de que se trataría todo esto y un poco de escepticismo.

Después de todo lo compartido, con sonrisas, abrazos y lágrimas varias nos llevamos: mucha esperanza y energía, el registro de lo mucho que nos movilizamos, ganas de hacer muchas cosas en Santa Rosa, de juntarnos de nuevo, el compromiso con los sueños, la agradable sensación de descubrir que no estamos solos, el saber que somos mayoría... y un día y fecha de juntada!!!

Cierre

Nos proponen un silencio para escuchar y sentir el texto de nuestro entrañable compañero Tato, aquel que está en el disco Circo Criollo de Raly

Barrionuevo... “es necesario volver a retomar sin miedos ni prejuicios, el tema de la revolución...”. La emoción colectiva se siente en el aire y nos acompaña, mientras Walter nos invita a terminar este hermoso encuentro en un abrazo caracol que nos acerca aún más. Y mientras se desarrolla este abrazo al ritmo del “Sueñero” y vamos bailando este “huayno” tomados de la mano, salimos al sol del mediodía para abrazar a nuestro querido colectivo, el Quirquincho, que empecinadamente sigue llevándonos a caminar este, el otro país, el que queremos que sea, el que esta siendo, el que venimos siendo todos nosotros...

Quise presentarles completo el registro de este encuentro en Santa Rosa de Calamuchita el 30 y 31 de Agosto de 2008 ya que podemos reconocer los elementos que hemos mencionado como redes, territorios y lenguajes además de ver asomar las características citadas de las Instituciones Estalladas.

Santa Rosa de Calamuchita es uno de los tantos lugares por donde ha andado el Quirquincho. El paso de la trashumante por los pueblos y los miles de kilómetros transitados significa, en el momento, el familiarizarse los unos con los otros, el pueblo y la trashumante y viceversa pero, cada contacto comienza en ese reconocimiento para convertirse en un eslabón de una cadena más grande. Se constituye así un rosario de pueblos y ciudades que comienzan, desde su lugar, a pensar en sus problemas locales, pero además a estar inmersos en una gran red denominada “El otro país”. Cada grupo que es sinónimo de cada lugar y a la vez se reúnen en un encuentro nacional como el que fue relatado en el capítulo 4.

“Frente a la propuesta del sistema capitalista de cada vez estar más aislados de los otros, la elección de vivir en grupos, en comunidad, es central en la Universidad Trashumante. A partir de esto, la invitación de la trashumante es, a través de la aguja que es el taller, ir hilando entre las personas, entre los grupos, entre los pueblos. Ir hilando entre los diferentes espacios de encuentro para ir configurando un tejido donde se encuentren incluidos todos los colores, todos los hilos posibles.

Con el tiempo, la aguja que es el taller fue tejiendo una red. Así, en la experiencia, lo individual se fue haciendo colectivo y lo colectivo se fue ensanchando, abriéndose al encuentro de otros colectivos.” 35

En efecto esta red que teje cada uno de los talleres que conforman la red trashumante denominada “El Otro País” se ha ido conformando a partir de la propuesta político pedagógica de apostar a la construcción de otra realidad. Una que vence al vaciamiento de sentido, que recupera las ideas de Freire pero también de Jauretche al que hacíamos alusión en El Lugar social en la Argentina y vemos cómo existen modificaciones de lo leído en el primer capítulo donde la regla era la anfitriona. Ya por este camino transitado se hacen más evidentes esos otros personajes que ya preludiábamos. La gente se une ya no a la Universidad Trashumante en sí misma, se unen a una idea de cambiar el mundo.

3.2.1- REDES, TERRITORIOS Y LENGUAJES

La Red Trashumante es la articulación de sus nodos y poseen un adentro y un afuera muy delimitados.

“Hacia “adentro”, los grupos se articulan con el propósito de retroalimentar sus prácticas. La propia formación del grupo es un objetivo de la Red. Las personas pueden “mover (se)” mas y mejor viviendo y trabajando en grupos. Así, la red promueve la formación de grupos. La Red, no obstante, no es la mera existencia de estos grupos. Es su interacción: una articulación que se funda en tres niveles: una dimensión ideológica, una política y otra metodológica. Hay un conjunto de criterios de este tipo que definen la pertenencia a la Red. Pero, además, existe un espíritu de construcción, fundado en el afecto y la comunicación, que lubrica los vínculos y permite su funcionamiento.

Así la Red, hasta ahora, ha producido varias instancias de articulación: una “mini-red” o una planificación anual de actividades comunes y prioridades del funcionamiento anual, en donde participan –idealmente, al menos– un miembro

³⁵ Extracto de la tesis de licenciatura en comunicación social de la Universidad Nacional de Córdoba: “La Comunicación en el Taller Trashumante: Aproximación al Análisis Etnográfico de su Construcción” presentada por Autino, Elena y Reyna en Noviembre de 2005 bajo la Dirección del Lic. Roberto Iglesias y la Co-dirección de la Lic. Gloria Bertello

de cada grupo de la Red; un encuentro anual de todos los miembros de la Red; una coordinación rotativa de la Red en manos de un grupo cada año; encuentros de formación de talleristas, y proyectos (como el circo criollo o la escuela de maestros campesinos) que son impulsados-asumidos por toda la Red. Además de esto, cada nodo posee total libertad y autonomía para elaborar sus propias discusiones e iniciativas y de coordinarse con la totalidad o cualquier parcialidad de la Red a tales efectos.” (Colectivo de Situaciones, 2004: 178)

En efecto cuando mencionamos el eje territorialización, desterritorialización, reterritorialización estamos haciendo, a la manera de Deleuze pero también de Deligny, una especie de mapa, de líneas de errancia, de trazos que la Trashumante va haciendo a lo largo de su paso por los lugares y el tiempo.

En este caso la red funciona llegando a diferentes territorios, desterritorializándose luego de un tiempo muy breve y logrando a través de la acción participativa y el estímulo inicial una reterritorialización de los integrantes de la red que ya articulados, redefinen nuevamente su propio espacio. Ya poseen integrados un adentro y un afuera, la ecuación de tensión es la misma. Como a los fines organizativos de temas en esta tesis, el adentro y el afuera en la Red Trashumante están bien definidos, pero es imposible que no coexistan en cada uno de sus nodos. Cuando la trashumante pasa por un lugar ese afuera de los compañeros que viajan en el quirquincho rompe el adentro de un lugar y también el adentro del quirquincho. El afuera y el adentro son procesos que provocan la articulación de los problemas locales y el entorno. Son posibilitadores además de fuerzas naturales en todo grupo humano o localidad o ciudad y posee el mismo efecto en los sujetos. Les recuerda el afuera y refuerza el adentro en una dicotomía que no se rompe ni se quiebra, simplemente conviven ambos polos en la traducción infinita del mundo y de lo que percibimos como realidad.

La red tiene como fin encontrarse y sobre todas las cosas escuchar al otro. No se puede tejer la trama de la red y la trama de la interacción sin esta premisa básica: escuchar al otro. Y en este sentido y con las gafas delezianas puestas, escuchar es participar del ser del otro. En definitiva no hay escucha sin devenir.

“No se trata de agrupar, sintetizar o unificar, cuanto de enriquecer los nodos: ‘devenir otro’.” (Colectivo de situaciones, 2004: 180)

Hablamos de redes territorios y lenguajes. Pues bien si analizamos los territorios de esta Red trashumante que se “des” y “re” territorializa cada vez, encontramos que la horizontalidad es la construcción no sólo a que se apunta sino también desde donde se parte. La horizontalidad como modalidad, como necesidad, como la plataforma para las maneras del hacer. Es una horizontalidad que construye pensamiento que se interroga por la realidad y que genera un espíritu crítico en tanto también a la lucidez de pensar en apropiarse de los espacios del poder o de las herramientas del sistema como promulgan en la crónica. Y existe aquí una dicotomía importante, caer en el fatalismo de la inmovilidad ante un gran sistema que todo lo puede o aprovechar los resquicios, las “grietas” del sistema, aprovechar desde adentro las posibilidades de introducir la diferencia. El texto marca de manera fuerte la tensión entre sujeto y sujetado, habla de la potencia, reconoce sus sujeciones y la necesidad vital de erigirse sujetos. De alguna manera estos sujetos subrayan el esfuerzo que cuesta ser sujeto, caminan en la esperanza de que el mundo, ese grande, puede ser cambiado. Reconocen la necesidad de ardidés para sostenerse en la esperanza justamente porque decodifican la complejidad del cambio de manera muy tangible.

El taller les da la posibilidad de encontrarse en una metodología que permite sostenerse. Su base es primero escuchar, luego preguntar, sintetizar lo escuchado, registrar todo lo relevante respecto del taller y producir un cierre que abra. Esto es: existe un espacio para cada sensación, desde la impotencia respecto de una realidad no deseada, la trasmutación de la misma a través de la puesta en común, el juego, el ludismo, el cuerpo y el arte y un pensamiento recapitulador que permita devoluciones provocativas que sigan abriendo espacios. Todo en un clima de “amorosidad” y es en el contacto humano, en la caricia, en la proxemia donde el grupo encuentra un soporte para vivenciar y para relatar su propia experiencia. Vemos aquí la transformación del sujeto a partir de lo vivencial.

La Universidad Trashumante ha dado muchos pasos en estos 7 años desde que finalicé mi tesina para abordar esta tesis doctoral y muchos caminos ha transitado igual que en este relato que amplía mi tesina y que da cuentas del trabajo realizado y de las observaciones en estos años mediante la investigación sobre el mismo tema. Dicen³⁶ que hay algo que no se abandona nunca y eso es la pasión. No se puede cambiar de pasión. Y en estos recorridos sigue habiendo cosas interesantes, tanto como en el año 1999 cuando empezó mi tesis de licenciatura. Es apasionante también acompañar los procesos, continuar una investigación que nos deja pistas de cómo evolucionan los conceptos señalados, de cómo mutan las formas, de cómo se mueve el escenario, de cómo se construye, es ser testigo del proceso de las cosas que nos interesan. Y la Trashumante y la experiencia de Mannoni siempre se tocaron, se husmearon, se reconocieron, se dividieron por teorías o prácticas pero la cantidad de factores en común que poseen es sorprendente.

3.2.2- LA ESCUELA TRASHUMANTE

En el año 2003 cuando escribía mi tesina uno de los proyectos más grandes a los que estaba la Universidad Trashumante era el de la Escuela Campesina con el MOCASE, hasta el año 2007 miles de encuentros y talleres aunaron a las dos organizaciones en el preparativo de este gran proyecto. Pero en medio, el tiempo, las crisis políticas y las visiones de mundo cambiaron y entre ellos se sintió más fuerte lo que los separaba que lo que los unía. Los movimientos sociales son en cierta forma eso, un vaivén, un movimiento que acerca o aleja, organizaciones que se encuentran y se desencuentran, realidades internas de grupo y externas de país que condicionan el crecimiento de las ideas, las postergan, las hacen florecer o se apagan con el tiempo.

Los desacuerdos en este tema entre la Trashumante y el MOCASE fueron irresolubles así que el proyecto que las mantenía unidas finalmente cesó su lazo. No obstante cuando en el capítulo 3 decíamos que en cierta manera, el loco es un “sin tierra”. El raro, el que piensa distinto, inclusive el que lleva la

³⁶ Palabras no textuales de la película “El secreto de sus ojos” de Campanella (2010)

vida que puede y que no quiere es en algún momento un desterrado. Hablábamos de las experiencias y de que las coincidencias no existían, vinculábamos las experiencias de Mannoní en Bonneuil y ese pasaporte de extranjero que otorgaba a sus alumnos en la gran torre de Babel que los libraba de sus rótulos hablábamos de la Universidad Trashumante y del MOCASE. Hasta ese momento las coincidencias encontradas tenían raíz en las características de Instituciones Estalladas. Podía contemplarse abiertamente el proyecto de un logro institucional diferente, una construcción institucional al margen de lo establecido buscando que fuera lo más parecido al mundo que imaginaban y los saberes y el conocimiento y la transmisión de esos conocimientos eran un punto que los vinculaba también desde muchos aspectos. Pero como dije el tiempo pasó y es importante analizar las novedades y sus nuevas vinculaciones. Veamos.

En julio de 2010 la Universidad Trashumante comienza a pensar su proyecto de Escuela Trashumante, a continuación una transcripción de sus propios interrogantes y respuestas:

¿Por qué la trashumante, después de 11 años de caminar, empieza a pensar hoy un proyecto de 'escuela'?

La 'Escuela' como proyecto surge al reconocer la dificultad que estamos teniendo como red para generar organización popular. ¿Qué le aporta hoy la UTH al campo popular? ¿Qué pasa con los talleres y la gira? ¿Estamos pudiendo contagiar organización? ¿Cómo generar una nueva práctica colectiva como red que nos acerque a las mayorías, que sea esperanzadora y revolucionaria?

En el Seminario pudimos explicitar que la UTH está en crisis y se planteó la necesidad de re- apasionarnos en un proyecto colectivo que nos envuelva como red y que atravesase las prácticas y los grupos. Dijimos que la reflexión permanente sobre nuestra práctica nos viene mostrando la necesidad de buscar otro modo de caminar la trashumancia, de generar un proyecto que pueda hilvanarse en los proyectos que ya tenemos, que no los ponga en riesgo sino que los retroalimente. Visualizamos que la Gira no está produciendo organización y encuentro con las mayorías. Expresamos necesidad de darle sistematicidad a una práctica de la red que materialice todo lo que venimos construyendo desde lo pedagógico político, re-pensando el taller desde otros

espacios y tiempos, aprovechando las experiencias en trabajo territorial de varios grupos. Reconocimos que al no concretar el sueño de Escuela con MOCASE, quedó un vacío y unas ganas pendientes de generar la propia escuela. Compartimos las experiencias poco gratas que todos tenemos en relación a la escuela formal y soñamos con una escuela que proponga un camino propio y le de sentido a la vida cotidiana. Pensamos en la Escuela porque es necesario buscar nuevas formas para transformar la realidad desde lo político pedagógico. (Sistematización Universidad Trashumante de la reunión del 10 de julio de 2010)

Repasemos acorde a lo leído el concepto de institución:

“Una institución es, en la significación más habitual, una norma o una ley, es una formación social con importante peso en la vida de los sujetos. Es una pauta o modelo que regula con fuerza las interacciones y los comportamientos de los sujetos. Por un lado, las instituciones expresan el poder colectivo sobre la conducta individual, por otro, son resultado de transacciones y negociaciones que primero se institucionalizan o se hacen vigentes en la vida cotidiana y después, en las sociedades complejas y letradas, se hacen letra, se hacen ley escrita. También son expresión de valores y significados. Las instituciones representan aquellos aspectos que son particularmente valorados por un grupo social” (Fernández, 1995: 85).

Ahora bien si conservamos la concepción de institución de Castoriadis y recordamos la tensión instituido/instituyente veremos que en la dimensión de lo instituido, permanentemente se infiltra lo instituyente, aquello que irá pujando por transformar lo instituido. ¿Cómo pensar entonces la escuela como institución?

La escuela como institución recrea y reproduce en los actores sociales, ciertos valores y bienes culturales seleccionados en un proceso de lucha de intereses entre distintos grupos y sectores sociales. Esto otorga a la escuela la función primordial de asegurar el acceso al conocimiento socialmente válido y la promoción de aprendizajes significativos. Si recorremos el paso instituyente, la Trashumante no ha encontrado mejor manera de reproducir una especie de contra conocimiento, una forma de escuela diferente a la estándar que impulsa el proyecto hacia otro tipo de formación en las prácticas político pedagógicas.

Si tomamos a Carlos Cullen (1997), debemos pensar “la escuela no como templo sino como ámbito de saberes y conocimientos. Lugar donde el saber y los conocimientos se hacen escuela, es decir, procesos de enseñanza-aprendizaje”. En definitiva es lo que la Trashumante viene haciendo a su paso y en su trashumar y por eso es lícito su planteo de para qué una escuela Trashumante y para quienes:

Una escuela ¿PARA QUÉ?

Para llegar a las mayorías, para ser con ellos educadores populares. Recuperamos una idea de doble caminata. Hacia adentro como red y hacia fuera con las personas con quienes queremos cambiar el mundo.

Para socializar los saberes trashumantes y formar educadores populares. Para profundizar y dar sistematicidad a todas nuestras prácticas, para que tengan mayor continuidad, para materializar lo que venimos haciendo como red, para volver a soñar y apasionarnos juntos. Para encontrarnos con otros colectivos organizados desde nuevas formas. Una Escuela como síntesis de todo lo que venimos haciendo. (Sistematización Universidad Trashumante de la reunión del 10 de julio de 2010)

En este sentido la tensión instituido/instituyente se perfila en la problemática de la continuidad de las prácticas que la Trashumante establece. Las giras, las redes, los encuentros y los talleres son a menudo cercenados por cuestiones de tiempo y económicas y hacen que de esa manera se logren muchos “despertares” que en la continuidad de tiempo terminan desvaneciéndose por los problemas base de cada uno de los nodos o grupos de la trashumante. Recordemos que cada uno de los integrantes de esos nodos posee familia, un trabajo, una carrera y sus respectivas problemáticas individuales, familiares y de grupo además.

En este caso particular recordamos a Haraway (1995) y su teoría con respecto al conocimiento situado.

“Los conocimientos situados son encarnaciones (y visiones) en las que la posición desde la cual se “mira” define las posibilidades de lectura y acción. Es

decir, permite posicionamientos en que sólo algunas verdades son posibles. Gracias a esta posición se pueden establecer conexiones parciales con otros agentes para construir conocimiento. Conexiones porque hay lenguajes y experiencias compartidas y parciales porque todas las posiciones difieren entre sí y no se conectan a partir de su identidad sino de la tensión entre semejanza y diferencia entre ellas.” (Haraway, 1995; Pujol & Montenegro, 1999).

Este no es un conocimiento nómada, la Trashumante con la escuela ¿pretende situar el conocimiento? ¿Es este el tipo de educación como Institución Estallada que puede practicarse en lo social? ¿Con quienes?

Una escuela ¿PARA QUIÉNES?

Decir para quiénes marca una tensión con un OTRO que tiene que ser nombrado. De acuerdo con las devoluciones, ese OTRO son las mayorías y los sectores populares. Pero: ¿Quiénes son concretamente esas mayorías, quiénes integran los sectores populares?

En las devoluciones se marcó una tensión entre quiénes entendemos que la escuela podría ser para el sector de las mayorías que tienen prácticas, es decir, organizadas, con esbozos de organización o con necesidades de organizarse, y atrás de esta postura nombramos a:

- Integrantes de organizaciones de base: Campesinos, desocupados, etc, es decir, militantes que llegarían a la escuela a partir de sus organizaciones.
- Una escuela de formación en educación popular. Pero con cuidado, porque eso implicaría un equilibrio delicado. Corremos el riesgo de convertirnos en especialistas de herramientas metodológicas. Reconociéndonos como educadores populares, optamos por no negarlo ante demandas concretas de formación con quienes están más comprometidos con la realidad cotidiana.

Por otro lado, proponíamos que la escuela sea principalmente para las mayorías no organizadas, y con este horizonte planteamos que:

- El para quién nos lo imaginamos con las grandes mayorías no organizadas. Aunque, sabemos que esto también va a disparar la necesidad de encontrarnos y buscar otras prácticas y experiencias de colectivos organizados, para juntarnos y aprender con ellos en Seminarios de Formación. Y es así como sintetizamos distintas dimensiones de la articulación, haciendo que sean las prácticas lo que nos una con otros organizados, teniendo como protagonistas a las grandes mayorías no organizadas.

- Para niños, jóvenes, adultos. Una escuela que nos permita trabajar con las familias. Reconstruir la escuela como espacio educativo, como horizonte de sentido. Como espacio de referencia, donde todos sepamos que va a estar ahí cuando la necesitemos. Que nos empecemos a sentir parte de esas grandes mayorías, dar un paso más para que nuestra organización se deje modificar al ponernos en diálogo directo con ellas.
- Una escuela para los chicos que se van de la escuela oficial. Los pibes piden espacios de escucha.

Por otro lado, proponíamos que nuestra escuela sea para la formación de maestros:

- Maestros que llegan con todas sus problemáticas del aula, renegando de eso, pero que quieren ver cómo hacerlo más ameno. Aunque a su participación en nuestro espacio no la discutan en sus lugares de origen. (Sistematización Universidad Trashumante de la reunión del 10 de julio de 2010)

Otra vez las coincidencias se ponen de pie y reclaman su espacio.

3.2.2.1- OTRA VEZ LAS COINCIDENCIAS: INSTITUCIONES EDUCATIVAS Y ALGO MÁS

Estos “quienes” son los mismos “quienes” de la revista de la Fundación Mannoni realizada en Córdoba. Pese a la fuerza del proyecto y casi a la inversa de la Universidad Trashumante, el proyecto Mannoni encuentra fuera de la escuela a muchos “quienes” que se sienten en la misma situación de exclusión que los niños psicóticos que conviven en El puente. Sintieron la necesidad de abrir un espacio, en este caso una revista, a modo de caminar otras realidades dentro de los procesos educativos no formales donde muchos quienes no saben que existen otros quienes que trabajan por la misma causa: maestros rurales, profesores de música para gente con discapacidad, abogados que bregan por la lucha de derechos de los más desvalidos por el sistema educativo y sanitario, etc. Los Trashumantes ya poseen los recorridos ahora sienten la necesidad de una escuela.

Ahora bien, podemos entender entonces que si la función social de la escuela es la tarea de socializar mediante la enseñanza de conocimientos legitimados

públicamente, las prácticas alternativas abren una brecha dentro de esos conocimientos legitimados dentro de ese instituido planteando nuevas perspectivas instituyentes. En el primer sentido, Roberto Follari (1996:43) plantea que “lo escolar viene a consolidar, transmitir y sostener valores previamente consolidados y legitimados socialmente, sobre los cuales se funda el lazo social”. Así, toda sociedad requiere prolongarse en el tiempo y para ello tiene que mantener el lazo a través de la transmisión a los nuevos miembros de los principios y valores que sostienen la cohesión básica. En el segundo sentido las construcciones alternativas vienen a poner en cuestión esos principios y valores acorde a las necesidades no cubiertas por el sistema.

En efecto los territorios son completamente diferentes. Los espacios de saber legitimados y quienes trabajan por otros espacios donde también hay saberes. Saberes dejados de lado, saberes inconvenientes, saberes que no llegan a cualquier destinatario.

En la revista número 3 de “Los quienes” hay dos notas esclarecedoras en este sentido. Esclarecedoras porque hablan de los excluidos y los excepcionales, esclarecedora porque parecen ser lo mismo, porque se habla desde la excepción pero también se habla de la regla. Son dos notas en las que se ven reflejadas las dos realidades hasta aquí presentadas: el proyecto Mannoni y la Universidad Trashumante y ambos tienen mucho que decir, además de su incidencia sobre las instituciones y los ámbitos de saber-poder. En primer lugar voy a tomar un extracto de la nota de Claudia Huergo³⁷ llamada: “Contar la Universidad a los quienes”:

“Los quienes transitan sin saberlo los espacios de la Universidad. Transitan por allí como casos-cosas, objetos de estudio-objetos de intervención, están en boca de docentes, de alumnos, de trabajos finales y de prácticas.

Para ellos se habla, para ellos se piensa, para ellos se diseña. Son entonces hablados, pensados, diseñados, por un saber que los enuncia como destinatarios. Como beneficiarios.

³⁷ Psicoanalista. Docente UNC- Fac. de Psicología. Cátedra de Psicoanálisis. Integrante del Movimiento de Desmanicomialización y Transformación Institucional Córdoba

Son puestos así en una maquinaria de producción de saber, sin que ellos lo sepan. Y sin que su propio saber sobre la vida, el sufrimiento, llegue a impactar jamás en lo más mínimo sobre esa maquinaria. Los Quienes no saben mucho de lo que pasa allí dentro, porque seguramente no van a pisar una universidad jamás, aunque deberían saber- alguien debería contarles- lo que luego tendrá un impacto sobre sus vidas, sobre sus cuerpos, en la medida que ese saber, universitario, se traducirá en políticas impulsadas por agentes – técnicos- que están llamados a entender sobre sufrimiento, sobre sus posibilidades, y a decidir, desde su lugar, que es lo que mejor les conviene.

Contarles entonces que no es fácil estar en un lugar así, donde todo el tiempo se habla de casos y cosas y parece que la realidad, lo que pasa extra muros es objeto de estudio que en nada nos implica, que en nada nos llega, con lo que no tenemos nada que ver. Los universitarios estamos así protegidos – por nuestro saber- de la vida, del sufrimiento, de las penas que aquejan a los Quienes. Del mismo modo que la sociedad toda está protegida de esta manera del diferente. Y como los Quienes no llegan a la universidad, tampoco llegan sus voces, sus preguntas, sus demandas, o si llegan, llegan ya una vez que fueron hechas objeto, de estudio, de enfermedad, de exclusión. Entonces, ahí ya hablan los casos. Pero que hablen los casos, clínicos, sociales, no es lo mismo que hablen los Quienes.” (Huerdo, Revista los quienes número 2 año 2008:13)

Este extracto de nota refleja en gran medida lo expuesto hasta ahora, la forma en que se concibe el conocimiento, una forma que deja numerosos “quienes” afuera de los libros. Las teorías abandonan a los “quienes” para recuperarlos en un sistema de diseño, de casos. Es como decía Paulo Freire (1970) no renegamos de ser académicos de lo que renegamos es de ser academicistas. En este relato hay muchos “quienes” en juego, los menos amparados o sea los niños psicóticos, los niños con deficiencias escolares, los niños de baja condición social con falta de accesos pero también los que dirigen la práctica continua de estar en este tipo de instituciones y atreverse a apostar más fuerte creando espacios diferentes. Esos docentes de la Escuela El Puente, los trabajadores sociales, los quienes que se encuentran y conviven con los quienes todos los días y que ya han eliminado toda protección. ¿Hay protección contra el estallido?, ¿contra el surgimiento de lo insólito, contra el acontecimiento? Eso también es una opción de vida. Lo que se analiza aquí es

a estos sujetos que denomino excepcionales porque prefieren ponerse en otro lugar o porque conociendo los ámbitos de saber eligen de igual modo construir saberes desde sus prácticas renovando los votos de entender día a día que la realidad es eso: una construcción. De lo que nadie puede protegerse en ninguno de los ámbitos es del desánimo, lo que Paulo Freire (1970) designaba como “el fatalismo”.

Veamos la siguiente nota que es un extracto de una entrevista hecha por mí para la publicación de la revista “los quienes” a Tato Iglesias:

G: ¿Cuáles son las causas del desánimo en las instituciones? ¿Cómo se camina contra el desánimo? ¿Es apatía social?

T: el desánimo tiene que ver, para mí, con la imposibilidad de imaginar un futuro digno, con trabajo, sueldo y beneficios sociales como lo marca la Constitución, con vivienda y seguridad, educación y hospitales públicos serios, confiables, al servicio de las mayorías. ¿Cuáles fueron últimamente los gobiernos que garantizaron esto? Entonces el propio sistema no humano empuja: a la desesperación, al robo, a la droga, a dejarse mutilar, a servir a alguien por un plato de comida y unos pocos pesos. Retrocedemos. Nuevas formas de esclavitud y de servilismo. Lo demás es cuestión de mentir y ocultar. Pero esto no nos tiene que llevar al fatalismo, sino a la participación.

Hablar de instituciones es muy genérico y es una palabra que de por sí, me manifiesta quietud, jerarquía, enfermedad y muerte, que es lo que está ocurriendo realmente con la mayoría de las personas que trabajan en instituciones. Por eso hay que ponerlas en crisis o conflicto. (...) pero estas crisis y estos conflictos deben tener plazo; y este es, nada más y nada menos que, tomar decisiones. Hay que ir “pra frente”, aunque podamos equivocarnos. Sino caemos en una quietud que nos irá matando de a poco. No es fácil tomar decisiones, pero es necesario y diría que imprescindible hacerlo, cada uno y cada organización tendrá definido un “Norte” y hacia allí debe caminar con toda la fuerza, el afecto y las ideas posibles. Obvio que uno puede y debe cambiar, para no convertirse en un sectario; pero no alejándose de los ideales que se fijó como forma de vivir.” (Iglesias, 2008: 18)

Parece que la quietud es un enemigo atroz, quedarse quieto, no avanzar hacia donde uno espera o quiere es una consecuencia. Ambas notas sacuden el

mundo institucional y un rasgo común puebla los relatos: el desánimo, el descreimiento. Estos rasgos detallados sobre todo en el capítulo 2 tienen que ver con el sistema, con sus reproductoras las instituciones y con un vaciamiento de sentido. Es el vértice que puede verse en todos los relatos, también en las crónicas trashumantes cuando aparece la reflexión sobre lo local, lo latinoamericano y lo global. Es una sensación que convive, que puebla y en ese preciso momento donde la frase “y no hay nada que hacer” acontece, casi todo el mundo cotidiano de los sujetos se viene abajo. Existe la otra frase, llena de peso, de carga, de angustia: “y qué se puede hacer” porque más que una pregunta orientada a la acción parece una pregunta condenada al sentimiento de soledad, donde el reconocimiento de una mayoría que la piensa tampoco es suficiente para crear herramientas que subviertan el sentimiento. Parece más una afirmación - pregunta de resignación frente a una cosa grande, muy grande como lo institucional mismo en esencia. Esta sensación es lo que Castoriadis(1997) llamaba: “El Avance de la Insignificancia”. En los primeros capítulos el autor da cuentas de algunas señales representativas de esta insignificancia, de este vacío que se presenta como direcciones políticas empeñadas en demostrar su incompetencia y su impotencia, elección de líderes vendibles de cara a las temporadas electorales, vacuidad ideológica de los partidos, interferencia constante de lobbies, sindicatos burocratizados dedicados a la autoconservación, movimientos sociales minoritarios y fragmentados, sustitución del pensamiento creador por comentarios e interpretaciones, desintegración de roles tradicionales sin construcción de otros nuevos, desorientación y anomia, privatización y despolitización...

En las dos notas de la revista “Los quienes” se abordan estas mismas cuestiones ya que algunos de los principales nodos castigados de la formación del sujeto son la educación, los valores y la cultura.

El sistema educativo occidental para Castoriadis (1997) entró en una fase de disgregación acelerada.

“Sufrió una crisis de contenidos: ¿qué se transmite?, ¿qué se debe transmitir?
Y ¿según qué criterios? O sea: una crisis de los ‘programas’ y una crisis de los

objetivos en función de los cuales estos programas están definidos. (...) ya ni los maestros ni los alumnos se interesan en lo que sucede en la escuela como tal, la educación ya no está investida como educación por los participantes. Para los educadores se transformó en una carga pesada para ganarse el pan; en cambio, representa una obligación molesta para los alumnos, para los que dejó de ser la única apertura extra-familiar, y no tienen edad (ni estructura psíquica) para ver en el, una inversión instrumental (cuya rentabilidad es, por otra parte, cada vez más problemática). En general, se trata de obtener un papel que permita ejercer una profesión.”(Castoriadis, 1997:36)

En esta visión de Castoriadis la escuela vivida como una carga enfrenta a los jóvenes a una sociedad sin valores ni normas sino por el contrario reemplazado por el nivel de vida, el bienestar, el confort y el consumo. A lo largo de las intervenciones dedicadas en esta tesis a la “regla” hemos visto estas particularidades que han sido consideradas el motor para la participación o creación de los sujetos a través de llenar estos vacíos, de acabar con las incertezas y las omisiones que generan un desánimo patológico frente a la mirada que poseen del mundo. Existe en nuestro mundo cotidiano esta sensación, algunos lo llamarían melancolía pero los muchos prefieren llamarlo depresión...

(...)“melancolía”, porque esta palabra remite a la cultura y al espíritu, en cambio se emplea el tecnicismo médico de “depresión”, porque encierra el problema en el organismo del individuo y lo reduce a una cuestión de física y química, que se arregla con pastillas. En efecto, los psiquiatras, que son los tecnócratas de la mente, y los psicólogos que son sus secretarios, sutiles como siempre, sólo reconocen la melancolía cuando pueden detectar en el cerebro del paciente la falta de alguna sustancia, por ejemplo, la serotonina. Es cierto, falta, pero ello sólo es prueba de que la cultura es incluso capaz de desaparecer sustancias, porque la melancolía es ante todo un accidente cultural que sobreviene cuando las sociedades pierden significado y las gentes pierden todo, incluyendo una sustancia. (Fernández Christlieb, 1994:24)

Muchos autores reflexionan sobre esta problemática gris del sujeto. Ana Fernández (1999) en una ponencia a propósito de La Depresión “Diversos abordajes clínicos y terapéuticos. Traumas y trayectorias de vida” expone su tesis sobre “Abatimientos existenciales: Algunas vidas grises” un compendio (a

tono con los vaciamientos de los que hablábamos en el capítulo 3 donde el estallido es para el sujeto, casi sin excepción) de patologías que encuentra a través de su consultorio en la actualidad para abordar la depresión y tratar a sujetos en general abúlicos, con poca vitalidad, que sienten olvido del juego, encuentran muchas faltas de sentido, pocos anhelos, y se encuentran frecuentemente cansados. A través de algunos ejemplos sobre una específica población de jóvenes heterosexuales que concurre a la consulta privada logra estas inferencias:

“Tal vez estemos en presencia de un modo de subjetivación de estos tiempos donde estas vidas grises se despliegan, sin demasiados conflictos, donde lo valorado es la ausencia de conflicto o confrontación. Han sido hijos/as cuidados, sin marcadas carencias materiales, que parecieran no haber “necesitado” fuertes rebeldías adolescentes, pero que pueden quedar rápidamente sobrepasados/as por las contingencias cotidianas de la vida.

Se trataría de modalidades existenciales que estarían desplegando un tipo particular de sobreadaptación (término provisorio) donde se trata de vivir con lo dado, (que puede no ser poco económica y culturalmente hablando) hacer lo que se espera, vivir en lo que es. Como si hubiera una ausencia del anhelo de construir las propias experiencias, o de transformar sus condiciones de existencia. “Nunca me hice la rata” dice una analizante, sin nostalgia ni orgullo. Es lo que es.

Recuerdo una joven treintañera que expresaba sus dudas de tener hijos argumentando que estaba muy en desacuerdo en cómo sus amigas y amigos criaban a sus hijos. Señalaba que llevaban a los niños/as a todos lados, que no resguardaban espacios exclusivos de la pareja, como recordaba que habían hecho sus padres y sus respectivos amigos. Cuando le pregunté por qué ella no podría criar los suyos a su criterio, respondió: “No, ahora es así.”

Si comparamos, con todas las relatividades del caso, con nuestra generación, es como si estuviera ausente la idea de tomar desafíos; como si estuviera ausente el anhelo de hacer, construir, experimentar las propias experiencias.”

(Fernández, 1999: 32)

Evidentemente la melancolía no tiene generaciones, si seguimos considerando “La crónica sentimental de la sociedad” obtenemos un proceso de La Fundación de la sociedad o el enamoramiento, Los Celos o la Sociedad Amenazada, la Amenaza Cumplida o el Perdón, y La Melancolía o la

Destrucción de la Sociedad en términos de la estructura de Christlieb desde donde hablamos de melancolía. Veamos según su clara introducción lo que para el autor son los momentos de la sociedad:

“Toda sociedad, como toda ciudad, y como todo, tiene dos límites: donde empieza y donde termina. Donde empieza recibe el nombre de creación, fundación, centro, inauguración u origen; donde termina, recibe el nombre de que ahí-se-acabó, o de destrucción, fin, o como sea, total, para cuando eso sucede ya no hay nadie a quien le importe ponerle nombre. Las sociedades grandes, como la romana, empiezan con un mito, un acto sagrado, un ritual, es decir, con un movimiento de masas o multitudes, y terminan con la destrucción de sus murallas, de sus caminos, de su idioma, y sus habitantes vagando por cinco siglos en la noche de la edad media. Las sociedades pequeñas, mínimas, que son las que se forman entre dos, empiezan también como un movimiento de masas, que recibe el nombre común de enamoramiento, que es una multitud de dos, y terminan también con lo misma la ruptura y sus dos habitantes vagando por ahí en la noche de la sociedad global, que no se llama edad media, sino depresión.

Creación y destrucción son los sentimientos límite de toda sociedad, sea de dos o de mil. Ahora bien, entre estos límites, existen ciertos otros sentimientos intermedios que son típicos, y que son justamente la tensión y oposición entre la creación y la destrucción, entre la luz y la sombra, entre un poder y un contrapoder, entre lo blanco y lo negro, y que son digámoslo así, rojos y verdes, no como los tamales, sino como la sangre y la bilis, y que son por una parte, los celos, y por la otra el perdón: estos dos sentimientos son mitad creación y mitad destrucción. Con ellos se completa la descripción de los sentimientos básicos de toda sociedad, sea grande o chica, y esto es lo que se describirá.” (Fernández 1994:3)

Pablo Fernández Christlieb entiende los intermedios, pero por sobre todo la tensión y oposición que gestan cualquier crecimiento o inicio o desenlace. Esta es la propuesta de las Instituciones Estalladas de Mannoni que se viene trayendo paso a paso en cada capítulo y es el rasgo más valedero en términos de esta tesis que se quiere resaltar.

En realidad Pablo Fernández Christlieb (1994) nos anuncia que “a toda sociedad le precede un desamparo”. Esta idea es elemental para poder hacer

un análisis de umbrales de cambio, de nacimiento, crisis y muerte de las sociedades como las conocemos y por tanto lo generacional es un análisis inacabado que no llega a puerto alguno. En la propuesta de Ana Fernández es como si dijéramos que todo pasado fue mejor y en definitiva el pasado, como lo designa la autora mencionando las nuevas generaciones respecto de las de hace 30 años atrás, es decir nuestro hoy de jóvenes abúlicos y descreídos será mejor que el de sus hijos con lo cual la espiral sólo nos lleva al fatalismo de nuevo entendiendo que no puede haber una instancia peor al fatalismo. (Este fatalismo puede sumarse a las diferencias mencionadas entre la autora y Mannoni.)

Ya nos lo decía Pablo Fernández Christlieb (1994) en “La Crónica sentimental de la sociedad” cuando nos habla de La Melancolía o destrucción de la sociedad es sólo una etapa como las demás, gira en positivo sobre vidas grises como las denominaría Ana Fernández (1999)

La insignificancia avanza; es crisis de sentido en los planos colectivo e individual. ¿Pueden las sociedades occidentales seguir autorrepresentándose? ¿Pueden seguir siendo capaces de fabricar el tipo de individuo necesario para la continuidad de su funcionamiento?

Pese a tanto gris, comparto no obstante el hecho de analizar esta abulia institucional pero asentada desde un conocimiento situado como lo mencionábamos páginas atrás, o como lo diría el Profesor Roberto “Tato” Iglesias (2010) una revolución epocal³⁸ sólo pensada desde el presente. La posición (o la posible plataforma de construcción) de las instituciones tampoco puede ser nostálgica o anticipatoria.

³⁸ “El concepto de revolución también fue ampliamente bastardeado por el modelo capitalista. Sin embargo nos parece importante volverlo a colocar en el horizonte, porque esto es lo que queremos hacer, revolucionar lo existente. Pero nos parece importante ir desarrollando entre todos estas ideas.

Nuestra revolución debe ser necesariamente epocal, es decir debe partir de esta realidad, de esta confusión, de esta invasión de ideas, de esta economía devastada. Partir de esta época. Una revolución no puede ser nostálgica ni tampoco anticipatoria.”(Universidad Trashumante, 2008)

Puntualizamos varias veces que el estallido no consiste en eliminar la institución sino en convertir ésta en un lugar para vivir. En ese lugar para vivir la tensión se sostiene, nunca es una o la otra. Los sujetos excepcionales como los sujetos excluidos vienen aquí a contarnos una excepción, desde un lugar específico como lo es la experiencia de Mannoni y desde un plano social para hablar del sujeto cotidiano como lo son los integrantes de la Universidad Trashumante. Son miradas, es echar un vistazo a nuevas formaciones institucionales o nuevas formas de pensar la institución y sobre todo una nueva manera de ingresar al mundo de estos sujetos y sus prácticas vivenciales dentro de una regla.

Ahora bien, ¿Pueden acaso los sujetos inventar su propia institución o de otra manera, ser capaces de ser sujetos con arquitectura propia? En definitiva y como hemos analizado hasta aquí todo sujeto ha pasado por procesos de institucionalización que han dejado huellas y marcas y estructuras debajo de la piel, en el ámbito familiar, laboral, cotidiano. Muchas de esas institucionalizaciones nos vinieron dadas, es decir el contexto socio histórico ha hecho que al llegar a este mundo debamos acatar miles de informaciones y de instituidos que no pudimos escribir nosotros. Podría decirse que es natural entonces que luego de tanto atravesamiento institucional podamos armar las piezas de ese rompecabezas y erigirnos hacia una auto- institucionalización.

4- AUTO-INSTITUCIONALIZACIÓN. SUJETOS CON ARQUITECTURA PROPIA

“Otro alfarero se retira en sus años perdidos. Se nublan los ojos, las manos le tiemblan. Ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de iniciación. El alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mayor. Así manda la tradición de los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia; el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora en su arcilla”

Eduardo Galeano

Luego de las travesías por El Puente, por la Universidad Trashumante, por La revista “Los Quienes”, por la Cátedra de Psicología Social en la carrera de

Comunicación Social, me dispuse a incursionar en el CEPRAM como relato en el capítulo 2. Hasta allí, intentando separar lo inseparable, quise dar muestra de Los sujetos y la regla legando al punto de ruptura institucional. Un punto donde el curso en esa institución por razones ajenas a mí como profesora y a mis alumnos como tales no podía seguir existiendo en esos marcos, entre la arquitectura política de esa institución.

El retomar aquí la segunda parte de la experiencia en este capítulo dedicado a Los sujetos y la excepción no es aleatorio. Insisto, es como separar el adentro y el afuera sabiendo que son un binomio siempre completo, me pareció interesante analizar desde este otro lugar los hechos que se sucedieron luego en este capítulo. Quizás para poder dejar en evidencia lo que cuesta cambiar lo instituido, aunque pequeño, siendo una fecha, un horario, un lugar. Y fue justamente el lugar lo que provocó más ruido: la arquitectura.

Luego de concluirse el cuatrimestre en que nos dábamos cita mis alumnos y yo en el CEPRAM vino el gran caos. Los alumnos quería seguir con el curso, les hacía bien, decían, “no queremos perder todo lo que hemos estado construyendo decían”, “no queremos perder el grupo” decían, “es una lástima” también decían”. Pero las clases con ellos y los análisis que se habían gestado habían abierto una puerta.

4.1- EL AMUEBLAMIENTO INTELECTUAL

Cuando comenzamos con las clases, en los dos primeros cuatrimestres vimos conceptos de psicología social tradicional: grupo, estereotipos y prejuicios, obediencia, representaciones sociales, hasta llegar a universos simbólicos. Estos contenidos son al día de hoy los contenidos que se expresan en la Cátedra de Psicología Social en la Carrera de Comunicación Social y con el afán de experimentar y viendo que el grupo estaba ansioso por conocer más realicé el programa del tercer cuatrimestre con contenidos que había visto en mi doctorado de la UAB. Confieso que por un interés particular de poder compartir estos conocimientos con otros y también creyendo firmemente en el compartir más allá de cualquier interludio generacional y de entretenimiento. Si

bien las clases del CEPRAM estaban orientadas al conocimiento evidentemente no se preveían clases demasiado trabajadas sino más bien conceptos llanos que llevaran a los alumnos (jubilados) a entretenerse sin presiones conceptuales demasiado intrincadas, a brindarles un lindo espacio donde estar y un buen grupo de gente para conocer ya que la soledad era un tópico bastante común entre los concurrentes. Pero resultó que en el grupo fueron quedando los más aviesos a la psicología social y resultó también que se divertían con más. Resultó que poniendo algunos conceptos un tanto más bajados a tierra por supuesto que en el doctorado, ellos estaban más y más interesados, así es como pude en el tercer cuatrimestre comenzar a trabajar con el concepto de “un lugar para vivir”.

POSICIÓN FETAL

En una de las primeras clases arrancamos con un capítulo de Dr. House³⁹: Posición Fetal es un capítulo muy fuerte porque además de mostrar nuestro primer lugar para vivir plantea una hipótesis que fuimos desarrollando luego en el correr de las clases: cuán costoso es encontrar un lugar para vivir y cómo vivir nuestras experiencias con una arquitectura propia a veces parece más bien un lugar de muerte.

En el capítulo House cree que su paciente tiene el Síndrome Maternal del Espejo, que consiste en que la creación de vida está matando el organismo de la madre. Es partidario del aborto, aunque la mujer se niega rotundamente. La única solución es realizar una intervención en el feto, con lo cual tendrán que sacarlo del vientre de la madre sin cortar el cordón umbilical y después volver a dejarlo en su lugar para que acabe de madurar. Durante la operación, una diminuta mano del bebé sale al exterior y toca un dedo de House.

Para los fanáticos de esta serie fue una de las imágenes más impactantes que se mostró y lo interesante fue inclusive cómo cambiaba el lenguaje: hasta el momento en que el feto tocó la mano de House fue sólo eso un feto, pero en

³⁹ House M.D o conocida por Dr. House es una serie de televisión estadounidense estrenada en 2004 por la cadena Fox. El personaje central es el Dr. Gregory House (Hugh Laurie), un poco convencional e inconformista genio médico que encabeza un equipo de diagnósticos en el ficticio Hospital Universitario Princeton-Plainsboro de Nueva Jersey.

ese instante se transformó en un bebé. Interaccionaban ahí entonces la mágica experiencia de la apuesta por la vida aunque a veces sentimos que nos está matando y la función organizadora del lenguaje en tanto se crea a partir de situaciones inesperadas que necesitan otras palabras para ser dichas. Al menos esa fue la devolución del grupo luego de un largo debate entre ellos sobre como las cosas parecen agobiarnos tanto y luego prosperan en una nueva forma de vida. Hablaron de sus hijos, de sus nietos y derivaron en sus propios proyectos y en la cantidad de veces que los parámetros sociales o familiares quisieron abortarlos y cómo salieron victoriosos o simplemente los abortaron. Comenzábamos a transitar las ideas de Mannoni pero de se la propia experiencia buscando el significado de un lugar para vivir cuya primera institución es la familia, cuya primer arquitectura es el vientre materno y sobre cuántas veces uno volvía a esa posición fetal queriendo nacer o hacer nacer algo que nos devolviera la sensación de vida.

EL HUECO DEL DIABLO

Después de esas clases leímos unos cuentos infantiles donde el lugar para vivir también es mostrado y problematizado, al menos por esta escritora argentina fabulosa que es Laura Devetach. Los invito a leer el cuento para seguir dando cuentas del proceso de “amueblamiento” que construimos:

Leyenda del hueco del Diablo ⁴⁰

Cuentan que el diablo estaba harto de navegar encerrado en una botella. Pero esperaba que se le diera la buena porque sabía que siempre que llovió, escampó.

Y así fue. Un día la botella se hizo pedazos en una roca y el diablo salió como loco haciendo tumbacabezas.

Enseguida se puso a buscar un buen lugar para vivir. Era pretencioso y haragán, quería verlo todo desde arriba y que lo transportaran, lo cuidaran.

⁴⁰ Extraído, con autorización de su autora Laura Devetach y sus editores, del libro *Se me pianta un lagrimón / Pobre mariposa* (Buenos Aires, Ediciones del Cronopio Azul, 1994. Colección Frente y dorso)

Cuando vio pasar a la hermosa muchacha, no dudó más. Se le prendió como un abrojo en el pelo. Imposible de desenredar. Se acomodó muy contento sobre la espalda y así andaba, de patas cruzadas.

Criticaba todo lo que veía, decía groserías a los demás y se tiraba pedos con el mayor desparpajo.

La muchacha vivía llena de rabia y de vergüenza, sin poder sacárselo de encima. Trató de ocultarlo, de esconderse, de parar el planeta, pero todo fue inútil.

El diablo le comía la comida, le enturbiaba el agua y se le metía en los sueños. Entonces la muchacha decidió hacer huelga de soledad. Se recluyó durante mucho tiempo dispuesta a no comer ni hacer nada de nada.

El diablo se las vio feas porque si había algo insoportable para él era el hambre. Tuvo tanta hambre que le crujía el estómago y, berreando lastimeramente, se lo contó a la muchacha.

Le contó que tenía un hueco en el estómago. Un hueco que le dolía mucho.

—Ay Ay Ay —dijo ella—. Veremos qué se puede hacer.

Y se puso a pensar durante un rato largo.

—Hay que vomitar —dijo por fin—. Vomitá, vamos.

El diablo se puso los dedos en la garganta con temor. Entre arcadas, vomitó sobre la tierra.

Ella miró con gesto de asco y vio que había vomitado el hueco. Era un círculo hondo, muy hondo, la boca de una bolsa sin final. La pura oscuridad.

Miró al diablo. Estaba pálido, pero daba ínfimas señales de reponerse con celeridad de diablo.

Ella pensó que no había tiempo que perder.

Venciendo el miedo se asomó al hueco y miró muy interesada. —Así debe ser estar ciego —se dijo aturdida por lo oscuro.

El aturdimiento le dio la idea. Miró al diablo de reojos.

—Oh —gritó, fingiendo sorpresa.

—¿Qué? —preguntó el diablo, inquieto.

—Hay... se ve...

Su voz temblaba y sintió que la tensión la hacía balancerse en el borde. Pero bien valía la pena el riesgo.

—Nunca me imaginé —siguió diciendo mientras se inclinaba hacia el hueco—.

Nunca, nunca me imaginé que vería esto.

—¿Qué? —dijo el diablo inquieto—. ¿Qué ves en mi hueco? —y se precipitó hacia el borde como queriendo proteger todo lo que allí existía.

Entonces ella se plantó sobre la tierra y con las palmas de las manos ensanchadas para que no le fallaran, dio un golpe firme sobre el diablo y lo perdió para siempre.

El llanto le surgió a borbotones y sin permiso, salpicó al hueco. Y la tierra volvió a quedar áspera y tersa como de costumbre.

(Devetach, 1994)

La leyenda del hueco del diablo abre un montón de aristas y quizás la más singular, que es la que analizamos es la del hueco justamente. Otra vez el afuera y el adentro confundidos, mezclados, tocándose: el adentro del adentro que es un hueco que también es una afuera y volver afuera un agujero que tenemos adentro. Durante las clases y el debate de este texto hablamos del adentro y del afuera, de las cosas que nos producen huecos, de cómo sacarlos, ¿llenarlos?, por supuesto el emergente de la vejez se precipitó sobre la mesa, aparecían los huecos de las experiencias no vividas, de las que quedaron inconclusas, los huecos del sistema, que en ese momento todavía no se traducían en un punto de fuga sino en una sensación de vaciamiento (más cercano a la tesis de Ana Fernández) de las instituciones, de los códigos, de las costumbres, de las conductas sociales ya que siempre venían con el diario recién leído. También se preguntaron quién era el diablo, aparecieron nuestros diablos internos y más de un gobernante argentino...

LOS PUENTES DE MADISON Y LA EDAD DE LA IGNORANCIA

Estos temas eran trabajados como en una especie de orden genealógico, desde el vientre materno, la niñez y pasamos a la adultez y a las decisiones frente al lugar donde vivir que proponía la vida con dos casos completamente diferentes, en uno ese lugar se dejaba pasar pero no por dejadez o cobardía sino por cumplimiento de determinados parámetros sociales y de lo que sigue a veces significando ser una buena esposa como el caso de “Los puentes de Madison” donde veían con ojos muy abiertos las transformaciones de esta mujer de su hogar ante el dilema de su vida, el amor o la rutina construida: un esposo, hijos, el abandono de sus sueños por cuidar de su marido y criar a sus hijos en una pequeña granja del perdido condado de Madison. La llegada de un fotógrafo del National Geographic un fin de semana que su familia está fuera, le abrirá los ojos y el corazón a un mundo enterrado en años de rutina, y le hará aflorar sentimientos escondidos que entrarán en conflicto con la persona

que ha sido hasta ese momento. Curiosamente, el mejor melodrama romántico de las últimas décadas no está protagonizado por guapos adolescentes, sino por dos maduros actores que nos regalan una historia de amor conmovedora y real y por otro lado analizamos en el correr de las clases otra película muy interesante “La edad de la ignorancia” una coproducción franco-canadiense, que cuenta la historia de Jean-Marc, un mediocre funcionario cuarentón que vive en una urbanización a la afueras de Québec junto a su mujer y sus dos hijas, para las que es casi un molesto cero a la izquierda. Para evadirse de una realidad tan ramplona y lamentable, tan gris y burocrática, Jean-Marc se pierde en frecuentes ensoñaciones en las que se imagina a sí mismo en distintas circunstancias como un hombre fascinante y de éxito al que las hermosas mujeres que habitan su cotidianeidad no se le pueden resistir y sucumben a sus poderosos encantos. Su jefa en la oficina, su amiga lesbiana, una famosa modelo de la que sabe por las revistas..., todas, en sus ensoñaciones, se doblegan a los deseos y fantasías de un Jean-Marc que ora es un novelista aclamado, ora un político en la cumbre, ora un hombre al que su preciosa mujer rubia espera en casa con la chimenea encendida llena de comprensión y amor...

El conflicto entre la vida real y la vida de las ensoñaciones se hace tan insostenible y dramático para Jean-Marc, que decide en un momento dado, a partir de la muerte en la terrible soledad de un asilo de su madre, romper tanto con la realidad de su vida en familia como con la ensoñación, dándose otra oportunidad en una vida real completamente distinta a la que había llevado hasta la fecha.

Dos películas que hablan sobre el deseo, sobre qué tipo de lugar para vivir construye uno en la edad adulta y en interacción con el cotidiano y su versión más despiadada: la rutina. A diferencia de la primer película que era romántica por excelencia, mis alumnos decían sobre la segunda: “el tipo es un pobre tipo” y esto abarca varias diferencias, en la primer película Los puentes de Madison, el drama es interno, es una elección y un sometimiento a la vida rutinaria y costumbrista por un deber hacia la familia, la segunda en tanto, La edad de la ignorancia plantea al personaje no sólo en su entorno familiar sino también en

las instituciones. Y créanme cuando digo que realmente la regla que vimos en el capítulo 2 funciona a la perfección con el rol de funcionario que cumple el protagonista. Es todo lo institucionalmente negativo que hemos podido analizar en esta tesis hasta aquí potenciado por las sensaciones. No es curioso que vuelva a presentarse de nuevo el fatalismo, el vacío, el hueco del diablo y un adentro que muchas veces no puede diferenciarse de su afuera. Todos y cada uno de mis alumnos contó pormenorizadamente sus vericuetos laborales, relató la historia del peor de los jefes, sus frustraciones, sus obligadas rutinas institucionales, las burocracias opresivas y paradójicamente en un principio con obstinada resignación: “es así todos lo hemos pasado” decía el caballero Carlos, “es parte de la vida” agregaba mientras Hebe sostenía “sí, pero la vida puede ser mejor que eso, no estamos obligados a soportarlo por más que lo hayamos hecho, el tema es que buscar otra cosa siempre era una opción más difícil”...

EL CORDOBAZO

Y tal como fue planteado en el apartado anterior de los sujetos excepcionales también se habló de la lucha social, también fue tema de conversación dentro de las clases. El arte y la ficción combinan de una manera complementaria y en el aniversario del Cordobazo se imprimió la pregunta de qué lugar se quería vivir en aquellos tiempos histórico políticos que marcaron de manera muy fuerte a nuestra provincia y a nuestro país. Córdoba se conoce como “La Docta” y fue una especie de mayo francés lo que sucedió en nuestra ciudad en el año 69. Quiero antes que nada hacer la salvedad de la ligereza con la que se planteará este tema ya que fue producto de una charla en clase y no el desarrollo que este tema ha generado y sigue generando en el país. No obstante me parece importante tomarlo ya que es parte del “amueblamiento intelectual” que abro como una puerta o una ventana desde donde espiar las prácticas con mis alumnos del curso de Psicología Social y Vida Cotidiana en el CEPRAM.

Ese día el tema del aniversario del Cordobazo estaba en todos los diarios, en la tele y mis alumnos lo trajeron, empezaron a comentar antes de clases y cuando arrancamos dijeron: “¡Bueno esto es psicología social, deberíamos hablarlo!”

Por supuesto que debía conversarse y a propósito de eso llevé un artículo que me pareció interesante que me envió por mail mi Escuela de Ciencias de la información. Era un artículo interesante porque se les preguntaba a diferentes profesores universitarios y personajes sociales lo que pensaban y donde estuvieron durante esos días de rebelión. Cada caso era diferente y lo habían tomado distinto tanto esos personajes como mis alumnos que pertenecían a generaciones anteriores. El artículo se hizo con la gente que era estudiante en ese momento es decir que ahora tienen unos sesenta y pico de años. Mis alumnos eran un poco mayores, desde 69 en adelante hasta 83, sus visiones eran distintas, ya tenían hijos en ese entonces y la facultad ya había acabado para ellos, ya estaban consolidando sus hogares y trabajos, formando una familia y la muestra general de de miedo y recuerdan esos días como días de peligro. “daba miedo andar por las calles” decía Omar, “Para la facultad donde daba clases fue un verdadero kilombo (lío)” decía Hebe, la de 83.

En efecto el Cordobazo fue una lucha donde muchos estratos sociales se unieron en contra del poder autoritario de un gobierno militar y sus represores. Se conoce como Cordobazo a un importante movimiento de protesta ocurrido en Argentina el 29 de mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba, una de las ciudades industriales más importantes del país. Su consecuencia más inmediata fue la caída del gobierno de Juan Carlos Onganía, y cuatro años después, el regreso del peronismo al poder. Y fue vivido como dijimos desde muchos cristales:

“Yo fui una observadora del Cordobazo. Estudiaba Letras y había sufrido muy fuerte el inicio de la dictadura de Onganía, porque en Letras casi el 60% de los docentes había sido expulsado y no tuvimos clases por un tiempo. Para el 66’ yo vivía en el centro, en una pensión. Y me acuerdo que ya existía la represión, pero era la policía a caballo y la forma de detenerla era con las bolitas, Y recuerdo que antes del Cordobazo, para el 66’, en la cuadra donde yo vivía, en una manifestación, un policía a caballo puso a una mujer embarazada contra la pared y fue un escándalo, era la forma más extrema de la represión.

¿Y el 29 de mayo de 1969?

Ya para el Cordobazo vivía en un departamento al frente de la Municipalidad y daba clases como maestra. Esa mañana en el colegio nos dijeron que volviéramos porque la situación iba a ser difícil, me vine caminando, subí a mi departamento y me pongo a ver por la ventana y fue algo que no me lo pude borrar nunca más: la policía a caballo, esos represores, retrocedían y la gente avanzaba y avanzaba. Aún tengo la imagen de la Cañada, desde ahí arriba: cómo la fuerza de la gente caminando hacía retroceder a la policía.” 41

El primero de los temas que surgió fue el de los militares, antes del 76 en nuestro país muchos ciudadanos consideraban y muchos también aún lo hacen y lo confirman con la frase: “con los militares estábamos mejor”. Es una frase muy dolorosa pero ineludible en nuestros días ya que los militares se alzaban como una institución tan fuerte que debajo de ellos la seguridad que sentía el pueblo era un monumento al capítulo de la regla.

Los comentarios fueron disimiles pero todos en general por sus generaciones compartían que la violencia nunca es buena y “al final para qué sirvió” fue el comentario del 90 % de la clase. “todos vivimos todo lo sucedido en el país después del Cordobazo, los argentinos no tenemos memoria” dijo Matilde y otra vez el desánimo volvió a jugar en el lugar para vivir.

Y así fue que Sisifo volvió a aparecer en la sala de clases. Cada uno de los temas tanto del primero como del tercer cuatrimestre todos sabían que no empezaban y acababan, sino que seguían allí como nuestra pequeña caja de herramientas, seguía apareciendo el deseo, seguía rodando la roca... y siguió rodando hasta que leímos todos juntos al acabar un texto de una alumna del mismo doctorado al que concurrí: “Qué puede un cuerpo (impaciente). Reflexiones autoetnográficas sobre el cuerpo y la enfermedad” de Candela Poó Puerto. Es un texto que por obvias razones no se leyó completo pero fue interesante el planteo sobre salud y enfermedad que hace de sí misma llegando a analizarlo desde el deseo de Deleuze y a través de un proceso de

⁴¹ Testimonio de María Paulinelli, Profesora titular de la Cátedra Movimientos Estéticos y Cultura Argentina de la Escuela de Ciencias de la Información donde participé como adscripta durante 2 años. En el año 2006 ganó el premio Alberto Burnichón al mejor libro editado en Córdoba durante el periodo 2005-2006 por su obra “Relato y memoria. La dictadura militar en Córdoba”.

individuación que hace reflexionar sobre lo que sí puede un cuerpo pese a una determinada enfermedad a través de los conceptos que habíamos ya espiado en clase. Cada uno se sintió convocado a cada uno de sus achaques y a la vez pudieron reflexionar sobre una frase que a todos llamó la atención:

“En este proceso he necesitado dejarme sorprender para ir descubriendo qué nuevas posiciones, significados y relaciones son las que me sientan bien. He sentido que, de alguna manera, mi cuerpo se ha labrado con todo lo que he sido, sentido y conocido y estas estrías marcan los caminos no solo de mis ideas y lógicas, sino también de mis emociones, sensaciones y percepciones. Vivir este proceso como deseo ha implicado tratar de aprender a suspender los juicios aprendidos, los caminos habituales, cómodos, conocidos. Tratar de no juzgar emociones, ideas y percepciones, según lo que he aprendido previamente sobre ellas para dejar de supeditar su curso al que ya conozco con anterioridad. No me ha sido fácil no reprimir lo que culturalmente construimos como perverso o peligroso. Tampoco lo ha sido dejarme sentir de maneras diferentes lo que se considera correcto y bueno, por miedo a alterarlo, a volverlo peligroso, perverso. En este proceso he aprendido que estos movimientos reprimidos y focalizados, este no reconocimiento de lo que hemos aprendido que no debemos sentir o pensar o percibir y esta actuación repetitiva de lo que consideramos bueno, es en buena medida lo que le da fuerza a las normas que dictan lo bueno y lo malo, lo normal y lo anormal. He tenido la suerte de experimentar que dejarme sentir y expresar lo que sea que sienta puede tener un fuerte poder, el de transformar nuestra vivencia de lo que es bueno, necesario e importante para vivirnos. El de darme cuenta que si dejamos de clasificar y significar lo que vivimos, aunque sea por unos minutos, esta vivencia puede ir más allá del control de los sutiles poderes de lo que hemos de pensar y sentir y controlar y expresar.” (Póo Puerto, 2009)

Estas palabras eran importantes, veníamos trabajando mucho con ideas y debates pero los hechos acontecen y es ahí donde vemos nuestras posibilidades reales de poner en práctica lo que estuvimos construyendo. ¿Podían los alumnos de psicología social y vida cotidiana vivir el proceso de aprender a suspender los juicios aprendidos, los caminos habituales, cómodos, conocidos? Como menciona la cita. ¿Era aquello una enfermedad que debía ser erradicada?

4.1.2- LA RUPTURA

Tal como empecé a relatarles en el capítulo 2 todas estas clases fluyeron dentro de un marco institucional que si bien estaba fuera de los amueblamientos mentales seguía erigiéndose como una superestructura muy presente.

Cuando supimos que algunas materias como la que disfrutábamos de Psicología social y vida cotidiana no continuarían en el programa de estudios del año siguiente hasta normalizar la situación del CEPRAM respecto de la Facultad de Psicología de la cual depende y de la que dependen también los programas de cada año surgió espontáneamente por parte de los alumnos intentar encontrar una manera de poder seguir con la clase aún fuera de la institución. Era un desafío importante seguir apostando por el grupo ya que aquellos interesados en esta materia no tendrían dentro de la institución más remedio que elegir otras materias y así el grupo conformado se dividiría. A cierta edad estar cómodo con un grupo de gente es muy importante, encontrar afinidades y familiaridad era algo que según mis alumnos no se encontraba fácil ni todos los días. Pues bien, nos reunimos varias veces todos en diferentes bares de la ciudad a charlar como podríamos seguir con las clases el grave problema era que debían ser en otro lugar. Y estar en el CEPRAM para mis alumnos significaba muchas cosas, la principal era estar contenidos en una institución con un renombre y abocada al adulto mayor, es decir era su sitio, un sitio dedicado a ellos. Las instalaciones del CEPRAM también adquirían radical importancia porque en aquella casona reformada llena de plantas y patios con su barcito en realidad creaban hábitos muy placenteros para los concurrentes. No obstante luego de mucho conversar todos estuvimos de acuerdo en mantener el horario y el día. Respecto del lugar era más complicado, algunos pensaban en una biblioteca pero nuestras charlas y debates en un lugar de silencio eran imposibles, pensaron en algún centro cultural que nos prestara el aula pero era más complejo por las dependencias con el municipio de los centros culturales y la otra opción era que se realicen las clases en mi casa que reducía el problema de la localización y sus trayectos conocidos ya que quedaba a sólo 5 cuadras del CEPRAM. El grupo entero estuvo de acuerdo,

eran unas 20 personas que seguirían con el curso con los cambios planteados. Todo el tiempo la incomodidad aparecía al verse fuera de la institución, por mejores ideas que se tiraran sobre la mesa todos acordaban en que se estaba tan bien en el CEPRAM y todo era tan perfecto que era difícil apostar por el grupo y los contenidos por sobre una arquitectura. La institución fuera de sus vidas era impensable y haciéndolo consciente: incómodo, existía la sensación de falta, de vacío, de una estructura que se rompía y pese a estar todos de acuerdo con respecto a lo humano en relación a la arquitectura no era fácil desprenderse. Algunos acordaron seguir con nuestras clases pero comenzaron a investigar en que otra clase del CEPRAM podrían introducirse, para no perder del todo el lugar, el hábito, ese otro hogar.

Así comenzaron las clases en mi casa, de los 20 alumnos que acordaron continuar iniciaron 10 y al final del cuatrimestre éramos 4. Fue muy interesante analizar esa “falta” institucional como carencia y cómo los efectos de esa desinstitucionalización hacían más laxos los compromisos con el curso. Aquellos que eran invitados por sus hijos de vacaciones o a pasar una temporada en otra ciudad no sentían el mismo apego que sentían cuando se habían comprometido no con una clase sino con una institución. Sin embargo el improvisado nuevo “lugar de acogida” funcionaba con idéntica modalidad a la que habíamos construido con el grupo cuando nos cambiamos de aula e hicimos de todas las mesitas una grande para que todos estemos como en una ronda alrededor de la suma de mesitas y pudiéramos vernos las caras y debatir y charlar. En casa había dispuesto una gran mesa y todas las sillas alrededor, teníamos aire acondicionado para el verano y calefacción en el invierno y eran los mismos días y los mismos horarios y aquellos que tomaban un colectivo para venir al barrio seguía siendo el mismo que tomaban para ir al CEPRAM. El gran tema fue el café, un detalle tan pequeño había sido hablado con anterioridad y ya tenía resuelto el tema con una gran cafetera que dejaba lista antes de que llegaran. A poco de pasar dos meses parecía haberse restituido la sensación de institución y de manera espontánea los que traían las madalenas o las galletitas para el café lo hacían organizada y sutilmente sin ponerse de acuerdo en absoluto cada viernes las traía uno distinto hasta

completar la ronda y luego siguieron en el mismo orden de correspondencia trayendo ricuras para el recreo que por supuesto también era a la misma hora.

Los respaldos que sustituían la carencia de institución hicieron posible la adaptación al cambio mientras seguían corriendo sobre la mesa los contenidos y las charlas y los debates y solo el tema fue saliendo, al principio tímidamente para ser luego analizado con ferocidad. Se podían cambiar los territorios comunes, se podía inventar una recreación de un lugar salvando detalles que hacían a lo humano y lo grupal como el café, entonces cada uno empezó a pensar en los cambios que podrían haber hecho durante su juventud y las razones que los sujetaron a pertenecer durante muchos años a diferentes instituciones, puestos de trabajo y a comenzaron a pensar en que podrían haber hecho algo propio.

De pronto estos sujetos habían salido de la regla para entrar en la excepción, la idea no era renunciar a la institución sino hacer un salvataje del grupo hasta que se pudiera volver a la misma, otra vez el adentro y el afuera, la institución y el estallido y el ir y venir entre esos dos polos en definitiva si lo pensamos desde Mannoni el ir de un lugar al otro hace que un sujeto finalmente se pregunte por lo que quiere.

Pronto había desaparecido la casa, la preocupación por el lugar y las charlas y los debates eran llevados ya no a ejemplos generales sino a indagar en sus propias experiencias los procesos y los temas puestos sobre la mesa: auto institucionalización, Instituciones Estalladas y temas que tenían que ver con la etapa de sus vidas en ese momento: la vejez desde múltiples ópticas.

El último tema que vimos fue Cómo bailar bajo la lluvia:

“Era una mañana agitada, eran las 8:30, cuando un señor de unos 80 años, llegó al hospital para que le sacaran los puntos de su pulgar. El señor dijo que estaba apurado y que tenía una cita a las 9:00 am.

Comprobé sus señales vitales y le pedí que tomara asiento, sabiendo que quizás pasaría más de una hora antes de que alguien pudiera atenderlo.

Lo vi mirando su reloj y decidí, que ya que no estaba ocupado con otro paciente, podría examinar su herida. Durante el examen, comprobé que estaba curado, entonces le pedí a uno de los doctores, algunos elementos para quitarle las suturas y curar su herida.

Mientras le realizaba las curaciones, le pregunté si tenía una cita con otro médico esa mañana, ya que lo veía tan apurado.

El señor me dijo que no, que necesitaba ir al geriátrico para desayunar con su esposa.

Le pregunté sobre la salud de ella.

El me respondió que ella hacía tiempo que estaba allí ya que padecía de Alzheimer.

Le pregunté si ella se enfadaría si llegaba un poco tarde.

Me respondió que hacía tiempo que ella no sabía quien era él, que hacía cinco años que ella no podía ya reconocerlo.

Me sorprendió, y entonces le pregunté, 'Y usted sigue yendo cada mañana, aun cuando ella no sabe quien es usted?'

El sonrió

y me acarició la mano

'Ella no sabe quien soy,

pero yo aún se quien es ella.'"

*"La vida no se trata de cómo sobrevivir a una tempestad,
sino de cómo bailar bajo la lluvia."*

(Anónimo)

La experiencia fue realmente interesante, a finales del cuatrimestre decidimos como grupo hacer un receso el siguiente cuatrimestre porque éramos muy poquitos y muchos de los compañeros querían retomar pero todos querían que estuvieran todos. Finalmente habíamos podido bailar bajo la lluvia. Me pregunté con más fuerzas entonces sobre la arquitectura propia, los lugares que uno puede erigir como rompecabezas con piezas que sabemos que nos gustan y qué solo combinadas por nosotros nos reflejan a nosotros.

Estos sujetos como se habrá visto no son muy diferentes a las experiencias de la Universidad Trashumante, ni a los niños jóvenes de Mannoni ni a los niños de Deligny. Hay diferencias radicales en cuanto a las características de los sujetos pero no en cuanto a su búsqueda del deseo. A sus construcciones, a

sus pasos por la institución, a sus necesidades de formas institucionales diferentes. Y esto es la institución estallada, el ida y vuelta, quizás este cuatrimestre estén todos anotados en el CEPRAM, lo importante no es estar en la excepción, es poder moverse de un lugar a otro por el bien de la propia subjetividad.

El planteo tiene que ver con los sujetos cotidianos, no con los normales o los anormales y tiene que ver con la forma en que dan cuenta las instituciones de sus posibilidades de albergue o sus faltas. Los sujetos con arquitectura propia son constructores, algunos le llaman cambiar el mundo, otros son posibilitados a emerger como sujetos deseantes y otros tantos otros, los sujetos con los que nos topamos todos los días caminando por la calle no son muy diferentes. El producto que la institución ha hecho de ellos los ha prefigurado pero también buscan espacios donde la realidad se parezca más a la que necesitan, a tejer ardidés, a planificar tretas, a reunirse, a aprovechar las micro fisuras, encuentran grietas, se escamotean del sistema, buscan otros lenguajes, se yerguen desde nuevos pilares, buscan otros horizontes que las instituciones no han podido dar y parece que en esta presión de vivir las instituciones se aumenta la necesidad de la institución como lugar para vivir o la auto creación de espacios o simplemente las instituciones tan visibles se convierten en pura invisibilidad. Es la hora en que la vasija se rompe y hay que armar una nueva con pedacitos escogidos como la técnica de trencadís⁴² de Gaudí.

Este pequeño relato etnográfico, al igual que la Trashumante, que El Puente, que Los Quienes tiene un inicio, el final de este relato se está construyendo y no creo que tenga un final, trae nuevos interrogantes, nuevos perfiles, nuevas carencias, nuevas búsquedas, mi intención es continuar indagando, preguntando, evidenciando lazos que puedan sostener sin apresar...

⁴² El trencadís es una especie de mosaico realizado con fragmentos cerámicos unidos con argamasa, típico de la arquitectura modernista

5- SUJETOS SIN ARQUITECTURA

Este capítulo quizás haya sido no sólo el más extenso sino también el más cargado de información y vivencias. Ha sido un transitar por Los sujetos y la excepción vinculando sujetos excluidos, excepcionales, constructores o sujetos con arquitectura propia. Se han dado cita en el mismo orden las experiencias de Mannoni y Deligny a través de los lugares de acogida, de Bonneuil en Francia y de la Escuela El puente en Córdoba que forma parte de la Fundación Mannoni de la que también depende la Revista los quienes. Hemos revisado a la Universidad Trashumante, sus ardides y prácticas, su jarabe para el cotidiano, los elementos con que se hace para valerse de..., sus talleres, sus redes y al final hemos transitado una experiencia de transformación de unos sujetos que habitando la regla pueden de pronto echar un vistazo a la excepción si tener que renunciar a ninguna de ellas puesto que el corolario es un lugar para vivir. Vimos un proceso arduo, sin photoshop como decíamos entre el antes y el después que pueda graficarnos lo difícil y complejo que es lograr otra mirada.

Es como haber entrado a otro Lugar social en Argentina, un lugar social de construcciones al margen de la regla, aprovechando resquicios, queriendo cambiar el mundo, transitamos la realidad institucional educativa que es la semilla de donde nacen las ideas y conceptos que pueden servir a la sociedad pero desde fuera de sus actuales planes de estudio. Hemos atravesado el lenguaje y en cada uno de los personajes exceptuados, excepcionales o constructores hemos visto como se yergue la actividad y la mirada artística que enarbola al lenguaje como política creativa.

Mi intención en este capítulo fue echar mano de manera sintética a años de trabajo en este apasionante tema de las Instituciones Estalladas que tienen en sus entrañas eso que le pelea al desánimo y al fatalismo, que nos aleja de lo inmutable. Se habla aquí de personas cotidianas que en su hacer derrotan la soledad, la apatía, la deshumanización. Son seres que se hacen cargo de lo que siente y ejecutan, personas que creen y que se apasionan y además creen

que apasionarse es uno de los pocos motores al alcance de cualquiera para poder pensar la realidad desde otro lugar.

“No unté mis ojos
Con el paisaje de los tuyos
Ni desordené el día para que aparecieras
Ni he juntado tus ruidos con mi boca
Para que no doliesen las preguntas
Ni siquiera
Me llamo como dices/ pero
Puedes quedarte
Hay un poco de sopa / algo de vino
Afuera está lloviendo en otro idioma”

Fragmento de “A la mujer del prójimo”

de Jorge Boccanera (1990: 67)

En efecto hablamos de personas que pueden acoger: la diferencia, el nombre o sin nombre de las demás personas, que pueden evadir los rótulos que nos llenan la frente de cédulas de cartón... no hay nada que hayan desordenado para que apareciera esta necesidad de despojarse de la arquitectura que significa estructurarse paredes y puertas, estos sujetos pueden trazar, dibujar, construir pero no tienen necesidad de que un edificio perpetúe sus existencias, a veces como dijimos ni siquiera cuenta se uno especial sino ese uno más aportando algo para que nada quede como está.

“sólo pensar no nos hace libres, porque la libertad se muestra en la acción, en la intervención en el mundo para hacer aparecer algo que previamente no existía” (Larrauri, 2001: 24)

Los sujetos que mencionamos hacen mundo, hacen aparecer algo que no existía, son libres de elegir no pertenecer a un determinado ordenamiento, son seres humanos que dan la bienvenida a lo insólito y cuando afuera llueve en otro idioma siempre tienen algo de sopa y algo de vino para seguir viviendo lo más cerca posible del idioma que les pertenece tanto a ellos como al mundo. Un código de palabras y estructuras gramaticales y semánticas que describen la apariencia de cómo debiera ser el mundo según nuestra propia percepción.

5.1- AMIGOS CERCANOS O PRIMOS HERMANOS DE LAS INSTITUCIONES ESTALLADAS

Hasta ahora nos hemos centrado en un sujeto, por decirlo de alguna manera, “blando”, solo carne y hueso, no he reparado puntualmente ni en su relación con los objetos ni en su específica relación con la tecnología excepto por las formas de comunicación que intercalan los sujetos mencionados con las presenciales, sin embargo hacia el último capítulo considero necesario rescatar y mencionar brevemente algunos principios sobre la interesante e intensa labor sobre Instituciones y Extituciones trabajados por los doctores Domènech y Tirado (1999).

Los autores hacen mención a diversos trabajos provenientes de diferentes ámbitos de las ciencias sociales que señalan que las instituciones están cambiando su forma, contenido, expresión, funcionalidad...que nuevas formaciones sociales ocupan su espacio. Pareciera que habitamos otras entidades que, aunque se parecen a las “viejas instituciones”, no tienen sus mismas características ni implicaciones por tanto invitan a buscar un nuevo nombre, un nuevo vocabulario para conceptualizarlas adecuadamente. Así, las extituciones son denominadas por distintos autores. El prefijo ex sustituye al prefijo in para expresar el paso de una dinámica centrípeta a una de carácter más bien centrífuga dirán los autores.

Estas extituciones tienen características muy marcadas y se diferencian en muchos aspectos en relación a las instituciones.

“Contrastaremos directamente las características de la institución con las de la extitución. La primera se asienta en una suerte de materialidad dura. La segunda, por el contrario se establece en lo que podríamos denominar una materialidad blanda y mezclada. Aparece el edificio, pero también el movimiento, se requiere que el primero sea poroso, la información conecta los distintos actores, etc. En suma, su materialidad es difusa. Ora dura ora flexible ora volátil. La institución se define a través del plano, está planificada. La extitución solapa planos y disposiciones geométricas en una trama topológica.

La materialidad dura permite que la institución instaure relaciones espesas, repetitivas y bien definidas. Las instauradas en la extitución serán variables y flotantes. La primera, de este modo, crea rutinas que conducen a una socialidad perdurable, mantenible y constante. La segunda, por el contrario, crea movimiento. Cada vez más movimiento. Lo que le lleva a generar una especie de socialidad fluctuante. La institución detentará gracias a esto memoria para su vínculo social, en la extitución sólo se dará performatividad puntual. La institución despliega algún tipo de encierro, ya sea físico o simbólico. La extitución es como un gran aparato de captura, incorpora, conecta. La primera se asienta en una realidad local. Éste está claramente definido y el problema es alcanzar lo global. Llegar al tejido social en su completa amplitud. La segunda presenta alguna definición, aunque sea imprecisa, de lo global. Lo importante es que se hace siempre evidente.” (Domench y Tirado, 2005:2)

Los autores también han dado cuentas de estas características basándose en algunos casos a través de los cuales se manifiestan las extituciones. Los casos más representativos son tres: respecto del ámbito educativo presentan a la UOC (Universitat Oberta de Catalunya), su metodología requiere que todos los miembros de la comunidad académica –estudiantes y profesores- tengan acceso a un ordenador personal conectado al Campus Virtual de la UOC vía red telefónica. El Campus Virtual puede definirse como el conjunto de funciones que hacen posible la interacción entre los diferentes grupos que componen la Universidad (estudiantes, profesores y personal administrativo) sin la necesidad de que coincidan en el tiempo y el espacio. Otro de los casos interesantes que han estudiado tienen que ver con la violencia doméstica donde la Generalitat de Catalunya acuerda con la fiscalía entregar una pulsera a las mujeres que han sido maltratadas por sus maridos que posee una alarma a través de la cual las mujeres pueden pedir auxilio sin estar conminadas a la vigilancia obligatoria por malos tratos dentro de una institución. Y el último de los casos, tal vez más familiar en este texto es el ejemplo de un nuevo acuerdo firmado en el año 1999 donde el Ministerio de Sanidad otorga a los hospitales que atienden pacientes psiquiátricos una reconversión, esto es que los hospitales pueden atender los casos de urgencia en modalidad de departamentos o servicios de emergencias pudiendo así evitar las internaciones prolongadas.

Estos tres casos demuestran que el edificio institucional deja de ser necesario y que existe una marcada tendencia a limitar los encierros. El tema más interesante al que apunta este trabajo es a poder observar las nuevas modalidades de poder y la circulación más flexible del mismo que no necesitan mantener un cuerpo institucionalizado para lograr su control y vigilancia sino por el contrario como citan los autores al mismo Foucault reflexionan:

Efectivamente, como el propio Foucault ya apuntara, la misma proliferación de establecimientos disciplinarios no significó, en su momento, la implantación de un proceso de encierro generalizado que hubiera estado condenado al fracaso:

«Mientras que por una parte, se multiplican los establecimientos de disciplina, sus mecanismos tienen cierta tendencia a “desinstitucionalizarse”, a salir de las fortalezas cerradas en que funcionaban y a circular en estado “libre”; las disciplinas masivas y compactas se descomponen en procedimientos flexibles de control, que se pueden transferir y adaptar» (Foucault, 1975: 214).

Este funcionamiento podría responder a un sujeto sin arquitectura pensando en el concepto edilicio de tal cuestión. No obstante mis experiencias etnográficas y mi transitar los caminos de las Instituciones Estalladas incluso llevadas a un plano de la realidad exponen de nuevo su “y”, es decir no hablamos aquí de la institución “o” de la extitución. La Institución Estallada es ambas al mismo tiempo, es institución “y” es extitución pero sin dispositivos de poder colindantes con la tecnología. Sólo es una experiencia de sujetos que pueden encontrar un lugar para vivir siendo la institución un lugar no de encierro y tampoco una intemperie, una institución con aberturas hacia el exterior, donde el sujeto pueda entrar y salir y cada vez que lo haga fundar su deseo en este juego del Fort Da hasta encontrar y encontrarse con un lugar donde sea posible la vida.

Tercera parte: ambos mundos

CAPITULO 5: SUJETOS SIN ARQUITECTURA: LA EXCEPCIÓN Y LA REGLA

“Si una gota de este mundo
Cayera en otro mundo,
Como un fruto minúsculo del polvo
En el espacio sinóptico de un sueño,
Tal vez algo cambiase de sentido
En el vaivén sincronizado
De las eternas circunstancias.

Y si una gota de otro mundo
Cayera en este mundo,
Como un fruto sinóptico del sueño
En el espacio minúsculo del polvo,
Tal vez algo cambiase de sentido
En las dudosas alternancias
Que nos cobijan en sus redes.

Pero si este mundo y otro mundo
Se encontraran a la mitad de su distancia,
Concertando en un fruto maduro
La dulzura del polvo
Y el olor húmedo del sueño,
Tal vez nada cambiase de sentido,
Salvo quizás la pausa de ser hombre
Y la ciega espiral de su esperanza.

Roberto Juarroz (1991: 123)

En este capítulo conviven la excepción y la regla, la institución y el estallido, se retorna hacia el sujeto, emergen en entre-textos los dos mundos.

Aunque parezca difícil de creer el ser humano muchas veces pierde al ser humano. Las instituciones en las que vivimos tienden a objetivar al sujeto, a reducirlo a un número, a despojarlo de su necesidad vital de desarrollar su

imaginario, de lograr un lugar en el mundo que se acerque a lo que el ser humano espera del mundo, de construir una forma de vida que se renueve, que regenere sus grietas, que aproveche los espacios de sus fallas. El sujeto es también los entre-textos, las líneas de fuga de la institucionalización, tiene la capacidad de fugarse en ellas y de construir un nuevo universo simbólico.

Las Instituciones Estalladas se presentan al sujeto como un lugar para vivir... acostumbrados al alojamiento formal de las instituciones, a sus espacios del deber ser social, del pertenecer como posibilidad que nos hace sujetos reales, es difícil entender a la institución como un lugar para vivir...un lugar vivo, cambiante, movedizo, que se acoge a las características de la vida misma que no se queda quieta. Un lugar donde el sujeto tiene permiso de modificar, de crear, de aprender, de construir.

Las instituciones de nuestro tiempo, atardecidas en los valores que en un comienzo tenían, hoy son cada vez menos habitadas por los sujetos que las poblaban. En general los sujetos ahora solo las transitan, van de una a otra como un pasaje sin final pero en ninguna el sujeto se detiene. No hay en ellas un interés que despierte al sujeto su ansia de pertenencia a nivel humano, las personas trabajan en ellas por necesidad, unas pocas, o cada vez menos, porque el trabajo se corresponde con su profesión. De todos modos, en muchos casos ya ni siquiera necesitan recurrir a ellas físicamente. Desde el ordenador de su escritorio cualquier ser humano común puede satisfacer sus necesidades o deberes institucionales. Pero en este retorno al sujeto, a lo primario de las relaciones cara a cara, en este retorno afectivo a la puesta común, las Instituciones Estalladas son un hogar de esas ideas compartidas. Y su secreto tampoco está en la edificación puesto por ejemplo que la Universidad Trashumante no tiene mayor corporización que un autobús con el que se mueven por todas partes, sino que su fuerza está en los individuos que las habitan, y al igual que el MOCASE, en el trashumar ideas...

El sujeto que se entiende desde las Instituciones Estalladas está dispuesto a sostener el vacío, empeñoso, utópico, confiado en su hacer, feliz de realizar lo

que se propone, deconstruido, reconstruido a veces destruido pero consciente de que en la mayoría de las veces, su gesto es un movimiento minúsculo, una acción minimalista que contribuye a otra gran causa que lo inspira. Sabe que debe avanzar lentamente porque no le queda otro remedio, en cambio confía en no padecer la enfermedad de la sola regla.

1-SOSTENER EL VACÍO

El vacío puede asustarnos pero siendo sujetos nunca permanecemos del todo completos. La imagen del mundo que vemos sólo es un recorte, una parte incompleta del mundo pero claro, de ahí al vacío... ¿qué vacíos se sostienen? ¿Los agujeros del queso?, ¿el hueco del diablo? ¿el vacío de la locura como lo hizo Mannoni? ¿el vacío del autismo como lo hizo Deligny? ¿el vacío del fatalismo como lo hace la Universidad Trashumante y Los Quienes? ¿el vacío de la apatía como lo hacen los alumnos del CEPRAM?

Como lo hemos visto una de las formas sociales de sostener el vacío es enfrentarse a las antiguas formas institucionales que no nos brindan cobijo, es el vacío de trabajar en ámbitos segregados, olvidados, espacios necesarios como la salud y la educación que no obstante no poseen paracaídas, caen simplemente. Parece que los Quienes sostienen el vacío, elaboran andamiajes y cuerdas invisibles, crean puentes, caminan buscando nuevos humus, trazan nuevas cartografías porque el peso pesado, muy pesado del vacío se sostiene haciendo cosas, ese es el secreto del vacío no se puede tocar, ni tomar, ni levantar, ni arrastrar, ni mover... es una sensación que se instala y queda allí. Los sujetos exceptuados, los excepcionales y los constructores son aquellos que inventan cómo sostener el vacío y el vacío se asemeja muchas veces a la realidad que vivimos. Amplios pasajes quejumbrosos y dantescos hemos descrito a lo largo de los capítulos que preceden a éste, hemos hablado de los sujetos reglados y los tiempos modernos, del fatalismo de la mano de Freire, de las viejas instituciones que generan además de vacío una sensación de impotencia...

“Al serle quitada al sujeto, en la realidad cotidiana, toda posibilidad de soñar con otra parte, se priva de un motor fundamental a su deseo de crear y trabajar. El sujeto queda reducido a la condición de robot. No tiene más opción que permanecer inmóvil en el sitio en el que la administración lo “fija”.

Un joven no puede jugar a ser normal sino a condición de poder liberarse en otra parte, en otros lugares más tolerantes. En esta sociedad no hay lugar para el discapacitado, para el que, en su diferencia, vive a un ritmo “no productivo”.

Lo que importa no es tanto la adaptación a la institución como la posibilidad ofrecida al sujeto de salir de ella en forma positiva. Lo importante para quien recibe el nombre de enfermo social es que la etiqueta de locura no se le pegue a la piel para siempre y que pueda encontrar su identidad en un tejido social dado.

De lo insólito, que se acostumbraba a refrenar, nosotros intentábamos sacar provecho. Poco a poco el marco de la institución fue ofreciendo, sobre el fondo de su permanencia, distintas aperturas al exterior. La institución persiste entonces como lugar de repliegue. A través de la oscilación de un lugar a otro puede emerger que se interroge sobre lo que quiere.

La noción de “institución estallada” introducida por nosotros apunta a proteger al paciente contra el peligro de institucionalización de su enfermedad.

Si hemos contribuido al surgimiento de Bonneuil fue para que pudiera existir un lugar que podría denominarse antipsiquiátrico en el que los niños volvieran a aprender a vivir en lugar de verse destruidos por una demanda de adaptación.”

(Revista Los Quienes:5)

De esta forma Mannoni define claramente y repasa para nosotros la noción de Institución Estallada, su funcionalidad y sus aperturas, es importante en la consideración del vacío, una institución que pueda estallar para que no estalle el sujeto. Sin irnos tan lejos, hace un par de años, en el 2008 comenzó a funcionar la 190. La 190 es una casa de acogida gestada por la Fundación Mannoni en la ciudad de Córdoba junto con la gente de la Escuela El Puente que sigue los pasos de la Fundación y la concepción de Institución Estallada de la Mannoni. Es un lugar de vida allí donde aparece el no lugar, el “espacio del lenguaje y de la libertad” diría Bachelard (1957) en “La poética del espacio”.

La 190 es una casa y la idea de sostener el vacío en esta casa es la idea de hospedaje, de huésped de uno mismo “porque cada uno de nosotros necesita hacerse lugar a un hospedarse en su propio desamparo” (Allocco, 2010:15)⁴³

La 190 fue una apuesta porque se juega en cada uno de sus constructores lo que cada uno utilizó para la “mezcla” de esa casa abierta. Cuenta Allocco (2010) que “se la piensa como una casa porque eso es lo que está estallando, la casa, la familia, y sobre todo el sujeto, sino se pensaría otro dispositivo, un acompañamiento a un taller, otra escuela, un psiquiatra, tratamiento para los padres, etc.” (Allocco, 2010:16)

El vacío se manifiesta también como corolario del estallido cuando el sujeto es el que estalla, y pese a las condiciones económicas, sociales y políticas, la alternativa de algunos Quienes como los de la 190 es conseguir nuevos modos de seguir, de sostener ese vacío sin que esto conlleve la necesidad de la internación, la exclusión, el abandono, la ruptura, la expulsión.

Una forma de sostener el vacío es acompañar. Parece un acto simple pero es lo que conecta a los sujetos dentro de cualquier ámbito simbólico, de hecho es lo que le decía Winnicott a Mannoni durante la gestación de Bonneuil, Winnicott habla de valorar las vicisitudes del vivir (trabajar, crear, jugar, conversar, compartir) como parte activa de esas vicisitudes, como oferta de “cicatrizaciones”. La 190 está abierta para salir, ir a la plaza, festejar la navidad, tener una habitación, ir a la escuela, adornar una pared, a una ida y vuelta de la casa paterna de los chicos y la 190... cosas simples porque “lo que cura es la vida misma” dice Groddeck, (1923: 97) aunque en este caso exista una supervisión semanal, un trabajo en equipo de los coordinadores y exista también la dimensión clínica.

Martín, uno de los jóvenes que vive ahora en la casa 190 la definió así:

“la 190 es un lugar que... hace falta cuando afuera o en otro lugar no hay lugar”

⁴³ Myriam Allocco es psicoanalista, Gabinetista de la Escuela Especial “El Puente”, Asesora externa de la Casa 190

Ninguna definición ni metáfora más lograda sobre el sostener el vacío, la 190 es un ejemplo pequeño, como tantos otros, como las reuniones de los trashumantes, como la revista de Los Quienes, como la Radio La Colifata íntegramente dirigida por los internos del Borda (que es un psiquiatra muy conocido de Buenos Aires), como “el móvil de arte” que surgió en el año 83 donde un joven artista comenzó a descubrir su misión de comunicar lo que más amaba: el arte, la poesía, la música y con su compañera comenzaron a viajar y visitar pueblos para poder llegar a los niños de todo el país con sus talleres, uniendo además a miles de artistas argentinos de cada pueblo donde se instalaban.

Cuando uno orienta sus pasos como yo lo hice por estos caminos los ejemplos son muchos, son muchos más de los que se piensa, son mucho menos conocidos que lo se quisiera, pero los hay. Cada vacío necesita un sostén y podríamos decir que cada uno sostiene el vacío como quiere, y estaríamos mintiendo, cada uno sostiene el vacío como puede. Y es aquí donde hay que valorizar la palabra poder. Porque los sujetos pueden mucho, pueden de colores, pueden con cuerdas gordas y ásperas, pueden con cordeles muy finitos, pueden con hilos de colores, pueden con cabellos dorados y morenos, pueden con manos abiertas y rugosas, con manos recién hechas y temblorosas, pueden como Sísifo sostener el vacío, soportar la condena de la repetición y el encierro encontrando e introduciendo pequeñas diferencias, fisuras, aperturas y doblegar a los dioses.

En esta generación de espacios encontramos la invención, la creación y la recreación. Y quiero detenerme brevemente en un autor que tiene que ver con la potencia de la que hablábamos y que fue un eje fundamental en la creación de la Institución Estallada.

1.1-DONALD WINNICOTT

A Winnicott, dice Mannoni (1970), le corresponde el mérito de haber profundizado la noción de experiencia cultural a la que hace referencia Freud en su "Autobiografía". Freud califica "el reino de la imaginación, "phantasie" como una

"reserva (...) creada durante el doloroso pasaje del principio de placer al principio de la realidad, para proporcionar un sustituto de satisfacciones pulsionales a las que se tuvo que renunciar en la vida real"(referencia de Foucault, en Mannoni, 1970:21)

De esta manera el autor concede que existe una posibilidad de recreación para "escapar" a la presión de la realidad. Sin embargo no indica en qué lugar debe ser situada la experiencia cultural. Pues bien, Winnicott (1976) profundizará ubicando junto a la realidad psíquica y a la realidad externa, un tercer lugar llamado espacio potencial, situado entre el individuo y su medio circundante.⁴⁴ Considera esta parte de juego o de creatividad como la condición de verdad del sujeto.

Y cuando uno se encuentra con el vacío ya no sabe muy bien a donde está. Winnicott sostendrá que además de la realidad externa e interna del sujeto existe este otro tercer sitio que es el denominado espacio potencial donde el juego permite pasar de la dependencia a la independencia. No es un detalle menor ya que hemos considerado las consecuencias de estar sólo en el espacio de la regla. En realidad es como si nos preguntáramos que es lo que hay entre la regla y la excepción, entre el adentro y el afuera y aquí aparece la tesis de Winnicott. Como un elástico flexible donde uno puede asistir a uno y otro extremo sin romperse pero a través de un proceso que se desprende de

⁴⁴ D.W. Winnicott, *Jeu et réalité, L'espace potentiel*, tr. Fr. B Féron, París, Gallimard, 1976, pág 139. Winnicott fue un célebre pediatra, psiquiatra y psicoanalista inglés. se deben a él conceptos como verdadero y falso self, funciones maternas y el juego y lo real. Ver "Escritos de psiquiatría y psicoanálisis" (1957), "Psicosis y cuidados maternos" (1957), "El niño y la familia" (1957) "El niño y el mundo externo" (1957), "El proceso de maduración y las facilitaciones del medio" (1965) "La consulta terapéutica y el niño" (1971) "Realidad y juego" (1971)

esa zona intermedia que conlleva el pasaje de la dependencia a la independencia, de la necesidad a la autonomía.

Para Winnicott es importante preguntarse por el lugar en que nos encontramos durante la mayor parte del tiempo cuando experimentamos el vivir.

“Sin forzar el lenguaje de uso cotidiano, me es posible hablar de mi conducta en el mundo de la realidad exterior (o compartida), o tener una experiencia interior o mística, a la vez que me acuclillo en el suelo, mirándome el ombligo. Quizá constituya un empleo moderno de la palabra interior su uso para referirse a la realidad psíquica, para afirmar que existe un interior en que aumenta la riqueza personal (o aparece la pobreza) a medida que progresamos en crecimiento emocional y en establecimiento de la personalidad. He aquí, entonces, dos lugares, el interior y el exterior del individuo. ¿Pero eso es todo?”(Winnicott, 1976:86)

Evidentemente no para Winnicott, existe en ese tercer espacio el lugar donde el juego se hace presente y con él la creación. El niño que no puede escenificar la ferocidad inherente a lo humano, emplea el odio en el real, con lo que se cierra desde entonces a toda posibilidad de transposición, de desplazamiento, de juego y sobreviene el vacío.

En definitiva en las Instituciones Estalladas se ayuda y acompaña al paciente a “arriesgarse a vivir” dándole la posibilidad de contar con alguien. Para el autor se trata en rigor de una experiencia cultural derivada del juego cuyo lugar de realización es un espacio que a la vez une y separa al sujeto del mundo que lo rodea, manteniéndose un área de experiencia entre el niño y el adulto donde éste último pueda abandonar una posición de control total y acepte el “no saber” (como lo mencionábamos en el capítulo 2).

De alguna manera la Institución Estallada sostiene el vacío, hace surgir un nuevo elemento de acogida, del que se puede entrar o salir, donde el sujeto puede disfrutar del acogimiento del desamparo sin estar esclavizado a una arquitectura específica ni al acatamiento ni la adaptación a la normalización imperante. Sosteniendo a través de un pensamiento crítico que ponga en

cuestión el disciplinamiento autoritario de los cuerpos y los rótulos. El vacío, lo incompleto se vence haciendo cosas, y estos podrían decirlo los Quienes, la gente del puente, los de la universidad trashumante y agregaría Winnicott que toma tiempo. En efecto una ideología educativa o institucional basada en la noción de “rentabilidad” no admite la noción de “tiempo perdido” y en esto de sostener el vacío consideramos que es tiempo ganado

2- LAS CUERDAS QUE PERMITEN SOSTENER

Existen muchos objetos y materiales que poseen la propiedad de sostener: los cimientos, las paredes, las bases, los pies, los pisos, las manos, las cuerdas... En las características de las Instituciones Estalladas que hemos visto en el Capítulo 3 nos hemos acercado a un entramado que no sólo refleja las características de la Institución Estallada, que si bien responden a la lógica de Bonneuil, salen del ámbito de lo psiquiátrico hacia los ámbitos sociales donde pueden operar con total funcionalidad y pertinencia respecto de las instituciones mencionadas en los relatos etnográficos. Estas características también son cuerdas y justo por eso las iré desenrollando, recordemos al tener el inicio de una de estas cuerdas que todo comienza con una incomodidad, con una incerteza...

En la revista Los Quienes uno de sus integrantes, un Quien porque no da su nombre escribe:

“Siempre me ha parecido que la postulación de institución estallada de Mannoni, era una nominación y a la vez una propuesta de dispositivo ‘intranquilizante’ (lo digo en el sentido ‘de violentar convenientemente’. Se trata de un ‘en cada apuesta de dispositivo’ y del sostenimiento de una lógica que da lugar a la paradoja” 45

La paradoja, la duda, el interrogante también son cuerdas que permiten sostener, sostenerse... son las premisas incompletas lo que detona el

⁴⁵ Revista Los Quienes, año 3- Número 2- Octubre de 2007, pág12.

surgimiento de lo insólito que en las instituciones tradicionales tiende a reprimirse. Como lo vimos en el Capítulo 3, la liberación del acontecimiento pone nuevas tramas allí donde el problema es el mismo, allí donde el sentimiento de vacío se interrumpe con una pequeña idea. Si como decía Winnicott, el juego abre un espacio potencial en los sujetos es necesario preservar ese lugar para vivir y burlar las reglas convencionales, inventar y reinventarse, abriendo nuevos canales de comunicación mediante lo lúdico. La aparición de talleres donde lo ritual, donde la transformatividad está siempre presente es una constante en la Universidad Trashumante y también es pilar de Bonneuil, de la Escuela El puente y la elección de lo artístico no es azarosa.

Existen en estas instituciones recién mencionadas una comprensión de la educación bien diferente a la tradicional. Mannoni menciona que “hay dos tipos opuestos de educación: una fundada en la apariencia y en el éxito a cualquier precio y que sólo toma en cuenta la realidad, y otra que deja tiempo al individuo para buscarse, para encontrar su camino siguiendo un trayecto en el que lo importante es llegar a garantizar la calidad de las relaciones humanas. En un espacio como éste hay lugar para la alegría y la fantasía.” (Mannoni, 1993: 76)

Como también hemos visto en uno de los artículos del capítulo 4, la universidad no trabaja para los quienes, en el caso de los sujetos sin arquitectura, lo que se aprende es utilizado como herramienta y el resto está por crearse, por inventarse.

Denomino sujetos sin arquitectura a los sujetos mencionados en toda la tesis, a cada uno de los casos, a los sostenedores y tiene que ver con que son sujetos capaces de actuar desde un espacio abierto, sin muros, sin paredes, o bien desde sitios en los que se pueda entrar y salir, en vano sería proponer que las arquitecturas cayeran, que no existan los edificios, que no existan las instituciones. Otra vez estaríamos en la dualidad de su existencia o no y lo que perseguimos es su existencia “y” no. Lo importante es sentirse fuera de esas arquitecturas, los individuos objeto son muebles, parte de los muros, experimentan sensaciones de cal, de arena, de cemento, son los sujetos sin arquitectura los que pueden convivir con ellas pero no son parte de ellas Se

encargan desde el surgimiento de lo insólito de darles vida, de ampliarlas con trazos invisibles, con lazos sociales que no pueden ser cuadrados, ni rectangulares ni tener ángulos ni puertas que los inhiban.

Los sujetos sin arquitecturas se permiten sostener el vacío como los juguetones niños de Winnicott (1976), como Nietzsche nos relataba en “Así habló Zaratustra” (2003) sobre las tres transformaciones del espíritu: cómo el espíritu se transforma en camello, el camello en león y, finalmente, el león en niño. El camello representa el momento de la humanidad que sobreviene con el platonismo y que llega hasta finales de la modernidad; su característica básica es la humildad, el sometimiento, el saber soportar con paciencia las pesadas cargas, la carga de la moral del resentimiento hacia la vida. El león representa al hombre como crítico, como nihilista activo que destruye los valores establecidos, toda la cultura y estilo vital occidental. Y el niño representa al hombre que sabe de la inocencia del devenir, que inventa valores, que toma la vida como juego, como afirmación, es el sí radical al mundo dionisiaco. Es la metáfora del hombre del futuro, del superhombre.

Este superhombre tiene características que se plantean en las Instituciones Estalladas: el rechazo a la moral de los esclavos, del sometimiento, el rechazo a la conducta gregaria con las leyes del anti parasitismo de Mannoni, crea valores en el sentido de que los valores morales no existen en mundo trascendente, son invenciones de los seres humanos; pero no todos los hombres los crean, muchos –la mayoría– se encuentran con los valores ya creados por otros, siguen las modas, los estilos vitales vigentes; el primer rasgo del superhombre es precisamente éste: inventa las normas morales a las que él mismo se somete; pero este rasgo no es suficiente para definir al superhombre, pues no vale que cree o invente cualquier valor, además ha de crear valores que sean fieles al mundo de la vida y que le permitan expresar adecuadamente su peculiaridad, su propia personalidad y riqueza.

Le gusta el riesgo, las nuevas experiencias, los caminos no frecuentados, el enfrentamiento, las pruebas difíciles, es valiente, no huye del dolor ni de ninguna forma de sufrimiento: sabe que de estas experiencias puede salir

enriquecido, puede crecer. No es servil al igualitarismo en el sentido de que le gusta desarrollar en él mismo y en los demás aquello que les es más propio; no tiene miedo a la diferencia. Ama la intensidad de la vida: la alegría, el entusiasmo, la salud, el amor sexual, la belleza corporal y espiritual; puede ser magnánimo, generoso, como una muestra de la riqueza de su voluntad.

En realidad todos estos puntos desarrollados por Nietzsche, son comunes con lo desarrollado sobre cada relato etnográfico, hablan de un sujeto sin arquitectura, de un sostenedor en el sentido de un constructor, porque sostenerse a la vida, sostener el vacío que provocan los espacios institucionales anquilosados, los rótulos en la frente que nos marcan lo que debiera ser y a veces nos excluyen hasta el olvido en las formas más intolerantes de la vida no debe ser permitido. Las cuerdas que permiten sostener son estas cualidades y también las características que desarrollamos sobre las Instituciones Estalladas: la transformatividad, el surgimiento de lo insólito, la autonomía, la horizontalidad, la representación y participación. Vienen a dar cuentas de los hombres que somos, de lo que elegimos ser. Y lo que elegimos no necesariamente deviene por “o”-posición, al contrario podemos ser muchas cosas, sostener de todas las maneras que podamos “y” que inventemos “y” que desarrollemos “y” que descartemos para fundar otras nuevas. Pero a diferencia de Nietzsche no estamos hablando de superhombres, estamos hablando de tipos comunes, que no son iluminados ni escogidos, que “eligen, a veces sin saberlo demasiado, desde ese “uno más” necesario de Hannah Arendt subirse a estos colectivos”⁴⁶

Lo que subyace aquí no es la gran revolución, ni la transformación del orden establecido, lo que subyace es la pequeña lucha cotidiana, con errores, con desaciertos, con lo grato, con lo desolador, llenándose de huecos que es como se sostiene el vacío de intentar cambiar desde pequeños espacios aquello que no se parece al mundo que queremos, o a las instituciones que ansiamos, o a nuestro lugar de sujetos que luchamos siempre por recuperar.

⁴⁶ Comentario de Javier Chialvo en una nota de la revista Los Quienes, año 5, Número 4, Abril de 2010.

2.1- RECUPERAR LA AGENCIA

Toda reflexión sobre una política creativa implica la necesidad de recuperar la agencia como expresión material del deseo. De la misma forma que agenciamos el lenguaje, tenemos que ser capaces de recuperarnos a nosotros mismos.

Shotter (1981) por ejemplo, parte de esta premisa en lo que concierne a la recuperación de la agencia para la Psicología Social, y me parece interesante plantear el tema de agencia desde aquí, puesto que desde el modelo de Psicología Social Postcrisis nos es posible el análisis de las Instituciones Estalladas. La afirmación de la superación del ser humano, el reconocerlo como capaz de cambiar el mundo que lo rodea, capaz de subvertir su predestinación, nos permiten hablar del “sujeto estallado”.

La agencia es la cualidad humana a través de la cual se manifiesta y desarrolla la voluntad de poder, el deseo de que nada quede como está. La propiedad agentiva del hombre, es lo que define que el hombre posea la capacidad creativa para transformar y subvertir.

La agencia forma parte de una decisión de vida, es depositar las fuerzas en una dirección, es direccionar la potencia y territorializarla en las necesidades de un cambio del entorno, de una transformación del mundo a través del contacto humano, de la creación de un sujeto colectivo que desde ese lugar se repiense a sí mismo. Es la construcción de un sujeto consciente de su potencia y de su capacidad agentiva. Las Instituciones Estalladas saben que el orden sorprende y que hay que interrogarlo, que los cuestionamientos críticos pueden lograr que nada pueda considerarse inmutable. Saben que lo que irremediamente llega es la diferencia, el surgimiento de lo insólito.

“La trashumancia tiene que ver con todas estas cuestiones. Para hacerla no hace falta salir. Se puede trashumar en su lugar de trabajo, en su ciudad, en el interior de cada uno, somos inasibles. Hay un lugar adentro donde nadie podrá

perseguirnos. Es nuestra propia libertad.” (Crónicas de la Universidad trashumante, 1999:98)

En este sentido, la trashumancia tiene que ver con el deseo, con esa decisión de vida de la que hablábamos.

Cuando en el segundo capítulo de este trabajo desglosábamos los Tiempos Modernos, se describía la relación del sujeto-reglado con las instituciones, con su desazón frente al vaciamiento de sentido de esta modernidad, que dejan obligatoriamente frente al planteo del deseo. Frente al olvido del deseo, frente a su rescate, frente a su origen, frente a cómo llevar a cabo nuestro deseo... En cierta medida también es una búsqueda a través de esa realidad para encontrar una referencia, un sentimiento, una vuelta al sujeto, un encuentro con las pasiones.

Deleuze decía que “lo que es difícil no es conseguir lo que uno desea, lo difícil es desear.” Para Deleuze el deseo es una producción, producimos, creamos un conjunto cuando deseamos. El deseo es una concatenación de elementos. Es la construcción del conjunto en base a conexiones rizomáticas. Por eso es que Deleuze gira la afirmación inicial del párrafo, porque desear significa la construcción misma del deseo convirtiéndose de esta forma el deseo, en el objeto del desear. Es decir, aspirar a construir qué se desea, qué mundo se desea, para que ese mundo sea el conveniente, el mundo que aumente la potencia deseante, para elegir el mundo en el que el deseo discurra.

Si volvemos al texto del individuo objeto o del sujeto reglado, o a la calle misma, o a las noticias de los diarios, o a los diálogos cotidianos o si nos adentramos en las organizaciones y hablamos con los sujetos institucionales, es muy posible que nos encontremos con el “deseo” de que todo sea diferente. ¿Pero esto es una construcción? ¿Existe acción en este desear o es un deseo como reacción?

Deleuze dice también que “con mundos es con lo que siempre hacemos el amor”. Es una combinación de cosas, un momento, un lugar, una compañía, que hacen del conjunto algo deseable.

El mundo en que vivimos ¿es para nosotros en conjunto algo deseable?
¿Hacemos el amor con el mundo?

“El mundo es el segundo término
de una metáfora incompleta,
una comparación
cuyo primer elemento se ha perdido.

¿Dónde está lo que era como el mundo?
¿se fugó de la frase
o lo borramos?

¿o acaso la metáfora
estuvo siempre trunca? (Juarroz, 1991:100)

Acaso el mundo nos quedó incompleto. ¿En algún momento el mundo fue lo que deseamos? ¿Es hoy el deseo cumplido de unos pocos? ¿Se puede seguir deseando hasta rearmar el mundo o amar uno nuevo?

2.2- DESEO CONTRA IDENTIDAD

“Cada uno de nosotros es una combinación única, una jugada de dados particular, un modo en el que la vida se presenta: nuestras escencias son particulares. La vida que hay en cada uno de nosotros es un grado de potencia, no es algo fijo y dado de una vez por todas, sino algo en continuo devenir, crecimiento y disminución. Sin embargo, cuando asumimos una identidad, sujetamos el desarrollo de nuestra potencia de vida a los deseos, las ideas y las formas de vida propias de esa identidad que se nos incorpora. Las identidades siempre son mayoritarias: “hombre”, “blanco”, “occidental”...El yo personal se nutre de esos deseos, ideas y formas, y no deja que en él proliferen nada que no sea acorde con esa identidad. Aprisionamos la vida.” (Larrauri, 2000:53)

Deleuze nos invita a la experimentación de la destrucción de la identidad, a esas líneas de fuga que nos llevan a lo desconocido, sería un borrarse y experimentar, no echar raíces en nuestra identidad, hacernos mundos buscando las conexiones que nos conviene. No anclarnos, dejar nuestras raíces libres, creciendo horizontalmente para que la vida y el deseo circulen. Desterritorializarse, cambiando, deviniendo. Realzando los procesos que nos llevan de cambio en cambio, de mutación en mutación liberando la vida. Desafiando la idea de que nuestra identidad está formada por los contornos fijos, las líneas duras del ser. Deviniendo nómada, en un proceso continuo de desterritorialización y reterritorialización. Permitiendo conexiones, irrupciones, tránsitos, devenires. Es hacernos múltiples. Es encontrarnos...

“ Si alguien,
cayendo de sí mismo en sí mismo,
manotea para sostenerse de sí
y encuentra entre él y él
una puerta que lleva a otra parte,
feliz de él y de él,
pues ha encontrado su borrador más antiguo,
la primera copia.” (Juarroz, 1991: 51)

El reencuentro con uno mismo devuelve la fe. En la diferencia que radica en lo que el hombre podría hacer y lo que hace, en su potencia, se encuentra mi interés. En su posibilidad de “estallar” un mundo, de “estallar” una institución, a través de la construcción de su deseo. Tal vez el problema que tengamos es que todos deseamos lo mismo en algunos momentos. Pero entonces, ¿qué instituciones deseamos? ¿Cómo construimos nuestro deseo? El secreto está en cómo erigirnos sujetos deseantes inclusive como forma de resistencia, de subversión hasta lograr el conjunto de elementos que nos integren activamente en el fluir de la vida para crecer con alegría. Para sabernos, para sentirnos, para desterritorializarnos, para reterritorializarnos y hacer de ese vector la posibilidad de no ser sujetos sujetos por una identidad que nos detenga en nuestra potencia de sujetos deseantes.

Los sujetos que pueblan las Instituciones Estalladas duermen y sueñan con el deseo de cambiar el mundo. Sueñan también con la posibilidad, con los caminos que los llevan a la resolución de los cuestionamientos anteriores. Conviven con la ecuación irresuelta de saberse y día a día establecen nuevos cálculos que se acercan a la solución. Es una repuesta individual pero también colectiva, las pasiones se aúnan y se alimentan y el trashumar cotidiano los va llevando por nuevos parajes reflexivos, la crítica se hace presente, la tarea transformativa pesa más y aunque minimalistamente los conduce hacia la posibilidad más inminente de modificar lo establecido...se acercan y se alejan del mundo una y otra vez, se apropian de nuevas perspectivas, sudan el camino largo y cansado de arrastrar una ecuación tan grande convencidos de que al final del camino, un mundo diferente es posible...rescatando uno de los relatos, un Circo diferente, también...

“Viendo que el escenario estaba muy alto y que los artistas, o falsos artistas, jamás bajaban nos decidimos a construir un escenario propio, otro escenario en el que podamos expresarnos y comunicar nuestro arte. Eran tiempos en que la altura del escenario era cada vez mas pronunciada. Tan alto estaba que los espectadores ya no veíamos que sucedía en escena. Solo por momentos veíamos una mano o una puntita del pie de algún payaso, actor o malabarista. Acudíamos a él con esperanzas de que baje un poquito, de ver algo y ya como una ilusión extraña quizá algún día poder subir, participar. Nosotros ya teníamos dolor en el cuello de tanto mirar pa’ arriba mirando aburridos y tristes el Gran Escenario. Y te cuento que soñábamos, imaginábamos estar entre bambalinas y pintarnos la cara y ponernos un traje de colores y saltar y bailar y aplaudir. Hasta que agarraditos de esos sueños fuimos dándonos cuenta que nuestras manos no eran las únicas que se agarraban de ese sueño y empezamos a soñar juntos y así logramos construir un escenario que vos vieras, re-lindo. Y ahora se están dando varias funciones, es una función continua, porque el espectáculo que vamos montando es medio raro no creas, a veces los payasos cantan y los malabaristas presentan a los bailarines y estos a su vez cuelgan las bombitas que iluminan a los espectadores que a ratos son los artistas y a ratos los cantores. Y te digo que vas a recibir más noticias de esta gran función porque no sé si ahora te quedó claro, pero te juro que el escenario lo armamos entre todos y siempre nos anda haciendo falta una manito”. (Crónicas de la Universidad trashumante, 1999:112)

En este ejercicio de los desafíos, el deseo, el retorno al sujeto, la transformatividad, el surgimiento de lo insólito, la horizontalidad, la lucha por la autonomía son los cauces que la acción creativa conduce lentamente pero firme. El mundo diferente para Bonneuil es la institución como lugar para vivir, el logro de un sujeto deseante. Para la Trashumante y el MOCASE, el mundo diferente es una revolución, un cambio de paradigma, es una educación popular, es una creatividad democrática. Como lo diría el poeta:

“Ni siquiera tenemos un reino.
Y lo poco que tenemos
no es de este mundo.
Pero tampoco es del otro...
Huérfanos de ambos mundos,
y con lo poco que tenemos
tan solo nos queda
hacer otro mundo.” (Juarroz, 1991: 36)

La recuperación de la agencia brinda otra mirada. “Mirar es, sobre todo, inventar y, al inventar, descubrir.” (Juarroz, 1991) se trata aquí en realidad de lograr otra forma de ver, otra mirada para lo social, para lo institucional, otra mirada sobre el mundo. Se trata de considerar la mirada como instrumento de indagación, que para alcanzar su objetivo de conocer, descubre la necesidad de crear.

¿Es posible estallar la mirada? Dedicarla a parajes insólitos, a filosofías artesanales sobre un lugar en el mundo que sostenga a los sujetos que se piensan incompletos...sujetos que luchan por cambiar el mundo, que buscan una superación del simple movimiento dialéctico de la razón, que tienen la convicción de que sentir y pensar nos son cosas diferentes.

La mirada estallada quiebra el orden habitual, es una mirada horizontal, sin límites, que deviene en todo lo que ve, que mira adelante...la mirada del sujeto estallado tiene además otras propiedades, puede ver lo que desea aquí o más lejos, puede capacitar a su ojo para ver lo que aún no ha aparecido, confía en

las imágenes que todavía no han llegado. Crea unas imágenes nuevas sin necesidad de abrir los ojos...

“El Circo Criollo Trashumante, con todo ese tamaño que se aparece en el aire al nombrarlo. Fíjense cómo se infla el aire: Circo Criollo Trashumante. El aire hace como cuando sopla el viento sobre una lona gruesa y verde (¿Le pasará eso a cualquiera o sólo a los y las artistas? Capaz que ellos ven la lona de otro color)” (Crónicas de la Universidad trashumante, 1999:109)

Es una mirada que estalla en todas direcciones, que estalla desde adentro, que modifica colores, que ruboriza contornos, es un ojo indiscreto. Esa mirada nos trae al sujeto que somos.

3- LAS LINEAS DE FUGA

Con las cuerdas que permiten sostener se puede hacer una línea, si la mirada ayuda veremos que la cuerda no sostiene pero indica cómo sostener...si entrenamos la mirada siempre pero siempre veremos hasta en el muro más hostil un pequeño resquicio, un agujerito por donde se cuele la luz, un punto de fuga. Son las paradojas de este mundo, para bocetar la construcción de un edificio se necesita un punto de fuga como mínimo, porque otorga la perspectiva de la imagen, una vez corporizado, edificado y ya en el plano de lo real también nos ofrece a nosotros como sujetos una perspectiva, que no siempre es la que busca el arquitecto. Ya lo veremos...

En los capítulos redactados he dado cuenta de los puntos de fuga, de las fisuras, de los ardides, de “los valerse de” y en “La Invención de lo cotidiano, Artes de hacer”, Michel De Certeau (2007) identifica esas pequeñas tretas o jugarretas que podemos proponernos para escabullirnos aunque sea un poco, para dar vuelta el significado de las cosas y doblegar a los dioses del sistema como lo hizo Sísifo. Dice Camus, que Sísifo también era un bandido...

“Si se ha de creer a Homero, Sísifo era el más sabio y prudente de los mortales. No obstante, según otra tradición, se inclinaba al oficio de bandido. No veo en ello contradicción.” (Camus, 1942:2)

De manera inteligente Camus nos advierte sobre lo sabio y prudente que puede ser el oficio de bandido en algunas oportunidades. Y ya castigado este personaje prosigue en las manos de su escritor:

“Veo a ese hombre volver a bajar con paso lento pero igual hacia el tormento cuyo fin no conocerá. Esta hora que es como una respiración y que vuelve tan seguramente como su desdicha, es la hora de la conciencia. En cada uno de los instantes en que abandona las cimas y se hunde poco a poco en las guaridas de los dioses, es superior a su destino. Es más fuerte que su roca. Si este mito es trágico, lo es porque su protagonista tiene conciencia.

¿En qué consistiría, en efecto, su castigo si a cada paso le sostuviera la esperanza de conseguir su propósito?. El obrero actual trabaja durante todos los días de su vida en las mismas tareas y ese destino no es menos absurdo.

Pero no es trágico sino en los raros momentos en se hace consciente. Sísifo, proletario de los dioses, impotente y rebelde conoce toda la magnitud de su condición miserable: en ella piensa durante su descenso.” (Camus, 1942:)

Es en el mismo instante de la conciencia donde el sujeto percibe el sufrimiento pero también puede pergeñar un ardid, allí es donde en el relato aparece la posible alegría...

Por lo tanto, si el descenso se hace algunos días con dolor, puede hacerse también con alegría. Esta palabra no está de más. Sigo imaginándome a Sísifo volviendo hacia su roca, y el dolor estaba al comienzo. Cuando las imágenes de la tierra se aferran demasiado fuertemente al recuerdo (...)(Camus, 1942)

Releer a Sísifo es como recorrer los atormentados momentos en que cobramos conciencia de nuestra institucionalización, de las reglas que hemos incorporado y que ni siquiera son nuestras, es el momento “fatal” del fatalismo y también es el momento de la incomodidad y de la pregunta. Es en ese momento donde todo cae y cuando la roca pesa más que podemos recordar nuevamente al jesuita, De Certeau (2007) dice:

“El relato es delincuente (...) si la delincuencia social consistiría en tomar el relato al pie de la letra, en hacerlo el principio de la existencia física allí donde una sociedad ya no ofrece más salidas simbólicas ni expectativas de espacio a los sujetos o a los grupos, allí donde no hay más alternativas que el orden disciplinario o la desviación ilegal, allí el relato es una delincuencia en reserva, conservada, desplazada y sin embargo compatible, en las sociedades tradicionales con un orden firmemente establecido pero bastante flexible para dejar proliferar esta movilidad contestataria, irrespetuosa respecto a los lugares, a veces bromista y amenazante, que se extiende desde las formas microbianas de la narración cotidiana hasta las manifestaciones carnalescas de antaño.” (De Certeau, 2007: 142)

El relato entonces es un espacio practicado que resiste las estructuras. ¿No es eso una “institución estallada”? ¿No resulta eso de la actividad de un bandido? ¿No es el bandido impulsado por el destino absurdo?

El lenguaje creativo como política de acción también fue revisado a lo largo de los capítulos anteriores, la creación de torres de babel, de formas de colores, de sujetos nómades. Cuando Rosi Braidotti (2000) habla del nomadismo como opción teórica también lo relata desde una experiencia existencial que en su caso, como en el de Mannoni, se traduce en un estilo de pensamiento. La obra de Deleuze sobre las líneas de fuga es gran fuente de inspiración para el devenir nómade. Los desplazamientos nómades dice la autora “designan un estilo creativo de transformación (...) no es una repetición una mera imitación, sino que antes bien constituye una proximidad empática, una interconectividad intensa” (Braidotti, 2000). Los sujetos sobre los cuales venimos hablando poseen esa empatía, esa interconectividad que les permite “acompañar” como diría Winnicott, comunicarse y transmitir, como lo hacen en el Puente, como lo hacen los trashumantes pueblo tras pueblo y entre ellos se tejen lazos, cuerdas que los relacionan y los conectan y los acercan y los enredan y los vuelven más fuertes cuando tiran de una soga... los hacen más fuertes en las pequeñas luchas diarias cuando la llamada de cambiar el mundo acontece, cuando se encuentran frente a niños rotos, cuando no alcanzan las palabras y si los trazos, cuando se intenta volver a un sujeto deseante, cuando se articulan en una revista relatos y acontecimientos de instituciones también

especiales que no encuentran con quién compartir su “rareza” en ninguna parte. Son los puntos de fuga los que sostienen a los exceptuados y a los excepcionales y a los constructores porque siempre hay una nueva forma de mirar, una fisura que descubre un mundo, una puerta pequeñita con un comedor grandote donde alimentar la esperanza.

La “amorosidad”, cualidad y característica que enarbola la Universidad Trashumante respecto de su comunicación, también se corresponde según Braidotti (2000) a lo que sostiene muchos pensadores críticos contemporáneos:

“Cuentan con que lo afectivo es una fuerza capaz de liberarnos de los hábitos hegemónicos de pensamiento. En este esquema, la afectividad representa lo preconsciente y lo prediscursivo; el deseo no sólo es inconsciente, sino que además permanece no pensado en el corazón de nuestro pensamiento, porque es la fuerza que sostiene a actividad misma de pensar.” (Braidotti, 2000:44)

Agrega además que “el políglota, en su condición de nómada que deambula entre lenguajes, cuenta con el nivel afectivo como lugar de descanso”. ¿Y no son entonces los mismos trazos que dibujaba Deligny para sus niños autistas? ¿Los puentes lingüísticos y los certificados falsos que enviaba Mannoni para ejecutar un cambio de lengua que aleje a sus niños locos de una lengua materna que remite a la muerte? ¿No es acaso el abrazo caracol⁴⁷ de los trashumantes luego de las jornadas de taller? ¿No era acaso el objeto de continuar con el grupo de los alumnos del CEPRAM?

Braidotti bucea también en la identidad múltiple para comprender el deseo y sus procesos inconscientes entendiendo al psicoanálisis como una filosofía del deseo y también como una teoría del poder cultural o lo que podemos denominar según Winnicott el espacio potencial. La autora plantea que: “la verdad del sujeto se halla siempre entre el sí mismo y la sociedad” (Braidotti, 2000) si consideramos este espacio potencial definido por Winnicott como una

⁴⁷ El abrazo caracol es una forma de saludo y cierre de los trashumantes. Es la forma de abrazar a todos, se hace una fila con todos tomados de la mano y empiezan a enrollarse como un caracol.

expansión del individuo podemos interpretar que la arbitrariedad del lenguaje durante este proceso es una zona donde todo está permitido, favoreciendo la creación y el deseo. Hablamos tanto del lenguaje cotidiano como del lenguaje de los sentimientos. Así como hemos definido la “amorosidad” término Trashumante, podemos afirmar con ayuda de Pablo Fernández Christlieb que los sentimientos son objetos enfáticamente ciertos, “al contrario de los objetos físicos que son verificables pero no ciertos, las sensaciones son objetos ciertos pero no verificables” (Fernández Christlieb, 2004:123). Será por eso que Merleau- Ponty dice que esa certidumbre es “el asiento de la verdad” (Fernández Cristlieb, 2004: 123).

En este espacio potencial de los sentimientos, tan queridos y tan ciertos para nosotros es donde el juego hace posible nuestra creación y la delimitación que va construyéndose que nos permitirá el pasaje de la dependencia a la autonomía.

(...) los juegos concilian lo poético y lo técnico, lo envolvente y lo disparatado, lo atmosférico y lo sistemático.” (Fernández Christlieb, 2004)

En efecto los puntos de fuga invitan a jugar y jugarse y en este sentido los juegos tienen sus reglas y las reglas, como también dice Mannoni, “son las limitaciones necesarias que debe tener la vida para moverse con libertad. Ciertamente, la libertad no es la ausencia de reglas, sino la participación en ellas. Por eso dice Baudrillard (1978) que lo que se opone a la ley no es la libertad sino la regla (...) por libertad se puede entender el hecho de que no existe otra cosa que hacer en este mundo que la que se está haciendo, y que la única cosa que hacer que exista sea precisamente la que se puede, se sabe, se quiere y se debe hacer” (Fernández Christlieb, 2004, p 212)

Es por eso que en este trabajo de adaptación y ampliación de mi tesina del año 2003 he comprendido después de renegar bastante con la regla, la teoría de Mannoni (en realidad de su analogía en la obra de Brecht) de la excepción “y” la regla. Eso da lugar al movimiento como en el mencionado juego del Fort Da

y hace que sus participantes en ese ir y venir puedan interrogarse acerca de lo que quieren. Ese es un punto de fuga. Como dijimos no se trata de hacer volar un sistema sino de pequeñas transformaciones que oxigenan, que brindan alivio y jarabe para el cotidiano.

4-LOS TRAZOS

A modo de conclusión puede verse la intención de elaborar trazos donde había edificios grises, itinerarios o descripciones del camino a seguir donde había mapas, representaciones gráficas o métricas de determinados lugares. La opción es justamente esa, que existan los mapas pero sobre todo que uno tenga claro el camino a seguir.

Los mapas son como los planos pero traducen superficies más pequeñas. Por definición el arquitecto es el profesional que se encarga de proyectar edificaciones o espacios urbanos, y velar por el adecuado desarrollo de su construcción aunque tomando en cuenta la opinión del arquitecto Bruno Zevi (1999:14): “en esencia la arquitectura no se basa en la construcción en sí, sino más bien en los vacíos y la adaptación de estos a través de la interpretación de ellos mismos al convivir con el ser humano.” Tal vez esta definición puede acercarse más a nuestros sujetos sin arquitectura no por la vana oposición a la arquitectura per se, sino porque estos sujetos no construirán edificios, no moldearán reglas establecidas y las erigirán como administración fija, inmutable. Nuestros sujetos sin arquitectura están sesgados por el vacío y la adaptación que ellos hagan de su construcción de un lugar para vivir. Un lugar para vivir no necesariamente tiene puertas, ventanas, ascensores, patio, baño, cochera, árboles, bancos, carruseles, autopistas... es un espacio potencial donde conviven la excepción y la regla, la realidad y la imaginación, la estructura y el surgimiento de lo insólito, la institución y el estallido.

Si la subjetividad se concibe como la capacidad de interactuar, de negociar también se concibe como capacidad para pensar. Las verdades subjetivas nacen de las opiniones personales y de las experiencias que el sujeto tiene de

sí y de su entorno, son propias, le son heredadas por el paso por su propia existencia.

Hemos visto como la subjetividad creada por las instituciones en base a dispositivos de poder exigían de los sujetos condiciones para pertenecer y subsistir dentro de ellas. Es la subjetividad instituida, moldeada, reproducida. Ahora bien, si pensamos en la destitución de las instituciones entonces la subjetividad sería situacional. Se constituiría en prácticas sujetas a situaciones particulares en territorios particulares cuya marca estaría establecida por lo que demanda cada situación, se configuraría en tanto a los avatares que se presentan y en tanto a los otros. Por eso hablamos de los constructores o de los sujetos con arquitectura propia en el Capítulo 4, el modelo situacional es, al menos para los sujetos que relatamos una extrañeza, todos hemos pasado por las instituciones y hemos sido reglados y moldeados lo que nos permite moldear a su vez una institución como lugar para vivir.

Los sujetos de los que hablamos son como dijimos gente común, que tiene familia, que ha ido a la escuela, que ha ido a la universidad, y no es importante el grado de estudios concluidos, hablamos de gente que podría refugiarse en la excepción porque ha conocido la regla. Pero tampoco es el caso. Los sujetos sin arquitectura son los que poseen en su cabeza miles de edificios y ninguno, pueden apartarse de las estructuras y moverse a otros sitios, sitios creados, inventados, creativos, transformadores.

“Perdido entre altas torres
Voy cavando hondos pozos
En busca del punto de encuentro,
La dimensión donde la altura
Cabe ya en la profundidad
Allí donde los pájaros
Vuelan también adentro de la tierra”⁴⁸

⁴⁸ Primera Poesía Vertical, 1958

Juarroz (1991) también comprende la necesidad de romper los hábitos proponiéndonos nuevas formas de percibir la realidad. Para el escritor sólo desde lo inventado podemos acceder a lo real y en su intención de abolir las diferencias, al igual que Mannoni, también interviene el espacio. La caída como lo refiere su poema, acaba siendo una suerte de no espacio, de intemperie y por eso Juarroz nos estuvo acompañando a lo largo de esta tesis.

Conoce bien los pasos de esa visión que logra la otra mirada, confirma la existencia de zonas intermedias:

Debo empezar a vigilar ciertas zonas
Que no son ni de vida ni de muerte.⁴⁹

Los sujetos de las Instituciones Estalladas conviven con la vida y con la muerte, son testigos de la muerte del deseo, de la regeneración de espacios, en definitiva como todos nosotros. Hay otro amigo de esta tesis que nos la hizo más llevadera, uno un poco más crítico, más duro, más consciente de los estragos y de las miserias humanas y es Bertolt Brecht, él me ayudó a armar un esquema separando lo indivisible para que sea más visible y esto entra en lo paradójal que suponen todos estos contenidos y es como en las luchas de titanes, el que viste de oscuro siempre es el malo, por momentos creí tanto en la diferenciación entre la regla y la excepción que de pronto me vi hinchando por ésta última, evidentemente la tesis necesitaba de las dos y la solución de la ecuación institucional que presento de hecho necesita a ambas para ser resuelta. Brecht lo tuvo en claro todo el tiempo, su pieza teatral se llama “La excepción y la regla” aunque creo que él se mantuvo en la hinchada para poder traslucir la crueldad de la regla, tal vez porque no la conoció a Mannoni, ni a los trashumantes, ni a los del puente, ni a los quienes, ni a los alumnetos del CEPRAM. Los derroteros que me llevaron a estos personajes quizás eran caminos que ya llevaba dentro, dicen que uno busca la respuesta cuando ya tiene la pregunta pero no obstante nada opacó la sorpresa, lo insólito, esa sopa teniendo cuchillo y tenedor en mano. Los mismos derroteros me llevaron al

⁴⁹ Séptima Poesía Vertical, 1982

Doctorado en Psicología social después de culminar Comunicación, quizás porque considero que la psicología social también es una zona intermedia, una zona placentera, un espacio potencial. Considero que esta tesis tiene mucho para contarle a esta psicología, ella es políglota y comprenderá sin dudas los puentes y las disciplinas que la encuentran. A veces cuando las palabras pierden el sentido es bueno poder interdisciplinarlas para ver cómo suenan en otro sitio, en otro sitio en que son nuevas, como algunos de los niños locos de la Mannoni cuando cambiaban de país.

He intentado llevarlos de la mano a conocer mi camino, mi tránsito por gentes y autores y prácticas que pueden producir teoría, pero me detengo en esta mitad o un poquito más o un poquito menos...me quedo en estos trazos que pueden sostener a un sujeto entre sus líneas de errancia y sus líneas firmes, en un dialecto de rayas, de experiencias, de microfisuras, de macrosistemas, me quedo tejiendo nuevas cuerdas que permitan sostener nuevas disquisiciones.

Entre la zona de las preguntas
Y la zona de las respuestas,
Hay un territorio donde acecha
Un extraño brote.

Toda pregunta es un fracaso.
Toda respuesta es otro.
Pero entre ambas derrotas
Suele emerger como un humilde tallo
Algo que está más allá de los sometimientos.

(Roberto Juarroz, 1991: 179)

CAPITULO 6: LA MANO QUE DIBUJA LOS TRAZOS

Toda etnografía comienza y acaba con su autora... el ejercicio de análisis sólo puede acabar volviendo a las manos que lo redactaron... a la dueña de las palabras, a quién las puso ahí, a quién vivió las historias para contarlas en grafismos.

Detrás de los trazos siempre hay una mano, una realidad: por caso el papel y hay una imaginación detrás de la mano, una mente que crea, inventa y recrea con el acervo de conocimiento y de imágenes que posee...a veces esa misma mano dibuja en trazos a la mano que está dibujando, que es la misma que se que queda tejiendo cuerdas que permitan nuevas disquisiciones.

Como lo han visto esta tesis tiene un armado artesanal, hecho con la manos, con las mías ... cualquier otra mano hubiera obedecido a otra cabeza y a otras imágenes y experiencias pero este es mi trazo, sería bueno entonces definir un poco lo que existe en la realidad que considero para poder sopesar el papel, y ver las imágenes que he acumulado durante la experiencia de estos trabajos etnográficos y por tanto que ha dibujado mi mano... estos trazos, estas palabras y no otras, estas combinaciones azarosas de signos lingüísticos que componen una mirada.

Una red de mirada
Mantiene unido al mundo,
No le deja caerse.
Y aunque yo no sepa qué pasa con los ciegos,
Mis ojos van a poyarse en una espalda
Que puede ser de dios.
Sin embargo,
Ellos buscan otra red, otro hilo,
Que anda cerrando ojos con un traje prestado
Y descuelga una lluvia ya sin suelo ni cielo.
Mis ojos buscan eso
Que nos hace sacarnos los zapatos
Para ver si hay algo más sosteniéndonos debajo

O inventar un pájaro
Para averiguar si existe el aire
O crear un mundo
Para saber si hay dios
O ponernos el sombrero
Para comprobar que existimos.

(Juarroz, 1991:29)

La mirada es parte de lo que nos une, nos devuelve de la realidad la potestad de hallar una nueva mirada, de inventar un nuevo lenguaje, de modificar esa realidad. También es vieja como el mundo, atemporal como la subjetividad. Esta tesis se fue tejiendo con aquello que mis ojos alcanzaron a descubrir luego de empeñosas miradas fijas sobre conceptos que hicieron dibujar mi mano desde hace tanto tiempo. A veces uno puede ir dibujando una imagen pero también puede inventar un collage, unos trazos que puedan formar diferentes figuras y que al mismo tiempo puedan encontrar en ellas puntos de fuga, intersecciones, líneas de yerra, líneas firmes, trazos delgados y vibrantes como cuerdas de guitarra o trazos fuertes como sogas de marino. Por supuesto aparecen allí los nudos, los entreveros, el toparse con las dificultades del pensar y relacionar esas figuras.

Durante el trascurso de esta tesis, he ido dibujando líneas diferentes que correspondieron, ahora vistas desde el final, a diferentes momentos de mi propia subjetividad, de etapas vitales que me hicieron comprender y buscar diferentes derroteros para esos trazos. Esta tesis se fue tejiendo con diferentes hilos o dibujando con diferentes lápices y fue complejizándose grata y duramente a la vez que avanzaba.

En un comienzo el tema de mi pasión con las Instituciones Estalladas describía un reto, el oficio milagroso del toparse con algo que sorprende, con un universo que te interroga y te pregunta hasta de qué manera estás viviendo tu propia vida. He encontrado en el primer giro de esta tesis. Cuando aún me encontraba más cercana a la esfera de la Comunicación Social que de la Psicología Social identifiqué muchas analogías entre los que denomino ahora exceptuados, esos niños locos y la forma en que nos manejamos en nuestro

mundo cotidiano daban largamente que pensar. El tema del deseo, de crear lazos, de acompañar y ser acompañado, de convivir con lo social sosteniendo sombras y monstruos, esa lucha los hacía más normales que nosotros. Podía ver nítidamente el poema de Brecht, donde la humanidad deshumanizada comienza a ver el mundo como lo corriente, lo habitual y tan acostumbrados estamos que en esos momentos somos incapaces de tolerar el caos como Mannoni para buscar nuevos ordenamientos. También se vislumbraba de qué manera el que hacía algo diferente era rotulado y mirado con otros ojos, desde la profesora de la cátedra que relaté hasta los propios compañeros cuando preguntaban sobre el tema de mi tesis. Era difícil de entender y también difícil de explicar, era como el poema que leyeron de Boccanera, sentía que afuera llovía en otro idioma. No hablo aquí de la diferencia como corona de laureles, como erigirse diferente en la época de la adolescencia, todo lo contrario fue mi primer contacto con un fenómeno social que existía pero desde los márgenes, no era un tema habitual, no reportaba lo que ocurre siempre y eso me marcaba igual que a los niños locos en mi esfera de trabajo. Iniciando con las herramientas necesarias para ese trabajo, la bibliografía de Mannoni la obtuve de la misma gente de El Puente, en las librerías de Córdoba no existía, muchos de sus libros habían dejado de ser editados en los 70 y los que podían ubicarse no tenían pedidos con lo cual los libreros optaban por otros autores. Fue muy complicado también la bajada del concepto, asida a muy pocos teóricos de la comunicación que pudieran dar cuentas de lo que sucedía en la actualidad con la comunicación, estoy hablando del año 1999, de hecho formé parte de la primer Promoción en recibirse en la especialidad en Comunicación Institucional. Luego toda una ciudad no entendía cuán útiles éramos dentro de una institución. La cultura no estaba aún formada. Aquí ya estamos sumando dos hechos complejos, la precariedad en el conocimiento de la comunicación institucional y analizando un fenómeno también desconocido y sin bibliografía disponible abiertamente. Tales hechos para mis 21 años no hacían sino ahondar el desafío y mantenerme alerta a la producción intelectual propia, lo cual era un ejercicio embriagador de lectura y comprensión y traslación. Puede decirse que las cucharas tomaron una importancia indecible en este momento parafraseando la página 9 de mi introducción.!!

Creo haber descrito mis sensaciones de viaje que fueron los siguientes rumbos que tomé desde aquella tesis de licenciatura, la llegada a Barcelona y a la UAB fueron para mí Universidades paralelas, sentirse viajero, ciudadano del mundo, estudiante de doctorado, todo aquello reportaba una torre de babel interesante y atractiva, eran nuevas las gentes, los conceptos, la disciplina. La adaptación vino de la mano de la pasión por cada autor y la manera en que los profesores dictaban sus clases. Encontré allí una liberalización del conocimiento más amplia que en Argentina, (ya ahondaré en ella) tener un seminario por citar un ejemplo con Teun van Dijk al que había leído en mi licenciatura era desmitificar por completo el fenómeno de la reificación, era hallar a la persona y ya no un libro que sugería una percepción de esa persona que había detrás y a veces sólo un libro, sin la mano de su creador. Creo que esas sensaciones fortalecieron mi elección metodológica de la etnografía, el encuentro con los sujetos y las personas y aquello de que todos tenemos conocimientos que brindar y que recibir. No es aleatoria esta sensación luego de Mannoni y de la Universidad Trashumante, se trata de escuchar y compartir desde ese lugar, reconociendo la agudeza y la capacidad y hasta los logros académicos de esa persona pero abriendo un puente desde el diálogo y la amorosidad, desde el encuentro humano.

Mi trabajo de tesina fue absolutamente pasional, con los materiales que poseía y las nuevas herramientas la terminé en tres vertiginosos meses que me llenaron de vigor y entusiasmo. Es donde la creatividad guiaba mis pasos, donde mi búsqueda de los sujetos creativos y la transformación social de la que daban cuentas suponía un espectro nutriente para mi trabajo. Nunca abandoné mi interés por las Instituciones Estalladas, concepto que creo puede ser tan abarcativo en diferentes esferas sociales y de conocimiento, una excepción que jaquea la comunicación, la psicología social, nuestra forma de vivir, de convivir, es una plataforma desde donde pensar la realidad. Tampoco abandoné a la gente de El Puente y la Universidad Trashumante. Los trazos tienen que ver con una cierta continuidad a veces que refuerza sus formas y colores, que los convierte en cuerdas que permiten sostener...

Esas cuerdas permiten sostener el vacío, y de alguna manera la hiancia, la falta ha marcado los pasos de esta investigación, tanto en los detalles de ese trabajo diferente como en las estructuras que podían asilarlos... Tal vez la noción de sujetos sin arquitectura deviene justamente de allí. En mi vuelta a Argentina pude comprender fácilmente que no había arquitecturas para alojar mi doctorado..., la búsqueda seguía, alimentada por las líneas de fuga, esas que permiten sostener... y sigo hablando de líneas de fuga ya que ha sido y es difícil circunscribir a este sujeto sin arquitectura ya que no lo es todo el tiempo, pero si tiene la capacidad de afrontar la elección de nuevos caminos conviviendo con el acecho de lo instituido. Es quizás tan difícil de asir como la concepción de sujeto deseante, es el motor que impulsa a hacer cosas pero es también una construcción siempre inacabada, son batallas cotidianas por mantener esa construcción que no se da siempre desde un mismo lugar. Es como si pudiéramos afirmar que uno desea todo el tiempo, toda la vida y cada minuto. O sería hasta cercano a hablar de la felicidad... ¿somos felices todo el tiempo? O esos momentos de felicidad se contraponen a otros momentos donde para sentirnos felices debemos seguir haciendo cosas que nos gratifiquen, que nos reafirmen como sujetos, que nos ayuden a sostener la sonrisa...

El tejido artesanal de esta tesis me hizo aprender mucho de los exceptuados como he mencionado anteriormente, he comprendido las pequeñas luchas diarias, a veces como decía Borges: las pequeñas magias inútiles, pero por sobre todas las cosas: los tiempos, los momentos y los casos. Cada caso en la escuela El Puente así como en Bonneuil es una caja de sorpresas que arma nuevas cajas de herramientas para ser utilizadas solo con ese niño, sólo con el contacto con esa locura, sólo asistiendo a la corporización de ese lazo social a través de artilugios impensados... en estos casos la formación es importante siempre que uno pueda estallarla a veces en lo absurdo, en el surgimiento de lo insólito que permite el acogimiento de un nuevo acontecer que surge así, insospechadamente y da resultados a veces y otras veces no...En El Puente existe un caso que retrata maravillosamente a la Institución Estallada... es el caso de Lucerito. Lucerito ahora tiene 16 años y pasó a segundo año de una escuela secundaria normal, para poder hacerlo, Lucerito pasó de vivir en su

casa a instalarse en la 190 y alternar sus estancias en uno y otro lado, también alterna a la mañana su escuela El Puente para poder estar por la tarde en un Colegio Secundario normal. Lucerito es un sujeto sin arquitectura, los lugares poco dicen de ella, es su tránsito por esas arquitecturas lo que le permite convivir con lo social, situarse en los entre, lidiar con su propia locura que como sabemos debe tener un sitio donde ser alojada. Esto no impide que Lucerito tenga amigas, y pueda vivir como una adolescente normal. Aquí la normalidad viene a cuento de lo que la subjetividad necesita para poder aferrarse al lazo social pese a la adversidad de su historia personal, al acta de nacimiento de sus fantasmas como lo mencionaría Davoine (2008). Cuando Lucerito apareció en El puente hubo varios estallidos predecesores del suyo propio. El primero fue no caer en la medicación, el segundo inventar tretas o ardidés para que aquella chiquilla que llegó enfundada en una soga de sábanas que cubrían todo su cuerpo y dejaban una cola como de dos metros pudiera salir de esas ataduras. A las psicopedagogas se les ocurrieron miles de tretas para intentar enfrentar esa situación: inventar una fiesta de disfraces para poder quitar esas sábanas que la mantenían sujeta, invitarla a dar un paseo pero sin ellas depositando la vergüenza en ellas mismas para que el problema fuera visualizado por Lucerito como el problema de otro... "vamos a pasear pero a mi me da vergüenza que me vean con vos así vestida"... Quitar las ataduras puede como vemos ser un trabajo diferente a medicar y castigar y hasta arrebatar esas sábanas, de lo que se trata aquí es de encontrar un intersticio por donde acceder a esa locura y poder contenerla y acompañarla... Lucerito dejó sus sábanas a un lado luego de mucho trabajar con ella y hasta festejó su fiesta de quince como lo haría cualquier niña de su edad y actualmente hace su secundario normal... fíjense que cantidad de líneas de fuga, qué cantidad de trazos elaboran un tejido de contención para que un solo caso pueda funcionar socialmente y posea la victoria de no ser un loco más ingresado en un psiquiátrico donde no habría fiestas de cumpleaños, ni amigos, ni vida ... porque lo que transcurre siempre es la vida y si Lucerito pudo salirse del encierro de las sábanas de esta manera es porque las arquitecturas que identificamos como las capacitadas para albergar un caso así son sólo ruinas.

Este trabajo desde las ideas de Mannoni, de Winnicott parece venir a interpelarnos después de tantos años... ¿por qué nos convocan aún estos autores? ¿o son convocados por nosotros como una especie de ritual porque los rituales, hasta a veces ancestrales nos vuelven a unir a los sujetos que somos?

Creo que lo que vienen a contarnos es una idea, una visión de sujeto que no pasa de moda, la subjetividad es atemporal, es un tema siempre vigente, una problemática siempre abierta... es innegable que Mannoni, Winnicott, De Certeau tenían una posición política dentro de la construcción de lo social, me interesa lo que aún siguen aportando a nuestra psicología social actual. A veces ir hacia atrás solo se trata de tomar impulso. Los exceptuados me suenan a promesa de intervención en muchos ámbitos de lo social como los conocemos hasta hoy. Creo que tienen mucho que decirle a este construccionismo, que son expresiones que enriquecen, que encuentran palabras y otra vez creo lícito citar a Juarroz (1991), no solo a modo de descanso como lo hace siempre la literatura en estos casos de tesis sino como propuesta que también marca un rumbo y nos hace adentrarnos en disquisiciones nuevas:

“Sacar la palabra del lugar de la palabra
Y ponerla en el sitio de aquello que no habla:
Los tiempos agotados,
Las esperas sin nombre,
Las armonías que nunca se consuman,
Las vigencias desdeñadas,
Las corrientes en suspenso.

Lograr que la palabra adopte
El licor olvidado
De lo que no es palabra,
Sino expectante mutismo
Al borde del silencio,
En el contorno de la rosa,
En el atrás sin sueño de los pájaros,
En la sombra casi hueca del hombre.

Y así sumado el mundo,
Abrir el espacio novísimo
Donde la palabra no sea simplemente
Un signo para hablar
Sino también para callar,
Canal puro del ser,
Forma para decir o no decir,
Con el sentido a cuestas
Como un dios a la espalda
Quizás el revés de un dios,
Quizás su negativo.
O tal vez su modelo.

(Juarroz, 1991: 269)

La palabra tuvo muchos movimientos en esta tesis, desde la interdisciplina vino a cubrir vacíos, conceptos que por tan hablados perdieron su sentido original. Esta palabra vino a callar, a gritar, a abrir espacios nuevos, a traspasar las propias disciplinas que se adueñaron de ellas alguna vez. Hoy puedo decir que las Instituciones Estalladas siguen originalmente perteneciendo a la antipsiquiatría, pero también que pertenecen a nuevos análisis, que han penetrado la comunicación, la comunicación institucional haciéndolas aparecer en ese ámbito donde no existían, en lo social, en la psicología social para ayudarnos a describir las necesidades de los sujetos. Han sido dos palabras andariegas, trashumantes, rizomáticas...

A partir de lo dicho pude vislumbrar la trashumancia de este concepto ya que en este trabajo también aprendí de los trashumantes... aprendí de ellos el júbilo del encontrarse, la adrenalina del pensar en cambiar el mundo, cómo, desde donde, con quienes...la importancia del abrazo caracol, la importancia de vehiculizar las acciones a través del arte y de creer firmemente en el trabajo conjunto, en ese pulmón que permite respirar cuando todo lo habitual sigue en su sitio pero la cabeza de uno no; algo no muy diferente a la vivencia de los sujetos de la Escuela El Puente o de Bonneuil. En este grupo tuve la oportunidad de compartir la aceptación alegre de la diferencia, desde que me presentaron por primera vez como "la estallada" entre risas eso sólo significó

una referencia, una forma de que los demás supieran de donde venía, podrían haberlo hecho de cualquiera de los grupos que se juntaban en ese Encuentro, definirlos con una palabra que los referencien. El acoger la diferencia es un aprendizaje no menos notable, a veces uno cree ser “open mind” pero las estructuras pueden jugar nos malas pasadas. Es reconociendo la otredad y el encuentro sin prejuicios ni “projuicios”, ni desde lo alto ni desde lo bajo sino desde lo horizontal que uno se da a un sujeto con conocimientos diferentes a los nuestros es de donde surge espontáneamente el diálogo y posiblemente la empatía. De lo contrario y acorde a estructuras universitarias habituales, no como la “universidad” trashumante, la práctica de la otredad está bastante signada por puestos jerárquicos, niveles de referencia, certificados y papelitos de todo tipo, luego llega el sujeto, atrás de los títulos (al menos en Argentina). Hay muchas anécdotas graciosas con respecto a estas tribulaciones. Cuenta “Tato” Iglesias un episodio sucedido en Catamarca que retrata de manera impecable la labor de infinidad de coleccionistas de certificados:

“De ahí me fui con el Raly a Catamarca que tampoco estaba previsto. Fue muy cómico porque me habían invitado a que pasara por la Universidad. Yo pensé que era un taller, y era un encuentro de universitarios de la “red federal de las pelotas de Mahoma” (risas). Cuando entro, era un salón majestuoso y estaban todos de traje y corbata. Yo venía con un vaquero que se cortaba el jabón si lo lavabas. Encima entré con el perro, todo barbudo. La gente cuando me vio se espantó (risas). Me había invitado una profesora que me había conocido, pero no me explicó eso. Yo pensé que era un taller. Y yo di el taller nomás. Los puse en ronda y largué. Al rato cae el decano y me dice a voz viva “Tato, deme sus datos”. Yo le dije: “¿para qué los necesita?”, me contesta “para hacer el certificado”. “¿Certificado de qué?”, le digo. “De que vino a Catamarca”. Y yo ya lo jodía, “¿pero no estoy en Catamarca yo?”, el tipo ya estaba loco. “Para qué quiero certificado, si alguien pregunta si Tato estuvo en Catamarca, dígale que sí”. El tipo se fue todo colorado, no me habló más (risas). Era una ruptura muy grande, pueblos chicos, conservadores”. (Iglesias, 2004: 56)

En efecto el conservadurismo tiene la cara de lo habitual, de lo que por años fue así y no entra en la cabeza de la gente como habría de ser distinto, es el coleccionismo el que objetualiza las experiencias del estar. En mi caso no guardo ni fotos, ni certificación alguna de haber estado en el Encuentro

Nacional Trashumante, he recogido material, tengo grabaciones, relatos, vivencias pero no son antecedentes para ningún curriculum, al menos como los conocemos hasta ahora, donde el valor de la palabra es justamente acreditado con papeles que den cuentas de lo que uno hizo.

La Universidad Trashumante no tiene arquitectura, es el colectivo en el que viajan su forma de llegar a los diferentes pueblos y es curioso como la falta de arquitectura y la palabra universidad pueden hacer estragos con la mente bien pensante, la normal, la naturalizada...

Tato: La segunda provincia que elegimos fue Santa Fe porque yo había andado mucho por el norte de Santa Fe. Carolina Savino y Cecilia empezaron a ir a los pueblos quince días antes que yo. Decían "va a venir la Universidad Trashumante" y la gente no sabía de qué carajo hablaban.

Mariana: El contacto era alguna maestra que había participado de algún taller de Tato y decía "yo quiero que vengan". Pero esa maestra tenía que organizarlo.

Tato: Hemos juntado todos los panfletos que los pueblos hicieron que son una simbología de qué interpretaban ellos por "Universidad Trashumante". La gente decía: "viene el Tato" y no se sabía bien a qué, pero "este loco de mierda algo va a hacer".

Mariana: Pero la idea era que convocara la persona que organizaba a su manera, de acuerdo a cómo interpretaba el proyecto. Nosotros no mandábamos afiche ni nada. Era su interpretación. Hay afiches que dicen: "*hoy nos juntamos a matear con Tato*", hay otros que dicen "*curso de educación*". Cuando entramos a un pueblo en Córdoba, había uno de esos autos con altoparlantes que decía "*hoy a las seis de la tarde venga a ver un sociólogo en vivo*" (risas). Y la gente iba a eso, a ver un sociólogo en vivo. Vos ibas al taller y estaban el cura, los bomberos, la policía toda la escuela primaria y secundaria (risas)." (Colectivo de Situaciones, 2004:44)

En la inocencia, en lo insólito y en las interpretaciones se encuentra el devenir de los nuevos ordenamientos. Liberar el conocimiento es compartirlo abiertamente. El trabajo con los trashumantes tenía estas cosas, el poder ser indefectiblemente un sujeto sin arquitectura dentro de aquellas pautas. Ahora bien: ¿Es solo dentro de determinadas pautas que uno puede ser un sujeto sin arquitectura? Mi respuesta según mi experiencia es negativa. El sujeto sin

arquitectura maneja sus propias pautas, dibuja sus propios trazos, puede ver sin ventanas y entrar adonde sea con o sin puertas mediante. Su secreto es que más allá de que el origen puede ser la falta no necesita arquitecturas obligadas para sostener sus creencias y movimientos. Utiliza las arquitecturas pero su funcionamiento las excede.

Todo el aprendizaje que tuve la posibilidad de obtener con estos grupos ha sido de suma utilidad para incrementar mi acervo y mi biografía personal. También aprendí de las personas mayores, fue una experiencia muy sustanciosa en tanto al antes y después y ver el fuerte condicionamiento que tenemos hacia sólo una mirada del mundo y de nuestras posibilidades como de la reflexión que pudieron hacer estos adultos mayores respecto de la sumisión a las reglas. Muchos de ellos se vieron impedidos de hacer determinadas cosas que hubieran marcado el rumbo de sus vidas por los condicionamientos sociales de la época. Lo mal visto, lo que no era corriente o habitual establecía un abismo entre su propio deseo y lo permitido a la mirada de los demás: lo instituido otra vez. Uno puede pensar que ahora se liberalizó esa sensación y que existe mayor facultad de agencia en cuanto a las propias acciones ya que el peso social es aparentemente menos pesado.... Creo particularmente que el peso es directamente proporcional a lo epocal. Y que las estructuras que nos han formado tienden a impedirnos ejercitar esa libertad con su propio avance. La ley del matrimonio gay en la Argentina tuvo una reticencia enorme, por citar un ejemplo, y mi grupo de alumnos sostenía que de acuerdo a su educación eso era anti natural. En efecto las estructuras con las que nos hemos construido como sujetos pueden moverse, pero el cambio es un proceso totalmente diferente, creo en los pequeños cambios y en las movilizaciones no en los cambios radicales. Si uno fue educado en determinados conceptos de lo que significa la sexualidad, el amor y el matrimonio como lo era hace 60 años difícilmente uno pueda comprender los nuevos ordenamientos o aceptarlos. Aún sigue siendo un horror para muchos ver a padres del mismo sexo en situación de adopción. Creo que esto está vinculado al desposeimiento y desamparo que sufre el sujeto cuando ve que todas sus certezas y su institucionalización mental se desvanecen y dan paso a nuevas estructuras. Muchos de ellos siguen haciendo lo que se debe hacer, cuidando a sus padres

muy ancianos porque es ley de vida, porque les deben el haberlos cuidado cuando niños aunque en la actualidad deban pagar el precio de ver poco a sus propias familias, hijos y nietos, quedándose solas en el caso de muchas de las viudas por el qué dirán, sosteniendo las mismas amistades porque eran amigos de la familia. Hablo aquí del actuar por el deber ser, no del optar y gozar de la elección. Durante el proceso de mutuo aprendizaje que tuve con mis alumnos del CEPRAM fue interesante distinguir entre lo que nos hace bien a nuestros ojos y la mirada ajena. Y no era solo una cuestión de los adultos mayores, me sirvió para replantearme aquellas cosas que he dejado sin hacer por otros, por la mirada de los demás y me pregunte inclusive qué miro yo de mi misma.

Los textos que ustedes tuvieron posibilidad de leer no fueron aleatorios, creo que la incidencia biográfica tiene mucho en juego en cualquier investigación etnográfica. El amueblamiento intelectual tiene resabios de lo aprendido cuando niños, de nuestra cultura parental y por tanto he citado mucho a Winnicott. Nos es necesario de grandes volver a ensayar ese espacio potencial que nos permite el “entre”. Entre la realidad y la imaginación o la creatividad podemos vislumbrar quienes somos con toda nuestra luz más profunda. En este trabajo se evidenciaron mis muebles, el que haya elegido por ejemplo el relato auto etnográfico de Candela Poó Puerto de alguna manera remite a la úlcera de estómago que tuve al llegar a Argentina: el desborde y el desorden se pagan. En esos casos las pasiones, como la que me llevó a hacer mi tesina en tres meses acusan recibo en nuestros cuerpos, y ese relato vino a contarles a esos adultos mayores, cada uno con sus achaques, que a través de la individuación y el deseo podían escapar a los rótulos de la enfermedad y vino a contarme que ese salir y replantearse algunos conceptos me permitía no sentirme a los 25 años una joven “averiada”. Este caso me permitió en esta tesis ahondar en las vivencias de Mannoni, situarme en la biografía de la que sale una obra en particular y no otra. Las sensaciones pasan por el cuerpo y sobre todo por la cabeza y por las manos y esos trazos llevan los recorridos propios que uno va experimentando en un trabajo como el que realicé.

Los tejidos de esta tesis me hicieron pensar y pensarme. Han pasado como en todos los viajes intelectuales que uno se propone o a los que uno arriba como

un total extranjero a conocer la otredad de uno mismo, pero en esos caminos y en esos trazos uno comienza a ver manos que guían como luces, luces que ofertan milagros, manos que otorgan trazos y líneas que sostienen.

Esta tesis se fue tejiendo con determinados autores, escogidos, instintiva o racionalmente pero que venían a mostrar los puntos de énfasis que soportaban mi constructo. Y por más que a una se le vengán a la cabeza y enriquezcan incansablemente el tejido del trabajo también aparece el surgimiento de lo insólito, el acontecer ... al releer a Michel De Certeau que marca en mi tesis una línea divisoria imaginaria entre lo psiquiátrico de la Mannoni para dar paso a los ciudadanos comunes, al consumidor, a las tretas y ardidés, a los trashumantes... también encontré entre sus páginas un escrito sobre los lugares y el Fort Da... para mí eso fue mágico, pude sentir como cada pieza engarzaba, hasta Butler en uno de sus ejemplos cita a Berlto Bretch... son como decía pequeñas luces en el camino que te dicen que lo que tu cabeza pergeña no está deshilvanado, todo lo contrario, o al menos lo ha sido para mí al encontrarme con este tipo de señales en la angustiosa soledad que plantea en muchos momentos una tesis doctoral.

Desde que volví a Argentina, por una extraña razón, que visto en lo desarrollado hasta aquí pierde un poco su extrañeza, se agudizó mi propensión a no tener arquitecturas, a deambular por el sistema en pos de mi propia subjetividad... creo que es lo que le pasa a muchos sujetos en este entramado de tecnología y de falta de solidez institucional. Hoy el mundo no es tal y cual Mannoni lo dejó, no obstante, y eso es lo paradójico, su planteo sobre una forma de vida y de convivencia con lo social siguen apareciendo como un rescate, una recuperación del sujeto que es tan artesanal como esta tesis, que viaja en los costados de las necesidades, deseos y formas de sentirse sujeto en esta realidad haciendo que la construcción de la misma se asemeje más a lo que sentimos. De alguna manera la crisis que puede padecer un niño psicótico, la desconexión que puede sentir con la realidad, el convertirse en objeto de deseo no sólo acontece en la locura o podríamos preguntarnos en base a lo plasmado sobre El Puente, qué de nuestra locura se identifica con la locura misma para encontrar ese saber, esa palabra no dicha... esa palabra que

subyace en el intento de despertar un día. En definitiva lo que Mannoni también sostiene como algo muy importante de esos lazos sociales y humanos es la dependencia, en casos citados muchas veces el niño psicótico respondía a su rótulo de enfermo mental para enmascarar o llevar solo el peso de la locura de su familia y ha dado testimonios también de cómo la gente encargada de la salud mental también necesita a “su” loco para definirse y dar sentido a su propio mundo. Las Instituciones Estalladas vienen a quebrar esas necesidades y a plantearnos como sujetos que pueden identificar su propia necesidad, angustia, deseo, haciéndonos cargo de nosotros mismos y no poniendo sobre los demás llámese sociedad, democracia, tecnocracia, institución aquello que no podemos enfrentar como “riesgo de vivir”.

En mi experiencia el asumir ese riesgo de vivir es sostener el vacío y construir aquello que nos permite forjar nuestras propias cuerdas, es dar potestad a nuestra mano a que dibuje los trazos instituyentes necesarios para acoger lo insólito, para encontrar nuevos ordenamientos dentro del mismo caos. Es como decía Brecht, nada puede considerarse inmutable, y eso vienen a contarme hasta el día de hoy Mannoni, De Certeau, Deligny a través de sus hallazgos que han sido parte también de su biografía. En cada vida reina sobre todos sus instituidos el instituyente que nos permite el estallido, sólo nosotros podemos encontrar cuál es para que el riesgo de vivir sea considerado una aventura entretenida y desafiante además de dolorosa o feliz.

Si hay algo que subyace a toda ciencia, allí en lo más bajo de la pirámide, exactamente sobre el suelo es la creencia. Me reconozco en ese punto para confeccionar este pequeño relato autoetnográfico reconociendo humildemente las construcciones artesanales como la magia de lo cotidiano, como las pequeñas grandes diferencias que se introducen en la repetición. Creo firmemente en los sujetos sin arquitectura y considero que sobre esa creencia hay mucho por hacer en el plano de la psicología social y de la comunicación y también desde la sociología, la antropología, etc. La arquitectura que menciono en la tesis, refleja un espacio vacío y lo que de él hacen los humanos, no las jaulas de cemento que ya están prefabricadas cuando llegamos al mundo donde sólo nos resta habitarlas y quizás en este relato lo artesanal viene a

decir mucho porque si contemplamos a la naturaleza como lo hacía Gaudí desde siempre hemos renunciado a nuestra forma más natural de sujetos, la naturaleza no posee líneas rectas, posee entramados, rulos, bucles, torcimientos, pendientes, ondulaciones y estos sujetos sin arquitectura son capaces de asistir a esa verdad en el ir y venir de un lugar a otro reconociendo la importancia del adentro y del afuera.

Este trabajo ha resultado para mi enriquecedor en cuanto a un tejido que permite otra mirada, me ha transformado en mi calidad de observadora y de sujeto otorgándome nuevas herramientas para el análisis y para mi propia biografía. He sentido ese dulce placer de saber rotundamente que no todo es como lo pensamos o como nos educaron para pensar, he practicado esos “ires” y “venires” en mi mundo cotidiano y laboral y eso también produjo cambios en aquellos que sostienen aún las estructuras rígidas del aquí y del allá. Considero que los desplazamientos, estos movimientos del carretel nos traen a nosotros mismos. Concretamente en mi labor de Consultora Institucional he practicado estas liberaciones hacia el acontecer, hacia movimientos minúsculos que reportan mucho y no ocasionan grandes “gastos”, en lo académico me he dejado llevar por la horizontalidad basada en el respeto mutuo de sopesar que todos tenemos un saber y es maravilloso poder compartirlo, porque el escenario delante de un alumnado no nos coloca arriba sino en la distancia, y construyo mi psicología social evidenciando los fenómenos, a veces un tanto más escondidos que reflejan movimientos, formas del hacer que creo deben ser descubiertas y analizadas. Es solo entrar y salir al mundo y observar. Considero que todos los sujetos experimentamos lo mismo, nuestra vida es sencilla y compleja, nuestros tiempos también lo son y nuestra convivencia social lo es cada vez más sumidos en un sistema capitalista que consume a muchos de nosotros.

¿Si soy un sujeto sin arquitectura? Creo que en muchos momentos sí, el resto de los momentos invento cuerdas que permitan sostener los “entres” frente a los instituidos que parecen sabotear los intentos una y otra vez. ¿Si los sujetos sin arquitectura aportan algo a la psicología social? Sí, definitivamente sí, estos sujetos existen, lucha diariamente para convivir con lo social, construyen,

crean, se mueven de un sitio a otro hasta adivinar y saber interiormente si es allí donde desean estar y creo que cada vez más la construcción de nuestra realidad como la conocemos se transforma más velozmente, altera nuestras cabezas y tiempos y es donde, frente a la crisis volvemos a alojarnos en ese espacio potencial que sí nos representa porque es nuestro frente a tanta información de otros.

Por último también creo en la definición que hace Foucault (1969) sobre los autores, en definitiva no es tan importante quién habla, ejercen una función respecto de los discursos que garantiza su clasificación; hace posible la agrupación de unos textos, su delimitación, la exclusión de algunos y su oposición a otros. (Foucault, 1969:337) de igual manera que el trazo artesanal de esta tesis que se asemeja bastante a los grupos que describo, podría ser más ortodoxa, más llena de autores varios, más elucubrada en su discurso... yo particularmente la prefiero así, un poquito despeinada, con la elaboración sencilla de las palabras que se tejen a sí mismas con puchitos de lana, creo que es la forma más fiel de reflejar los temas que presento aunque esto no fue una opción, mi mano dibujó así, con los trashumantes, los exceptuados, los excepcionales debajo de la manga.

Considero que en el lugar social en Argentina pensar a las Instituciones Estalladas desde su concepto original nos permite una ventana hacia todos los grupos relatados, todos conviven con el desánimo y el fatalismo y sin embargo inauguran nuevas realidades que se acercan más a lo que se espera del mundo que nos toca vivir durante el lapso de tiempo que estemos en él. Cuando lo miramos de esta forma la obediencia sin reflexión a determinados instituidos es una pérdida tan grande de tiempo y devenir que nos hace vernos más pequeños aún. No se trata aquí de arremeter contra lo instituido ni contra la institución sino en desplazarnos entre lo instituido y lo instituyente, entre la institución y el estallido, "entre"...Somos sujetos sin arquitectura porque nuestras cabezas han cambiado y las instituciones no, la educación es anacrónica, las instituciones no pueden responder desde sus viejas reglas a nuestras excepciones necesarias para respirar, crear y desplegar lo que somos como sujetos y si bien es imposible desaparecer lo instituido debemos poder ir

y venir desde la intemperie donde estamos , dentro y fuera , arriba y abajo, blanco y azul o amarillo, o verde... como la esperanza de no dejar caer nuestros deseos entre las paredes que nos antecedieron.

Conclusiones

Como lo he relatado en anteriores páginas en mi tesina me aboqué a los sujetos creativos y la transformación de lo social intentando divorciar a la regla de la excepción. Al crecer en investigación de campo y relectura de mis anotaciones y volviendo a Mannoni es que surgieron estos sujetos sin arquitectura. Ya no era la búsqueda del sujeto creativo, la creatividad sola sin contacto con lo existente no puede sostener el vacío, lo interesante aquí es poder entrar y poder salir de ambos polos. En el juego del carretel está la clave para dilucidar cuán inseparables son el adentro y el afuera, la institución y el estallido, la excepción y la regla. No poseer arquitectura es amueblar la cabeza sin necesidad de paredes, comprendiendo que el lugar para vivir tampoco necesita de muebles, los muebles son las ideas, las formas de traducir el mundo a lo que esperamos para poder vivir en él, de acercar la ilusión a la realidad y convivir no obstante con un pie en una y en la otra. Pero a modo de síntesis podemos decir que:

Las Instituciones Estalladas se presentan como una forma de reacción a las instituciones convencionales. Necesitan recobrar la palabra, erigirse como entidades deseantes, permisivas con el cambio, representativas para aquellos sujetos creativos que las construyen y sustentan. Consideran fundamental que se potencie al sujeto. Podríamos pensar sin embargo, en una paradoja, en una especie de híbrido, en que lo que nos hace sujetos es una mezcla, una conjunción entre la regla y la excepción. Un espacio confuso donde inclusive optando por la excepción, arrastramos una regla pesada y antigua sobre nuestra espalda. Es un peso que reconocemos, que se nos hace nuestro de alguna manera, hemos convivido con él, lo hemos aprendido. Todos llevamos algo del peso del universo simbólico del mundo y de sus certezas, pero a cambio se nos otorga la libertad de la transformación, nos es lícita porque conocemos su forma habitual, nos pertenece porque sabemos que necesariamente no puede considerarse inmutable.

Es en este punto donde la consideración y la introducción de la excepción hace posible una nueva vivencia institucional, permite la transformación de lo social.

La creatividad es ese algo del mundo que le pertenece tanto a él como a nosotros. Es un elemento que existe como el tiempo, es una forma de subversión. Las Instituciones Estalladas proponen una Política de la Creatividad donde el compromiso ético supera al compromiso estético. En estas instituciones los sujetos creativos se juegan su identidad, proponen la subversión y la sub-versión. Se apropian de las versiones que laten por debajo de la oficial y gestan otro universo simbólico que se le escapó al mundo institucional.

En las Instituciones Estalladas el arte y la creatividad forman parte de las herramientas con que sustentan y vehiculizan sus acciones. Por tanto, la creatividad adquiere aquí otra dimensión, es política. Es la herramienta que une a los sujetos con el mundo. Un mundo palpable desde sus formas reales pero también con la posibilidad de nuevas realidades. Es la unión de la palabra con el gesto, de lo imaginado y lo vivido, de lo inconcluso y lo completo. La función del sujeto creativo compone un hacer en la sociedad, una transformación. La creatividad es aquí pensamiento y sentimiento, ideas y doctrinas, veneno y antídoto. El arte es un facilitador de las prácticas cotidianas del hacer que incluyen la memoria, la construcción, es el elemento que termina con las omisiones y ausencias institucionales con respecto al retorno al sujeto y a la consideración de su potencia. La creatividad destrona las versiones oficiales y subvierte la regla.

Las Instituciones Estalladas son el producto de las vivencias una psicoanalista francesa, fruto de su pensamiento, la corporización de sus ideas. A veces la historia individual, la historia de uno solo puede cambiar el rumbo y la historia de varios. Las Instituciones Estalladas son instituciones donde la institución como la conocemos solo juega el papel de lugar de repliegue y que ofrece aberturas hacia el exterior. Es una institución que estalla para que el sujeto no lo haga, es un espacio abierto al surgimiento de lo insólito, al acontecer del movimiento y los fluidos de la vida que arrasan o circundan, inundan o claman.

Las Instituciones Estalladas están pensadas como lugar para vivir, un sitio donde la locura pueda alojarse porque tiene la necesidad de hacerlo pero no

poseen la estructura del encierro. A todos nos hace falta un espacio donde guarecer la locura, donde trazar de nuevo las reglas permitiendo que los demás o nosotros en momentos intercambiables podamos sostener al otro de ninguna otra manera más que acompañándolo. El sujeto necesita que alguien acompañe su locura, su silencio, sus vacíos, sus huecos. El estar allí se presenta de muchas maneras y lo importante es que así como no hacen falta títulos académicos para pertenecer tampoco se otorgan rótulos que estigmaticen nuestros momentos en la vida o nuestras debilidades, o nuestras locuras.

La institución estallada acoge la diferencia, permite diferenciarnos, mecernos de un lugar al otro hasta que surja la pregunta de donde queremos realmente estar. Abre un espacio simbólico donde el juego permite volver a poseer la inocencia del perder de vista el deber ser, el mundo adulto y sus complicaciones, se nos ofrece en el juego una instancia lúdica en la que podemos desprendernos del lenguaje cotidiano y emerger desde el lenguaje creativo en un universo simbólico propio donde los árboles pueden ser azules, las nubes verdes y la casita amarilla bajo un sol fucsia. En definidas cuentas nuestro espacio potencial rescata la imaginación y el poder poner patas arriba aquello que consideramos normal y que muchas veces está patas arriba simplemente por eso, por estar legitimado como normal, entonces ya no podemos verlo. Se nos devuelve la oportunidad del balanceo entre el adentro y el afuera, entre el juego y lo real, entre ir y quedarse, entre estar y no estar más. Es un balanceo que nos mece en una condición humana por excelencia, donde las reificaciones del mundo, de la vida, de las ciudades caen en pedacitos de colores y todo puede cuestionarse cuestionando las estructuras. Que hayamos pasado más de la mitad de nuestras vidas viviendo estructuras prestadas nos da el total derecho de ponerlas en duda.

El riesgo de vivir es un espectro y una oportunidad que ni una comunidad de expertos en psicosis puede derrotar curando. En el caso de los niños psicóticos porque deben ser acompañado a veces durante largos años ayudándolos a crear y trabajar en una institución donde las camas, la internación no existan así como la fuerte demanda de adaptación. Y en todos los casos para poder

ser dueños de nuestras propias palabras es necesario tener a alguien con quien contar. “Todo sujeto tiene la tendencia de proyectar sobre el marco de una institución ideal sus propios sentimientos de omnipotencia infantil y su anhelo de recobrar una potencia perdida participando con ello, de manera paradójica a los mecanismos de su propio encierro nos recordaba Mannoni”(1998:52) En este caso la institución existe como refugio para la angustia luchando contra la segregación y erigiendo una nueva realidad institucional, un lugar que rompe con las estructuras existentes y brida otras posibilidades de acción, rompiendo el orden establecido, el dominio de un saber, creando y recreando condiciones de ausencia, de un lugar al otro, de la institución hacia afuera para que el conflicto sobrevenga. Que el surgimiento de lo insólito cuestione nuestras formas del hacer y las reinventemos una y mil veces.

Las Instituciones Estalladas son la excepción y la regla, se presentan como la teoría en práctica y una práctica que va a portando nuevos materiales con que construir las herramientas conceptuales necesarias para abordar la realidad institucional. Una institución como lugar para vivir debe poder entenderse como una institución permisiva con la vida, con el caos, con la desprolija presentación de las necesidades humanas, con la despeinada presencia de una nueva idea, con la certeza de que nada, nunca, puede considerarse inmutable.

Las instituciones convencionales funcionan de acuerdo a parámetros que se yerguen como puntos de apoyo, certezas de cómo deben ser las cosas proclamando la reiteración de acciones y actitudes como las adecuadas, las pertinentes, libres de error por mantenerse en el ámbito de lo establecido. Las pautas se transforman entonces en una regla cuya importancia mayor radica en la tipificación de cánones y conductas que integrarán lo instituido. El discurso de la institución se plasma también como dominante ante los miembros que lo aceptan como algo establecido, ya dado, inmodificable. De esta forma los individuos empiezan a ser receptores de este discurso hegemónico de poder.

Así se espera que el código imperante no varíe sino que sea una prolongación de las mismas significaciones, cuyas características no difieren del

macrosistema. Es decir, la institución responde a su lugar dentro del sistema, respetando los marcos políticos, económicos, culturales en los que se halla inserta reproduciendo así el orden establecido.

Las Instituciones Estalladas en cambio, no pretenden anclarse en certezas absolutas, no pretenden librarse de los errores ya que están en un ámbito que cambia permanentemente. Estas instituciones aprovechan este cambio incesante que se propone como instituyente activo. A cada instante cuestionan las normas, las formas de convivencia, se hace una autocrítica al propio sistema. Independientemente de que la institución esté también inserta en los marcos jurídicos- normativos, no repiten los modelos propuestos por el poder sino que utilizan los márgenes del sistema para subsistir. Así les es lícito permitirse que los códigos establecidos se rompan, se quiebren o se fracturen ya que el surgimiento de lo insólito es un nutriente. Dentro de las Instituciones Estalladas los sujetos no necesariamente deben actuar o respetar un rol, una manera de decir las cosas, un discurso preestablecido sino que de la interacción van surgiendo nuevos entre textos que serán utilizados hasta que muten nuevamente. El papel de los sujetos dentro de la institución es entonces el de seres pensantes y activos, cuya condición de permanencia es la eliminación del parasitismo. En las instituciones convencionales el rol mayoritario de los sujetos, es decir fuera de las líneas jerárquicas es menor, en las Instituciones Estalladas todos son convocados a la toma de decisiones y la confección de reglas y normas útiles para el sostenimiento de la convivencia. Allí todos los sujetos tienen la palabra, el ordenamiento es llevado a cabo y cumplido por todos ya que el no hacerlo significaría ir en contra de ellos mismos.

Las Instituciones Estalladas denuncian el maltrato que la administración hace de los suyos al no brindar la posibilidad de separarse, de apartarse de la institución sin que ésta se tambalee o le pida cuentas, en general no permite el advenimiento del sujeto, el hacerse reconocer por el otro como sujeto. En base a tales cuestiones es que las Instituciones Estalladas plantean no solamente una institución diferente que estalla hacia el exterior en lugar de defenderse de los efectos insospechados de esa interacción con el afuera, sino que se

plasman desde la horizontalidad, la autonomía, la transformatividad, el surgimiento de lo insólito, la representación y la participación y sobre una base de comunicación popular que en las instituciones comunes es inexistente.

En definitiva asidos entonces al desorden que crea, que no repite fórmulas, sino que busca incesantemente la corporización de lo deseado, los sujetos encuentran en la transformación el pulmón que aporta nuevos aires a la institución, el espacio lúdico , fantástico y creativo permite nuevos horizontes no esclerzantes. Es una puerta artística a la acción grupal. La creación de sentido o la nueva invención del mundo en ese momento son cosas compartibles, mágicas, permitidas, todo es posible, reinventable.

Para las Instituciones Estalladas la autonomía tiene que ver también con la necesidad de deconstruir y con el compromiso interior de crear, es decir, de vivir de otro modo. De esta forma, la autonomía es una necesidad y una construcción en las Instituciones Estalladas. Es una característica presente en el propósito cotidiano de la invención de prácticas y discursos. Es una característica que busca y encuentra en el pensamiento individual y social esa forma de vida. Inventan un medio donde prosperen las opiniones personales y la creación colectiva La representación y la participación van de la mano de las reivindicaciones. Ambos elementos corresponden a una necesidad de encontrar un lugar en el mundo. En las Instituciones Estalladas, la Comunicación es un ejercicio afectivo, de diálogo, un ejercicio de libertad individual y colectivo.

Sin embargo, ¿son las Instituciones Estalladas un proyecto perdurable en el tiempo? ¿El sujeto sin arquitectura puede sostener la transformación de lo social? Los interrogantes se abren en cada una de las características de las Instituciones planteadas ya que el acontecer que modifica y demanda cambios permanentes, el surgimiento de lo insólito, la horizontalidad y el diálogo son desafíos que cualquier identidad institucional puede temer.

En mi tesina me preguntaba si ¿pueden las Instituciones Estalladas sobrevivir sin una institucionalización que destruya su característica vital de instituyente? ¿Podemos adaptar nuestra mirada a otros ordenamientos simultáneos a la regla? Ahora conocemos la respuesta pero no la siguiente pregunta...

La pretensión de abrir este mundo, de resistir a la renuncia de los mundos interiores que acerquen lo habitual a lo que deseamos que suceda, me parece una alternativa irresistible. Comprendí con este trabajo que es tan apasionante el uso de las herramientas que como científicos sociales poseemos, como el armado artesanal de nuevas herramientas si es necesario para comprender la transformación. Es un crecer continuado y conjunto. Es como decía José de la Trashumante, aquel del doctorado en cosmología: “lo metodológico conlleva a lo ideológico”. Kenneth Gergen (1994) ya apuntaba que la realidad es sensible a nuestras producciones simbólicas y particularmente a las representaciones que nos forjamos sobre ellas. En definitiva nuestra forma de ver la realidad social es susceptible a las modificaciones y con ello la realidad misma permeable al cambio.

El pensamiento social vive cambiando, por eso está vivo, estas instituciones presentadas son nuevas ante la mirada psicosocial al igual que fueron nuevas para la mirada comunicacional. Cuando uno se encuentra con una nueva persona institucional ésta debe ser presentada y considerada. Es importante lograr la visualización de conceptos que están, que viven y conviven con nosotros y que muchas veces son anulados, o simplemente desapercibidos. La emergencia de estas realidades es pertinente para cualquier científico social comprometido con su realidad y con el armado de las herramientas que sean necesarias para el abordaje de las realidades sociales no exploradas a los fines de la comprensión y la decodificación de fenómenos.

Me parece interesante sobre todo la presentación de estas Instituciones Estalladas que en el plano de lo social se manifiestan como una posibilidad, una nueva puerta, una nueva forma de mirar la institución que contribuirá a tener una idea un tanto más acabada del concepto de Institución estallada en el

plano de lo social que considero imprescindible para el abordaje de los procesos de transformación social.

Por otra parte, me parece importante quebrar dentro de lo social las dicotomías como lo planteo en los últimos capítulos, la institución “y” el estallido, el adentro y el afuera, la excepción y la regla son pares dicotómicos que funcionan como tales, como pares, y ha existido con demasiada frecuencia y sobre todo en la comunicación institucional una devoción por las clasificaciones: instituciones abiertas, cerradas, estatales, privadas y las dicotomías dividen pero no nos han posibilitado el aprender a unir las partes de un todo institucional y eso es considerar también a los sujetos que la mayoría del tiempo tenemos actitudes duales o múltiples.

En tercer lugar me parece importante encontrar en la interdisciplina una renovación conceptual, los conceptos muchas veces son tan utilizados que pierden ya su sentido natural y hasta no nos significan nada, me parece importante la puesta en práctica del lenguaje como política creativa, como vehiculización de acciones institucionales.

Con mi trabajo espero llegar a encontrar las claves de elucidación del proceso de constitución del sujeto sin arquitecturas que es incipiente en esta tesis pero relevante en lo concerniente a sus características, como en los fenómenos de recuperación y ejercicio de la agencia y el deseo. Tal vez, es mi esperanza, nos ayude a comprender aún más a los sujetos contemporáneos.

Por lo expresado pretendo concluir este trabajo y seguir investigando con preguntas y no con respuestas, perseverando en la apertura de espacios de reflexión, ingresando a nuevos universos, dejando que mi guardián intelectual sea el estallido. Y me voy con Mannoni, con Cristlieb, con Braidotti, con Francisco Tirado, con Winnicott, con Brecht, con Castoriadis, con Foucault, con Deleuze, con Ibañez y con tantos otros que acompañan la experiencia y hacen feliz la lectura, pero les dejo a Juarroz y me animo a cambiar dos palabras.

“La tesis” empieza cuando se rompen los dedos

Y se dan vuelta las solapas del traje,
Cuando ya no hace falta pero tampoco sobra
La vejez de mirarse,
Cuando la torre de los recuerdos, alta o baja,
Se agacha hasta la sangre.

“La tesis” empieza cuando Dios termina
Y cuando el hombre cae,
Mientras las cosas, demasiado eternas,
Comienzan a gastarse,
Y los signos, las bocas y los signos,
Se muerden mutuamente en cualquier parte.

La “tesis” empieza
Cuando la luz se agrieta como un muerto disfrazado
Sobre la soledad irremediable.

Porque “la tesis” es simplemente eso:
La forma del comienzo
Tercamente escondida
Detrás de los finales”

La poesía corresponde a Roberto Juarroz (1991: 40) en su versión original y lo reemplazado entre comillas es “El amor”... (No veo en ello contradicción para quienes nos apasionamos con la investigación de fenómenos sociales).

Epílogo

(Siempre tuve problemas con las despedidas breves)

“En un mundo de fugitivos quién toma la dirección opuesta parecerá que huye.” (Elliot, 1975). Lo contrario, en un mundo de seres detenidos tomar una dirección sería traicionarse. Sin embargo el movimiento del mundo rotará a los seres detenidos hasta lograr que la movilidad no sea una utopía sino una acción acertada. El primer paso de un ser detenido será abandonar el suelo convexo que le atraía los pies, que sujetaba sus estructuras hasta desvanecer el sueño de otros destinos. Un ser detenido que resurge cruzará la esquina y habrá descubierto otro mundo cercano y antes inexistente. Volcará la mirada de paisajes también detenidos que comienzan a desbordar sutilezas inexploradas tan comunes a él mismo como su antigua inmovilidad. El ser detenido así ha iniciado su huida de los lugares estáticos y de su propia inercia. Correrá con otros tantos de su especie hasta contemplar que marchar todos en una misma dirección es volver a quedar detenido. Los sitios esperados ya no serán sitios encendidos y sus esquinas se tornarán similares a sus ojos mudos. Y entre fugitivos y locos y maratonistas sin rumbo, el ser que ya no se detiene y que ahora cruza otra esquina parecerá que huye. En un continuo devenir de escapes la realidad no deja otra alternativa que volverse cuerdo, desagotarse en un nuevo paraíso de esquinas no previstas, dejar de caminar y comenzar a caminar para dejar de huir, porque quizás la primera huida equivocada fue salirse de uno mismo y quizás el único retorno sea el estallido.

Bibliografía Referenciada

Adorno, T.(1973) *El arte en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editorial

Allocco, M (2010) *Un lugar de vida allí donde aparece el no lugar*. Revista Los Quienes, Año 5, Número 4, p. 10

Bachelard (1957) *La poética del espacio*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2000

Barbero, J (1983). *Retos a la investigación en comunicación en América Latina*. Méjico.

Barbero, M; Silva, A (1987). *Proyectar la comunicación*. Editorial T y M.

Basaglia, F. (1970). *L'institution en negation* .Edit. Du Seuil

Baudrillard, J (1978) *A la sombra de las mayorías silenciosas* (1978). Barcelona Ed. Kairos

- (1993) *La Ilusión del Fin* (1993). Barcelona: Ed. Anagrama

Benedetti, M (1993) *Despistes y franquezas*. Buenos Aires : Seix Barral

Berger,P.y Luckmann, T. (2001) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorruru Editores. 17ª Impresión

Berman, M. (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Editorial Siglo XXI.

Bertello, G (2000). *La Comunicación en las Instituciones Estalladas*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba.

Bertello, G. (2003) *Reseña del libro "Hecho y por hacer" de Cornelius Castoriadis (1996)*. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social.

Boccanera, J (1986) *Marimba Antología Poética*. Buenos Aires: Nueva América. 1990

Borges, J.L. (1968) *Nota sobre los Argentinos*. Buenos Aires, 23 de octubre de 1968.

Braidotti, R (2000) *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós

Brecht, B.(1967). *Teatro Completo_Vol. 2*. Madrid: Alianza.1993

- (1972). *Poemas y canciones*. Madrid: Editorial Alianza. 1990

Butler, J. (2001) *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra

-(2002) *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós

Camus, A. (1942) *El Mito de Sisifo*. Madrid: Alianza, 1999

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad, Vol.1* Barcelona: Tusquets.

-(1999) *La institución imaginaria de la sociedad, Vol.2* Barcelona: Tusquets.

- (1997) *El Avance de la Insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba

- (1996) *Hecho y por hacer*. Buenos Aires: Eudeba

- (1998) *Los dominios del hombre*. Buenos Aires: Gedisa

Colectivo de situaciones (2004) *Universidad Trashumante*. Buenos Aires: Tinta Limón

Clicourel, A. (1979) *La Sociologie Cognitive* Paris: PUF

Colectivo Nacional de CEEAL en Cuba: *Paulo Freire entre nosotros. Ensayo sobre pedagogía del oprimido*. Ed. CIE "Graciela Bustillos" e Instituto Mexicano para el desarrollo comunitario, 1998.

Conti, H (1993) *Mascaró. El cazador americano*. Argentina: Emecé

Crespi, S. Rodriguez, C. (1994). *De lo alternativo a lo alternativo*. Revista Causas y azares, N° 1, pág. 17.

Cueto, C, Luzzi, M (2008) *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983 - 2008)* Ed. Universidad Nacional de General Sarmiento

Chialvo, J (2008) *La cuestión humana*. Revista Los Quienes, Año 4, Número 3, p. 1

Darwin, C (1833) Charles Darwin's Diary of the Voyage of 'H.M.S. Beagle'. Edited from the MS by Nora Barlow, 1933, Cambridge University Press, pp. 197-200.

Davoine, F (2008) Seminario *El Acta de nacimiento de los Fantasmas*. Córdoba: Fundación Mannoni

De Certeau, M (2007), *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, pXLIII

Deleuze & Guattari (1972:). *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós, 1985

-(2000) *Rizoma: Introducción*. Valencia: Pre-textos

Deligny, F (1945) *Graine de crapule - Conseils aux éducateurs qui voudraient la cultiver*, Éditions Victor Michon

Deligny, F (1947) *Les Vagabonds efficaces et autres texts*. Éditions Dunod

Deligny, F (1949) *Les Enfants ont des Oreilles* .Éditions du Chardon Rouge

Devetach, L (1994) *Se me pianta un lagrimón / Pobre mariposa* Buenos Aires, Ediciones del Cronopio Azul. Colección Frente y dorso

Domenech, M. y Tirado, F. (1998) *Sobre extituciones: reflexiones críticas para la psicología social*. In Tirado,F. Y Domenech, M. *Instituciones: viejas formas para lo social*. Revista Universidad de Guadalajara, N° 43.

Douglas, M. (1986). *Cómo piensan las instituciones*. Alianza. Madrid.

Durkheim, E (1895) *Las reglas del método sociológico*. Paris: Presses Universitaires de France.1956.

Etzioni, A (1980). *La sociedad activa: una teoría de los procesos sociales y políticos*. Aguilar.

Fernández, A. (1999). *Instituciones Estalladas*. Editorial Eudeba.

Fernández, L (1994), *Componentes constitutivos de las instituciones educativas, en: Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*, Buenos Aires: Paidós, pp. 37-39.

Fernández Collado, A.(1988). *La Comunicación en las organizaciones*. Paidós.

- Fernández Christlieb, P. (1994) *La afectividad colectiva*. México: Taurus
- (2004) *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
 - (2004) *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
 - (2005) *Aprioris para una Psicología de la Cultura*. Revista Athenea Digital, primavera, número 007. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI, 1982.
- Foucault, M.(1990). *Tecnologías del yo: y otros textos afines*. Paidós.
- Freire, P. (1988) *Discurso de investidura Doctor Honoris Causa*. Barcelona
- Freire, P (1970) *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina. 2003
- Gelman, J (1973) *Hechos y Relaciones*, Lhumen
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Ed. Paidós.
- (1994) *Realidades y relaciones, los sondeos en la construcción social*. Cambridge, Harvard University Press.
 - (1999) *Una invitación a la construcción social*. London: Sage, 2009
- Goffman, E. (1963) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.

Goldhaber, G. M. (1994). *La comunicación organizacional*. Mexico: Editorial Diana.

Gonzalez, A (2000) *Elogio de la berenjena*. Argentina: Ediciones Bergara

Gonzalez, G (2007) *Mannoni*. Revista Los Quienes, Año 3, Número 2, p37

Greimas, A.j. (1968). *Pratiques et langages gestuels*. Paris: Larousse.

Groddeck, G (1923) *El libro del Ello*. Madrid: Taurus, 1973

Haraway, D (1995); Pujol, J & Montenegro, M (1999). *Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construccionalista y la Necesidad de Fundamentar la Acción*. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology - 2003, Vol. 37, Num. 2 pp. 295-307 Roberto Follari (1996)

Hegel, G.(1966). *Fenomenología del espíritu*. México-Madrid.Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ibañez, T. (1982). *Poder y libertad*. Barcelona: Hora.

-(1992) *Teoría y Método en Psicología Social*. Barcelona: Anthropos

-(1992) *La Construcción del Conocimiento desde una Perspectiva Socioconstruccionista*. Ponencia Presentada el Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid.

Iglesias, R. (2003). *De Carambas, Recorcholis y Cásptas. Una mirada trashumante de la Educación*. Córdoba: Comunicarte Editorial.

Illich, I. (1971). *Liberer l'avenir*. Du Seuil

Jackobson (1963). *Ensayos de la lingüística general*. De Minuit.

Jaspers, K (1998). *El problema de la culpa: sobre la responsabilidad política de Alemania*. Ediciones Paidós Ibérica.

Jauretche, A. (1968) *Manual de Zonceras Argentinas*. Buenos Aires: Peña Lilo Editor

- (1959) *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. Colección La Siringa, A. Buenos Aires: Peña Lilo Editor

- (1960) *Prosa de Hacha y Tiza*. Buenos Aires: Ediciones Coyoacán

Juarroz, R (1991) *Poesía Vertical Antología*. Madrid: Visor Libros

Kaminsky, G (1990), "*Sagas institucionales*", en: *Dispositivos institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Buenos Aires: Lugar Editorial, pp. 9-15.

Khun, T. (1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. F:C:M: México.

Kristeve, J (1988) *Le langage cet inconnu*. Madrid : Editorial Fundamentos

Lacan, J (1964) *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Le Séminaire, Livre XI, Paris:Seuil

Lanata, J. (2002) *Argentinos*. Buenos Aires: Ediciones B

Landariz, A. (2007) *Notas sobre la institucionalización de lo social* en Revista Ekintza Zuzena, número 34. Ediciones Simbióticas

Larrauri; M. (2000) *El deseo según Gilles Deleuze*. Valencia: Tándem Ediciones

Larrauri, M. (2001) *La libertad según Hannah Arendt*. Valencia: Tándem Ediciones

Lourau, R. (1992). *Instituido, Instituyente, Contrainstitucional*. Nordam-Comunidad.

-(1998) *El análisis institucional* Buenos Aires: Amorrortu.

Malinowski, B. (1973). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Editorial Península

Mannoni, M. (1967). *Infancia alienada*. Editorial. Saltés.

Mannoni, M. (1968). *¿Qué ha sido de nuestros niños locos?*. Editorial Nueva Visión.

Mannoni, M. (1970). *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*. Editorial Siglo XXI.

Mannoni, M. (1973) *La Educación Imposible*. Editorial Siglo XXI. 2004

Mannoni, M. (1976) *Un lugar para vivir*. Editorial Crítica.1979

Mannoni, M. (1998).*Lo que falta en la verdad para ser dicha*. Editorial Nueva Visión,

Mannoni, M. (1993). *Amor, odio, separación*. Editorial Nueva Visión.

Marc, E. y Picard,D. (1991). *La interacción social. Cultura, Instituciones y comunicación*. Buenos Aires: Paidós. 1 era Edición.

Mattelart, E. y M (1986). *Pensar sobre los medios*. La Decouverete.

Mead, G.H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.

Mira, J. (2010) *La mediación y los bucles de retroalimentación. Una teoría de la subjetividad*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Valencia.

Morin,E. (1995). *Sobre la interdisciplinariedad*. Revista Complejidad Año 1Número 0

Muriel y Rotta. (1980). *Comunicación Institucional*. Ciespal.

Nietzsche, F. (1884). *Así habló Zaratustra*. Editorial Alba.

Percia, M (1994), *Una subjetividad que se inventa - Cap.10: De las instituciones, los grupos y los docentes*. Buenos Aires: Lugar Editorial. Pág.: 129-140

Petitjean, G. (1975) *Les Grands Pretres de l'universités francaise*. En Le Nouvel Observateur

Póo Puerto,C (2009) *Qué puede un cuerpo (impaciente)*. Reflexiones autoetnográficas sobre el cuerpo y la enfermedad. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona

Posada, G. y Ratti, C. (2000). *La Tierra es nuestra*. Mensuario Le Monde Diplomatique. Julio 2000.

Revista "Los quienes", Años 1, Número 0, Octubre de 2005

Rizo García, M (2005) Artículo *Interacción y Comunicación*. Exploración teórica conceptual del concepto de interacción.

Rose, N. (1989) *Gouverning the soul. The shapping of the private self*. Londres: Routledge.

Sarlo, B (2002).*Escenas de la vida posmoderna*. Paidós.

Saussure, F (1916) *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial.1983

- Scheinson, (1993). *Comunicación Estratégica*. Editorial Macci. Buenos Aires
- Shannon, C. (1981). *Teoría matemática de la comunicación*. Editorial Forja.
- Schlemenson, A.(1993). *Análisis Organizacional y Empresa Unipersonal*. Paidós, 1º Edición
- Schvarstein, L. (1991). *Psicología social de las Organizaciones*. Paidós.
- Schütz, A (1974) *El problema de la realidad social* Buenos Aires: Amorrortu
- Schutz, A. y Luckmann, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Seguier, M. (1976). *Crítica institucional y creatividad colectiva. Una introducción a la autoevaluación*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Silverman, D.(1975). *Teoría de las Organizaciones*. Editorial Nueva Visión.
- Smelser, N. (1994). *Teorías sociológicas* N°139, Unesco
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós. 4ª Edición.
- Universidad Trashumante (1999) *Crónicas del viaje III. Región Misiones*. Ediciones El Quirquincho.
- Vásquez Rocca, A (2007) *Habermas; la crítica a Foucault*, REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, N° 52, 2007, pp. 267 – 275.
- Velasco, H. Y Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.

Winnicott,W (1976) *Jeu et réalité, L'espace potential*, tr. Fr. B Féron, París, Gallimard

- (1957) *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Ediciones Hormé

Zevi, B (1948) *Saber ver la arquitectura*. Apóstrofe1981

Zuik, G, Galetto, A (2007) *Instituciones* .D.I.A. PSICOADIC. Instituto Interdisciplinario de Investigación y Asistencia - para Internet